

ISSN 1405-4167

Revista de Humanidades



TECNOLÓGICO DE MONTERREY



No. 4

Revista de Humanidades

es una publicación académica de la División
de Ciencias y Humanidades del Instituto
Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey, Campus Monterrey.

Consejo Editorial

Sergio Bagú, UNAM

Fidel Chávez, LTESM

Fernando Esquivel, ITESM

Lucrecia Lozano, ITESM

Beatriz Mariscal, El Colegio de México

Befh Pollak, Universidad de Nuevo México

Alfonso Rangel Guerra, UANL

Gustavo Sainz, Universidad de Indiana

Director

Patricio López del Puerto

Editor Ejecutivo

Juan Manuel Silva Ochoa

Editora

Blanca López de Mariscal

Coordinadores de área:

Literatura

Inés Sáenz

Lingüística

Claudia Reyes, Ruth E. Angel

Ciencias Sociales

Yolanda Pérez, Celita Alamilla

Reseñas

Eduardo Parrilla

Redacción en español

Dolores Sáenz

Redacción en inglés

Carol Carpenter, Thomas DeMaria

Asesores

Luis Felipe Alvarado, Cristina Cervantes, Donna Kabalen,

Víctor López V., José Carlos Lozano, Francisco Javier

Martínez, Laura Medina, Pedro Treviño, Zidane Zeraoui.

Número 4. Primavera 1998

Sistema Tecnológico de Monterrey **Directorio**

Dr. Rafael Rangel Sostmann

Rector del Sistema Tecnológico de Monterrey

Ing. Ramón de la Peña Manrique

Rector del Campus Monterrey

Ing. Patricio López del Puerto

Vicerrector de Innovación Tecnológica e Internacionalización

Lic. Juan Manuel Silva Ochoa

Director de la División de Ciencias y Humanidades,

Campus Monterrey

Mtra. Blanca López de Mariscal

Directora de la Carrera de Letras Españolas,

Campus Monterrey

Revista de Humanidades

Número 4, Primavera 1998

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey

División de Ciencias y Humanidades

Tipografía y formación: Erika Alejandra Menchaca

Cuidado de la edición: Erika Alejandra Menchaca

Diseño: Centro de Investigación y Entrenamiento en Tecnología
Educativa, Mariam Mac Lean Sufé

[http: // www. ciete. mty. itesm. mx/](http://www.ciete.mty.itesm.mx/)

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur

Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64849

e-mail: bglopez@campus.mty.itesm.mx

emenchac@campus.mty.itesm.mx

La **Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey** es una publicación semestral editada por la Vicerrectoría de Innovación Tecnológica e Internacionalización y la División de Ciencias y Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur C.P. 44849, Monterrey N.L., México. Editor responsable: Blanca López. Número de certificado de licitud de título: 9952; número de certificado de licitud de contenido: 6945; número de reserva al título en derechos de autor: 003110/96. Distribuido por la Librería del Sistema ITESM. Edificio Centro Estudiantil. Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur C.P. 64849. Impreso en los talleres de Grafo Print Editores, S.A. Insurgentes 4274 Colinas de San Jerónimo, tel. 348-30-70 en Monterrey, N.L.

Índice



Presentación



Literatura

Fidel Chávez 13

El narrador y el otro en el ejercicio de la escritura: una aproximación a Quiero escribir pero me sale espuma, de Gustavo Sainz

Mónica Díaz 25

Lectura histórica de Oficio de Tinieblas

Dámaris M. Otero-Torres 45

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?: funciones de la escritura tras la disolución de marcos idílicos y guerreros en la poesía de Garcilaso de la Vega

Eduardo Parrilla Sotomayor 55

La estructura polifónica del azar creador: Figuraciones en el mes de marzo y la novela del boom latinoamericano

Idalia Villanueva 85

García Márquez y la posmodernidad: Un análisis de Del amor y otros demonios



Lingüística

Rebeca Barriga Villanueva 103

Lingüística y enseñanza del español: Experiencias con los libros de texto gratuitos

Margarita Palacios Sierra 119

Formas de coherencia en la narrativa de Juan Rulfo



Ciencias Sociales

Raymond Aron 131

¿Qué es una teoría de las Relaciones Internacionales?

Aurelio Collado 161

El Reto de lo Global para las Ciencias Sociales

José Trinidad García Cervantes Malasia: ¿Milagro o Espejismo?	177
Anabel Rodríguez Hernández El modelo de la colonia interna y la realidad socio-histórica del chicano	195
Julieta Treviño y Gabriela Márquez Huntington y sus críticos: la evolución de un debate	215



Desde el Campus

Arq. Ricardo Legorreta Conferencia Magistral	235
Compresencias con Isabel Allende	247
Entrevista a Mario Benedetti desde el Campus Estado de México	255



Reseñas

Carol Carpenter Angela's Ashes	265
María, Robertha Leal Isida Señores Vengo a Contarles...	273
Claudia Alicia Lerma Noriega Televisión Subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas	277



Nuestros Colaboradores



Presentación



Presentación

Juan Manuel Silva Ochoa

Director de la División de Ciencias y Humanidades
Tecnológico de Monterrey

Quiero expresar a nuestros lectores la profunda satisfacción que sentimos, ya que con el presente número, la **Revista de Humanidades** cumple dos años de publicarse en forma semestral. Su todavía corta permanencia en los espacios académicos y la manera en que han respondido a ella nuestros lectores y colaboradores, nos permiten empezar a vislumbrar para ella un futuro promisorio.

Las revistas académicas en espacios como los nuestros suelen tener vida muy efímera, ya que es difícil sostener publicaciones que no sólo requieren de un esfuerzo económico, sino también de un trabajo de colaboración intelectual al que se ha sumado un equipo interdisciplinario de investigadores que nos envían sus artículos desde diversos ámbitos universitarios.

Es un síntoma muy halagador para los editores de una revista como la nuestra, empezar a recibir en forma espontánea los artículos con varios meses de anticipación, ya que esto nos garantiza la posibilidad de sacar a la luz números mejor planeados y más cuidados en su proceso de elaboración.

Esto nos ha permitido desarrollar un número como el presente, en el que nuestras secciones “Literatura”, “Desde el Campus”, y “Ciencias Sociales” han acrecentado el número de sus artículos, permitiéndonos con ello ofrecer a nuestros lectores un espectro más amplio del estudio y la investigación en las humanidades.

Cabe destacar la presencia en esta edición de uno de los más destacados artículos de Raymond Aron: “¿Qué es una Teoría de las Relaciones Internacionales?”, el cual aparece traducido por primera vez al español y de una conferencia que el reconocido urbanista y arquitecto Ricardo Legorreta dictó en nuestro campus en el marco de un Congreso Internacional organizado por los alumnos de Arquitectura.

La revista también se ha convertido en un documento que consigna la presencia en el Sistema Tecnológico de Monterrey de destacados intelectuales en el ámbito de la literatura; en este número aparecen las voces de Isabel Allende y Mario Benedetti a través de dos entrevistas.

Esperamos que lo disfruten.



Literatura



El narrador y el otro en el ejercicio de la escritura una aproximación a **Quiero escribir pero me sale espuma**, de Gustavo Sainz

Fidel Chávez Pérez

ITESM, Campus Monterrey

En ese andar y desandar por el camino de la literatura, Gustavo Sainz experimenta una vez más en el terreno de la ficción el significado de la escritura. Una vez más porque ya con **La muchacha que tenía Za culpa de todo**, obra publicada por Ediciones Castillo en 1995, Sainz nos entregó una novela construida con base en preguntas en la que las redes narratológicas nos imbuen en un proceso de metalectura que nunca termina. En la mujer que se pregunta se encierran muchas mujeres, además de la gran pregunta: la angustiante necesidad de saber quiénes somos y la necesidad de estar siempre preguntándonos:

¿Qué te queda de ti misma ?

¿Siempre dices más de lo que quieres decir?

¿Sientes cómo los puntos de las interrogaciones que abrían y cerraban sus preguntas te siguen mirando implacablemente?

¿Dijeron las palabras que tú esperabas?

¿No trataron de detenerte?

¿Quién sabe lo suficiente como para condenar a alguien?

(Sainz, **La muchacha 9**)

De este modo el nivel formal del discurso incide notablemente en el plano del contenido. La técnica de preguntas no resulta una simple repetición sino la marca lingüística-narrativa que se extiende a lo largo de toda la novela, para tratar de dar respuesta a las variaciones de la historia, dentro de las cuales podríamos estar cada uno de nosotros como receptores.

En esta ocasión Sainz nos regala otra novela muy especial -**Quiero escribir pero me sale espuma**- que puede enfocarse desde dos ángulos, uno menos complicado: la historia de un joven escritor; y el otro más complejo: el juego de espejos donde el narrador se desplaza en una doble función, por los diferentes espacios que evocan un tiempo vital para el yo del joven escritor y



para el otro: la contrafigura, el escritor maduro, hecho, que se ve en el joven que trata de definirse a través de la escritura.

Lo encontré en el vestíbulo del cine Latino recibiendo cambio por algo que acababa de comprar en la enorme y circular dulcería. 81 no podía verme y al mirarlo nadie diría que se trataba de un joven escritor aun sin libro publicado, pues nada lo denotaba. El escritor sin su obra "forma suprema de lo sagrado" diría Barthes "la señal y el vacío." Pero en fin, decía que para él yo era invisible, aunque por un momento creí que no pues en su rostro noté la expresión de cierto asombro. Pero no, era alguien que se acercaba detrás mío, que lo saludaba e interrogaba. (Sainz, *Quiero escribir* 9)

Con una gran maestría Gustavo Sainz se vale de un narrador y de un focalizador que se desplazan desde diferentes voces y ángulos para descubrirnos la geografía del México de los sesenta. Las marcas lingüísticas que nos remiten a pintores, escritores, a la música, y al cine, por citar algunos ejemplos, son parte de esa historia mexicana que aún no termina de escribirse, decirse o contarse, y que el autor pone en manos del joven escritor como un ingrediente esencial dentro de la realidad que está configurando dentro del espacio textual de la ficción:

También iban a cambiar de sitio la escultura de Carlos IV, El Caballito, y ya habían comenzado allí la construcción de un paso a desnivel o algo así, con los consiguientes problemas de tráfico. La avenida Hidalgo estaba en ruinas y ese fragmento de Reforma ya lo habían trazado y abierto por completo. Estaban metiendo nuevo drenaje por todas partes. Popocatépetl tenía las tripas de fuera, Amores, igual, Amberes, en la Zona Rosa. Era como si a la ciudad le estuvieran haciendo la autopsia. (Sainz, *Quiero escribir* 127)

En la ficción se retorna el valor de la vida, ese pasado por el que el autor caminó y que hoy, a la distancia, en la escritura de ficción es como vivir otra vez la vida. Cada uno de los instantes que se reviven en esta novela se encuentran como en el cruce de dos caminos: el de la vida y el de la ficción:

Orozco aún trabajaba en los murales del tercer patio y miraba con dureza un andamio roto, con un grueso pincel en su mano sana. A mí me corrían de las iglesias porque me reía y de los prostíbulos porque rezaba. No sabía aun quién diría algo así ni dónde habría oído esa frase con anterioridad. D. H. Lawrence en Oaxaca. Querer escribir. Qué absurdidad. A veces le dolía la espalda. Lo sorprendía cierto desamparo. Pero al criticar o rechazar su juego, ya estaba en



el juego. Se quedó mirando la fotografía del desfile deportivo de 1926, en la que sobresalía una manta vociferante: UN GIMNASIO EN CADAIGLESIA. [Pero del fondo de su conciencia parecían partir varias órdenes: No escribirás. Seguirás siendo libre. Guardarás silencio. Desconocerás las palabras. Enrédate, complícate con las palabras. No te encadenes nunca a las palabras. Pero él pensaba muy adentro, muy en el fondo, que sólo conocía palabras, peor aún, que no conocía nada sino palabras... Escribe para no decir nada, seguía su detractor. Escribe para decir algo, le susurraba yo. Una obra real, ta novela de la década, escuchaba por otra parte. Un libro trascendente, importante, definitivo, seguía la voz. Y yo: ninguna obra, sólo tus vivencias, tus prejuicios, tus sueños, el deseo de conocer lo que desconoces. Escribe para actuar, seguía la voz. Escribe tú, que tienes miedo de actuar, le recordaba yo, tú que tienes miedo de amar, tú que tienes miedo del mundo... Inmundo... Tú que piensas lo inmundo del mundo]. La noche afuera era demasiado joven, demasiado poca nocturnidad. (Sainz, Quiero escribir 25-26) *

La otredad es un aspecto relevante en el texto. El otro, que se presenta desde la primera página, no sólo es narrador sino el escucha bajtiniano que persigue a su doble dentro de la ficción y sobre todo, en el acto mismo de la escritura.

Al salir del cine [los acompañè] a una taquería. Saludaron al Cronista de la Ciudad... El joven escritor aún sin libro publicado se adentró en la colonia Cuauhtémoc con su amigo el joven actor. [Entré con ellos] en un pequeño edificio. [Subimos] dos tramos de angostas escaleras. El departamento [me pareció] más pequeño que su recuerdo, pero estaban ahí los libreros... [Vi] dar las tres de la mañana y las cuatro y seguía oyéndolos con interés. A las 4:20 apagaron la luz. Entonces [me senté] a los pies de la primera cama [y empecé a mirar] al joven escritor aun sin ningún libro publicado: Demasiado imberbe, delgado, largo, huesudo, desgarbado, inquieto. (Sainz, Quiero escribir 11-12) *

Se puede observar que ese otro que narra y cede la voz está presente como la conciencia que vigila cada uno de los actos del joven escritor, pero también como esa necesidad de ser y verse en el juego de un espejo frente a otro. En este juego las posibilidades se multiplican en los diferentes tiempos de la escritura. El joven escritor aún sin libro publicado, intenta ser a través de la ficción, mientras el narrador nos **enfrenta** al problema de una ficción dentro de la ficción: el libro sobre el joven escritor que está escribiendo una novela.

Esta forma de estructurar el texto justifica la presencia y la función del otro. Son dos planos donde el yo y el otro se encuentran



e identifican en el universo de esa realidad llamada ficción. El otro es incluso el pasado, la nostalgia del ser que se desplaza por los distintos momentos de la ficción.

Valdría la pena añadir que hay además un focalizador que si bien está muy cerca del narrador, su función no es contar sino ver ese mundo en los diferentes planos o perspectivas de la novela. Mieke Bal, en su Teoría de la Narrativa, sugiere que para evitar confusiones entre narrador y focalizador se considere al primero como el agente que emite los signos lingüísticos que constituyen el texto. Agrega que el narrador es el concepto fundamental en el análisis de los textos narrativos (Cf. 125).

La identidad del narrador, el grado y la forma en que se indique en el texto, y las elecciones que se impliquen, confieren al texto su carácter específico. Además, este tópico se relaciona profundamente con el concepto de focalización, con el que se ha identificado, tradicionalmente. (126)

El narrador y el focalizador determinan lo que conocemos como narración pero éstos no son conceptos equivalentes. El único que enuncia lenguaje narrativo es el narrador porque es él quien relata la historia.

Si consideramos la focalización como parte de la narración, habremos dejado de hacer una distinción entre los modelos lingüísticos -textuales- y el propósito -el objeto- de su actividad... El hecho de que «narración» siempre haya implicado focalización se puede relacionar con el concepto de que el lenguaje forma la perspectiva y la cosmovisión, y no al revés. (126)

Respecto a la focalización señala que:

es la relación entre la «visión», el agente que ve, y lo que se ve. Esta relación es un componente de la historia, parte del contenido del texto narrativo: A dice que B contempla lo que hace C. A veces la diferencia no existe, por ejemplo cuando al lector se le presenta una visión lo más directamente posible. Los diversos agentes no se pueden aislar; entonces, coinciden. Esa es una forma de «monólogo interior». Por consiguiente, la focalización pertenece a la historia, al estrato intermedio entre el texto lingüístico y la fábula. Puesto que la definición de focalización se refiere a la relación, deberán estudiarse por separado ambos polos de esa relación, el sujeto y el objeto de la focalización. El sujeto de la focalización, el focalizador, constituye el punto desde el que se contemplan los elementos. Ese punto puede corresponder a un personaje referido a un elemento



de la fábula, o fuera de él. Si el focalizador coincide con el personaje, éste tendrá una ventaja técnica frente a los demás. (110)

En el siguiente pasaje podemos observar los cambios del narrador y cómo se focaliza el problema desde diferentes perspectivas:

En eso, un escándalo en la redacción del periódico, de la que los separaba un cristal, llamó la atención del joven escritor. Y como parecía que iban a pelear tres redactores entre sí, se levantó del escritorio y salió a mirar. En el centro de la agitación, estaba una redactora queretana de enormes ojos soñadores visiblemente nerviosa. Era esposa del redactor de deportes y juntos habían procreado tres hijos, que los días de pago el escritor veía corriendo entre los escritorios. Su esposo la había sorprendido entregándole una carta al redactor de sociales y autoritariamente se había acercado a él y reclamado el papel. El de sociales, sin tener la menor idea de lo que decía el papel y con completa naturalidad se lo entregó. En el papel se leía: -Fulano, me alborotas demasiado. Sueño contigo todas las noches. Me gustaría muchísimo acostarme contigo. Nada más de verte me excitas-, y luego su nombre. **El esposo se le fue encima al de sociales, que azorado no entendía qué estaba pasando. Entonces salió el escritor del cubículo del suplemento y trató de detener al redactor de deportes ayudado por el Jefe de Publicidad y uno de los muchachos de talleres. El Subdirector del periódico detuvo al de sociales que ya había empezado a defenderse. El Jefe de Sociales, jefe de la pareja, tomó el papel y lo leyó en voz alta. Me gustaría muchísimo acostarme contigo. Nada más de verte me excitas.**

El escritor veía a la mujer entre fascinado, horrorizado y compasivo. Después, el Jefe de Sociales anunció que aunque se tomaba atribuciones que no le pertenecían, iba a despedir a la señora del recado, y dirigiéndose a ella, le pidió que abandonara inmediatamente la redacción... ¿Qué estaría haciendo la redactora despedida de sociales? Si sólo quería un poco de lujuria ¿por qué no complacerla? Uy. Porque no se trataba de liberar los sentidos sino de quién era dueño de quién. Camino al departamento volvió a **tratar de concentrarse en su capítulo** y decidió que debería mostrar otros episodios de riñas maritales, dada la rudeza de Lupe y Diego y la desbordante energía de sus temperamentos... Debía reconstruir a Diego, mostrando sus dibujos a una joven caribeña durante una fiesta en su casa. Lupe lo descubría y veía en él lo que nadie más podía ver, su dulzura de seductor, su labia donjuanesca. Lupe le arrebatava los dibujos y los destrozaba con furia inclemente, arañaba



y tiraba de los cabellos a la sorprendida cubana e inmediatamente se lanzaba sobre Diego con los puños cerrados,... (Sainz, Quiero escribir 116-118)

El problema de la escritura, como parte del tema, es aparentemente sencillo si el lector decide quedarse nada más en el plano de la historia: la del joven escritor aún sin libro publicado. Sin embargo, no podemos ignorar el contexto histórico social en que éste se desenvuelve. Retornando el concepto de translingüística y el de dialogismo bajtinianos, estamos ante un lenguaje en acción, vivo, escuchado, que se desplaza y transforma en cada uno de los espacios textuales que conforman esta novela. José Manuel Cuesta Abad escribe en su *Teoría Hermenéutica y Literatura* que:

El término **dialogismo** -que, si bien se identifica en su expresión con una «figura retórica», fue acuñado por M. Bajtin en el sentido que nos concierne- designa la fundamental estructura interactiva de la comunicación verbal: es decir, se refiere al hecho de que todo mensaje suscita siempre, e imprescindiblemente, una reacción (no en términos behavioristas) en el receptor que se eleva al rango de respuesta en el caso de que sea materializada en signos que la presenten como tal reacción. El dialogismo nace, pues, de la actualización de un mensaje en signos que virtualmente pueden ser interpretados en cuanto entidades sémicas dotadas de una dimensión social. El concepto de -dialogismo constituye así una abstracción teórica que pretende unificar bajo un mismo rótulo la naturaleza potencialmente retrocomunicativa de los signos, cualesquiera que sean los códigos que entren en juego. (167)

A través de la escritura de ficción se recuperan niveles de oralidad y se desmitifica el acto mismo de escribir para reivindicar a esos otros lenguajes -discursos- que se validan en este libro.

El joven escritor se rehusaba y se rehúsa y seguirá rehusándose... No, y no... [nada, niente, nisht, nitchevo, nanay . . . naranjas... Nothing]. Al final, sólo las criaturas que nunca escribieron ni leyeron novelas de adolescencia serán las únicas ridículas... La verdad es que hoy hasta sus memorias de esas tardes de amor son ridículas... (Sainz, Quiero escribir 156) *

Hay un trasfondo cultural-ideológico en el que contrastan signos que nos remiten al México de los años veinte, en la novela que el joven escritor está escribiendo y al de los sesenta, por los espacios donde se desplaza y /o alude ese joven escritor aún sin libro publicado. La geografía de la novela nos muestra el México



de esos años en calles, cafés, librerías, y actitudes mediante los cuales el escritor y el narrador o el focalizador hacen anticipaciones conjuntando el presente y el pasado.

Fue al periódico y tuvo que desarrollar su columna, y allí se encontró con la noticia de que el suplemento crecería a 14 páginas, en vez de las 6 de costumbre, y que el Director estaba de viaje. La última vez que lo había visto habían discutido porque su jefe celebraba el siglo XX por el desarrollo del periodismo, las comunicaciones, la industria del entretenimiento, la asistencia social, la farmacopea invencible, [y él arriesgó que el siglo XX había permitido Verdún y el Gulag, y Auschwitz e Hiroshima, y eso que aun no podía saber nada de Tlatelolco dos de octubre, de la guerra sucia del Cono Sur, de la hambruna de Africa, del SIDA, de la invasión a Panamá, del desgarramiento de Yugoslavia]. Pero ya todas esas catástrofes aun no sucedidas crujían en la estructura de la época y alimentaban sus dudas omnipresentes sobre [nuestro] Grado De Civilización. El tardío siglo XX parecía ir a la deriva de un futuro negativo, e inclusive de un No Futuro. La conciencia histórica y el pesimismo parecían llegar a lo mismo. Había leído mucho y creía que lo había leído. (Sainz, Quiero escribir 51-52) *

No cabe duda que los **códigos** culturales son como universos que le dan forma a ese juego de objetividad y subjetividad que se da cita en el espacio textual de la ficción. José Manuel Cuesta Abad, en *Teoría Hermenéutica y Literatura* señala:

Interpretar un texto consiste en efectuar un acto comprensivo operando con definiciones complejas de códigos culturales, sistemas semióticos, potenciales contextuales y enciclopédicos que se refieren tanto a aquello que puede ser reconocido en común como realidad normativa de la sociedad y lo que puede ser reconocido como subjetividad extraviada por cada agente comunicativo, como al conocimiento y a las creencias acerca del mundo objetivo. Y este proceso sólo podrá realizarse si le es previo un sustrato de experiencia cultural inabarcable en su conjunto al que pertenece cualquier sujeto socializado. La obra artística es una creación dialéctica que dinamiza e interrelaciona [interior y exterior] de los mundos objetivo, subjetivo y social para desenvolver en universos semánticos finitos los contenidos de aquéllos representados en el acervo de conocimientos codificados de la cultura. De ahí que, en un sentido formal, la única comprensión concebible tiene que comprender el texto [desde y en] el mundo de la vida como esfera donde el individuo encuentra convenciones y motivaciones comunicativas, donde continúa una tradición y contradice otra



reflexionando críticamente, donde el sentido escapa a lo concreto de unas circunstancias pero al mismo tiempo exige una acotación de su extensión y envergadura histórico- cultural. (207)

Además, todos estos datos nos enfrentan a un universo referencial por los contextos: la música -Joao Gilberto-, el cine -de allí pasarían al cine club para ver “Un rostro en la muchedumbre”, de Elia Kazan, y más tarde para tratar de alcanzar “Il Sorpasso”, con Vittorio Gassman, que era la película de moda. La literatura -ya nada más le dolían sus **heridas Gide, Pavese, Butor, Sartre, Cortázar, Dos Pasos, Wolfe-** que pueden verse como una gran suma de lecturas que conforman el trasfondo ideológico del texto. Aparte de los intertextos e intratextos que si bien se presentan como reflexiones del otro y del joven escritor, convierten a la novela en un universo de significación más amplio. “Me extiende como la bruma entre las personas que **mejor conozco**, decía Virginia Woolf mientras paseaba entre los taxis.” Habría que recordar también las heridas que han dejado otros autores en el escritor-narrador. Tenemos allí un buen número de discursos que son como heridas en el proceso de escritura.

En su balance pesaba más lo que iba a perder que lo que iba a ganar. Además le dolía algo que podía llamar su herida Miller y su herida Durrell y su herida Borges y su herida Fuentes y su herida Connolly y su cicatriz Faulkner... Por la noche lo llamó el Director del periódico para preguntar cómo seguía y eso lo conmovió. Ya nada más le dolían sus heridas Gide, Pavese, Butor, Sartre, Cortázar, Dos Pasos, Wolfe. Llegó Beatriz y fueron al cine a ver [motín a bordo], un culebrón larguísimo que no se salvó ni por la presencia de Marlon Brando. (Sainz, **Quiero escribir 44**)

Junto a las dos historias que marchan paralelas, la del escritor y la **del otro** -narrador-, aparecen **dos** temas igual de importantes: la aventura del lenguaje y la teoría literaria sobre la escritura, **desde** la perspectiva del yo y del otro, esa parte de nosotros que en ocasiones se reprime y en otros aflora. Los personajes se identifican como el escritor, el actor, **el** pintor, el médico, el director del periódico, la bailarina, etc. Claves que pueden existir y multiplicarse en muchos otros. Sólo los nombres de algunas mujeres aparecen, pero en **este** caso todas nos remiten y confluyen en Beatriz, esa nueva Beatriz que representa el signo del amor, la salvación para el joven escritor. Aunque éste navegue en otros ríos -aventuras- siempre vuelve a Beatriz:



Hacia mucho calor y acompañé al escritor a deambular por la Zona Rosa y luego a dejar a Beatriz en un camión. Como se encaminó hacia el centro de la ciudad seguí tras él, tratando de meterme en sus pensamientos. ¿Oír sus pensamientos? Pareciera que sólo tenía cabeza para Beatriz. La imaginaba dentro del camión frente al Cine de las Américas. Recreaba el paisaje que vería de ir en el mismo camión. íbamos por Paseo de la Reforma y cuando llegamos a la Alameda, el camión imaginado ya iba en la esquina de Louisiana y cruzaba Alabama. (Sainz, Quiero escribir 114)

Tanto el narrador como el escritor iteradamente expresan sus ideas sobre el tema de la escritura. Se podría afirmar que la novela en su totalidad encierra una gran preocupación: el significado de la escritura. El joven escritor intenta construir un universo a través de esta práctica creativa mientras el narrador nos acerca, a través del relato, a la acción que ejerce el joven escritor sobre ese mismo acto de imaginación creadora detrás del cual siempre está el otro. La novela que se está escribiendo es el ejercicio que en cierto modo se deconstruye porque el joven escritor no logra encontrar el tono que desea. Sin embargo, la novela debe llegar a un fin, la beca del Centro Mexicano de Escritores así lo determinaba:

Hacia un poco de calor y al pasarse una mano por la cara la sentí sucia de contaminación. Era como si todos esos episodios pidieran hablar de nuevo a través suyo, pero a veces no hablaban, no podía retenerlos con palabras, sus palabras nunca bastaban. O era como si escribiera para no decir nada. O como si no valiera la pena escribir. (Sainz, Quiero escribir 118)

Sainz plantea, con esta interesante trama, su teoría sobre la escritura. Pero también, en íntima relación con ésta, tenemos al lenguaje:

El lenguaje debía su sentido no a lo existente, sino a su alejamiento permanente de la existencia. Pasaron 300 años de la Colonia y el lenguaje se mantuvo allí, tras la Independencia, las invasiones, la Revolución, la Guerra Cristera. Y el lenguaje-siempre mantenía ese alejamiento y esa presencia. Catástrofe tras catástrofe y triunfo tras triunfo. Esto implicaba quizás que no decir nada sería la única esperanza de vencer al lenguaje. ¿Pero para qué tenía que vencerlo? O no se trataba de vencerlo, sino nada más de estarlo jodiendo, de no aceptarlo a ciegas, de desconfiar, recelar, sospechar de él. . . (Sainz, Quiero escribir 118419)



El tema del viaje es otro aspecto que puede analizarse desde diferentes puntos de vista. El del autor-narrador y el del otro redescubriendo un pasado personal -generacional- que no es desconocido para muchos lectores. En el viaje amoroso donde Beatriz es la mujer ideal, a la manera de Dante o de Marechal, Sainz destaca el papel de esta mujer terrenal que para el joven escritor representa el ideal.

También está el viaje del joven escritor que retorna personajes y momentos históricos del pasado para darle sentido a la escritura, “esa ciudad laberíntica construida en las confluencias de todas las escrituras, producción de culturas y sociedades” (Ana Pocca 10). Tal vez por esto, en la novela de Sainz que nos ocupa, el lenguaje y la escritura especialmente, son parte de esa complejidad de redes discursivas que se entrecruzan en el acto mismo de escribir. Las innumerables referencias, intertextos e intratextos y juegos del lenguaje dan forma a un texto donde la realidad se desplaza al terreno de la ficción y dentro de éste se recupera a la vez como escritura de ficción: la novela sobre el joven escritor que está escribiendo una novela. Fernando Gómez Redondo, en *El Lenguaje Literario* señala:

-la ficción no es lo contrario a lo-real, sino precisamente la imagen que de lo real puede constituirse. Es más: la ficción es la única imagen de la realidad que puede conocerse. O lo que daría igual: a través de la ficción, el individuo puede ponerse en contacto con la realidad que le rodea. Esta afirmación implicaría asomarse a terrenos compartidos por la filosofía y el lenguaje, en una búsqueda común de los fundamentos que permitan afirmar tanto los límites del conocimiento humano, como los procesos de comunicación con el marco espacio-temporal en que se desarrolla la existencia, material y física, de las personas... una colectividad no puede alcanzar un mínimo grado de convivencia o de perfeccionamiento si no es capaz, mediante el lenguaje, de inventar unos modelos mínimos de ficción (o sea, unas estructuras de pensamiento), que, a su vez, permitan generar las imágenes de la realidad necesarias para poder existir... La ficción, entonces, organiza la realidad para comunicarla y constituye la coherencia absoluta de ese mundo real al que el receptor puede incorporarse asumiendo los principios organizativos configurados por el autor en su proceso de creación.(128-130)

Gustavo Sainz, como en un juego de espejos recupera, en ese viaje de posibilidades múltiples, el sentido de la escritura. La nostalgia por el pasado y la creación se vuelven dos realidades de primer orden sobre las cuales se construyen la narración del yo y



la del otro, esa especie de fantasma que está siempre detrás del joven escritor, como se advierte a lo largo de toda la novela: **Él no podía verme... Pero en fin, decía que para él yo era invisible... Al salir del cine los acompañé a una taquería... Entonces me senté a los pies de la primera cama y empecé a mirar al escritor... Sigo al joven escritor una vez más.** Del mismo modo que el tema del narrador es uno de los más importantes en este libro, podrían considerarse otros como el humor, aspecto al que también se recurre con frecuencia:

En cuanto llegó al departamento empezó a revisar la novela y a tachar, a sacar de la misma páginas completas, casi cien en total, que trituró y arrojó con perfecta puntería en el cubo nuevo de la basura. Había otras que debería trabajar más. Vasconcelos recibiendo una invitación anaranjada para celebrar la inauguración de los murales del auditorio de la escuela Nacional Preparatoria, trabajo que resucitaba la pintura mural -no sólo de México, sino del mundo- y que daba a nuestro país [un nuevo florecimiento sólo comparable al de los tiempos antiguos y cuyas grandes cualidades: buena ejecución, sabiduría en su proporción y valores, expresiva claridad y fuerza emocional (todo dentro de un auténtico mexicanismo orgánico, libre.del insano y fatal pintoresquismo) señala esta obra como insuperable y los amantes del arte de la pintura pueden observar de ella la ciencia y experiencia que contiene...] mejor menos historia y más frivolidad. Discusión por ganar lugar frente a la ponchera. A Diego Rivera se le debería caer un vaso. Lombardo Toledano abrazaría a José Vasconcelos cuando llegara. Rodríguez Lozano gruñiría que Diego era un corruptor del arte. Henríquez Ureña pontificaría que era uno de los mejores pintores del mundo. Alfonso Caso, concluiría que se trataba de un exceso de genio. Neymet, contradiría que Diego estaba enamorado de la fealdad. Julio Torri, que el genio no creaba escuelas y que por fortuna no era contagioso. Una agraciada joven: Diego pinta feo porque es feo. Un dandy: no vayas a decirme, Elenita, que te gusta esa pintura, no me echés mentiras... Xavier Guerrero, Carlos Mérida, Juan Charlot y Amado de la Cueva le echarían una porra a los murales. El escritor se despreczó. La finalidad no era lo que lo hacía escritor, sino la verdad de lo que hacía. Cuidadete. Al diablo las preocupaciones morales y seudocientíficas, tendría que mantenerse jugando para que no se acercaran ni mistificaciones ni engaños. ¿Cuál sería el resultado? Si es que habría resultado...(Sainz, Quiero escribir 102-103) **

No pretendemos agotar el libro de Sainz analizando cada una de sus posibles interpretaciones porque cada lector, sin duda, lo hará. Hay que agregar que en esa aparente sencillez subyace un asunto bastante complejo: el de las redes ideológico-discursivas que sustentan la escritura en esta novela.



Los distintos tiempos de la historia de México que se advierten en el texto son parte de las circunstancias del escritor en un momento determinado de su vida. El autor sólo presta al escritor su cúmulo de experiencias y referencias con los que le va a dar forma a la novela, como diría Barthes: **Quien habla (en el relato) no es quien escribe (en la vida) y quien escribe no es quien existe.** Sin embargo, el responsable o autor en la vida, le da forma al discurso-escritura de ficción que constituye la novela. De este modo, en **Quiero escribir pero me sale espuma**, el joven escritor aún sin libro publicado, permanece dentro de la ficcionalidad como un elemento indispensable para generar la escritura de ficción dentro de la ficción. Fernando Gómez Redondo escribe, en la obra que hemos citado:

la ficcionalidad permite describir el modo en que el autor transforma todos los conocimientos que posee en planos constituyentes de la materia textual. Es decir, cómo es capaz de crear una nueva realidad, sustentada en una nueva estructura de pensamiento, que es la base de una nueva imagen de la ficción, ámbito por el que penetra el receptor en la obra literaria. (131)

Quiero escribir pero me sale espuma es una novela que nos invita a la reflexión. El tema de la escritura abre, dentro de las posibilidades de la ficción, un asunto de primer orden para todos aquellos que en el camino de la creación buscan definir, además del universo social que les pertenece, esa voz propia, ese fragmento de realidad que en el espacio textual de la ficción se hace y se deshace a través del ejercicio de la escritura.

Notas

* Los corchetes son nuestros.

** Los corchetes indican distinta tipografía en el original.

Bibliografía

- Cuesta Abad, José Manuel. **Teoría Hermenéutica y Literatura.** Madrid: Ed. Visor, 1991.
- Poca, Anna. **La Escritura.** Barcelona: Montesinos Editor, S. A. , 1991.
- Mieke Bal. **Teoría de la Narrativa.** Madrid: Ediciones Cátedra, 1985.
- Gómez Redondo, Fernando. **El Lenguaje Literario.** Madrid: Ediciones EDAF, S. A., 1996.
- Sainz, Gustavo. **Quiero escribir pero me sale espuma.** México: Plaza & Janés Editores, 1997.
- . **La muchacha que tenía la culpa de todo.** Monterrey N. L. México: Ediciones Castillo S. A. de C.V., 1995.

Lectura histórica de Oficio de Tinieblas

Mónica Díaz

Universidad de Indiana

Desde tiempos inmemoriales el México profundo que propone Guillermo Bonfil Batalla (1987), ha estado tratando de hacerse escuchar, pero una y otra vez su voz se ha perdido entre la dominación ladina, la colonización intransigente, el maltrato brutalizador y la condenación de su cultura. Hubo intentos en los que quiso hablar, levantar la cabeza y mirar de frente al hacendado, al antropólogo, al político, pero su atrevimiento fue castigado. Demostró su descontento y su afán de libertad con levantamientos, organizaciones, luchas, y todas fueron acalladas; y aun así no se dejó vencer. Pero al parecer, finalmente el México profundo ha alcanzado el tono de voz preciso y la demanda lacerante que le permite gritar a todo pulmón que los tiempos de dependencia, aculturación, paternalismo y agravio han terminado. A partir del 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional dijo: ¡Basta! Planteando su lucha en once puntos absolutamente bien legitimados que no sólo defienden a los pueblos indígenas del estado de Chiapas, sino de todo México: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz (Jarquín).

Sin embargo, el carácter que adquirió el levantamiento zapatista a últimas fechas ha sido propiamente político, con miras a establecerse incluso como partido para la siguiente contienda electoral. El EZLN le ha restado importancia a su carácter étnico y a sus demandas sociales y sólo en muy pocos casos se le ha considerado como el último paso de un largo camino de resistencia y luchas indígenas en Chiapas. Las sublevaciones de Cancuc en 1712 y en Tezajalhemel en 1867 que buscaban la reivindicación de la dignidad étnica y más tarde los levantamientos que se sostuvieron entre 1974 y 1992 por organizaciones indígenas y campesinas en busca de una mejor situación social y económica, le dan validez al



levantamiento zapatista. La lucha no nació el día que se firmó el Tratado de Libre Comercio (NAFTA)... se vino gestando mucho tiempo atrás.

La historia de los pueblos indígenas en México a partir del cardenismo toma un matiz diferente; su discurso a favor de los indígenas y su intento de reforma agraria, cambian las relaciones que estos grupos van a tener con el poder político en los años subsecuentes. El discurso indigenista idealizado de los tiempos de Lázaro Cárdenas y las posteriores políticas impuestas por el partido oficial a través del Instituto Nacional Indigenista (INI) crearon en Chiapas una región de tensión cultural y política fácilmente reconocible a partir de los sucesos de enero de 1994, pero ¿qué pasaba con la identidad étnica en los altos de Chiapas antes del levantamiento militar de los zapatistas?

La antropología social que dominó el panorama indígena en la región circundante a San Cristóbal de las Casas y los estudios y proyectos del Centro de Coordinación Regional del INI en todos los aspectos culturales de los grupos tzotzil y tzeltal, enriquecieron la literatura en materia indígena, a la vez que muchos de ellos crearon una imagen del indio pasivo y victimado, ávido de deseos por abrir su modo de vida para permitir que los investigadores, estudiantes y académicos cambiaran su *status quo* y trajeran la "civilización" a sus vidas.

Dentro de este grupo de gente que participó en la "invasión" a territorio chamula, se encontraba un grupo de escritores formadores del "Ciclo de Chiapas", bautizado así por Joseph Sommers (1964), los cuales representaron en buena medida el discurso intelectual del indigenismo en México a partir de los años cuarenta y durante la década de los cincuenta. Actante principal de este grupo fue Rosario Castellanos con sus textos **Balún Canán** (1957), **Ciudad Real** (1960) y **Oficio de Tinieblas** (1962). Los textos críticos que hablan de sus obras se refieren a Castellanos como la máxima exponente del indigenismo, especialmente con su novela **Oficio de Tinieblas**. Esta obra se publica tardíamente en relación con las demás obras indigenistas; además se publica en un momento en el que la literatura nacional se perfilaba ya en otros estilos y las políticas de la nación habían dejado de dar énfasis al indigenismo de la década anterior. Esta ambiciosa novela ha sido analizada como la última de las obras indigenistas, valorada por su crítica social, (que no tuvo eco) y por su novedoso tratamiento psicológico

del indígena. Una relectura de la novela a partir de los últimos acontecimientos en Chiapas invita al lector a cuestionarse sobre el supuesto desarrollo que el país ha sufrido en los **últimos 35** años. Sabemos que el indio descrito en la novela no es el mismo que el de la realidad, pero la situación social ¿acaso ha cambiado? Esta obra sirve en este momento como un pretexto para ahondar en la historia de los pueblos tzotzil y tzeltal, y los efectos **que** el discurso indigenista ha causado en estos grupos indígenas, así como en el resto de la sociedad. En este ensayo se pretende esbozar un panorama de la literatura indigenista, hacer una relectura de **Oficio de Tinieblas** tomando **en** cuenta el fracaso de las políticas indigenistas impuestas en México y la ilegitimidad que la literatura indigenista ha ido tomando frente a las literaturas indígenas. Se analizará el contexto histórico del que se sirve Castellanos en su novela, así como el contexto en el que fue publicada la novela. Finalmente, se hará una valoración del indigenismo en México, así como de la naturaleza del levantamiento zapatista como movimiento étnico.

Literatura indigenista

El indigenismo literario nació en América Latina en un afán de defender una raza conquistada y vencida. Nació como muestra de la preocupación que existía en ciertos sectores de la sociedad blanca o mestiza por defender al indígena, original poblador del continente. Sin embargo, el **indio había sido** referido ya en textos desde la Conquista, tanto en las cartas de relación, como en las crónicas. Más tarde se utilizó como un **elemento exótico y romántico en las letras.**

Este aspecto del indio como figura de emoción literaria ha sido comúnmente llamado indianismo, acaso porque venga de la noción romántica que se tuvo, en los siglos posteriores a la conquista, de “las Indias.” (Echeverría 287)

La literatura que se considera entonces verdaderamente indigenista es la de denuncia a favor del indio, además de que el indio debe ser el personaje o los personajes sobre los cuales se mueve la acción.

Geográficamente la literatura indigenista coincide casi paralelamente con los lugares donde existe mayor

concentración de comunidades indígenas, en el área andina y en Mesoamérica y particularmente en México. Julio Rodríguez-Luis en su estudio de la novela indigenista considera *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto, como la obra que abre este movimiento. ' "La primer novela que se propone el tratamiento de la cuestión indígena dentro de su contexto socio-político en vez de a la idealizada manera romántica, es *Aves sin nido*" (Rodríguez 17). Posterior a Clorinda Matto se sitúan en la región andina Alcides Arguedas con *Raza de bronce* (1919) (y su primera versión *Wata Wara* de 1904), Jorge Icaza con *Huaspungo* (1934), Ciro Alegría con *La serpiente de oro* (1935) y José María Arguedas con *Yawar fiesta* (1941). La mención de estas obras como representativas del movimiento indigenista en la literatura no excluye al resto de la narrativa de esta región, o bien de estos mismos autores del valor que tienen, pero con el propósito de hacer un breve esbozo del desarrollo de esta narrativa, nos limitaremos a la mención de los anteriores.

En México, la literatura indigenista con las características de las obras producidas en la región andina tardó más tiempo en gestarse, ya que la Revolución Mexicana dio paso a una narrativa propia de este acontecimiento. Frances Dorward opina que

the element of social protest in the early decades of the present century was often taken up by the novel of the Revolution. While some of these novels concerned the Indian, there also emerged as a product of the nationalistic impulse of the Revolution works which depicted native customs. (146)

En la mayoría de las obras de la Revolución donde esporádicamente aparecían personajes indígenas, las descripciones del individuo eran superficiales y el énfasis se encontraba en el problema social o económico del país que había dado paso a la lucha armada de la Revolución; *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela sería el mejor ejemplo de esta literatura. En los años treinta se da el primer brote indigenista² con las obras de Mauricio Magdaleno, *El resplandor* (1937) y Gregorio López y Fuentes, *El indio* (1935), con lo cual no se llega todavía a consolidar la literatura indigenista mexicana ya que todavía presenta más rasgos del costumbrismo que de esa corriente antropológica que dota de un carácter crítico y profundo a las obras de las décadas posteriores.



En la década de los cuarenta y en los primeros años de los cincuenta, las obras indigenistas aumentan considerablemente en cantidad y en valor. Algunas de estas obras son: **Canek (1940)** de Emilio Abreu Gómez, **Nayar (1941)** de Miguel Angel Menéndez, **Lola Casanova (1947)** de Francisco Rojas González, **Juan Pérez Jolote (1948)** de Ricardo Pozas, **El callado dolor de los tzotziles (1949)** de Ramón Rubín, entre otras muchas que varían de una a otra región y también en sus acercamientos ficcionales, ya **que** empieza a hacerse más común el uso **de** conocimientos antropológicos en la elaboración de estas obras. Es ya un lugar común considerar al “Ciclo de Chiapas” como el último período de la narrativa indigenista en México, así como el que alcanza una mayor complejidad tanto por su protesta social, como por el interés que presentan en sus obras por acercarse a la psicología indígena y entender su cosmogonía.

Para considerar este grupo homogéneo, Joseph Sommers se valió de la variable regional ya que las ocho obras que se consideran en su trabajo tratan temáticamente a los indios de Chiapas y sus relaciones con la población ladina de San Cristóbal. Se consideran las obras de Ricardo Pozas y de Ramón Rubín mencionadas anteriormente así como **Los hombres verdaderos (1959)** de Carlos Antonio Castro, **Benzulul (1959)** de Eraclio Zepeda, **La culebra tapó el río (1962)** de María Lombardo de Caso y todas las obras de Rosario Castellanos. Sommers analiza brevemente dichas obras y menciona sus rasgos más importantes:

Esta serie de novelas y cuentos presenta, por primera vez, personajes indígenas convincentes, retratados en su ambiente específico, con personalidades auténticas. Tema constante es la angustia, representada en vidas particulares que se desarrollan en medio de las ásperas circunstancias físicas y sociales bajo las cuales los indígenas de Chiapas luchan por sobrevivir. (247)

Sommers coincide con muchos otros críticos en que **Oficio de Tinieblas (1962)** es la obra mejor acabada del “Ciclo” y en general de la literatura indigenista nacional.

Oficio de Tinieblas: discurso ahistórico

Rosario Castellanos nació en Chiapas en 1925, hija de un rico hacendado en Comitán. La familia de Castellanos vivió la reforma agraria de los tiempos de Cárdenas, por la cual su familia perdió gran parte de sus propiedades y por ello tuvieron

que irse a vivir a la Ciudad de México; sin embargo, como se verá más tarde a través de sus obras, el compromiso hacia aquellos que su misma familia oprimió sale a la luz en su discurso literario. Castellanos reprueba el maltrato de las clases burguesas hacia los indígenas de Chiapas que constituyen, al menos en la región de los Altos, un 21% de la población. En su obra *Balún-Canán* (1957), la voz de la niña (que narra la primera y tercera parte de la novela) puede identificarse fácilmente con la autora por la analogía que existe entre las experiencias de ambas. La niña ladina narra el mundo indígena que ella percibe y el cual puede conocer muy de cerca por la íntima relación que tiene con su nana india, por medio de la cual se abre la narración a discursos míticos e importantes aspectos de su cosmovisión. La niña narra un mundo al parecer ajeno pero intrínseco a su realidad:

Yo salgo, triste por lo que acabo de saber. Mi padre despide a los indios con un ademán y se queda recostado en la hamaca, leyendo. Ahora lo miro por primera vez. Es el que manda, el que posee. Y no puedo soportar su rostro y corro a refugiarme en la cocina. Los indios están sentados junto al fogón y sostienen delicadamente los pocillos humeantes. La nana les sirve con una cortesía medida, como si fueran reyes. Y tienen en los pies -calzados de caites- costras de lodo; y sus calzones de manta están remendados y sucios y han traído sus morrales vacíos. (Castellanos, *Balún-Canán* 16)

Aunque para muchos sectores de la crítica no sería legítimo hacer este tipo de relación entre autor y obra, en el caso de Rosario Castellanos es un factor primordial en su producción novelística. Incluso más tarde, como participante en el programa cultural del INI en Chiapas, tiene la posibilidad de adentrarse en las comunidades indígenas, lo cual consolida su interés por la denuncia de las condiciones de estos grupos no sólo en los últimos años, sino ya en una dimensión histórica que implica la reconstrucción de la conciencia de estos pueblos y su larga tradición de resistencia, logro que consolida en *Oficio de Tinieblas*. En su ensayo "La Novela Mexicana Contemporánea y su Valor Testimonial" ella misma valida el testimonio del cual se vale el escritor mexicano en su obra: "La urgencia de aprehender la realidad y expresarla en formas estéticas puede ser uno, [de los móviles] y muy fuerte. El imperativo moral de denuncia, otro" (Castellanos 21). Es precisamente ese compromiso moral de denuncia el que, me atrevería a afirmar,

lleva a Rosario Castellanos a escribir estas obras que mantienen **una** constante de mucho valor: la recreación de las relaciones ladino-indígena en Chiapas.

Oficio de Tinieblas se divide en cuarenta capítulos en los que la autora concibe, desde un narrador omnisciente equidistante, una narración equilibrada en cuanto a la focalización de los personajes. Podría considerarse que la mitad de la obra está dedicada a recrear el mundo de los ladinos y ía otra mitad el mundo indígena. Castellanos sitúa la narración en los años en que el presidente Lázaro Cárdenas realizó su visita a Chiapas y retoma, asimismo, el levantamiento chamula de Tezajalhemel de 1867, situándolo en esa época.

Las piedras parlantes

Así como la autora separa por capítulos las narraciones en las que la focalización se basa en el punto de vista indígena o bien ladino, así también hay una recreación independiente del momento histórico en el que se basa la narración en ambos casos. La narración en general se sitúa en el período cardenista; sin embargo, las acciones en San Juan Chamula recrean el momento del levantamiento tzotzil de 1867 en Tezajalhemel. Es decir que ambos momentos históricos se fusionan en la novela para dar un impacto más grande a la denuncia que se propone a lo largo de la narración.

Tezajalhemel se convirtió en centro socio-religioso a partir del hallazgo de las piedras que “cayeron del cielo” de la joven Agustina Gómez Checheb. Según Prudencio Moscoso Pastrana, las piedras eran de color azul oscuro y para Uriel Jarquín eran verdes; de cualquier manera, las piedras hablaban y Pedro Díaz Cuscat, fiscal de la comunidad, se erigió como intérprete de las mismas. Los chamulas empezaron a rezarle a las piedras y a adorarlas, ya que creían en el milagro. Cuando las autoridades ladinas, especialmente las eclesiásticas, empezaron a darse cuenta del furor que estaba teniendo el culto a las piedras parlantes, se dirigieron al lugar y reprochándoles a los indígenas su actitud idólatra se llevaron las piedras. Aparecieron después unos ídolos de barro que, dijeron, Agustina había parido, y así el culto siguió su curso en Tezajalhemel. Sin embargo, las autoridades gubernamentales de San Cristóbal intervinieron, esta vez, Llevándose presos tanto a Agustina como a Pedro.



En otra ocasión que el repetido jefe político llegó a Tezajalhemel, logró hacer prisionero a Cuscate y en unión de otros cabecillas indígenas lo envió a Chiapa de Corzo, y allí las autoridades resolvieron que habiendo en el estado libertad de culto, los indígenas quedaban completamente libres. (Moscoso 89)

El levantamiento indígena de carácter mesiánico de 1867 ha sido analizado de distintas maneras; sin embargo, pocas veces se ha afirmado que la razón por la cual Pedro Díaz Cuscate utilizó el medio religioso para ser escuchado por todos los indígenas, tenía en realidad un fin político-social. Más tarde Cuscate exhortó a los chamulas a que dejaran de adorar a un Cristo impuesto por los ladinos y los convenció de crucificar a un miembro de su propia raza para tener un Cristo que verdaderamente los salvara. Así, Domingo, el hermano menor de Agustina, fue crucificado por la comunidad el Viernes Santo de ese año. La creencia de que los tzotziles no morirían por tener su propio Cristo, persuadió a los indígenas a levantarse contra los hacendados para obtener sus tierras; además, después de caer Cuscate otra vez en prisión, contaban con el apoyo de Ignacio Fernández de Galindo, un ladino originario de la Ciudad de México, director del “Colegio Científico y Literario” de San Cristóbal. Los tzotziles mataron a algunos ladinos en su lucha por conquistar las tierras que les correspondían, y a cambio los ladinos de San Cristóbal atacaron a los insurrectos con refuerzos de Chiapa, Acala, Tuxtla, Comitán y Guatemala. La novela es bastante fiel a los acontecimientos descritos anteriormente. Los personajes de Catalina Díaz Puiljá, la *ilol*³ y Pedro González Winikitón, juez de San Juan Chamula, encarnan la visión indígena en esta sublevación. Catalina es quien le da el carácter religioso al levantamiento, y Pedro representa el sentido de justicia, el deseo de obtener las tierras:

-La tierra, Catalina. Diles que nos devuelvan la tierra. Si nos piden la sangre, si nos piden la vida se las daremos. Pero que nos devuelvan la tierra. (Castellanos, *Oficio de Tinieblas* 249)

Básicamente las diferencias se basan en el momento histórico en el que se desarrolla la acción. Una pregunta que surge de esta lectura “histórica” de la narración sería ¿qué propone



Castellanos en esta reconstrucción de los hechos? ¿acaso es una mención gratuita, sólo un discurso ahistórico lleno de nostalgia? En primer lugar podría sugerir que la propuesta de la autora se basa en la continuidad de la historia de los pueblos indígenas. Su condición de peones y esclavos de los “coletos” no ha cambiado con el cambio de siglo, ni con la reforma agraria, ni con la modernización. Por otro lado propone también que es un pueblo con una larga tradición de resistencia, con bases bien cimentadas en su fuerza religiosa, en su espiritualidad. La idea de sacar de contexto el levantamiento de Tezajalhemel no sólo significa un **gran** logro literario y de facilidad narrativa para la autora por conocer mejor la época y **las** condiciones de vida de los grupos en pugna, sino que intenta construir un discurso ahistórico en el que no importe el momento en que la insurrección se lleve a cabo; lo que va a tener validez van a ser los actantes y sus condiciones. La misma historia podría haber **sido** narrada por un escritor contemporáneo en el contexto de 1994 y habría tenido el mismo significado. El indígena no es pasivo, pero el ladino lo quiere así; el indígena entiende perfectamente su legado histórico, pero el ladino **no** quiere creerlo.

Desnudos, mal cubiertos de harapos o con taparrabos de piel a medio curtir, han abolido el tiempo que los separaba de las edades pretéritas. No existe ni antes ni hoy. Es siempre. Siempre la derrota y la persecución. Siempre el amo que no se aplaca con la obediencia más abyecta ni con la humildad más servil. (Castellanos, *Oficio de Tinieblas* 362)

Faltaría también hacer un breve esbozo histórico del momento al que se traslada la insurrección de 1867, el período cardenista. Sin embargo, ya que el énfasis de la novela se centra en el problema de las tierras, retornaremos el tema desde la Revolución Mexicana, coyuntura esperanzadora de todo campesino o indígena sin tierras.

La Revolución mexicana y el problema de las tierras

A partir de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, Venustiano Carranza (gobernador de Coahuila) proclamó la rebelión constitucionalista apoyado por Francisco Villa en Chihuahua, Álvaro Obregón en Sonora y Emiliano Zapata en Morelos y Puebla. Sin embargo, a partir del triunfo constitucionalista y del nombramiento de Carranza como



Presidente provisional, surgieron las diferencias entre carrancistas, villistas y zapatistas.

Los zapatistas exigían de inmediato que Carranza firmara el Plan de Ayala y se procediera así al reparto de las tierras. Fueron muchas las deliberaciones y pocas las conclusiones, y entonces los zapatistas y los carrancistas entraron en un nuevo y franco antagonismo hacia septiembre de 1914. (Labastida 14)

El carrancismo representaba los intereses de las clases medias, de los latifundistas y propietarios que apoyaban las inversiones extranjeras. Sus capitales se veían favorecidos gracias a la explotación de las haciendas y las plantaciones, y por ello divergían sus opiniones acerca de los repartos demandados por los campesinos. Carranza sancionó la célebre ley sobre restitución de ejidos, mientras que Zapata puso en marcha los proyectos del Plan de Ayala. Ejecutó junto con Manuel Palafox la distribución de las haciendas, creando ejidos y propiedades privadas, según la voluntad de los campesinos.

La Constitución del 5 de febrero de 1917 sancionó la reforma agraria; poco después sobrevino el asesinato de Emiliano Zapata, lo cual paralizó por completo el reparto de tierras durante la administración carrancista. En 1920 inicia un aparente período de paz, en el cual después del interinato de Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón ocupa la presidencia mientras que José Vasconcelos va a ser responsable de la Secretaría de Educación Pública, multiplicándose las misiones rurales y las escuelas campesinas. En 1924 Plutarco Elías Calles triunfó en las elecciones. Sin embargo, este período va a estar lleno de irregularidades. La situación religiosa en crisis desencadena la guerra cristera y por otro lado, los latifundistas se ocupan de agitar y evitar la reforma agraria. En 1927 Obregón propone su reelección y en 1928 es asesinado ya como Presidente electo, y Emilio Portes Gil asume el cargo de Presidente interino. Durante el interinato, se fundó el Partido Nacional Revolucionario, que más tarde propondría a Lázaro Cárdenas como candidato a la presidencia de la República dando fin a la era de los caudillos y empezando con la institucionalización del poder como se conoce en nuestros días.

Lázaro Cárdenas sube al poder en 1934 con el primer "Plan Sexenal"; sus políticas de inmediato se concentraron en las clases populares, con la reorganización sindical de los

trabajadores y la formación de ligas campesinas. Nuevamente se da énfasis al reparto de tierras y en la mayoría de los casos se idealiza la situación agraria de los grandes latifundios, como en el estado de Chiapas donde pronunció este discurso:

En los casos agrario y obrero, considero que, acomodando debidamente a su población campesina, de acuerdo con las solicitudes de tierras y ajustando las extensiones de las propiedades inafectables a los términos de la ley, se obtendrá seguramente la cooperación de los dos sectores que estimo indispensables para la tranquilidad y prosperidad de los pueblos de esta zona que cuenta con tierras feraces y con hombres de reconocida laboriosidad. (Cárdenas, **Cárdenas Habla!** 268)

Fernando Ulloa es el personaje ladino de **Oficio de Tinieblas** que representa este sueño de democracia en Chiapas. Su papel como representante del gobierno federal en Ciudad Real (antiguo nombre de San Cristóbal) consiste en revisar los papeles de los hacendados para dar paso a la justa repartición de tierras entre los indígenas. Ulloa es visto como un enemigo desde que llega a Ciudad Real, ya que va a afectar los intereses de todos los "coletos", además de que se presenta ante sus ojos la terrible discriminación que existe hacia los indios:

-Viven en la miseria.

-Son como animales. ¿Qué le vamos a hacer ingeniero?...

-Lo que vamos a hacer es devolverles lo que les pertenece.

Leonardo esperó casi sin respirar el final de la frase.

-La tierra.

Sonrió entonces, aliviado.

-¡Ya le fueron a usted también con el cuento de que estas tierras son suyas y de que no sé quiénes se las arrebataron! Por lo visto usted se los creyó.

-Me mostraron sus títulos de propiedad.

-¿Firmados por quién? Por el Rey de España, o por algún otro señor, que acaso tuvo autoridad en el año del caldo, pero del que ahora nadie se acuerda.

-La antigüedad no quita validez a una concesión. (Castellanos, **Oficio de Tinieblas** 149)

Lázaro Cárdenas no sólo admite la necesidad de hacer una justa repartición de tierras entre los más pobres, sino que desarrolla todo un discurso indigenista del cual se desprenden



ciertas políticas que, más tarde, se institucionalizarán. Rosario Castellanos en Oficio de Tinieblas cuestiona de manera indirecta ese discurso presidencial que quedó en palabras, que se teorizó intelectualmente pero que nunca se puso en práctica. Cárdenas dice que

México no se interesa por la desaparición de las razas indígenas ni debe buscarla; México no debe pretender colonizar ninguna región del país con elementos extranjeros, mientras el nivel, no sólo de los indios, sino de los mismos mestizos, no sea, ya **no** sólo igual, sino superior al de los colonizadores. (Cárdenas, **El problema indígena II**)

Este discurso será cuestionado desde el punto de vista de ¿quién en la práctica considera a los indios como una raza superior? Hasta hace apenas algunos años se empieza a legitimar la identidad indígena y a proponerse como un **modelo** de civilización alternativo. Sin embargo, los años que siguieron al período de Cárdenas pusieron en marcha otro tipo de políticas que se alejaron considerablemente de estas idealizaciones; la integración del indio a través de su “mexicanización” fue el objetivo principal de las mismas. Jan Rus, en su trabajo “The Subversion of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968” opina que el mito del “período de Cárdenas” en el que se cree que los indios obtuvieron poder y se les otorgaron **nuevos** derechos, fue en realidad el primer paso para desarrollar una red de dominación sobre estas **comunidades** (1994).

Ideología en Oficio de Tinieblas

“El escritor indigenista es un ser que trata de asumir sus responsabilidades respecto a la raza oprimida y **trata**, igualmente, de suscitar la indignación y el remordimiento **entre** los de mejor voluntad de su raza” (**Cuadernos Hispanoamericanos**). Aunque Oficio de Tinieblas sea un texto agudo en su crítica social al confrontar el mundo indígena con el mundo ladino, su novela no suscitó esa indignación y remordimiento que se esperaba provocara la **novela** indigenista. Por un lado, la autora se fue desarrollando en el ámbito oficial y fue reconocida más como representante cultural con su trabajo poético y ensayístico, que como disidente social. Además la novela fue publicada **en** un momento en el que las políticas del país se dirigían a la apertura de capital extranjero

y al crecimiento de la clase media urbana; el indigenismo ya no estaba en boga. La literatura que se desarrollaba en esos años se pretendía sumamente experimental siguiendo los pasos de Huxley y Faulkner, y se centraba en temas existenciales, en la soledad del individuo, en la búsqueda de la identidad. Por ello, la novela de Castellanos no cabía en este ámbito. Su propuesta desentonaba con la imagen moderna del México que se quería proponer a los inversionistas extranjeros, especialmente de Estados Unidos. Ya para este momento se había fundado el Instituto Nacional Indigenista creado por Miguel Alemán en 1948, y se había establecido el primer Centro Coordinador Regional del INI en la región tzotzil-tzeltal de Chiapas en 1950. El indigenismo de estos años tenía claras fallas que se centraban en su ideología. Algunos consideraban que lo que los pueblos indígenas necesitaban no era un cambio económico, sino cultural: “En suma, lo que falta que llevemos al indio para resolver sus problemas, es cultura”(Caso 16). Alfonso Caso, quien fue director del Instituto Nacional Indigenista explica la visión del INI acerca de su participación en las comunidades indígenas:

La política que ha pensado seguir el Instituto Nacional Indigenista es denominada una **política integral**; es decir que estudiamos y modificamos el aspecto económico, la organización social, e intervenimos, por medio de la salubridad pública, la educación y la construcción de caminos, en la rápida incorporación de esta comunidad. (Caso 66)

Hoy en día podemos preguntar con valentía ¿con qué derecho intervienen y modifican? Sin embargo era tan válido su indigenismo en ese momento como lo es la autonomía étnica en el actual. Esa integración, que gracias a la resistencia étnica de estos pueblos no se ha conseguido, ha perdido validez actualmente y ahora se habla de etnodesarrollo, dejando en el olvido las absurdas políticas de ese indigenismo integrador para dar paso al indigenismo participativo.

Rosario Castellanos trabajó también para el Centro Coordinador, pero su propuesta en **Oficio de Tinieblas** es bastante más compleja que la que proponen los indigenistas, aspecto que le costó una marginalización crítica considerable. Además de que los pocos textos críticos que se ocupan de la obra, rara vez se refieren al aspecto que en mi consideración resulta más relevante: la reconstrucción de las relaciones indio-ladinas en

el escenario de los Altos de Chiapas. Por ejemplo, en el artículo que publica Ma. del Carmen Millán al año de publicada la novela, se considera como logro importante el haber conseguido hacer una novela de interés nacional acerca de un tema tan localista. Se hace también una lectura de los personajes sin leer entre líneas el verdadero propósito que cada uno representa; por ejemplo, Ulloa es considerado “un iluso, un hombre sin convicciones ni metas claras, incapaz de resolver ni su vida personal ni la de quienes confían en él” (Millán 297). Aunque mi lectura de la novela no tiene por qué ser considerada mejor que la de Millán, creo que si no se le dota de trascendencia crítica al texto y a cada uno de los personajes que en él aparecen, la novela de Castellanos no tendría por qué ser considerada como la mejor novela indigenista. De igual manera los personajes de Xaw Ramírez Paciencia y de Teresa son considerados personajes puente entre los blancos y los indios, pero claramente la autora los construye como ejemplo del indio “ladinizado” que traiciona a su raza de una u otra manera.

Sin embargo, a pesar de los muchos logros de la novela, también presenta ciertas debilidades, como por ejemplo ciertas contradicciones ideológicas que provienen de la naturaleza narrativa de la que se vale la autora para crear los mundos indio y ladino. Aunque están basados en un momento histórico específico como se dijo anteriormente, la visión de los tzotziles está envuelta de un carácter mítico, donde las acciones se subordinan a la magia, al rito, al sacrificio; muy diferente a los términos del mundo de los “caxlanes”. Los indios parecen no tener conciencia de su realidad, ni memoria histórica; sus creencias se definen como ignorantes. Unas veces la autora los describe como seres inocentes y nobles, y otras veces los retrata como seres salvajes e ignorantes. Esta inconsistencia termina por dibujar un paisaje pesimista en donde el indígena no tiene futuro en el mundo de dominación de los ladinos, donde parece que la alienación social será un lastre que tendrán que cargar por siempre.

Por otra parte, Castellanos desmitifica con su novela varios aspectos; por un lado, la pasividad del indígena; ella lo muestra no siempre como un pueblo dominado sino en ocasiones insurrecto:

Uno se aplicaba en descuartizar, con cuidado, con minuciosidad, un cadáver. Quería encontrar algo que no fuera semejante ni a la carroña de los animales ni a los despojos del indio. Eso, que permite a los ladinos mandar. (Castellanos, *Oficio de Tinieblas* 332)

La novela también sirve como desmitificador de los intentos radicales del cardenismo, así como de la realidad inmediata a la cual iba dirigida: al indigenismo fracasado del INI. Por ello, aunque la novela presenta desequilibrios ideológicos y formales, sigue siendo una obra sumamente importante para el acervo literario indigenista.

Etnicidad y autonomía

No sólo las políticas indigenistas han perdido su validez y han sido duramente criticadas, sino también su expresión literaria. La literatura indigenista ha sido comparada con la literatura indígena y ante esta confrontación ha sido reprobada. Sin embargo habría que entender que ambas literaturas tienen propósitos diferentes y su valor reside en él. La literatura indigenista no debe entenderse como aquella literatura que quiere hablar por el indígena, que quiere llegar a entender su psicología y transcribirla en un texto porque él no sería capaz de ello, su fin es otro, no intenta compararsele, más bien complementarlo. Las literaturas indígenas son más antiguas que cualquier otra expresión literaria en el continente; si ahora ha encontrado audiencia y valor ante la crítica no quiere decir que antes no existiera, sino que no había sido valorada. Por tanto, la literatura indigenista debe leerse como lo que es, un texto escrito por mestizos, no por indígenas, donde se plasman representaciones del mundo indígena, la mayoría de las veces en constante interacción con el mundo ladino. Antonio Cornejo Polar se refiere a la literatura de Arguedas diciendo que

si por una parte puede revelar la índole real del mundo que refiere, por otra parte es capaz de revelar también, luminosamente, la raíz de un conflicto mayor, la desmembrada constitución de una sociedad y una cultura que todavía, tras siglos de convivencia en un mismo espacio, no puede decir su historia más que con los atributos del diálogo conflictivo, con frecuencia trágico. (21)

Este diálogo conflictivo al que se refiere Cornejo Polar a veces ni siquiera ha llegado a ser diálogo, como en los primeros momentos de la Conquista, cuando a los originales pobladores de las Américas simplemente se les impuso otra lengua, otra estructura social y otra religión. Cuando parezca difícil entender el mundo indígena y su actuación en situaciones como las narradas en **Oficio de Tinieblas**, basta remitimos al principio de la dominación, a las causas por las que los pueblos indígenas reaccionan así ante la autoridad ladina. Luis Villoro se refiere al doloroso sincretismo religioso que explica de cierta manera los ritos y creencias de los que participan los grupos indígenas como en Tezajalhemel. Refiriéndose a la religión cristiana, considera que “eliminó todo lo que de grande y moralizador tenía la religión autóctona para dejar de ésta sólo groseros ritos y supersticiones infantiles” (Villoro 187). El significado de los ídolos, del alcohol, de la tradición, es particular de estos grupos y no tiene por qué desaparecer; las políticas de integración mediante la aculturación fracasaron y ahora su legitimidad y autonomía les permitirá sobrevivir.

El fracaso del indigenismo puede ser considerado desde su aspecto político, como un fracaso del partido oficial. Las políticas paternalistas que se impusieron a través del INI fueron un intento por mantener bajo el control del Estado a los grupos indígenas. Cambiaron las autoridades locales por autoridades federales y establecieron regulaciones que modificaban su organización social y política. La creación del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas se constituyó como un organismo más del PRI, pero fue su falta de representatividad local lo que le hizo permanecer como un órgano institucional sin otra función real. Más tarde se crea otro organismo nuevamente con la esperanza de mantener a todos los pueblos indígenas fieles al gobierno, la ANPIBAC (Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A.C.) la cual realiza un amplio proyecto de educación indígena bilingüe y bicultural. Sin embargo ambas organizaciones fracasan (Dietz).

Ante el fracaso del corporativismo del Estado, los pueblos indígenas crean sus propias organizaciones y empiezan a luchar por la recuperación de sus tierras comunales, presentándose ante ellos grandes obstáculos burocráticos por no estar afiliados a un organismo oficial. A partir de 1974 la lucha y la organización en el estado de Chiapas comienza a generalizarse; uno de los factores que influyeron fue la contratación de un gran número de guatemaltecos por parte de los grandes



finqueros con salarios mucho más bajos que los que tradicionalmente pagaban a los indios de los Altos. Este factor junto con el crecimiento demográfico, el desempleo, el desarrollo de un amplio movimiento sindical, entre otros, desencadenó una serie de luchas que siempre fueron concluidas a través de la represión y nunca con un acuerdo que favoreciera a los indígenas y mucho menos con el diálogo. Así que la sublevación de 1994 nace tanto de las condiciones de opresión e injusticia como de la suma de una larga tradición de insurrecciones indígenas y de la lucha campesina independiente de los últimos 20 años (Jarquín).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional pide democracia para Chiapas y para el país, pero también defiende el carácter étnico de los grupos indígenas. Los zapatistas no piden modernidad; ellos quieren tener las condiciones políticas y económicas para poder mantener su identidad cultural, para obtener su autonomía. Aparentemente estamos frente a un movimiento que es indígena y es popular, que responde a las condiciones postmodernas, a las teorías de los “nuevos movimientos sociales”, y que resume 500 años de resistencia, de indigenismo fallido y de identidad cultural.

Notas

¹Las opiniones acerca de la primera obra indigenista varían mucho de un crítico a otro. Para Evelio Echeverría *Aves sin nido* “pertenece [aún] al filantropismo literario que sigue las aguas de la clásica obra norteamericana *La cabaña del tío Tom* de Harriet Beecher Stowe.” O bien, Manuel Pedro González quien considera *La serpiente emplumada* (1926) de D. H. Lawrence, la primer novela indigenista.

²Entendiendo el término indigenismo como se ha descrito anteriormente, en el ámbito literario.

³“Al *ilol* se le reconoce como el curandero que posee la gama más amplia de conocimientos, lo que le permite sanar a los enfermos del cuerpo y del alma”(Freyermuth).

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Villa. *El indigenismo en acción*. México: Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública, 1976.

Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo: una civilización negada*. México: Ed. Grijalbo, 1990.



- Cárdenas, Lázaro. *Cárdenas Habla!* Ed. México:La impresora, 1940.
- . *El problema indígena de México.* México:Departamento de Asuntos Indígenas, 1940.
- Caso, Alfonso. *Indigenismo.* México:Instituto Nacional Indigenista, 1958.
- Castellanos, Alicia. *Notas sobre la identidad étnica de la región tzotzil-tzeltal de los Altos de Chiapas.* México:Universidad Metropolitana, 1988.
- Castellanos, Rosario. *Balún-Canán.* México: F.C.E.,1957.
- . *Oficio de Tinieblas.* México: Ed. Joaquín Mortiz, 1962.
- . *La Novela Mexicana Contemporánea y su Valor Testimonial.* México: Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1972.
- Conejo Polar, Antonio. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 4 (1978): 7-21.
- Cosío Villegas, Daniel. *Historia mínima de México.* México: El Colegio de México, 1983.
- Cosse, Rómulo. "El mundo creado en Oficio de Tinieblas de Rosario Castellanos." *Revista Latinoamericana* 13 (1980): 83-113.
- Dietz, Gunther. "Del asistencialismo a la autonomía regional: los movimientos indios en México ante el desafío zapatista." *Boletín Americanista.* Barcelona: Universitat de Barcelona, 1996.
- Dorward, Frances. "The evolution of mexican indigenista literature in the twentieth century." *Revista Interamericana de Bibliografía* 37 (1987): 145-159.
- Echeverría, Evelio. "La novela indigenista hispanoamericana: definición y bibliografía." *Revista Interamericana de Bibliografía* 35 (1985): 289-296.
- Freyermuth, Graciela. "La práctica médica indígena en los Altos de Chiapas." *Chapas, una radiografía.* México: F.C.E., 1994.
- Fuentes, Carlos. *Nuevo Tiempo Mexicano.* México: Ed. Aguilar, 1994.
- García Canclini, Néstor (ed.) *Políticas Culturales en América Latina.* México: Ed. Grijalbo,1987.
- González, Manuel Pedro. *Trayectoria de la Novela en México.* México: Ed. Botas, 1950.



- Jarquín, Uriel. "Levantamiento indígena en Chiapas, México: Breve reseña de insurgencias campesinas en Chiapas." **Anuario Indigenista** 33 (1994): 395-461.
- Labastida, Horacio. **Lázaro Cárdenas. La Revolución Mexicana y el proyecto nacional.** México: Universidad Autónoma de México, 1983.
- Millán, Ma. del Carmen. "En tomo a *Oficio de Tinieblas*." **Anuario de Letras: revista de la Facultad de Filosofía y Letras.** México, 1963.
- Moscoso Pastrana, Prudencio. **Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas.** México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Pérez, Janet D. "La retórica de la oscuridad en *Oficio de Tinieblas*." **América Indígena.** Washington: II Coloquio Internacional, 1984.
- Portal, Marta. "Narrativa indigenista mexicana de mediados de siglo." **Cuadernos Hispanoamericanos**, 1975.
- Rodríguez-Luis, Julio. **Hermenéutica y praxis del indigenismo. La novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas.** México: F.C.E., 1980.
- Rus, Jan. "The 'Comunidad Revolucionaria Institucional': The Subversion of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968." **Everyday Forms of State Formation.** Duke University Press, 1994.
- Sommers, Joseph. "El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria." **Cuadernos Americanos** 23 (1964): 246-261.
- Villoro, Luis. **Los grandes momentos del Indigenismo en México.** México: El Colegio de México, 1950.

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?: funciones de la escritura tras la disolución de marcos idílicos y guerreros en la poesía de Garcilaso de la Vega

Dámaris M. Otero Torres
Rutgers, The State University of New Jersey

A Margaret H. Persin

Hacia el final de su vida, la poesía de Garcilaso de la Vega ofrece una reflexión sobre la escritura como ejercicio configurador de la subjetividad? El proceso creativo se convierte en material literario que regenera los tropos del amor y la guerra en un complejo viaje hacia la interioridad. Alimentada por la tensión existente entre la queja y la meditación compartida, la ruptura y reinstauración de marcos idílicos y guerreros plantea el drama de una voz fragmentada cuyo tormento sólo podrá constituirse a sí misma a través de la palabra escrita, en función de los destinatarios creados por ésta. Sumido en un proceso desgarrador, el hablante poético se construye a sí mismo llevando el carácter vocativo de sus penas a sus máximas posibilidades expresivas. En este breve trabajo sugeriré que lo que ha sido asociado con un reflejo diáfano de la pasión exaltada del poeta se cristaliza mediante agudas maniobras textuales que sacan partida del carácter verbal de las lamentaciones amorosas para proponer el proceso de la escritura como una epifanía que da una nueva dirección al imaginario lírico del Renacimiento español. El proceso de comunicación articulado en el soneto XXXIII, la "Canción IV" y la "Elegía II" presentan la escritura como el proceso legitimador de las nuevas formaciones simbólicas que validan la instauración de un nuevo logos que reemplaza los epistemas ligados a la sangre, las glorias militares y el privilegio estamental que sostuvieran la tradición poética anterior.



La frustración amorosa estructura el proceso por el cual el sujeto poético va desmantelando las convencionales categorías identitarias de su época para llegar a plantear la idiosincracia de su voz. La organización, derrumbe y posterior reconfiguración de los signos referenciales de saberes y poderes renacentistas se nutre del tropo amoroso, presentado como el más cruel de los combates. En el soneto XXXIII, “A Boscán desde la Goleta,” la disyunción entre el guerrero triunfante y el hombre abatido confirma el fracaso de los códigos ligados al servicio militar y al linaje para impulsar un sentido pleno de identidad. Garcilaso se aprovecha del triunfo histórico de Carlos V en la campaña de Túnez de 1535 para elaborar un soneto en que la victoria militar opera paradójicamente para acentuar la derrota individual. El monumental yo monolítico, autorizado y autoritario, históricamente asociado con la cultura de los vencedores aparece resquebrajado. Interfiriendo con las identificaciones colectivas, el hombre enamorado obstruye la transparencia referencial del héroe y habla desde un espacio que le da un nuevo matiz al código militar. La representación tópica del guerrero se interrumpe con la presencia textual de un interlocutor, “Boscán,” sobre quien descansa la responsabilidad de prestar oído a la fragmentación vital del sujeto poético. Como destinatario del soneto, “Boscán” participa en la economía de intercambio lingüístico para textualizar el tono conversacional de esta composición en la que el desgarramiento afectivo busca superarse mediante el diálogo, estremeciendo así, las convencionales polaridades simbólicas que hablan de triunfo y derrota:

Boscán, las armas y el furor de Marte,
 que con su propia fuerza el africano
 suelo renegando, hacen que el romano
 imperio reverdezca en esta parte,
 han reducido a la memoria el arte
 y el antiguo valor italiano,
 por cuya fuerza y valerosa mano
 África se aterró de parte a parte.
 Aquí donde el romano encendimiento,
 donde el fuego y la llama licenciosa
 sólo el nombre dejaron a Cartago,
 vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
 hiere y enciende el alma temerosa,
 y en llanto y en ceniza me deshago.
 (Soneto XXXIII, “A Boscán desde la Goleta”)



El carácter vocativo de esta composición se aparta de las motivaciones convencionales que tradicionalmente estructuran el diálogo poético. La interlocución que comienza en consonancia con los parámetros comunicativos de la épica, termina dando fe de la agonía ante los estragos de la pasión amorosa. Los tercetos dirigidos a expresar la necesidad de compartir el triunfo unívoco de la Goleta con su corresponsal, "Boscán," terminan difusos en un vaivén emotivo poblado por ecuaciones dialécticas en donde triunfa la desolación: "vuelve y revuelve amor mi pensamiento,/ hiere y enciende el alma temerosa,/y en llanto y en ceniza me deshago."

La fortaleza mental y física del guerrero hablante que compara su triunfo militar con la gloria romana que colonizara a África "de parte a parte" se desmorona ante la introducción del aspecto afectivo. Tras la figura emblemática del guerrero, aparece el hombre que opaca el armonioso esplendor de la victoria. La confesión de su encrucijada a causa del trastorno de su pensamiento es importante en cuanto subraya la insuficiencia de los códigos establecidos tanto en el ambiente cortesano como en el militar para proponer una identidad plena. Si este soneto dirigido al signo literario encarnado por Boscán enfatiza la separación física entre hablante y destinatario mediante el uso del adverbio "aquí" y demás referencias a su ubicación geográfica, no cabe duda que este mecanismo también llama la atención sobre el abismo que el sujeto lírico tiene que superar dentro de sí mediante la palabra escrita. El "aquí" se metamorfosea en el caos que precede a un nuevo orden rector caracterizado por el nuevo filtro cognoscitivo que busca convertirse en verbo: el alma temerosa, herida y encendida, deshecha en llanto y en ceniza.

El mensaje dirigido al destinatario poético activa un circuito comunicativo cuya finalidad es ratificar la subjetividad del hablante poético como quien se constituye a sí mismo mediante el acto de enunciación. Jonathan Culler ha reflexionado sobre la relación constitutiva entre el sujeto lírico y su estudiado uso del apóstrofe como herramienta para lograr dicho propósito:

We might posit, then, a third level of reading where the vocative of apostrophe is a device which the poetic uses to establish with an object a relationship which helps to constitute him. The object is treated as an object, an I which implies a certain type of you in

its tum. One who successfully invokes nature is one to whom nature, might, in its turn, speak. He makes himself, poet, visionary. Thus, invocation is a figure of vocation. This is obvious when one thinks how often invocations seek pity or assistance for projects and situations specifically related to the poetic vocation, but it can also be inferred from the functionally gratuitous invocations which mark so **many** poems. If asking winds to blow or seasons to stay their coming or mountains to hear one's cries is a ritualistic, practically gratuitous action, that emphasizes that voice calls in order to be calling, to dramatize its calling, to summon images of its power so as to establish its identity as poetical and prophetic voice. (142)

Bajo esta perspectiva, es evidente que el llamado al signo "Boscán" opera como pretexto para entablar la relación de intimidad comunicativa que legitima al hablante poético como la propia imagen de su voz. Es decir, el hablante poético se construye a sí mismo como un impulso espontáneo poseedor de una presencia propia que será escuchada, a pesar de todas sus contradicciones. El embrionario "ser" constituido por la relación comunicativa entre el hablante poético y su interlocutor se distancia de los esquemas medievales que no aceptan la noción de movimiento interior. Si, como señala Juan Carlos Rodríguez, los textos medievales se caracterizan "por una falta absoluta de dubitabilidad estamental" ya que cada uno sabe quién es y se atiene a sus correspondientes normas vitales (207), es evidente que el soneto XXXIII propone la legitimación de otra lógica cultural ajena a este substancialismo medieval en cuanto concede que el desconcierto en medio de una victoria monumental dé paso a la formación del sujeto poético- La intersección de los tropos de la amistad y la victoria generan el vínculo comunicativo presente en el soneto XXXIII, que paradójicamente, no tiene otro objetivo que descentralizar el "yo" monádico del guerrero en favor del "yo" fragmentado del amante que confiesa abiertamente sus ansiedades.

La legitimación del sujeto poético a través del proceso escriturario se ratifica mediante la constitución de una audiencia receptiva representada por el signo "Boscán," pero el drama para habitar un espacio de expresión propio también le conduce a entablar un diálogo con su propia creación literaria. En la "Canción IV" ya asoman visos de la tendencia conversacional que la lírica de Garcilaso espera plasmar en su



escritura. Compuesta en los años previos a su establecimiento en Nápoles hacia 1532 (Prieto de Paula 85-86), esta canción demuestra la dependencia del imaginario poético en imágenes bélicas. Sin embargo, aunque la búsqueda de una propia voz se beneficia de las imágenes marciales para construir la lucha entre la razón y el deseo erótico, el discurso poético de Garcilaso está lejos de ratificar las certidumbres organicistas. La fragmentación anímica no halla remedio en las utopías medievales para el hablante poético que confiesa:

El aspereza de mis males quiero
que se muestre también en mis razones,
como ya en los efetos s'ha mostrado;
lloraré de mi mal las ocasiones,
sabrà el mundo la causa por que muero,
y moriré a lo menos confesado;
pues soy por los cabellos arrastrado
de un tan desatinado pensamiento,
que por agudas peñas peligrosas,
por matas espinosas,
corre con ligereza más que el viento,
bañando de mi sangre la carrera. (1-12)

La tensión entre el deseo y pensamiento, “el aspereza de mis males” y “mis razones,” se proyecta poéticamente como una contienda en donde el sujeto poético no tiene posibilidades de salir victorioso. El hablante poético asocia la pasión amorosa con un abismo del cual no hay salvación. Las imágenes de la naturaleza sugieren un desenlace trágico que desembocará en muerte, “bañando de mi sangre la carrera.” La necesidad de anunciar públicamente los estragos de la pasión amorosa le confiere a la canción una dimensión colectiva que enriquece el tono meditativo de la composición al relacionarla con el proceso escriturario y una comunidad de lectores. La canción, como el vehículo perfecto para salir del tormento amoroso, fomenta la creación de lazos solidarios entre el hablante poético y los receptores de su mensaje: “sabrà el mundo la causa por que muero,/ y moriré a lo menos confesado.” El yo poético se construye en virtud de la presencia de estos últimos, y el ejercicio poético, es decir, la urgencia de comunicar, sobrepasa en importancia a lo comunicado.



En la “Canción IV” el proceso de la escritura se convierte en el acto de confesión por excelencia. La economía textual se consolida mediante la explícita intención de articular la fragmentación anímica. La palabra escrita, “canción”, dignifica al sujeto poético quien, en un gesto semialtruístico, comparte su inestabilidad emotiva con su auditorio. La reactivación de los signos bélicos trabaja en función de presentar la experiencia escrituraria como la más heroica de las hazañas. El hombre atormentado por la pasión amorosa apela a toda la comunidad, “el mundo”, por ser potencialmente susceptible a los estragos amorosos, sin que primen la red de afiliaciones estamentales, familiares y de vasallaje sobre la desolación amorosa. Un giro similar es evidente en la utilización de las imágenes religiosas. Aunque la selección de la convencional retórica de la extremaunción, “y moriré al menos confesado”, es indicio de que, aunque la precaria autonomía poética tiene que recurrir al repertorio de imágenes sacralizadas, no por ello tiene que someterse al tradicional discurso religioso. El hablante poético ha extirpado toda connotación religiosa del tropo de la confesión. El ejercicio poético se convierte en un canto al lenguaje secular que privilegia el caos emocional. Fuera del ordenamiento divino, la “Canción IV” privilegia el desconcierto y la desorientación del sujeto hablante que lucha por legitimar su propio cosmos fuera de las jerarquías tradicionales:

Estaba yo a mirar, y peleando
 en mi defensa, mi razón estaba
 cansada y en mil partes ya herida,
 y sin ver yo quien dentro me incitaba
 ni saber cómo, estaba deseando
 que allí quedase mi razón vencida.
 Nunca en todo el proceso de mi vida
 cosa se me cumplió que desease
 tan presto como aquésta, que a la hora
 se rindió la señora,
 y al siervo consintió que gobernase
 y usase de la ley del vencimiento.
 Entonces yo sentíme salteado
 d'una vergüenza libre y generosa;
 corríme gravemente que una cosa
 tan sin razón hubiese así pasado;
 luego siguió el dolor al corrimiento
 de ver mi reino en mano de quien cuento,
 que me da vida y muerte cada día,
 y es la más moderada tiranía.(41-60)



La contienda entre el ser público y el ser privado prefigura la lucha entre el “yo” vital y el “yo” escrito, sugerida por la disolución y re-elaboración de marcos guerreros e idílicos. Este estudiado recorrido en que “el siervo” somete a “la señora” permite la transgresión de la matriz organicista por la existencia de “una vergüenza libre y generosa” que momentáneamente da vida al sujeto lírico.

La valoración de este instante en que el sujeto poético experimenta el gozo es crucial para que su escritura se construya en función de una pérdida que la propia escritura intenta subsanar. El tejido poético articula este forcejeo mediante el diálogo que la voz lírica inicia con el universo. No es fortuito que el sujeto poético desista de querer conciliar los puntos de encuentro y desencuentro que quiebran su expresión. En la capacidad de construir su desgarramiento afectivo reside la presencia del sujeto poético que aspira a dejar conocer su pena. En un giro inesperado, la voz que hablaba de bañar con su “sangre” la “carrera” especifica cómo la escritura forma parte integral de esta trayectoria: la “sangre” se convierte en tinta con la que se escribe la “carrera”, es decir, el testamento poético que creará una nueva tradición:

Es tan incomportable la fatiga
que, si con algo yo no me engañase
para poder llevalla, moriría
y así me acabaría
sin que de mí en el mundo se hablase;
así que del estado más perdido
saco algún bien. (147-153)

El ejercicio poético se consagra como el espacio de la reivindicación personal del poeta que afirmaba su ineptitud para vencer en la guerra amorosa. La capacidad vocativa del sujeto poético es equivalente a la heroicidad militar, ni mas ni menos, aunque el sujeto poético asuma la posición de hombre derrotado por los embates del amor. Por dicha razón, no es fortuito que la “Canción IV” concluya con un llamado concreto a la propia creación poética. Como bien ha sugerido Culler hablando sobre el apostrofe, esta reconciliación no se concreta como un acto de voluntad. Es en el acto mismo de la interpelación donde el sujeto poético se hace sentir con toda su fuerza e intensidad, es decir, como una presencia viva:

Canción, si quien te viere se espantare
de la inestabilidad y ligereza
y revuelta del vago pensamiento,
estable, grave y firme es el tormento,
le di, qu' es causa cuya fortaleza
es tal, que cualquier parte en que tocare
la hará revolver hasta que pare
en aquel fin de lo terrible y fuerte,
que todo el mundo afirma que es la muerte. (161-169)

Como puede observarse, la presencia material conferida al signo "canción" posee una función mucho más amplia que la de ser un instrumento mediador entre la vida y lo que Doña Margot Arce de Vázquez denominara "las vibraciones del ambiente" (9) en su empeño por ubicar la obra de Garcilaso dentro de una coyuntura más compleja que la trillada noción del temperamento individual del poeta. En efecto, el diálogo meditativo iniciado con el signo "canción" legitima el proceso de dar vida al drama amoroso a partir del proceso de la textualización poética. El hecho de que las lecturas críticas sobre la obra de Garcilaso tiendan a privilegiar la trayectoria narrativa de las frustraciones amorosas evocadas por sujeto poético debe ser un incentivo para estudios que examinen la función del apóstrofe a la hora de definir la subjetividad poética. El signo "canción" es el resultado de la intervención poética, a pesar de la ilusión de que éste posee una identidad disociada de la del poeta. A pesar de que esta última estrofa aparece estructurada entre el sujeto poético y el destinatario "canción", como si fueran entes diferentes, ambos funcionan para ratificar la presencia del primero. La experiencia vital del sujeto poético, no sólo esta autorizada por haberla vivido, sino por haberla convertido en verbo. Esta doble tarea de apropiación permite que el sujeto poético exceda en importancia a su destinatario. A fin de cuentas, es el propio hablante lírico quien ha creado verbalmente "la inestabilidad y ligereza/ y revuelta del vago pensamiento," como un mecanismo para representar la intensidad del tormento comparable con "la muerte."

Mediante la asunción de una encrucijada vital incierta, el sujeto hablante se adueña de estos fracasos para auto-proclamarse intérprete exclusivo de su dolor mediante el proceso escriturario. En la "Elegía II", composición de 1535, la



interrelación entre fracaso amoroso y la sensación de muerte como el resultado de las maniobras estilísticas del sujeto poético hacen que éste reflexione en abierto diálogo sobre su propia producción lírica con el signo “Boscán”, su destinatario amistoso por excelencia:

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?
que a sátira me voy mi paso a paso,
y aquesta que os escribo es elegía.
Yo enderezo, señor, en fin, mi paso
por donde vos sabéis que su proceso
siempre ha llevado y lleva Garcilaso; (22-27)

El sujeto poético confiesa a su destinatario, Boscán, su opción de re-encarrilar su breve divagación satírica dentro de su acostumbrada vena meditativa y sobria, “enderezar mi paso”. En la “Elegía II”, el sujeto poético reevalúa el apego a las musas cuando confiesa entretenerse con ellas “dulcemente”. Al igual que en la “Canción IV”, la centralidad del proceso escriturario se vuelve crucial para impulsar la presencia de un individuo que participa de una lógica cultural humanista para la cual la reconfiguración de los signos militares y afectivos ante los embates del deseo es, no sólo deseable, sino una genuina posibilidad. Boscán, su interlocutor idóneo en el soneto XXXIII, se convierte en la “Elegía II” en el prototipo culto y sensible del ideario renacentista. La organización y derrumbe de marcos idílicos y guerreros desembocan utópicamente en la construcción de una vida en la que impera el sosiego y la compañía ininterrumpida de la mujer amada como testigo e inspiración de la producción poética. A Boscán, signo poético que ejemplifica la amistad, se le dirigen palabras de admiración por su vida sosegada, tan distinta a la realidad del hablante poético. La descripción del signo Boscán como figura emblemática del humanismo no implica que desaparezcan las contradicciones que perfilan la introspección psicológica del hablante poético. Al contrario, en contraste con la figura de su amigo, su presencia se agiganta porque su laberíntico caminar se resiste a la fácil conciliación de opuestos. “ Mas ¿dónde me llevo la pluma mía?” se pregunta el sujeto poético, y su respuesta va más allá de la escueta contestación estética. Mediante la compleja articulación de las incertidumbres del enamorado/soldado, el lenguaje de Garcilaso recorre caminos



interiores tan intensos como su enunciación del miedo ante la fuerza de sus pasiones:

y en el rigor del hielo, en la serena
noche, soplando el viento agudo y puro
qu'el veloce correr del agua enfrena,
d'aqueste vivo fuego en que m'apuro
y consumirme poco a poco espero,
sé que aun allí no podré estar seguro,
y así diverso entre contrarios muero. (187-193)

Notas

¹Todas las citas textuales de la obra de Garcilaso de la Vega provienen de *Poesías completas* de Garcilaso de la Vega, Ed. Ángel Prieto de Paula. Madrid: Castalia, 1989.

Bibliografía

- Arce de Vázquez, Margot. *Garcilaso de la Vega*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1961.
- Culler, Jonathan. *The Pursuit of Signs: Semiotics, Literature, Deconstruction*. Ithaca: Cornell UP, 1981.
- De la Vega, Garcilaso. *Poesías completas*. Ed. Ángel Prieto de Paula. Madrid: Castalia, 1989.
- Rodríguez, Juan Carlos. *Teoría e historia de la producción ideológica: las primeras literaturas burguesas*. Madrid: Akal, 1974.



*La estructura polifónica del
azar creador: Figuraciones en el
mes de marzo y la novela del
boom latinoamericano*

Eduardo Parrilla Sotomayor
ITESM, Campus Monterrey

Le hazard est le plus grand
romancier du monde.

Balzac

Desde el momento de su aparición, *Figuraciones en el mes de marzo* de Emilio Díaz Valcárcel, suscitó más que nada una discusión sobre la estructura composicional. Por su alto grado de heterogeneidad de géneros y estilos, y por la fragmentación de la concepción lineal del argumento, se le endilgaron numerosos epítetos y conceptos: novela almanaque, novela álbum, pre-novela, antinovela y, con mayor frecuencia, novela collage. Como cabe suponer, cada uno de estos conceptos responde a una tentativa por describir o definir aquello de **Figuraciones** que difiere de los rasgos constitutivos de la novela entendida como realista o social, es decir, el concepto de novela de la Europa del siglo XIX. Este concepto de novela, por demás, a menudo suele entenderse dentro de una visión monológica.¹

Sea como fuere, lo cierto es que la novela del siglo XX experimentó tales transformaciones que ello explica con sobradas razones la continua necesidad intelectual de definir y tipificar las innovaciones en el terreno de la creación artística. De esta manera, conceptos como novela almanaque, novela álbum y pre-novela sólo alcanzan a darnos una noción vaga de la obra en cuestión. Entre las metáforas del primer y segundo concepto, la de "almanaque" tiene la virtud de connotar algo más que una sucesión de textos, toda vez que **Figuraciones** resulta ser una novela íntimamente ligada al tiempo, el cual adquiere proporciones existenciales en el plano del protagonista, e ideológicas en el plano de la historia de Puerto Rico tematizada en el texto.* Además, el hecho de que el almanaque se funde en toda una gama de géneros



como horóscopos, chistes, aforismos, adivinanzas, narraciones, etc. hace que podamos encontrar una semejanza con la estructura intercalada de **Figuraciones**.

En cuanto al concepto “novela álbum”, puede señalarse una coincidencia con el “almanaque” en la idea de la heterogeneidad de los textos intercalados, pero más aún, en el hecho de que, al igual que sucede con un álbum como objeto de uso, la novela está concebida como un entretejido de textos reales y ficticios:

La novela álbum presenta, en cambio, documentos verídicos que contribuyen a formar gran parte del mundo novelesco. Se acerca así al reportaje y al ensayo, consiguiendo, a cambio de la renuncia al privilegio de la pura imaginación, un entretejido de lo verídico y lo ficticio. (Dos novelas álbum 171)

La virtud de esta definición estriba en que por medio de ella se resalta el punto máximo de contacto entre la actividad puramente imaginativa del narrador y el poder de la palabra social empleada como testimonio de una época novelada. Esos “documentos verídicos”, en efecto, juegan en **Figuraciones** un papel cardinal en cuanto al aspecto ético-cognoscitivo, es decir, en lo que al contenido respecta, ya que la inclusión de los mismos está sometida a procedimientos estéticos que los hacen entrar al mundo de la ficción y los divorcian de la realidad social inmediata en tanto documentos plenos de sentido.

Así pues, el “entretejido de lo verídico y lo ficticio” cumple una intención estética determinada. A este respecto, el novelista selecciona los textos y luego procede a recortar, resaltar, sustituir y ordenar el material por el contenido ideológico que encierra. Lo más importante de ese proceso es el efecto dialógico que los recortes del periódico **El Mundo** y de la revista **Semana**, por ejemplo, promueven en el lector. No se trata, por lo tanto, de textos que aparecen aislados, sino implicados en el sistema dialógico de la novela: el principio dialógico es lo que los entrelaza como vasos comunicantes.

Otros dos conceptos que se han manejado para definir a **Figuraciones** son “pre-novela” y “antinovela”. El primero de éstos se funda en la idea de que **Figuraciones** es una obra literaria que se halla en una etapa de tránsito entre el cuento y una futura novela, atendiendo al hecho de que como obra contiene una gran cantidad



de cuentos y Díaz Valcárcel precisamente se había destacado antes como cuentista (“¿Novela o antinovela?” 114).

Esta definición resulta insostenible por dos razones. En primer lugar, parte de una subestimación del proceso de elaboración de la novela, como si se tratara de un esfuerzo que no alcanza la perfección de la forma. En segundo lugar, se desentiende del principio dialógico que guía la intención del autor, pues la idea misma de la imperfección que la hace pre-novela da al traste con la unidad significativa del sistema dialógico de **Figuraciones** como totalidad. Éste, por demás, es el tipo de definiciones de carácter monológico, ya que hace prevalecer una noción prescriptiva y absolutista de la novela.

La definición de **Figuraciones** como “antinovela”, en cambio, no sólo se justifica, sino que conserva cierto prestigio, cierta pertenencia a un fenómeno más amplio que la crítica ha denominado así. El concepto, para ser específicos, proviene de “anti-estilo”, término que T.S. Eliot acuñó para referirse a lo propio de la obra de Joyce. Posteriormente, Sartre en el prefacio a *Retrato de un desconocido* (1957) de Nathalie Sarraute, reformula el concepto por el de antinovela:

Las antinovelas conservan la apariencia y los contornos de la novela; son obras de imaginación que nos presentan personajes ficticios y nos narran su historia. Pero sólo para mejor engañamos: se intenta negar la novela mediante sí misma, destruirla ante nuestros ojos al tiempo que el autor parece edificarla, escribir la novela de una novela que no se realiza, que no puede realizarse, crear una ficción que sea a las grandes obras compuestas por Dostoievski y por Meredith lo que es a los cuadros de Rembrandt aquel lienzo de Miró titulado *Asesinato de la pintura*. (“Retrato” 9)

Sartre maneja el concepto de antinovela de un modo muy preciso: se trata de una intención disentiva que busca echar por tierra los cimientos de la novela realista. Tanto en la obra mencionada, como en otras novelas de Sarraute y de otros de los autores del llamado *nouveau roman* u objetalismo francés, la destrucción de la novela por vía del absurdo es un hecho. Sin embargo, en lo que toca a **Figuraciones**, más que destrucción hay construcción, a no ser que valoremos el aspecto regresivo de ese final que, en contraste con ciertas expectativas codificadas en el texto (lucha, liberación), simboliza todo lo contrario: alienación, perpetuación del miedo.



No es únicamente este aspecto lo que acerca a **Figuraciones** al **nouveau roman**. También habría que considerar el encuadre psicoanalítico y el papel que juega lo banal. Esto, a su vez, implica un **cambio** en la distancia de lo narrado. Si se prefiere el detalle del instante en vez del acontecimiento, lo anodino, en vez de lo relevante, quiere decir que la dimensión microscópica comporta tanto o más significado que la dimensión general de los actos narrados. De esto podemos proporcionar varios ejemplos en **Figuraciones**. A fin de cuentas, el acento está puesto en la alienación de un hombre llamado Eduardo (Eddy) Leiseca de una sociedad sometida a un régimen colonial.

Podemos afirmar, pues, que el concepto de antinovela es operativo en **Figuraciones**, si es que se entiende de un modo más bien general. Y es que con **Figuraciones** sucede de un modo similar lo que sucede con la novela del boom latinoamericano. Se trata de una novela que se nutre de innovaciones técnicas de la novelística occidental, pero las usufructúa en favor de un material socio-cultural novelable que la hace original y única. Ese material socio-cultural no es otra cosa que la representación guiada por el compromiso artístico de la compleja lucha socio-histórica de los pueblos de América Latina y las contradicciones que ello ha implicado. Este compromiso social de la novela del boom, el cual significa un retorno a las heridas sin cicatrizar de cada sociedad, a los atavismos y las esperanzas, y a una cultura popular de amplia raigambre e inagotable imagería, se vio fortalecido por una visión universal y universalizadora. De esta manera, los mitos autóctonos llegan a coexistir con los mitos de la tradición grecolatina y occidental. En *Cien años de soledad* de García Márquez, además de la mitología popular del fantaseo, concurren algunos mitos bíblicos y grecolatinos como el de Prometeo (Melquiades) y Demeter (Petra Cotes); y la historia misma está narrada a la luz del mito del eterno retorno; en *La casa verde* de Vargas Llosa las leyendas y el folclore de la selva amazónica se entretajan con visajes mítico-orgiásticos y de la novela de caballerías (Oviedo 152-154). Asimismo, en **Figuraciones** no sólo hay alusión, sino tratamiento temático del mito de Edipo de Tebas, en la relación Eddy-Yolanda/Edipo-Yocasta, junto a la imagería popular que aparece, por ejemplo, en las cartas intercaladas. En este sentido, lo más importante de **Figuraciones** es que con ella asistimos a una orquestación del modo de ser y los conflictos de la sociedad puertorriqueña bajo una nueva óptica, gracias al manejo de principios técnicos más adecuados.

Esta precisión nos viene muy a cuento al momento de considerar el concepto que con mayor frecuencia se ha manejado al momento de definir la estructura composicional de Figuraciones: “novela collage”. En efecto, una de las innovaciones que mayor realce le ha conferido a la novela del boom es la fragmentación de la estructura e imagen en los planos espacial y temporal. Que podamos atribuirle el nombre de collage a esta modalidad de la mimesis, por otra parte, puede ser un asunto de comodidad semántica, pero, como veremos, el mismo impone también unas limitaciones conceptuales. De cualquier manera, conceptos como collage, bricolage, décollage, o bien otros como palimpsesto, montaje y contrapunto, participan todos de un mismo principio estético.

Ese principio no ha servido para otra cosa que materializar en las artes las transformaciones multifacéticas y progresivas que se operaron en la mente del hombre urbano del siglo XX al influjo del conocimiento científico y su aplicación tecnológica. Todavía hoy nos deslumbramos por los alcances de la cibertecnología, la biotecnología, la aeronáutica y la genética. Pero el siglo XX se ha caracterizado por un deslumbramiento incesante que es el resultado de una transformación en la percepción de la realidad, sin precedentes en la historia de la humanidad. Ello significa la condensación de lo múltiple, lo móvil, lo contrastante, lo variable, lo reversible, y hasta lo absurdo a la luz de un solo ángulo de visión simultánea:

La estética de lo inacabado, de lo fragmentario y de lo discontinuo encuentra su mejor resolución formal en el collage. Inaugurado por la pintura, se hace pronto aplicable a todas las artes. El collage contrapone segmentos extraídos de contextos muy disímiles que se ensamblan en conjuntos figuradamente transitorios, causales, sin perder la alteridad. Procede a un recorte arbitrario de fragmentos provenientes de mensajes preformados y a su redistribución en una configuración heterotópica. Cada collage establece su propia contractualidad comunicativa. Sus rupturas de articulación coexisten sin fundarse una en otras. Objeto móvil y aleatorio, revela una prodigiosa capacidad de ligazón de conjuntos efímeros, pone en ejercicio una energía polimorfa que descentra la enunciación y libera los signos de su inclusión convencional. Pulverizada toda relación de encuadre permanente, los fragmentos son devueltos a una combinatoria completamente abierta. El collage pone por fin en tela de juicio toda compatibilidad estatuida, propone un constante remodelamiento del mundo. (“Los avatares” 354-355)



En esta descripción del *collage* hecha por Saúl Yurkievich se captan atinadamente sus coordenadas: discontinuidad, fragmentación, alteridad, azar, descentralización, apertura y crítica. Todos estos aspectos guardan en común la **relatividad** como principio subyacente de la estética en las artes del siglo XX. Y no nos referimos al concepto de relatividad como lo planteó Ortega y Gasset, sino a la relatividad radical del conocimiento mismo y en sí mismo, la relatividad como tejido del cambio y su percepción confirmada. Es el sentido de relatividad que lleva a Mario Bunge a reconocer que el concepto amplio de dialéctica según el marxismo no se puede sostener, ya que hay fenómenos de la naturaleza que no se pueden explicar por sus principios.³ En un documental televisivo del Smithsonian Institute no hace mucho, un científico se veía obligado a modificar la teoría de la evolución de las especies, ya que había encontrado que la evolución de los erizos se había operado de manera brusca (10,000 años) según lo revelaban ciertos hallazgos, a diferencia del cálculo de 100,000 años que Darwin atribuyó a esos procesos. No siempre, por otra parte, un hallazgo suplanta a otro, sino que lo reconstruye y completa, como ha hecho Lacan con respecto al psicoanálisis freudiano. La relatividad, cuya plasmación más elocuente la tenemos en la física einsteniana, la cual afirma que toda percepción depende del observador, también la encontramos en la termodinámica, ciencia que ha valorado el azar como un factor para el cambio. En el plano del razonamiento verbal, por otra parte, podemos afirmar con Bajtín que:

Incluso una palabra notoriamente falsa no posee una falsedad absoluta y siempre presupone una instancia que podrá comprenderla y justificarla, aunque sea en la forma de “cualquiera en mi lugar hubiese mentido como yo”. (Creación verbal 319)

No quiere esto decir que el *collage* surgiera desde un principio como un razonamiento relativizador. Como bien lo demuestra Wescher en su libro titulado *Historia del collage: del cubismo a la actualidad*, la utilización de esta técnica llevó a una ampliación de sus posibilidades expresivas a lo largo del tiempo. Dado el carácter eminentemente plástico en que se desarrolla, tal vez lo más exacto del *collage* es que sugiere la relatividad del tiempo y el espacio en la experiencia humana. Sin embargo, nos parece necesario distinguir dos aspectos en esto. En primer lugar, el que corresponde a una yuxtaposición puramente semántica del objeto, el cual se



observa desde varios ángulos a un mismo tiempo a la luz de un solo estilo. En segundo lugar, el que corresponde a una yuxtaposición no sólo semántica, sino estilística, por medio de la integración de elementos externos y adventicios que le confieren una dimensión tridimensional al objeto como totalidad significativa.

Estas dos formas del collage se encuentran presentes en **Figuraciones**. Por un lado, la estructura intercalada de la novela nos ofrece una imagen deformada de Eddy Leiseca, el protagonista. Se trata de una imagen deformada porque encarna un cúmulo de rasgos patológicos inconexos. Eddy Leiseca es un neurótico aquejado por el complejo de Edipo, con frecuencia padece de insomnio, se obsesiona con la muerte hasta el grado de caer en conductas ridículas, intenta suicidarse, actúa a menudo de manera antisocial y hasta pudiera pensarse que, según se desprende de una de las cartas de su psiquiatra, el Dr. Winston Olmo, conoce la curación por medio del equipo de electroshock (273). En fin, con Eddy Leiseca, cuyo nombre es caracónimo (ley *seca*), se nos da la imagen de un hombre traumatado, de un enfermo del espíritu. Pero es una imagen cuya acumulación de obsesiones y conductas patológicas se nos da de un modo exagerado. Por eso es que de por sí, la imagen de Eddy Leiseca conforma como **collage** una yuxtaposición semántica; son variaciones hiperbolizadas sobre un mismo tema. Como hipérbole, ese cúmulo de facetas condensadas en un solo personaje simboliza una totalidad de desquiciamiento social, o bien, la imagen de las múltiples vertientes traumáticas del hombre de la sociedad puertorriqueña.

Si la primera forma del collage que acabamos de exponer se enfoca al protagonista en sí mismo, la segunda, en cambio, se enfoca a su circunstancia externa: la sociedad puertorriqueña y, en menor medida, las sociedades española y estadounidense. Por eso, esta forma se realiza fundamentalmente en la estructura de la novela, dado que la mayoría de los personajes de la sociedad puertorriqueña se concretizan **estilísticamente** en las cartas que llegan en ese nebuloso mes de marzo en que Eddy Leiseca, acompañado de su esposa, y viviendo un exilio voluntario en Madrid, sufre una curiosa enfermedad. La diferencia básica entre éste y el **collage** anterior estriba en que en el primero el perspectivismo del protagonista se realiza en la conciencia y en la conducta patológica narrada, por lo que la imagen que se nos da



es centrípeta y monológica; mientras que el perspectivismo de la sociedad se realiza en un territorio interindividual, como un diálogo dinámico con el otro, el cual redundará en una imagen centrífuga y polifónica.⁴

Hemos esbozado aquí el sistema de cómo opera esta novela. Subrayemos el verbo “esbozar”, ya que para conocer la estructura de **Figuraciones** aun hace falta rendir cuenta de la espina dorsal que une ambos **collages**. Consideramos que la respuesta radica en la idea del contrapunto. En aras de no complicar mucho la cosa diremos que el contrapunto y el **collage** son técnicas que se confunden y corresponden y que han sido por igual técnicas innovadoras para la novela de este siglo. Sin embargo, entre ellas hay una diferencia que vale hacer notar: el **collage** es más espacial, mientras que el contrapunto está esencialmente relacionado con el tiempo. Esto se entiende porque el primero es una técnica nacida en las artes plásticas, mientras que la segunda, en la música. De modo que el **collage** se concentra en la observación de una realidad contrastante, mientras que el contrapunto, en una realidad interactuante. La pregunta que cabría hacerse a este punto es: ¿Qué relación guardan entre sí el contraste del **collage** y la interacción del contrapunto?

Antes de responder a esta pregunta nos parece adecuado explicar brevemente las condiciones en que Emilio Díaz Valcárcel emprende la escritura de **Figuraciones**. En el año 1969, Díaz Valcárcel pidió una licencia de la División de Educación a la Comunidad, dependencia del gobierno del ELA (Estado Libre Asociado) en la que se dedicaba a producir cine documental de corte populista y didáctico. En la División habían trabajado otros creadores tanto en el ámbito de lo literario como en el de las artes plásticas, entre los que se encontraban René Marqués y Pedro Juan Soto, compañeros éstos de generación, y Rosado del Valle y Lorenzo Homar, entre otros, como serigrafistas.

Aunque el propósito oficial de Díaz Valcárcel al trasladarse a España era ampliar sus conocimientos y experiencia en el área de la cinematografía, estando allí desistió de éste. Gracias a una ayuda concedida por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, con Ricardo Alegría a la cabeza, optó por dedicarse en pleno a la actividad literaria.

Además de gozar de condiciones favorables para la actividad literaria, incidieron en este proceso tres factores clave que merece

la pena consignar. En primer lugar, la distancia, el encontrarse no sólo alejado de Puerto Rico, sino en España, la Madre Patria. En segundo lugar, el psicoanálisis del que está atravesado la novela y el cual constituye un ingrediente no sólo intelectual, sino vivencial que le confirió profundidad al texto. Finalmente, un nuevo contacto con la novela y la literatura en general que llevó a hacer suyas propuestas literarias innovadoras que echarían por tierra el desvaído realismo de libros anteriores como *El asedio y otros cuentos*, *Proceso en diciembre e*, incluso, *Inventario*.⁵ Veamos brevemente la relevancia que comportan estos factores.

La distancia jugó un papel importante para la elaboración de *Figuraciones* en la medida en que Díaz Valcárcel pudo adoptar una perspectiva musitada y privilegiada de la realidad social de Puerto Rico, como él bien ha reconocido:

La semirruptura con la sociedad de mi país, el alejamiento geográfico, el no estar envuelto en la asfixiante realidad diaria, me permitió relajar ciertas tensiones en el orden creativo: ya no veía la realidad de manera excesivamente dramática; en la distancia me fue más fácil adquirir una mayor perspectiva, y más comprensión teórica del fenómeno socio-político puertorriqueño. (“Nueva novela enfoca” 1A)

Además del alivio que experimentó Díaz Valcárcel al dejar atrás el ambiente asfixiante de Puerto Rico a causa de la alienación promovida por el sistema colonial, esa toma de perspectiva, junto con el momento que le tocó vivir en Madrid, fortalecieron una visión optimista y un impulso creativo, cuya concreción inmediata fue la escritura de *Figuraciones*. Nos referimos al hecho de que la distancia, por fortuna somete al autor a la carta, género discursivo primario que enriqueció en buena medida la novela. En esas cartas, a su vez, llegan noticias de un Puerto Rico convulsionado. No ha de extrañarse, pues, el que Díaz Valcárcel comenzara a trabajar en *Figuraciones* precisamente en el mes de marzo de 1970, mes en que estallan los disturbios estudiantiles en la Universidad de Puerto Rico contra el R.O.T.C., escuela militar del ejército estadounidense enclavada en el campus. Estos sucesos que aparecen comentados en varias cartas y en el boletín titulado “Encontrado en un buzón” (149-150), y otros que aparecen en la segunda carta del padre (278-283) revisten una gran importancia para el novelista y su toma de



perspectiva, dado su compromiso ideológico con la independencia del país. De hecho, pudiera pensarse que esos sucesos tuvieron un efecto detonante para la creación de la novela.

Pero si la distancia pone en sus manos cartas de familiares y amigos en las que se hace palpable la realidad de un Puerto Rico combativo que comienza a despertar de la “adormilada paz colonial”, también Díaz Valcárcel, en el plano puramente vivencial sufre una transformación. Por una parte, la estancia de Díaz Valcárcel en España tuvo un enorme significado estético por el redescubrimiento del *ethos hispánico* y la confirmación simbólica que ese parentesco cultural comporta; por otra parte, la estancia de Díaz Valcárcel en España coincidió con un proceso de autoobjetivación y de autocrítica que se halla contenido en *Figuraciones* por ser ésta una novela altamente imbuida en el espíritu del psicoanálisis.

Desconocemos hasta qué punto el psicoanálisis tuvo repercusiones en la vida personal de Díaz Valcárcel. A fin de cuentas, lo que importa aquí es que en *Figuraciones* se opera una toma de conciencia respecto al conflicto de soportar cotidianamente un medio social como el puertorriqueño en el que la enajenación colonial campea por sus fueros:

Yo creo, yo le aconsejaría a la gente, a pesar de lo que han dicho muchos revolucionarios, que yo quiero muchísimo, yo le aconsejaría a los escritores, a la gente en general, que saliera, que viajaran, si pueden quedarse afuera un tiempo que se queden, digo, tú sabes, para no estarnos mirando el ombligo nosotros mismos, porque entonces perdemos la noción de que somos parte del mundo. Aquí, por ejemplo, yo te digo francamente, por ejemplo, llega un momento en que yo leía a Combas Guerra y rompía el periódico, me ponía furioso, digo una cuestión que la había producido el ambiente y cuando fui a España a los dos meses yo decía, pero qué absurdo, ¿cómo es que uno puede ponerse furioso con un tío, con un morón como éste? Tú sabes, por eso es la ventaja que te enfrías y puedes mirar las cosas (Cursivas nuestras). (Zona 19)

El lector de *Figuraciones* coincidirá con nosotros en que Eddy Leiseca se caracteriza por un conflicto similar al que describe aquí Díaz Valcárcel como una vivencia propia. Si concedemos que la novela se originó a partir del motivo de “un hombre que se enferma en un país extraño” (Zona 19), se deduce entonces que Díaz Valcárcel objetiva una imagen propia del pasado y la reconstruye

con un fin estético. Claro está, no debemos caer en la tentación fácil de proclamar a **Figuraciones** novela autobiográfica, pues aunque ello hubiera sido el objetivo de su autor, la imagen de Eddy Leiseca se habría convertido necesariamente en la imagen de un **otro**. Siguiendo a Bajtín podemos decir que “la objetivación ética y estética necesita un poderoso punto de apoyo fuera de uno mismo, una fuerza real desde la cual yo podría verme a mí como un otro” (**Creación verbal 36**).

Pues bien, aspectos como la distancia y el redescubrimiento de una otredad nacional e individual no conocida significaron una conquista de la libertad para Díaz Valcárcel. La libertad, por muy vaga o endeble que parezca, tuvo mucho que ver en el proceso de escritura de **Figuraciones**; supuso un espacio y un tiempo abiertos a nuevas experiencias, a expectativas y esperanzas. Porque conviene recordar que a fines de la década de los sesenta y principios de los setenta el mundo parecía encontrarse al borde de una gran transformación. Las huelgas de París en mayo de 1968, las protestas antibélicas que motivó la Guerra de Vietnam y que dieron como resultado enfrentamientos violentos hasta el grado de cobrar vidas, el movimiento hippie y la llamada revolución sexual, la resistencia del pueblo checoslovaco contra el dominio de la U.R.S.S. en lo que se llamó la Primavera de Praga y las protestas de estudiantes en México que desembocaron en la masacre de Tlatelolco, atestiguaban, por consiguiente, un creciente deseo de democratización y la puesta en cuestión de todas las formas del autoritarismo. En América Latina, la Revolución Cubana se consolidaba y adquiría prestigio; en 1968 había subido al poder en Perú un gobierno militar de tendencia progresista y en Chile, en 1970 había ganado por la vía electoral la Unidad Popular que llevó a Salvador Allende al poder. Después vendría la debacle, aunque ese clamor de antiautoritarismo y democracia seguiría vivo.

Vista en este contexto, la lucha anticolonialista del movimiento independentista puertorriqueño parecía agarrar fuerza definitiva al momento en que se escribe **Figuraciones**; incluso parecía ser la versión nacional de un movimiento de liberación más general que comenzaba a diseminarse por todas partes. Pero no se trataba de vanas esperanzas, sino de hechos concretos, aunque aislados y reducidos a las acciones de una minoría que a veces podía ejercer una influencia de manera más amplia? Las campañas y acciones iban de las protestas pacíficas hasta los actos terroristas de las



guerrillas urbanas (Comandos Armados de Liberación). En 1970 el Movimiento Pro Independencia (MPI) se transformó en Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) de plataforma marxista-leninista; el mismo Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) pareció radicalizarse. En 1972, y a instancias del movimiento independentista, el Comité de los 24, organismo de la ONU creado para acabar con el colonialismo a nivel mundial, recomendó la inclusión del caso de Puerto Rico en la agenda de discusión de ese año.

Además del auge que toma el movimiento independentista a principios de los setenta, otros dos aspectos adquieren una gran trascendencia para entender el acontecimiento que significó la aparición de **Figuraciones**. Ellos son el impacto de la Revolución Cubana y el impacto de la nueva narrativa latinoamericana conocida como el **boom** latinoamericano. Como bien dijo alguna vez José Luis González, la importancia de esta literatura residía en que verbalizaba por medio de la ficción el ansia de liberación de los pueblos latinoamericanos. De esta manera, podemos encontrar que en la revista **Avance** de aquellos tiempos, los estudiantes universitarios del momento opinaban sobre autores como García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar y Fuentes. Por otro lado, la política cultural de Cuba no quitaba el dedo del renglón en proclamar a los cuatro vientos la necesidad de una literatura comprometida con la liberación. En una entrevista informal con Díaz Valcárcel, recordamos haber escuchado que fue en La Habana, en un ambiente de discusión intelectual, que se le ocurrió la idea de hacer la novela humorística que vendría a ser luego **Figuraciones**.

La relación que desde un principio se resaltó entre **Figuraciones** y la novela del **boom** no fue de ninguna manera un ardid de la mercadotecnia. Debe recordarse que en aquellos días se decía de manera triunfalista “hemos entrado al **boom** latinoamericano”, y todo se revestía de cierto encanto patriótico, razonable al fin. Pero la verdad es que no hay antecedente más próximo y más decisivo en la elaboración de **Figuraciones** que la novela del **boom**, sobre todo de autores como Cortázar y Cabrera Infante, este último, beneficiario indirecto más que integrante del estallido editorialista. Por otra parte, ha sido Angel Rama quien ha reconocido el aire de familia que vincula a la novela de Díaz Valcárcel con el **boom** latinoamericano. Esto se desprende de las siguientes palabras:

Los fastos del **boom** se sostuvieron por el traslado a otras capitales donde se habían ido registrando las señales de la sociedad consumista, como San Juan de Puerto Rico y Caracas. Con previsible

orgullo nacional aspiraban a que sus escritores fueran incorporados, así fuera tardíamente, al movimiento, lo que en parte se logró con Emilio Díaz Valcárcel y Salvador Garmendia, respectivamente, y se reforzó con el desarrollo editorial interno que se produjo. (52-53)

Ahora bien, volviendo al tema que nos ocupa, el de la estructura composicional de **Figuraciones**, conviene preguntarnos qué relación guarda ésta con la novela del boom. Y de ser afirmativa la respuesta ¿es la novela del boom el único antecedente de **Figuraciones** en cuanto a la estructura composicional y otras innovaciones técnicas? A esta pregunta podemos anticiparnos, diciendo que no de manera taxativa, ya que como bien lo reconoció el mismo Díaz Valcárcel en una entrevista, “las cartas y todo esto es viejísimo” (Zona 20)⁷; y en otra entrevista posterior en que una vez más le preguntaban sobre la influencia de Cabrera Infante en su novela, afirmaba que antes de conocer la obra del escritor cubano había leído a Joyce y a Rabelais (“Encuentro con”).

La relación que guarda **Figuraciones** con la novela del boom se explica por dos razones: 1) por la intertextualidad y ciertos comentarios y alusiones que podemos rastrear al interior de la novela con autores como García Márquez, Cortázar y otros y; 2) por los rasgos estructurales y la técnica en general, los cuales dan un trasunto epocal con las novelas de esos años. En cuanto a la primera, nos permitimos remitir al lector al tercer capítulo de este libro, donde se analizan las formas de transmisión de la palabra ajena al interior de la novela. En cuanto a la segunda, haremos aquí una breve mención del **collage** o contrapunto en la novela del boom que antecede o coincide con la fecha de publicación de **Figuraciones**.

Nos referimos, en primer lugar, a novelas como *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes y *Los premios* (1960) de Julio Cortázar, pues ambas preconizan el aspecto estructural que nos interesa, años antes de encontramos en el vórtice del boom. Estas dos novelas se caracterizan por representar situaciones colectivas, lo cual implica una descentralización de un solo punto focal. Todos los personajes adquieren relevancia y aunque en la novela de Fuentes, Ixca Cienfuegos es el personaje unificador, así como Persio parece ser otro tanto en la novela de Cortázar, ambas novelas yuxtaponen hechos narrados fragmentados a la luz de un solo ángulo estructurador.

Los hallazgos conceptuales y composicionales de estas novelas cristalizan una etapa en el desarrollo de la novela latinoamericana.



Sin embargo, antes de ellas habían aparecido novelas **collage** o contrapuntísticas como **Macunaíma** (1928) de Mario de Andrade, **Una novela que comienza** (1941) de Macedonio Fernández, **Adán Buenosayres** (1948) de Leopoldo Marechal y **La feria** (1955) de Juan José Arreola. Pero además, el **collage** aparece como técnica de representación en novelas de estructuras más lineales como **El señor presidente** (1946) de Miguel Angel Asturias y **El túnel** (1948) de Ernesto Sábato. Ya en los años de 1962 y 1963 esta tradición llegó en Hispanoamérica a su más alto grado de culminación con **La ciudad y los perros** de Mario Vargas Llosa y **Rayuela** de Julio Cortázar, respectivamente.

Lo que estaba sucediendo en esos años era la consagración de la **estética relativista** que autores como Proust, Kafka, Virginia Woolf, Faulkner, y sobre todo James Joyce habían concretizado en sus obras. Lo propio de la obra de estos autores es el examen minucioso de la experiencia humana desde múltiples perspectivas (ficcionalización interna y externa de la palabra, bivocalismo que va desde la frase al morfema, alto grado de polisemia que une la actualidad con mitos del pasado), y la ruptura de las coordenadas de tiempo y espacio, tratando de acapararse lo simultáneo y lo discontinuo, surtiendo a veces un sentido de infinitud de lo finito. Pero además, esta tradición que hemos llamado de la **estética relativista** replantea un nuevo papel en la relación autor-lector. Leon Edel, en su libro sobre la novela cultivada por varios de los autores que acabamos de mencionar, al examinar el aspecto psicológico, se percató de esto:

In the psychological novel the author is nowhere in sight. Suddenly we are seated at the window. Somewhere, above, behind, below, out, beyond the window the author is busy being a stage-manager and an actor, arranging what we shall see. He tries to give us the illusion constantly that we are experiencing what is happening there; and in the process he asks us to look at all sort of extraneous things, strange things, as if we were in one of our own dreams in which impossible and implausible events occur: magical transformation, return of episodes and people out of forgotten pasts, masses of geography and history that are part of the common heritage of man, a veritable mental cinema of flashing images often confused and incoherent, often sharply focused, so that, as before, we forget ourselves out there amid the confusion, leaving all that the writer has arranged for us. From being listener once removed from the scene, we have become actual participants. The effect is to make us use our eyes to see -and to feel what we have seen- rather than to rely upon someone else report of what he has seen. (138-139)

Ésta es la misma tradición en la que se inscribe la novela latinoamericana del **boom**. Se trata de una nueva percepción de lo real y lo imaginario y de una incansable profusión de imágenes las cuales parecieran quererse liberar de las limitaciones perceptuales que tenemos, heredadas de la concepción del tiempo y el espacio absolutos. De ahí que nos refiramos, sobre todo, a una estética relativista. Y lo más asombroso es que **La ciudad y los perros** y **Rayuela** fueron a un tiempo punto de llegada y de partida. Con decir nada más que esos dos autores, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar son, entre los narradores del **boom**, los que más se han consagrado a las técnicas del **collage** y del contrapunto. Para 1970, año en que Díaz Valcárcel se traslada a España y comienza a escribir **Figuraciones**, la cantidad de novelas innovadoras en cuanto a la puesta en juego de estas técnicas era considerable. Entre los autores tenemos los siguientes: Cortázar, Vargas Llosa, Fuentes, García Márquez, Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Manuel Puig, José Emilio Pacheco, etc. Si a estos autores sumamos un desarrollo similar de la novela en España (Cela, Delibes, Goytisolo), aunque mostrando menos innovaciones y variedad, podemos concluir que ése fue el caldo de cultivo en que se gestó la idea de **Figuraciones**.

Íntimamente ligado a la idea de novela **collage**, tenemos el concepto de obra abierta, el cual no aparece manejado por la crítica, pero vale la pena considerar, ya que aparece expresado en **Figuraciones** por voz de Akiro. En la segunda carta de este personaje, cuyo discurso encama la imagen de un artista plástico, hay una crítica a cierta moda vanguardista extremada, capaz de, por ejemplo, "teclear encima de la tapa del piano" (117) o titular un cuadro "Espacio circular con hematomas" (120). Akiro se queja amargamente en su discurso de que los artistas llaman a esas manifestaciones estéticas "obra abierta", pero él las considera pura regresión (117-118). Más adelante, en esa misma carta, un niño, al verlo colérico por la discusión tan intensa que tuvo con los artistas, le grita: "¡Apocalíptico, hay Dios qué hombre apocalíptico!" (121). En ambos casos hay una clara alusión a los libros de Umberto Eco, **Obra abierta** y **Apocalípticos e integrados**. Aunque es posible que Díaz Valcárcel haya citado, en este caso, y con ciertas modificaciones, una carta real, el concepto de obra abierta aparece aquí implicado, al menos de manera indirecta con el espíritu estético que animó la escritura de **Figuraciones**. Por eso, y porque viene muy a cuento con la exposición que hemos hecho sobre la estética relativista, podemos plantear también que **Figuraciones** es una obra abierta.

Publicado en 1962, el libro **Obra abierta**, a pesar de todas las críticas que se le han hecho, sigue vigente en la aproximación metafórica que Eco hace de lo propio de la estética del siglo XX. Si concedemos que las transformaciones en la creación artística de este siglo deben rastrearse en los principios estéticos de los movimientos vanguardistas, se entiende que Eco pone la clave de ello, el principio organizador, en la apertura. Sin embargo, es necesario precisar algunas distinciones sobre lo que él entiende por apertura:

- 1) Toda obra de arte, aunque se produzca siguiendo una explícita o implícita poética de la necesidad, está sustancialmente abierta a una serie virtualmente infinita de lecturas posibles, cada una de las cuales lleva a la obra a revivir según una perspectiva, un gusto, una ejecución personal.
- 2) En una proyección más amplia, hemos considerado las obras que aun físicamente completas, están, sin embargo, “abiertas” a una germinación continua de relaciones internas que el usuario debe ‘descubrir y escoger en el acto de percepción de la totalidad de los estímulos.
- 3) Hay obras “abiertas” en cuanto en movimiento se caracterizan por la invitación a hacer la obra con el autor. (Eco 98)

El primer nivel de apertura es un aspecto universal del proceso de lectura inherente al texto literario. Dentro del circuito ideológico que entabla el lector interfieren diversos grados de lectura en las coordenadas de tiempo y espacio. Esto se complica, además, por las traducciones, los estudios introductorios y otros recursos paratextuales que pudiera traer una edición. La lectura, por lo tanto, en un sentido epistemológico amplio, implica una posibilidad dentro de muchas infinitas. Es decir, una lectura implica tanto una finitud (intención de la obra) como una infinitud (aspectos metalingüísticos, red asociativa que establece el lector con otros textos leídos, etc.).

Ahora bien, para Eco, la obra abierta que define la estética de este siglo, se esboza en los incisos 2 y 3. En el inciso 2 se refiere a la magnitud de redes asociativas y combinatorias posibles que la trama y la urdimbre del texto comportan. Ello recae en las posibilidades que encierra el símbolo. Algunos de los escritores que menciona en esta tesitura son Kafka, Brecht en el teatro, y James Joyce, a quien le concede más espacio en su análisis. Al mencionar el aspecto simbólico de *Finnegan's wake*, por ejemplo, señala que el

instrumento primordial de la ambigüedad integral de esta obra descansa en el **pun o calembur**, donde dos, tres, diez raíces distintas se combinan de modo que una sola palabra se convierte en un nudo de significados, cada uno de los cuales puede encontrarse y correlacionarse a otros centros de alusión, abiertos aún a nuevas constelaciones y a nuevas probabilidades de lectura (82). Más adelante, extrae del capítulo quinto de esa obra un pasaje de carta en lenguaje macarrónico que reza así:

From quiqui quinet to michemiche chelet and a jambeatiste to a brulobrulo! It is told in sounds in utter that, in signs so adds to, in universal, in polygluttural, in each ausiliary neutral idiom, sordomutics, florilingua, sheltafocal, flayflutter, a con's cubane, a pro's tutute, strassarab, ereperse and anythongue athall. (128)

Aquí hay alusiones intelectuales (Quinet, Michelet) algunas de las cuales Eco menciona, y otras obscenas (utter, con's cubane). Este aspecto, por una parte, condiciona la lectura de esta obra a un trabajo minucioso de erudición, y por otra parte, introduce un **indeterminismo** y una **discontinuidad** que tornan al texto inagotable de sentido. Se trata, en este caso, de un grado extremado de apertura. La obra abierta se produce como un proceso de **simultaneidad simbólica** altamente deliberado. Su principio es análogo al del **collage**, y al igual que en el **collage** también, se trastoca tanto el aspecto combinatorio (sintagmático) como el asociativo (paradigmático).

Mientras que la obra abierta se caracteriza por un discurso o estructuración polisémica del material semántico que exige una nueva forma de lectura más cuidadosa, la "obra en movimiento" a la que se refiere el inciso 3, determina de un modo más definitivo una participación directa y activa por parte del lector. De manera que, lo que distingue a la obra abierta de la obra en movimiento es que la participación del lector o apreciador en la primera presupone el descubrimiento de una obra, como si se tratara de un palimpsesto cuyas capas están ahí para ser escurbadas, mientras que en la obra en movimiento, el lector puede re-elaborar el material semántico de acuerdo con los dictados de un goce estético muy particular. En el primer caso, la actividad como principio organizador de esta estética se halla entre el desciframiento y la re-creación, mientras que en la segunda, en la re-creación y la exploración. En este caso -la obra en movimiento- hay más libertad de acción y un mayor grado de **indeterminación**.

Para sustentar la explicación sobre la obra en movimiento, Eco brinda algunos ejemplos. En primer lugar, el *Livre* de Mallarmé, obra de estructura aleatoria que quedó inconclusa, cuyas páginas se relacionarían según un orden diverso, guiado por leyes de permutación (86). En la música, por otra parte, se hace mención de *Scambi* de Pousseur, obra diseñada para que el apreciador colabore en organizar la estructura. En la escultura, finalmente, menciona los móviles de Calder, cuya magia expresiva de libertad y aleatoriedad ha sido captada por el ojo de Sartre en el siguiente pasaje:

Para cada uno de ellos (los móviles, E.P.) Calder determina un desuno general de movimiento y luego lo abandona a él; la hora, el sol, el calor, el viento decidirán cada danza particular. De esta suerte, el objeto está siempre a mitad de camino entre la condición servil de la estatua y la independencia de los hechos naturales. Cada una de sus evoluciones constituye una inspiración del momento. Disciérnese en ellas el tema compuesto por su autor, pero el móvil borda sobre él mil variaciones personales; es una breve cadencia de jazz-hot, única y efímera como el cielo, como la mañana; si uno la ha dejado pasar, la ha perdido para siempre. Valéry decía del mar que siempre recomienza. Un objeto de Calder es semejante al mar y fascinante como éste: siempre recomienza, es siempre nuevo. No se trata de arrojarle al pasar una mirada sino que es preciso frecuentar su trato y sentirse hechizado por él. Entonces la imaginación se regocija ante esas formas puras que varían constantemente, a la vez libres y reguladas. (196-198)

Con estas palabras se asiste en cierta forma a una nueva humanización del arte, la cual se explica como el punto de convergencia de la naturaleza del entorno con la instancia lúdica del hombre. Los móviles de Calder son obras en movimiento porque participan de la naturaleza circundante por vía del azar. Quien los aprecia, por otra parte, experimenta una recepción diferente, de carácter exploratorio y mayormente orientada a la emotividad.

La narrativa latinoamericana no está exenta de obras abiertas y obras en movimiento. En cuanto a la novela se refiere, *Rayuela* es la obra en movimiento por excelencia, por virtud del "Tablero de dirección" que invita a escoger entre dos tipos de lectura. Cortázar mismo es en lengua castellana el narrador que con mayor persistencia ha explorado las posibilidades de la obra abierta. Lo atesti-

guan libros como *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), *Último round* (1972) y *Territorios* (1978), los cuales constan de yuxtaposiciones de textos, géneros diversos y hasta fotos. Incluso en sus cuentos, al igual que en sus novelas, Cortázar crea obras abiertas; un buen ejemplo lo constituye *Todos los fuegos el fuego* (1971).

Entre las obras que podemos considerar obras abiertas cabe mencionar *La feria* (1955) de Arreola, *Para comerte mejor* (1968) de Eduardo Gudiño Kieffer, *Tres tristes tigres* (1967) de Cabrera Infante y *El mundo alucinante* (1967) de Reinaldo Arenas. En la obra de autores como José Donoso, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez y, sobre todo, Mario Vargas Llosa, la obra abierta es una constante. Pero vale hacer entre ellos distinciones. Así por ejemplo, en García Márquez resulta más semántica (e.g. *Crónica de una muerte anunciada* [1982]), mientras que en Vargas Llosa, más estilística (e.g. *Pantaleón y las visitadoras* (1973)). De hecho, a este último narrador se le puede considerar un maestro del contrapunto, de la misma manera que Cortázar lo es del *collage*. Otro autor cuya obra debe verse en su totalidad bajo el signo de la apertura es Manuel Puig.⁸ *Figuraciones* responde por igual a esa apertura que al mismo tiempo implica una profundización de lo real por vía de la ficción.

Todo cuanto se ha expuesto hasta aquí confirma que la estructura composicional de *Figuraciones* responde a un espíritu de época y a la estética relativista como principio fundamental de la narrativa de este siglo. Ahora bien, conviene preguntarnos ¿cuál es el mecanismo que opera al interior del fragmentarismo de *Figuraciones*? O bien, ¿qué es lo que hace que *Figuraciones* conserve una unidad semántica e ideológica a pesar de la amplia sucesión de cartas y otros géneros intercalados?

La respuesta está en la puesta en juego del principio dialógico. En efecto, *Figuraciones* no sólo es una novela dialógica, sino también *polifónica* en el sentido en que Mijaíl M. Bajtin define este concepto. Antes de explicar el aspecto dialógico que hace posible la polifonía en *Figuraciones*, examinaremos brevemente la relevancia que el principio dialógico comporta para el estudio de la novela.

1) Las relaciones dialógicas son de carácter extralingüístico, pero al mismo tiempo no pueden ser separadas del dominio de la palabra, es decir, de la lengua como fenómeno total y concreto. La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua, en cualquier área de su uso (cotidiana, oficial, científica, artística, etc.) está compenetrada de relaciones dialógicas.



2) Las relaciones dialógicas si bien son imposibles de darse sin las relaciones lógicas y temático-semánticas no se reducen a éstas, las cuales en sí mismas carecen de momento dialógico. Deben ser investidas por la palabra, llegar a ser enunciados, llegar a ser posiciones de diferentes sujetos, expresados en la palabra, para que entre ellas puedan surgir relaciones dialógicas.

3) Las relaciones dialógicas son posibles no sólo entre enunciados (relativamente) completos, sino que un enfoque dialógico es posible con respecto a cualquier parte significativa del enunciado, incluso con respecto a una palabra aislada (subrayado nuestro) si ésta no se percibe como palabra impersonal de una lengua, sino como signo de una posición ajena plena de sentido, como representante de un enunciado ajeno, es decir si percibimos en ella una voz ajena. Por eso, las relaciones dialógicas pueden penetrar al interior de los enunciados, incluso adentro de una palabra aislada si en ella se topan dialógicamente dos voces.

4) Las relaciones dialógicas son igualmente posibles con respecto al enunciado propio de uno en su totalidad, con respecto a sus partes aisladas y con respecto a la palabra aislada en el enunciado, en el caso que nos separemos de alguna manera de ellos, hablemos con cierta reserva interna, tomemos una distancia respecto a ellos o desdobleemos la autoría. (Dostoievski 255-257)

De modo que las relaciones dialógicas implican el contacto comunicativo vivo en el que la palabra, el enunciado que entabla un hablante con dos o más interlocutores, se involucran para con ello encaminar o materializar la posibilidad de algún acto o ritual. Las relaciones dialógicas quedan fuera del dominio de la lingüística, por lo que Bajtín, sin desdeñar los aportes de esta disciplina, fundó su propia escuela: la translingüística. De esto (del formalismo lingüístico) podemos deducir que las relaciones dialógicas son relaciones translingüísticas. Lo que hace que para Bajtín "la palabra sea dialógica por naturaleza" es el intercambio vivo de alguna palabra ajena con una palabra actual que asume una posición respecto a ella. La marca dialógica de la palabra es pues algo activo, algo productivo. Ello explica el que las relaciones dialógicas revisitan formas distintas a partir del qué del enunciado (estar de acuerdo, en desacuerdo, convencer, tener reservas, etc.) y a partir del cómo, es decir, de la actitud expresada por medio del estilo (emotiva, elogiosa, triste, sarcástica, etc.). Pero veamos las implicaciones de esto en el terreno concreto de **Figuraciones**, a la luz de las ideas arriba expuestas.



Desde el primer episodio, el personaje de Eddy Leiseca como narrador, entabla un diálogo con Yolanda. Este primer episodio está escrito en un estilo lírico, emotivo. Podemos decir que se trata de un soliloquio o de una confesión cuyo motivo es rendir cuentas de su conducta conflictuada y de la decisión de haberse marchado de Puerto Rico en exilio voluntario. La forma dialógica de este soliloquio, que resuena más retórico que efectivo, se complica por el diálogo que entabla el narrador a través del personaje sobre ciertos problemas sociales del país de amplia discusión, sobre todo, entre los independentistas. Pero además, este primer discurso entabla un diálogo potencial con el lector.

Al pasar al segundo enunciado de la novela, es decir, la primera carta de Eddy, el aspecto dialógico se hace nuevamente presente, esta vez como un rasgo propio de la carta familiar. El diálogo está entablado tanto con Eddy como con Yolanda, pero doña Ramona también transmite dialógicamente algunas expresiones de su esposo Sebastián. También aquí se entabla un diálogo potencial con el lector, pero ello presupone que ese lector sabrá relativizar el valor estético de esta carta escrita en un estilo popular, con errores ortográficos y de redacción. El lector de alguna manera se ve obligado a jugar un doble papel, el del lector y el de Eddy como protagonista y lector de las cartas que llegan. A veces también, el de Yolanda.

El contraste entre esta carta y el discurso lírico de Eddy Leiseca con que se inicia la novela sienta las bases de la tónica que imperará hasta el final. Se trata de un diálogo silencioso, indirecto, un diálogo de otredades vivas que se entrelazan en una red de relaciones contrastantes o relativas. Ahora bien, el estilo de la madre, en tanto material discursivo altamente típico, es dialógico porque Díaz Valcárcel lo hace figurar en el texto para cumplir unos fines estéticos; arroja una nueva luz al mismo tiempo que lo retorna con sus marcas estilísticas propias. Aunque según Díaz Valcárcel, ésta es una carta real de su madre, y suponiendo que él no le haya introducido cambio alguno, aun así esta carta se halla enmarcada, implicada dialógicamente al primer enunciado en voz de Eddy Leiseca.

Sería prolijo continuar con el análisis de cada uno de los enunciados intercalados en **Figuraciones**, los cuales suman 75. Lo importante a este punto es que con lo dicho hasta aquí hemos puesto a prueba la tesis de Bajtín sobre la existencia de relaciones dialógicas en el lenguaje. Podemos a este respecto concluir provisionalmen-



te que las relaciones dialógicas en **Figuraciones** se dan de la siguiente manera:

A. Contenido (temas discutidos o replanteados de alguna manera)

1. Diálogo sobre Puerto Rico: 1) el tema del colonialismo; 2) el tema de la lucha por la independencia y el modo de ser de los independentistas; 3) el tema de la mentalidad colonizada de los estadistas y estadolibristas; 4) el tema del modo de ser (ethos) puertorriqueño y 5) el tema de los efectos ideológicos del capitalismo en la Isla. Además se dialoga con **toda** una tradición de ensayos sobre Puerto Rico. Así, por ejemplo, en la carta de Nicanor Ríos, se comenta de manera indirecta la obra ensayística de René Marqués autor de aquel ensayo muy cuestionable titulado *El puertorriqueño dócil*. Esta novela es hasta cierto punto una enciclopedia de Puerto Rico.
- 2) Diálogo sobre el imperialismo estadounidense en Puerto Rico, América Latina y el mundo. Junto a él, sobre el belicismo estadounidense. El mejor ejemplo de esto lo encarna el relato de Cristeto Aguayo. El imperialismo como tema toma como blanco también a otras naciones imperiales como Francia, Portugal y la misma España. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la bibliografía.
- 3) Diálogo sobre España y la tradición hispánica en tanto ella confirma un *ethos* que le confiere a Puerto Rico cierta universalidad, cierto sentido de pertenencia a ella, a valores y visiones del mundo heredadas.
- 4) Diálogo sobre la creación artística en voz de Akiro, Mancio y el propio Eddy Leiseca. Este diálogo, inclusive, se inscribe en la novela latinoamericana del *boom*. Además de la carta de Akiro arriba citada, y la de Nicanor Ríos, así como la memoria que hace Eddy de su amigo Mancio, a lo largo de la novela hay ciertas cápsulas breves de Akiro que expresan una voluntad artística innovadora que mezclan lo absurdo con lo maravilloso. Un lugar importante sobre este diálogo corresponde a la escritura dialógica misma que adoptó Díaz Valcárcel y de la que demuestra estar muy consciente en este pasaje de Yolanda: “No parecía escapársele nada, todo lo registraba, como una película virgen.”(97)

B. Forma (estructura de los géneros y de la novela en su totalidad)

1. Diálogo afirmativo con la tradición del *collage* como técnica compositiva bajo el influjo de una serie de obras de narradores diversos entre los que destacan James Joyce, Julio Cortázar y Guillermo Cabrera Infante. De Joyce vale resaltar el empleo de la epifanía (la *llegada* de Yolanda a Madrid, en el primer episodio) y varios monólogos interiores en el discurso de Eddy Leiseca. Podría sospecharse que el lenguaje macarrónico del poeta neoyorricano, entre otros, proviene de Joyce. De Cortázar vale mencionar el título de la novela, el cual es una transposición semántica aparecida en *La vuel-*

ta al día en ochenta mundos y cabe establecer un trasunto entre Oliveira y la Maga con Eddy Leiseca y Yolanda, ambas parejas transplantadas en Europa. Finalmente, con Cabrera Infante hay muchos puntos de contacto. El personaje extraordinario de Bustrófedon se equipara parcialmente con el personaje hiperbólico de Cristeto Aguayo.

2. Diálogo con géneros discursivos primarios y secundarios que al constituir la estructura intercalada de Figuraciones translucen una doble intencionalidad, la del género real extraído de la sociedad puertorriqueña o española y la que el narrador adjudica en su relación con otros géneros intercalados en la sucesión de textos novelados. Este aspecto reviste mucha importancia para un análisis, pues la escritura de Figuraciones se funda en emplear material vivo de la correspondencia de periódicos, revistas, comprobantes de pago, diccionarios, boletines, etc., con un objetivo, ya sea testimonial, o paródico. La intensidad y variedad de este aspecto en la novela es uno de los aspectos que le infunde un realce especial al texto.

C. Material (palabra socialmente estratificada)

1. Relaciones dialógicas en la palabra citada en diálogos en discurso directo, gracias al empleo de estilizaciones con diverso grado de profundización. Díaz Valcárcel no sólo estiliza el lenguaje social puertorriqueño, sino también el español.

2. Relaciones dialógicas en la intertextualidad con obras literarias como por ejemplo, poemas de T.S. Eliot, Gerardo Diego y César Vallejo. Además, alusiones a mitos como el de Edipo y Yocasta, y a personajes de ficción de obras diversas de la literatura internacional y nacional.

3. Relaciones dialógicas en la palabra ajena de otros personajes citados por medio del discurso indirecto, sobre todo en las cartas. Este es un recurso formidable para representar a la sociedad a través de la carta en la medida de que ya no se trata únicamente de un remitente que escribe, sino que sirve de trasmisor, a través de chismes, de lo que otros personajes han dicho o hecho, incluso, de lo que está pasando en la Isla.

4. Relaciones dialógicas entre textos desvinculados en el tiempo y en el espacio. Se producen por el efecto del azar, pero se trata de un azar deliberado en el que el escritor le guiña un ojo, por así decir, al lector. Las cartas del padre y la madre de Eddy desmienten datos y añaden otros en un lenguaje de dimes y diretes. Algo parecido sucede con los chismes de las amigas de Yolanda. En estos casos, como el fracaso inesperado de Marisel en su noviazgo con Víctor relatado por Graciela, se entablan relaciones dialógicas entre lo que había dicho Marisel antes y lo que Graciela desmiente al narrar hechos tan contrarios. El tema de la tuberculosis que Eddy teme padecer aparece mencionado en dos cartas de manera sorpresiva, de un modo

casi simultáneo a su enfermedad. También se atan cabos dialógicos. Así en el enunciado titulado “Diálogos en Nebraska Heights, P.R.” (63-66) se nos presenta a una serie de personajes desconocidos y luego se caracteriza mejor a ese vecindario en el relato de Cristeto Aguayo (181) y en la página 214, cuando Eddy se halla muy enfermo aborrece el recuerdo de ese vecindario en el que ellos habían vivido.

5. Relaciones dialógicas en la ironía de las imágenes bivocales no sólo de las cartas, sino de otros géneros como la bibliografía, fragmentos de crónicas y de libros de ensayo, relatos intercalados, boletines, etc. Este aspecto es vasto y multifacético en *Figuraciones*. El dialogismo interno en la palabra abarca desde la estilización puramente realista hasta la variación y la hibridación, pasando por la estilización paródica. El bivocalismo de *Figuraciones*, altamente burlesco y satírico es la más decisiva confirmación del carácter dialógico sobre el que se funda la escritura de esta novela.

Este desglose configura las dos dimensiones en que las relaciones dialógicas se entretajan en *Figuraciones*: Por un lado, un macrodiálogo (hipertextualidad, architextualidad, paratextualidad, metatextualidad e intertextualidad) ⁹ y el microdiálogo (diálogos directos e indirectos, diálogo oculto, palabra viva de los géneros intercalados, estilización, polémica interna oculta, estilización paródica, hibridación, variación y motivación pseudo-objetiva). Si a estos aspectos añadimos por igual las figuras e imágenes retóricas, podemos llegar a la conclusión de que *Figuraciones*, en tanto obra abierta, es un ejercicio de profundización estética a muchos niveles. Es una novela escrita siguiendo una secuencia de contrastes entre los cuales el más diferenciado es el que opone al discurso lírico de Eddy como narrador, el discurso coloquial de los remitentes de las cartas. Hay pues, en la terminología de Jakobson, una oposición entre la función poética y la función expresiva. Este aspecto medular implica que el discurso de Eddy Leiseca llega a convertirse en uno de los múltiples estilos que se van sucediendo a lo largo de la novela. Definitivamente, esas figuraciones de la biografía personal resultan ser el elemento unitario de la novela. Por otra parte, la sucesión de estilos es de tal intensidad y tipicidad que se leen como voces vívidas y hasta como testimonios no sólo del mes de marzo fabulado por Díaz Valcárcel, sino del momento socio-histórico por el que atraviesa Puerto Rico. Es por eso que podemos llegar a la conclusión de que *Figuraciones* es una novela polifónica, que se ajusta cabalmente a la definición que nos da Bajtin del concepto:



La esencia de la polifonía consiste precisamente en que sus voces permanezcan independientes y como tales se combinen en una unidad de un orden superior en comparación con la homofonía. Si se quiere hablar de la voluntad individual, en la polifonía tiene lugar precisamente la combinación de varias voluntades individuales, se efectúa una salida fundamental fuera de las fronteras de ésta. Se podría decir de este modo: la voluntad artística de la polifonía es voluntad por combinar muchas voluntades, es voluntad del acontecimiento. (Dostoievski 38)

El acontecimiento de **Figuraciones** se funda en el contraste entre el desgaste que supone el subjetivismo alienado de Eddy Leiseca y la objetividad de toda una circunstancia social relativizadora y correctiva. De esta suerte, las voces de las cartas y otros géneros intercalados surten un efecto neutralizador y destructor de los fantasmas que invaden las crisis de conciencia de Eddy. De ahí la trascendencia que adquieren el humor, la ironía y la sátira corrosiva en esta novela. El discurso monológico de Eddy es obsesivo, narcisista, neurótico. La vida real que instauran los personajes de las cartas con sus ocurrencias y anécdotas, con sinceridad y ramplonería, con la nota expresiva o cursi, construyen un espacio de la realidad en que la vida muy mentalizada o intelectualizada se observa como ridícula y cuestionable.

Ahora bien: ¿qué es lo que ordena a **Figuraciones** como novela polifónica y obra abierta? Lo primero a tener en cuenta es “la historia de un hombre que se enferma en un país extraño”, la cual exige una distinción de los discursos internos de la novela que dé cuenta del protagonista. La historia exige una secuencia que la instituye, mientras que los demás géneros, y en especial, la carta, surten el papel de agentes catalizadores y neutralizadores de aquella. El diálogo que entablan las cartas y los demás géneros intercalados puede ser directo, indirecto, lineal o sesgado, causal o aleatorio. Con ello se busca interpolar dentro del derrotero patético y poco afortunado de Eddy, dos atenuantes sociales. Por un lado, la imagen que expresan las cartas de que la sociedad puertorriqueña es también imperfecta y patológica y, por otro lado, la imagen risueña de que a pesar de esto, se trata de una sociedad vital, de una sociedad con luz propia, de una sociedad que se proyecta hacia adelante con sus derroteros y sus encantos.



En esto nos parece que reside el nudo dialógico de **Figuraciones**. Visto, por otra parte, de la obra abierta, podemos decir que Díaz Valcárcel se ve precisado a construir un armazón, una unidad formal integradora que, más allá de la “historia de un hombre que se enferma en un país extraño” inicia y concluye la novela. De esta manera, el primer episodio en el que Eddy expone su situación emocional, por tratarse de un compendio sobre su decisión de huir a España, nos hace sentir el efecto de dos puntos al final. Se trata pues de la introducción a un cúmulo de acontecimientos que ocurren en el mes de marzo de la vida de Eddy Leiseca. El soliloquio, la retrospectiva y el planteamiento de un problema personal visto a medias, son aspectos que mueven a la curiosidad del lector. A partir de ahí, las voces de los géneros intercalados se van superponiendo guiadas por cierta estrategia y por el principio de lo aleatorio. Dado que el psiquiatra de Eddy, el Dr. Winston Olmo, escribe tres cartas, y su importancia en la novela es capital, en cuanto al planteamiento de los conflictos de Eddy, la primera de éstas ocupa el quinto lugar.

En general, el cuerpo de la novela transcurre en una variabilidad que se deja ver más libre y aleatoria. Sin embargo, al final, Díaz Valcárcel se ve nuevamente impelido a formalizar la estructura abierta. Así, en la antepenúltima carta -escrita por Josefina (315-317)-, en la cual, este personaje que nunca había aparecido, aunque sí mencionado por Armanda (48), a la vez que se inscribe en el tema de los puertorriqueños en Estados Unidos, informa a Eddy y Yolanda de la condición en la que se encuentran algunos personajes ya familiares para el lector. Esta carta, pues, lo que hace es atar los cabos sueltos, ocasionando con ello algo así como el cierre del reparto de voces. La carta de Olga Vázquez que le sigue, al mismo tiempo que cierra el círculo comunicativo con Yolanda de manera realista, también juega una función de cierre.

El episodio final, aunque queda abierto a la interpretación del lector en ese acto regresivo que Eddy demuestra al esconderse en un closet de ropa sucia, exigió también fórmulas de cierre como escuchar por boca de Yolanda que Eddy ha superado la enfermedad y que ésta, dicho sea de paso, no era tuberculosis. Además de este dato, en este episodio final se comenta la burla sarcástica que Eddy le jugó a Nicanor Ríos y también el contenido de las cartas de Miguel y Mancio, es decir, dos de las últimas cartas recibidas.

Todo lo visto hasta aquí nos lleva a una conclusión amplia y al mismo tiempo convergente sobre la estructura de **Figuraciones**. Esta novela puede definirse como collage, como obra abierta en el sen-



tido más cabal del término, y como novela polifónica, en la medida en que se funda altamente en las relaciones dialógicas. Otro concepto que resulta por igual adecuado, aunque se haya manejado menos, es el de contrapunto o novela contrapuntística. De hecho, a nosotros nos parece, desde la perspectiva del tiempo, el concepto más exacto. De manera que podemos mencionar hasta aquí dos estructuras: la de la forma estética de la novela que acabamos de mencionar, y la de la forma del contenido que exige de la narración misma. Sin embargo, creemos que el lector ya se habrá percatado de otra estructura interna interdependiente de las otras dos: la estructura del azar, de un azar creador.

Por sí mismas, las cartas implican un azar ontológico como indeterminación y acontecimiento, pero entre ellas se teje toda una serie de vínculos que unen la realidad social de Puerto Rico como un organismo vivo. Por otra parte, muchas de las condiciones que se operan entre el diálogo de las cartas y la historia narrada de la vida de Eddy Leiseca, se relacionan con sucesos aleatorios como son los errores, los **lapsus** linguae, las ocurrencias, por ejemplo, de las posdatas y el libre fluir de la mente en estados semi-conscientes o inconscientes. Visto todo así, lo inacabado, la indeterminación y la discontinuidad conservan un orden dentro del caos. Se trata de un azar creador que no responde a la convención de la forma, sino a un fluir discursivo en el que el dialogismo se perfila como aquello fortuito y profundo capaz de parodiar el orden acostumbrado, rebajándolo y renovándolo. Por eso nos ha parecido acertado tomar como préstamo el término “azar creador” empleado de un modo metafórico por la termodinámica (“Azar creador”), pues a su través, podemos ilustrar mejor las magnitudes que adquiere la estructura polifónica de esta memorable novela.

Notas

¹En el sentido expresado por Bajtín, es decir, centrada en una sola conciencia creadora, en un solo estilo unificador que se expresa en un lenguaje literario ajeno a la palabra ajena (Dostoievski 114).

²La maneja Carlos Varo en su conferencia titulada “Estructura interna de **Figuraciones en el mes de marzo**”.



En un intento por reivindicar la objetividad de la práctica científica, este filósofo plantea: La ciencia contemporánea reconoce cinco modos principales de devenir: el azar, la causalidad, la cooperación, el conflicto y la finalidad. Los cuatro primeros parecen obrar todos los niveles, en tanto que el comportamiento intencional parece estar restringido a los vertebrados superiores. Por lo tanto o puede decirse que la ciencia favorezca al indeterminismo racional, ni al probabilismo, ni al causalismo, ni al sinergismo, ni a la ialéctica, ni a la teleología (55-56).

Debe reconocerse que dentro de la novela hay lo que podríamos amar **minicollages**. El pasaje en que Eddy visita al Dr. aurilarrazagainchausti se produce un montaje espacio-temporal en el que al mismo tiempo nos enteramos del momento en que pudo haberse contagiado de tuberculosis en la niñez. Por otra parte, en el pasaje en que Mayte y Yolanda llevan a Eddy al médico hay un **collage** al momento en que se sintoniza la radio.

Aunque esta novela fuera publicada después de **Figuraciones**, Íaz Valcárcel siempre ha afirmado en conversaciones y entrevistas que la misma era un proyecto anterior y que la publicó para, or así decir, quitársela de encima.

La última carta del padre de Eddy ilustra muy bien este aspecto. Puesto que en 1968 había ganado las elecciones Luis Ferré, el candidato anexionista del Partido Nuevo Progresista, partido decidido a anexionar a Puerto Rico a los Estados Unidos, gente de afiliación popular (Partido Popular Democrático) al perder el poder tal del país asumieron una postura más nacionalista que a veces se acercaba a las aspiraciones del movimiento independentista. La carta como género ficcionalizable tiene una larga historia. Ya en la Antigüedad, Ovidio empleó la forma epistolar en varias de sus obras, aunque escritas en verso. Mas, al parecer, es en el siglo VIII, el siglo de los viajes y el desarrollo de las vías de comunicación que la carta adquiere un auge inusitado. Así, por ejemplo, Montesquieu escribe *Cartas persas*, mientras que en la misma tónica ensayística de este autor, José Cadalso publica las *Cartas arruecas*. También en ese siglo se publican algunas novelas episodiales de importancia entre las que resaltan *Pamela* de Samuel Richardson, *Las cuitas de Werther* de Goethe y *Las amistades peligrosas* de Choderlos de Laclos.

⁸ Aquí tan sólo nos hemos dignado a mencionar aquellas novel; anteriores o de la época en que fue publicada **Figuraciones**. Se podrían mencionar otras como **Yo el supremo** de Augusto Roa Basto. Además, hay muchas novelas españolas de la posguerra como **colmena** de Camilo J. Cela, **Cinco horas con Mario** de Miguel Delibes y **Serias de identidad** de Juan Goytisolo que emplean también collage.

⁹ Ver **Palimpsesto** de Gérald Genette (9-17).

Bibliografía

- Acosta-Belén, Edna. "Encuentro con Emilio Díaz Valcárcel." *Plural* 99 (1979).
- Bajtín, Mijaíl M. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1986.
- . -. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: F.C.E., 1986.
- Bunge, Mario. *Materialismo y ciencia*. Barcelona: Ariel, 1981.
- "Conversación con Emilio Díaz Valcárcel." *Zona de carga y descarga* 2 (1972): 18-21.
- Díaz Valcárcel, Emilio. *Figuraciones en el mes de marzo*. Barcelona: Seix Barral, 1972.
- Eco, Umberto. *Obra abierta: forma e indeterminación en el arte contemporáneo*. Barcelona: Ariel, 1984.
- Edel, Leon. *The Modern Psychological Novel*. New York: Universal Library Grosset & Dunlap, 1964.
- Genette, Gérald. *Palimpsesto*. Madrid: Taurus, 1989.
- González, José Emilio. "Figuraciones en el mes de marzo: ¿novela o antinovela?" *Sin nombre* 5-6 (1974): 113-124.
- Oviedo, José Miguel. *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona: Barra1 Editores, 1977.
- Panico, Marie Joan. "Emilio Díaz Valcárcel: nueva novela enfocada en la miseria de los boricuas en N.Y." (entrevista) *El Mundo*. 8 de abril de 1979, íA, 18A, 16D.
- Pope, Randolph D. "Dos novelas álbum: *El libro de Manuel* de Cortázar y *Figuraciones en el mes de marzo* de Díaz Valcárcel." *The Bilingual Review* 2 (1974): 170-184.
- Rama, Angel. "El boom en perspectiva." *Más allá del boom. Literatura y mercado*. México: Marcha, 1981.
- Sartre, Jean-Paul. "Los móviles de Calder." *La república del silencio*. Buenos Aires: Losada, 1968. pp. 196-198.
- . -. "Retrato de un desconocido." *Literatura y arte*. Buenos Aires: Losada, 1966. pp. 9-14.



- Varo, Carlos. "Estructura interna de **Figuraciones en el mes de marzo.**" Primer Congreso de Literatura Hispanoamericana. Universidad Interamericana de Puerto Rico. San Juan, 1980.
- Wagensberg, Jorge. "El azar creador." **Mundo científico. 12 (1982):** 316-322.
- Wescher, Herta. **Historia del collage: del cubismo a la actualidad.** Barcelona: Gili, 1977.
- Yurkievich, Saúl. "Los avatares de la Vanguardia." *Revista Iberoamericana.* 118-119 (1982): 351-366.

García Márquez *y* la
posmodernidad:
Un análisis de
Del amor
y otros demonios

Idalia Villanueva Benavides
ITESM, Campus Monterrey

El propósito de este artículo es analizar, tomando como base la teoría posmodernista, la novela de García Márquez *Del amor y otros demonios*.

El posmodernismo rechaza el logocentrismo. El logos sería la palabra, definida ésta en un sentido metafísico, como presencia del ser en el mundo. En la cultura occidental hay una serie de palabras que actúan como centro, palabras como ser, esencia, sustancia, verdad. Sin embargo, nos dice Jacques Derrida, algo evita que la palabra posea esa presencia a la que se ha hecho alusión, lo cual produce una descentralización (*decentering*). ¿Y qué es ese algo que actúa como obstáculo? Ese algo es la “*différance*”. De acuerdo con Derrida

Differánce is the name we might give to the active moving discord of different forces, and of differences of forces, that Nietzsche sets up against the entire system of metaphysical grammar, wherever this system governs culture, philosophy, and science. (Différance 130)

El significado del **signo** lingüístico se ve determinado por la diferencia, la cual se produce mediante la combinación abierta y activa entre la **presencia de un significante** y la ausencia de los demás. Se establece de esta forma una interacción de presencia y ausencia que da lugar al significado. A esta interacción de ausencias y presencias Derrida la concibe como un juego y explica que

In this play of representation, the point of origin becomes ungraspable. There are things like reflecting pools, and images, an infinite reference of one to the other, but no longer a source, a spring. There is no longer a simple origin. For what is reflected



is split in itself and not only as an addition to itself of its image. The reflection, the image, the double, splits what it doubles. The origin of the speculation becomes a difference. What can look at itself is not one; and the law of the addition of the origin to its representation, of the thing to its image, is that one plus one makes at least three. The historical usurpation and theoretical oddity that install the image within the rights of reality are determined as the forgetting of a simple origin. (Of Grammatology 99)

De acuerdo con lo anterior, la palabra casa, por ejemplo, sería una palabra carente de una esencia, de un origen, de un centro, ya que en este infinito e interminable juego de diferencias, sustituciones, ausencias y presencias dicho origen se llega a olvidar. En la Edad Media, se pensaba que el origen o centro de todas las cosas estaba en Dios, de cuya esencia participaban y eran un reflejo. Dios y el objeto eran, así, uno solo. Sin embargo, Derrida no acepta esa idea del Uno. Por el contrario, él considera que en realidad el objeto está dividido (split), escindido.

Dentro del pensamiento occidental no se reconoce la existencia de dicha divisibilidad, lo cual da lugar al establecimiento de jerarquías. Derrida, por otro lado, explica que toda jerarquía puede ser deshecha y revertida, ya que entre los términos que la conforman existe más bien una relación de carácter suplementario en la que se añade y se sustituye (en el sentido de suplir o tomar el lugar de) lo que produce al final una contaminación de uno sobre el otro. El posmodernismo hace notar, de esta forma, las jerarquías (lo oral/lo escrito, bueno/malo, civilización/barbarie), las revierte y finalmente resiste definitivamente la afirmación de una nueva.

El posmodernista se caracteriza así por su preferencia por la pluralidad (heterogeneidad) más que por la unidad, por la crítica más que por la obediencia, por la tolerancia y el respeto por el otro y por la diferencia más que por la semejanza, así como por el escepticismo general más que por sistemas absolutistas y totalitarios. Este escepticismo al que se ha hecho referencia se extiende, asimismo, al campo de la historia. Y es precisamente Michel Foucault quien hace referencia a una nueva forma de historicismo no orientado a la verdad absoluta. La corriente del Nuevo Historicismo, bajo la influencia de Foucault, considera que la historia es siempre narrada y que el pasado no nos llega nunca de manera pura, sino en forma de

representaciones. La historia es siempre asunto de contar o decir una historia o un hecho ocurrido en el pasado usando otros textos como nuestros intertextos. Esta definición de historia como representación **está** basada también en la idea de que a la experiencia humana, es decir a la historia, la definen las instituciones sociales y específicamente los discursos ideológicos. Todo texto histórico es, así, reflejo de estas instituciones sociales y de una ideología. A su vez Foucault identifica dichas instituciones y los discursos ideológicos con una realidad en la que se da una lucha por el poder. Tanto en política, como en el arte y la ciencia, afirma Foucault, el poder se gana a través del discurso.

Con base en lo anterior es posible afirmar que dentro de la jerarquía historia/ficción se llega a dar una contaminación que hace que se establezca entre estos dos términos una relación de carácter suplementario en donde la historia se contamina del discurso ideológico presente en la ficción, al mismo tiempo que la ficción se contamina de la historia.

En **Del amor y otros demonios** se observa la presencia de esta jerarquía historia/ficción a la que se ha hecho referencia y cuya existencia el narrador cuestiona. Al principio de la novela, García Márquez habla sobre un hecho histórico el cual se convierte en la noticia que da origen a la narración: la demolición de un antiguo convento de clarisas en donde se han encontrado las tumbas de una serie de personajes de la época de la Colonia y del Santo Oficio. Entre estos personajes esta el de la Sierva María cuya cabellera ha seguido creciendo aun después de muerta. Este descubrimiento de las tumbas da pie a que García Márquez recuerde una leyenda que le contaba su abuela sobre una marquesita de doce años que tenía una cabellera que le arrastraba como una cola de novia. Esta leyenda da origen, a su vez, a esta novela.

El maestro de obra me explicó sin asombro que el cabello humano crecía un centímetro por mes hasta después de la muerte, y veintidós metros le parecieron un buen promedio para doscientos años. A mí, en cambio, no me pareció tan trivial, porque mi abuela me contaba de niño la leyenda de una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del mal de rabia por el mordisco de un perro, y era venerada en los pueblos del Caribe por sus muchos milagros. La idea de que esa tumba pudiera ser la suya fue mi noticia de aquel día, y el origen de este libro. (II)



Ya desde un principio es posible observar, de esta manera, la presencia de la jerarquía historia/ficción (leyenda). García Márquez, al describirse a sí mismo como un **periodista** que está en busca de la noticia (en este caso la demolición de un antiguo convento de clarisas), hace referencia a un supuesto que sería el de la verdad objetiva y absoluta, característica de la historia. Sin embargo, al hablar de leyendas, este periodista está ya cuestionando dicho supuesto debido a que en su relato contamina y suplementa su historia con otro elemento que sería el de la ficción. Se observa, así, que la frontera que separaba a estos dos términos (historia/ficción) y que establecía entre ellos una jerarquía o divisidn, ha desaparecido.

De acuerdo con Derrida, el pensamiento fonocéntrico ignora el concepto de “différance” e insiste en la “autopresencia” (**self-presence**) de la palabra hablada ya que se considera que la escritura es una forma contaminada del lenguaje. El lenguaje oral, por el contrario, está más cerca del pensamiento original y tiene “presencia” ya que se supone que encarna el alma del hablante. El pensamiento fonocéntrico da preferencia, de esta forma, a lo oral sobre lo escrito, lo cual da origen, a su vez, a una jerarquía. En esta narración de García Márquez están presentes tanto la leyenda (lo oral) como la noticia (lo escrito) sin que a ninguno de ellos se le dé preferencia sobre el otro, sino que por el contrario, se complementan y se mezclan para dar forma a **Del amor y otros demonios**. Como parte de lo escrito, que posteriormente se va a mezclar con lo oral o la leyenda, están la lapida y el cuaderno escolar utilizados por el maestro para, a lápiz, escribir o inscribir el nombre de un sujeto, con todas su letras, y darle así, socialmente, una identidad.

El maestro de obra copiaba los datos de la lápida en un cuaderno de escolar, ordenaba los huesos en montones separados, y ponía la hoja con el nombre encima de cada uno para que no se confundieran. Así que mi primera visión al entrar en el templo fue una larga fila de montículos de huesos, recalentados por el bárbaro sol de octubre que se metía a chorros por los portillos del techo, y sin más identidad que el nombre escrito a lápiz en un pedazo de papel. (10)

En esta especie de prólogo, en el que García Márquez explica cuál ha sido el origen de la novela, es posible, de igual forma,



descubrir la presencia del realismo mágico, la cual puede ser analizada también con base en esta idea de jerarquización a la que se ha venido haciendo mención. El narrador habla, en el prólogo, de cómo el maestro de obra que está a cargo de la demolición del edificio le explica, sin asombro, que el cabello humano sigue creciendo un centímetro por mes después de la muerte. Al maestro le parece lógico, por tanto, que la cabellera de la muerta mida ahora 22 metros, sobre todo si se considera el tiempo que ha pasado desde su fallecimiento. Como se puede ver, en la interpretación de un mismo hecho se mezclan y se contaminan dos maneras de ver el mundo: una racional y basada en los números y la otra que es la de la magia, el mito y la leyenda. Esta contaminación da como resultado una desjerarquización o descentralización que es parte de la definición misma de realismo mágico.

Hay también en la novela otra situación en la que se observa la presencia del realismo mágico: aquí se habla de un médico (la razón, la ciencia) que resucita (magia, milagro) a los muertos. Este personaje resulta ser muy interesante, ya que en él es posible identificar otra jerarquía, además de las ya citadas, que sería la de la ciencia/brujería (o superstición). Don Abrenuncio de Sa Pereira Cao, como médico, representa la ciencia. Sin embargo, él parece ser más un humanista que un hombre de ciencia. Cuando el marques observa, admirado, los libros del médico, este último le comenta que los libros no sirven para nada y que la vida se le ha ido curando las enfermedades que causan los otros médicos con sus medicinas. También Don Abrenuncio a la hora de examinar a su paciente pone atención, más que al cuerpo, a lo que le dice el corazón de ella. De igual modo, hay una ocasión en que a Sierva María más que recetarle este médico una medicina, su consejo es que trate de ser feliz y que se rodee de flores, música, pájaros y mar. Se ha ido llevando a cabo así un proceso de desjerarquización en el que la ciencia se ha contaminado de otros elementos. Este proceso se observa también cuando se habla de la ciencia de los esclavos. **Ellos** hacen que Sierva María, quien ha sido mordida por un perro, mastique emplasto de manjú y la encierran en la bodega de cebollas, todo esto con el fin de desvirtuar el maleficio del animal. Estos procedimientos, que podrían parecer simples supercherías o maleficios, el narrador los eleva a la categoría



de ciencia, por lo que quedan así finalmente los dos términos mezclados o contaminados.

Asociada a esta brujería surge otra jerarquía que sería la de civilización/barbarie. La civilización estaría representada, dentro de esta sociedad colonial, por el virrey, el cual es símbolo del gobierno, así como por la burguesía, los estudiosos y las autoridades eclesiásticas. Por otro lado, la barbarie estaría representada básicamente por los esclavos negros que forman parte de la escala más baja de la pirámide social y que laboran en las casas de los señores. Dentro de esta jerarquía se imponen límites o cercas para evitar que una persona que pertenezca a un determinado grupo se mezcle con otro. La clase social que representa la civilización, el poder y el **status** que no quiere, así, ser contaminada. Por el contrario, lo que desea es seguir dominando y siendo un centro absoluto de poder y de control dentro de esa estructura jerarquizada, de carácter piramidal, que es la sociedad y sus instituciones.

Tres de los clérigos, y entre ellos Delaura, acompañaron al virrey en silencio por los corredores lúgubres hasta la puerta mayor. La guardia virreinal mantenía a raya a los mendigos con una cerca de alabardas cruzadas. (Márquez 142)

Sin embargo, inevitablemente esta división tajante de dos mundos se disuelve, y se llega a establecer entre ellos una relación de tipo suplementaria. Un ejemplo claro de esto se observa en la descripción de la Sierva María quien, según el narrador, se había hecho católica (civilización) sin renunciar a su fe yoruba (barbarie), y practicaba ambas a la vez sin orden ni concierto. Aquí es muy importante hacer notar el uso que el narrador de la novela hace de la palabra orden. Dentro de este contexto, dicha palabra funciona como sinónimo de jerarquización y logocentrismo mientras que el desorden sería la desjerarquización. Sierva María sería, por tanto, símbolo de esta última, es decir, de la desjerarquización, ya que en este personaje se unen o se contaminan dos tipos de religiones: la católica (civilizada) y la bárbara (su fe yoruba).

Esta contaminación de la cultura y religión de los esclavos con la de sus amos la podemos observar asimismo en otros momentos dentro de la novela. El narrador menciona, por ejemplo, cómo después de que la ama Bernarda sucumbió en los tremedales del cacao y Dominga de Adviento murió, los

esclavos se infiltraron en la casa del marqués usando diferentes pretextos. Después de que a Sierva María la **muerde el perro**, el marqués decide poner **orden** en su casa y manda que los esclavos la **desalojen** y **se vayan a la barraca**. Sin embargo, la primera noche, cuando la casa ya estaba en orden, el padre encuentra a Sierva María en dicha barraca en donde las jóvenes negras **estaban** durmiendo. El uso que se hace aquí de la palabra **orden** es una muestra más de cómo, dentro del contexto de esta novela, existe una jerarquización de clases sociales que, no obstante, se destruye debido a una contaminación o **filtración**. Sin embargo, Sierva María, quien es símbolo o encarnación de esa filtración, no acepta la existencia de la misma, así que es el marqués quien tiene que hacerle entender que un orden de hombres reina en el mundo.

La niña se resistió cuando él quiso llevarla en brazos al dormitorio, y tuvo que hacerle entender que un orden de hombres reinaba en el mundo. Ya en el dormitorio de la abuela, mientras le cambiaba el refajo de lienzo de las esclavas por una camisa de noche, no logró de ella una palabra. (Márquez 37)

El marqués actúa, por tanto, en este momento, como símbolo absoluto de poder y autoridad. Su palabra o logos quiere ser el centro que ponga orden dentro de esa estructura social que es su casa. Sin embargo, en esta sociedad de carácter feudal, el marqués no es el único que, en determinado momento, busca ejercer el poder. Él mismo, antes de casarse, debió someterse a la autoridad del padre, ya que de lo contrario existía la posibilidad real de sufrir el destierro.

Habría podido ser lo que hubiera querido, por el poder desmedido del marqués, su padre, Caballero de la Orden de Santiago, negrero de horca y cuchillo y maestre de campo sin corazón, a quien el rey su señor no escatimó honores y prebendas ni castigó injusticias. (Márquez 49)

Esta autoridad del padre es un concepto que maneja Lacan quien lo define como The Law of the **Father**. La ley del padre es sinónimo de esa autoridad que busca imponerse marcando límites de tipo moral y social sobre el sujeto. Dicho sujeto debe aceptar la ley del padre si es que desea ocupar un lugar dentro de la sociedad y que se le reconozca una identidad. De no



hacerlo así, el castigo es el silencio, la inexistencia, la ausencia, el destierro e incluso la muerte.

Una extensión de esa Law of the Father lo serían, asimismo, los representantes del gobierno (rey, virrey) y de la iglesia católica (Dios y sus representantes en la tierra, los cuales están organizados en jerarquías). Estos representantes son símbolo del orden y la autoridad absoluta a las cuales hay que rendir tributo y someterse, ya que de no hacerlo se corre el peligro de ser castigados. Hay un momento dentro de la novela, por ejemplo, en que se habla de cómo Doña Olalla cayó fulminada por la centella de un relámpago. Esta tragedia es interpretada por los habitantes de la ciudad como el producto de un “castigo” divino por una culpa inconfesable. El Santo Oficio, como organismo perteneciente a la iglesia, ejerce, también, dentro de esta sociedad, su autoridad y dominio. Sus miembros prohíben, por ejemplo, la lectura de ciertos libros, por considerarlos paganos y profanos. De igual manera dichas autoridades han condenado a la hoguera, y a otras distintas penas, a curanderos y a hechiceros. Dentro de los territorios en donde el Santo Oficio goza de autoridad se advierte la presencia del Virrey quien ejerce, también, su poder, que es de carácter terrenal. Este poder de tipo jerárquico y totalitario se extiende a distintos campos como lo serían el de la educación, las artes y las letras. Para el posmodernista, palabra, verdad y conocimiento son conceptos clave, reflejo de una manera de relacionarse con el mundo y con la realidad que nos rodea. Dentro de esta novela hay ciertos personajes, específicamente aquellos que pertenecen a alguno de los grupos que **están en el poder**, que buscan aprehender o conocer su realidad, su mundo, recurriendo a la razón, una postura cuestionada por el posmodernismo. Un ejemplo de lo anterior se observa en el momento en que Bernarda trata de encontrar una explicación racional a lo que parece ser una alucinación. Ella piensa en un principio que cuando vio a Dulce Olivia barriendo y ordenando la casa, estaba alucinando. Sin embargo, después trata de encontrarle una explicación racional a este hecho.

Bernarda no se había enterado hasta entonces de que Sierva María estaba en el convento. Lo supo casi por casualidad, una noche en que encontró a Dulce Olivia barriendo y ordenando la casa, y la confundió con una alucinación de las suyas. En busca de una explicación racional, se dio a registrar cuarto por cuarto, y en el



recorrido cayó en la cuenta de que no había visto a Sierva María desde hacía tiempo. (Márquez 147)

El racionalismo que impera en esta sociedad se basa en la idea de que palabra y verdad son conceptos de carácter absoluto y totalitario. Las palabras pronunciadas por el Santo Oficio, por ejemplo, son consideradas verdades únicas, absolutas, que no pueden ser cuestionadas, contaminadas con otras o desarticuladas. Dichas palabras o verdades son registradas en las actas que son documentos de carácter público. Son precisamente las actas las que, a través de las palabras inscritas en ellas, condenan a la Sierva María al declarar que esta joven está poseída por el demonio. Sin embargo, posteriormente es el mismo padre Tomás de Aquino de Narváez, **antiguo oficial** del Santo Oficio de Sevilla, el que desarticula esos argumentos de las actas y le demuestra a la abadesa que ninguno de ellos es definitivo, total, ni absoluto.

Sierva María lo reconoció al instante como un arcángel de salvación, y no se equivocó. En presencia de ella desarticuló los argumentos de las actas y le mostró a la abadesa que ninguno de ellos era terminante. (Márquez 180)

Esta desarticulación de argumentos por parte del antiguo fiscal es una muestra de lo arbitrario que resulta el contenido de los mismos y de cómo el grupo en el poder puede manipularlos a su propia discreción y para su propio beneficio. Asimismo es una muestra de cómo lo ideológico se encuentra siempre detrás de la palabra.

Por otro lado se observa que, además del padre Tomás de Aquino de Narváez, hay también otro miembro de la iglesia que desempeña un papel importante dentro de la novela y que no comparte con clérigos, laicos y amigos, los deleites de las ideas puras, los torneos escolásticos, los concursos literarios y las veladas de música: este otro personaje es Cayetano Delaura. La pasión de este último es ahora el entender las marrullerías del demonio y a eso consagra sus lecturas y reflexiones durante cinco días con sus noches antes de volver al convento. Esta referencia a las marrullerías del demonio nos **remite de nueva cuenta** a la corriente teórica del Nuevo Historicismismo. De acuerdo con Stephen Greenblatt, quien al igual que Foucault pertenece a dicha corriente, el ser humano busca definir su identidad, es decir, su esencia, con base en lo que no es y por lo



tanto lo que no es debe ser demonizado, estigmatizado e identificado como “otro”. Soy bueno, por ejemplo, porque no soy malo, como otros. Soy un ángel porque no soy el demonio, soy una persona cuerda porque no estoy loco como los demás. Así, el loco, el anarquista y el extranjero son nuestros “otros” internos que nos ayudan a consolidar nuestras identidades y la existencia de todos ellos se permite sólo como evidencia de lo correcto (o lo “bueno”) del poder establecido o de la autoridad.

Estos demonios internos representantes del “otro” que el poder establecido necesita identificar y estigmatizar, y que Cayetano Delaura busca entender, son un elemento importante en la novela e incluso forman parte de su título. Símbolos de dichos demonios lo son, por ejemplo, todas aquellas enfermedades extrañas que la ciencia en ese entonces no puede curar ni entender y cuya explicación se busca, por tanto, en Lucifer y en su posesión de los cuerpos. Entre estas enfermedades se incluyen la rabia, la lepra y la deficiencia mental o locura. Sierva María es quien, dentro del contexto de esta novela, mejor representa estos demonios o enfermedades. Cuando la hija del marqués llega al convento, una novicia trata de desbaratarle la trenza y Sierva María la intimida con la mirada. La novicia en ese momento le dice que tiene los ojos del diablo. Más tarde la abadesa del convento blande un crucifijo ante Sierva María a forma de exorcismo, pero la joven no reacciona ni pronuncia palabra, por lo cual la abadesa piensa que Satanás se ha hecho invisible para confundirlas. La hija del marqués permanece, después, al cuidado de una guardiana instruida para ganar la guerra milenaria contra el demonio. Al igual que Sierva María, los esclavos negros, las locas y los leprosos con los que continuamente entra en contacto el marqués, han sido también demonizados e identificados como “otros” para así permitir que se patentice lo correcto y justificado del poder establecido o de la autoridad. Se llega a dar de este modo una relación entre estas dos fuerzas (**status** quo/seres marginados) la cual es de carácter maniqueo: yo/el otro, yo bueno y superior/el otro malo e inferior. Esta jerarquización maniqueísta del bien y del mal, que sirve para definir la identidad del grupo en el poder, hace necesario que, para mantenerla, se establezcan límites que actúen como



barreras que marquen un orden que impida que la jerarquía se disuelva y se produzca como consecuencia una contaminación.

A lo largo de la narración se mencionan una serie de objetos que funcionan como esa barrera o frontera que se necesita marcar para separar e imponer el orden. Uno de ellos es el mismo convento al que es llevada la Sierva María y al cual se le describe como una fortaleza. A esta joven las autoridades del lugar eventualmente la llegan a trasladar a una celda mejor protegida que la que tenía en un principio, y que está situada en el pabellón de clausura. La celda en la que se encuentra la hija del marqués, al igual que el pabellón de clausura, son signos que simbolizan esas fronteras o espacios cerrados con los que se quiere demarcar un límite dentro del cual se desea mantener bajo control a esos demonios para evitar así que contaminen otros espacios. Sin embargo, cada vez resulta más difícil mantener a estos demonios a raya y fuera del contacto con el exterior. Esta lucha que se da entre ellos y las fuerzas que quieren mantenerlos atados se observa claramente durante una de las visitas que Cayetano Delaura le hace a la Sierva María. Al comienzo de dicha visita Delaura se atreve a zafarle a la joven las correas que ella lleva puestas para darle una tregua a su cuerpo estragado. También a los esclavos se les marca una frontera que ellos no deben cruzar ya que es precisamente ésta la que divide a la sociedad en jerarquías. Durante una plática que el marqués sostiene con la mulata Caridad del Cobre, éste le informa a ella que piensa construir una cerca de espinos que divida el patio de los esclavos del resto de la casa. Quedan así establecidas y delimitadas las jerarquías. Sin embargo, estos límites no se respetan, lo cual produce una contaminación y desjerarquización.

En general, en lo que respecta a todos aquellos que viven en la periferia se ve en la novela cómo su mundo está continuamente rompiendo cercas e invadiendo ese otro mundo que es el de los amos y el de los poderosos. Específicamente el narrador habla de una división entre este mundo y el otro mundo. Dichas divisiones o fronteras han sido instituidas por esos grupos que controlan el poder dentro de la sociedad que describe el narrador. Sin embargo, a través del personaje de Sierva María, la cual se mueve entre los dos espacios, vemos cómo la existencia de dicha jerarquía se destruye y se cuestiona.

La hija del marqués, por ejemplo, lleva un nombre cristiano pero también uno africano: María Mandinga. Además, Sierva María habla español, que sería una lengua de cristianos, pero también se expresa en lenguas africanas.

Traspuesta en el patio de los esclavos, Sierva María aprendió a bailar desde antes de hablar, aprendió tres lenguas africanas al mismo tiempo, a beber sangre de gallo en ayunas y a deslizarse por entre los cristianos sin ser vista ni sentida, como un ser inmaterial. (Márquez 60)

Este cuestionamiento de las jerarquías y de los paradigmas, al cual se ha venido haciendo referencia, es un punto clave para el posmodernismo, y particularmente para Roland Barthes. Este último rechaza la idea tradicional de que el autor es el origen del texto, la fuente última de su significado, y la única y absoluta autoridad para su interpretación. Barthes le quita al autor todo *status* metafísico y lo reduce a un *locus* donde se produce el lenguaje, esa fuente infinita de citas, representaciones, ecos y referencias que se cruzan y entrecruzan. Un texto no es, de acuerdo con Barthes, un espacio cerrado, sino que es más bien, un *locus* que está abierto a diferentes interpretaciones y cuya naturaleza es plural. Cada lector está libre, por tanto, para experimentar el placer de leer e interpretar un texto. Ese placer o deseo, el cual es el deseo del otro, es decir, de esos otros significados o interpretaciones que están también ahí latentes, lo lleva a experimentar Cayetano Delaura durante su relación con Sierva María. Ese deseo que él siente por ella lo atormenta terriblemente ya que, como sacerdote, él sabe que es un sentimiento que le está prohibido. Su reacción es entonces la de desnudarse, sacar de la gaveta del mesón de trabajo la disciplina de hierro que nunca se había atrevido a tocar, y empezar a flagelarse con un odio insaciable. Sin embargo, a medida que se acerca el desenlace de la novela, se observa cómo Delaura se va enamorando cada vez más de la hija del marqués, y el deseo que siente por ella va en aumento hasta que finalmente, y de forma inevitable, se produce una unión entre los dos. Dicha unión le permite a él satisfacer su deseo, el cual, como ya se explicó, es análogo al que experimenta el lector cuando lee o interpreta un texto. A partir de ese momento, el amante de Sierva María trata angustiosamente de salvarla.

Finalmente, y como parte del desenlace, el narrador menciona que la hija del marqués muere aun antes de que se terminen los exorcismos. Cayetano Delaura, **que por** mucho tiempo tuvo fe en que podría salvarla, al final, y al llegar al límite de sus fuerzas, es derrotado y termina separado de ella. Sierva María nunca llega a saber la razón de esa separación, la cual ha sido impuesta por las autoridades. El amor que existe entre ellos se convierte, así, en este momento, en otro más de los demonios que los miembros pertenecientes a la clase en el poder (esa clase que está en la escala más alta de la pirámide social) han debido conjurar para afirmar, de esta manera, su identidad y su derecho a ocupar la posición privilegiada de que gozan. Se produce de este modo la gran tragedia del héroe que no ha podido vencer las fuerzas superiores, poderosas y terribles que se han lanzado en contra de él.

Esta tragedia final que sufre el héroe es parte de la definición misma de ironía. De acuerdo con Northrop Frye

the central principle of ironic myth is best approached as a parody of romance: the application of romantic mythical forms to a more realistic content which fits them in unexpected ways. (223)

Mientras que el héroe romántico al final se ve elevado por su triunfo sobre las fuerzas que han querido dominarlo, el héroe trágico se ve rebajado y derrotado por fuerzas o poderes que resultaron ser más fuertes que él. La ironía también se observa en esta novela en el personaje de Tomás de Aquino y Narváez. Resulta irónico que, siendo la filosofía tomista una filosofía que tiene como base el concepto del orden o armonía y del Uno como reflejo de una esencia o presencia absoluta de carácter metafísico, sea el mismo Tomás de Aquino el que, como personaje de esta novela, desarticule los argumentos o verdades absolutas proclamadas por la iglesia.

Según J. Hillis Miller

Irony is truth-telling, or a means of truth-telling, of unveiling. At the same time it is a defense against the truth. This doubleness makes it, though it seems so coolly reasonable, another mode of unreason, the unreason of a fundamental undecidability. (222)

Él nos dice también que

Irony is the one trope that cannot be mastered indeterminate or undecidable in meaning. The man who attempts to say one thing while clearly meaning another ends up by saying the first thing too, in spite of himself. One irony leads to another. The ironies proliferate into a great crowd of little conflicting ironies. It is impossible to know in just what tone of voice **one** should read.
(223)

La ironía sería así el tropo por excelencia para el posmodernismo ya que a través de ésta, se resiste la afirmación de una verdad o de un significado único o absoluto. Este rechazo del uno y de lo absoluto muestra cómo esta novela de García Márquez es parte de una literatura mestiza, de una literatura que está a favor de las mezclas y las contaminaciones y la cual es un reflejo adecuado de la sociedad latinoamericana que es, a su vez, una mezcla de razas y culturas.

Obras citadas

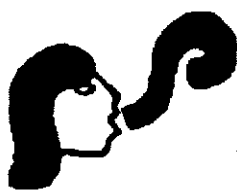
- Derrida, Jacques. "Of Grammatology." **Critical Theory since 1966**. Tallahassee: Florida State University Press, 1992. pp. 94-150.
- . "Differéance." **Critical Theory since 1966**. Tallahassee: Florida State University Press, 1992. pp. 120-136.
- García Márquez, Gabriel. **Del amor y otros demonios**. México: Editorial Diana, 1994.
- Miller, J. Hillis. "Heart of Darkness revisited." **Heart of Darkness. Joseph Conrad. A Case Study in Contemporary Criticism**. New York: San Martin's Press, 1989. pp. 209-225.

Bibliografía

- Barthes, Roland. **The Pleasure of the Text**. New York: Hill and Wang, 1975.
- Derrida, Jacques. "Of Grammatology." **Critical Theory since 1966**. Tallahassee: Florida State University Press, 1992.
- . "Differéance." **Critical Theory since 1966**. Tallahassee: Florida State University Press, 1992.
- Foucault, Michel. **Language, Counter-Memory, Practice, Selected Essays and Interviews**. Blackwell, Oxford: Cornell University Press, 1977.



- - -. **The Foucault Reader.** Penguin: Harmondsworth, 1986.
- Frye, Northrop. **Anatomy of Criticism.** Princeton: Princeton University Press, 1973.
- García Márquez, Gabriel. **Del amor y otros demonios.** México: Editorial Diana, 1994.
- Lacan, Jacques. **Écrits: A Selection.** New York: Norton, 1977.
- Miller, J. Hillis. "Heart of Darkness revisited." **Heart of Darkness. Joseph Conrad. A Case Study in Contemporary Criticism.** New York: San Martin's Press, 1989.



Linguística

Lingüística y enseñanza del español: Experiencias con los libros de texto gratuitos

Rebeca Barriga Villanueva
CELL, El Colegio de México

De la importancia de los libros de texto

Los libros de texto gratuitos han sido en el México moderno parte fundamental de su historia educativa. Controversias aparte², su importancia es indiscutible por dos razones básicas: una, porque han sido el reflejo del conocimiento científico y humanístico mexicano de cuatro décadas, vertido en las materias fundamentales -con sus vaivenes terminológicos- español, matemáticas, historia, geografía y ciencias naturales. La otra, porque además de que, desde 1960, cuando se inició el primer reparto de libros, han llegado a millones de niños de la ciudad, el campo y las zonas indígenas, son, sin duda alguna, los **únicos** libros a los que han tenido acceso incontables familias mexicanas. Su información, por tanto, **en** algunas regiones, es la única vía de acercamiento a la cultura y al conocimiento. De ahí su trascendencia...

Precisamente, los libros de español o de lengua nacional³ como se les llamó por mucho tiempo, son el objeto de este trabajo, en el que busco reflexionar⁴ en tomo a algunos aspectos, basada en la experiencia directa que **he** tenido con ellos. La primera, en 1972 cuando participé **en** la elaboración de los libros. Entre todas las encomiendas que debía realizar, la más importante era la de la selección y búsqueda de lecturas con valor estético, que despertaran la sensibilidad del niño hacia lo poético, a la belleza de un texto literario. Es interesante destacar que el fin era, primordial y fundamentalmente, la calidad literaria de la lectura y no el contenido mismo; después volveré sobre este mismo tema.

El segundo contacto con los libros de texto ha sido muy reciente. La situación, muy otra. Esta vez, mi participación fue desde fuera, como espectadora de un proceso novedoso y diferente que pretendía "propiciar una serie de **situaciones comunicativas** para que el niño se exprese de manera natural y espontánea en distintos



contextos" (Aguilar Salas 18). Como miembro de un jurado, entre los que había maestros, psicólogos, padres de familia y lingüistas, debía elegir entre varias propuestas, la idónea para convertirse, finalmente, en el libro de texto nacional de español de tercero y cuarto años, hechos con los fundamentos del enfoque comunicativo.

Pero hablar de libros de texto de español, conduce, obligatoriamente, a otros caminos en estrecha relación con su esencia misma: el papel y la naturaleza de la lingüística aplicada⁵ en la elaboración de libros de español, por un lado; y por el otro, su vínculo con la educación y otros campos del conocimiento. Detengámonos un momento en estos dos aspectos insoslayables, para volver más tarde a los libros mismos.

Por una lingüística sin adjetivos

No podemos celebrar a la lingüística aplicada sin detenemos a reflexionar cuál es su esencia, un tanto controvertida o malentendida -por algunos-. El problema se origina de una división, ya aceptada en el medio académico, entre **lingüística teórica** y **lingüística aplicada**⁶, que a su vez, conduce a otra división, no menos compleja: **lingüística hard** y **lingüística soft**. La una centrada en la búsqueda del conocimiento per se, inserta en la pureza de la abstracción y el rigor de la ciencia y la especialización en tomo a una teoría de la lingüística. Está alejada **de** todo pragmatismo o producción útil para la sociedad (Cf. Lara 8). La **lingüística soft**, en cambio, pierde pureza y rigor al relacionarse con un sinfín de fenómenos extralingüísticos, situaciones reales en las que la lengua se involucra. Esta otra lingüística compromete la utilidad de sus conocimientos a la aplicación en problemas concretos: patología del lenguaje, enseñanza de la lengua materna y de enseñanza **de** lenguas extranjeras, análisis lingüísticos a textos literarios, relaciones entre lenguajes formales y lenguajes naturales, traducción. En fin, la esencia de la lingüística aplicada como la de toda ciencia social y humanística⁷, emana de su objetivo último que es la vinculación del objeto de estudio -en este caso la lengua- a problemas sociales específicos. A una lingüística nutrida **de los** conocimientos y modelos de la especulación teórica, que se vierten en la práctica y encuentran realidad concreta en las situaciones reales que manejan los hablantes⁸:



Una verdadera lingüística aplicada comienza por darle su rango a la experiencia de la que proviene el interés por la lengua, al interés social que da origen a la ciencia... De ahí que la "utilidad" de la lingüística aplicada no sea una cuestión indigna para la ciencia, sino todo lo contrario, la base de su legitimación en el campo de la cosa pública, de la discusión social, que es lo que le confiere su verdadera dignidad. (Lara 14)

La lingüística, así entendida, es la que estará al servicio de la lengua en todos sus campos de acción y quizá **no** necesite de adjetivos, sea simplemente la **lingüística**, la ciencia cuyo objeto de estudio es el lenguaje, y por ende de todo aquello que le sea suyo.

Lingüística, enseñanza del español y educación

Hoy por hoy, la enseñanza del español como lengua materna supone de una interdisciplinariedad necesaria, obligatoria casi, en la que se conjunen: "teorías lingüísticas, teorías psicológicas de aprendizaje, teorías psicolingüísticas enfocadas a la adquisición, procesamiento y desarrollo de la capacidad lingüística humana" (Paz Battaner 1).

La orquestación de todas estas teorías hasta el momento **no** se ha logrado en el nivel de los estudios llamados teóricos y por tanto, no se han vertido consistentemente en la elaboración de libros de texto destinados a la enseñanza de la lengua materna que, las más de las veces -al **menos** en el caso de los gratuitos- responden a las necesidades que imponen las políticas educativas en boga?

Por ahora, detengámonos en sólo uno de estos aspectos: la gramática, que por mucho tiempo ha sido la piedra de toque para la enseñanza del español en la educación básica.¹⁰

La enseñanza de la gramática supone de suyo un problema de varias aristas: ¿Qué se considera **como** gramática? ¿La morfosintaxis de una lengua o la conjunción de sus cuatro niveles interrelacionados: fonología, morfología, sintaxis y semántica? ¿En cuál de todos estos niveles se ha de poner el énfasis en los libros?" ¿Qué se le va a enseñar al niño? ¿la estructura interna de la lengua a través de una red de conceptos teóricos o simples normas de uso de la lengua? ¿que tipo de gramática? ¿tradicional, generativa, funcional, liminar, estructuralista o descriptiva?¹²

Cada una de estas preguntas, y muchas más que surgen en torno a la gramática, tendrían que tener una respuesta clara y precisa en los libros de texto gratuitos, y una matización necesaria a lo largo y más allá de la primaria, de tal manera que el niño fuera



penetrando la teoría gramatical cualquiera que fuera, en forma gradual y sistemática. El conocimiento de la organización intrínseca de la lengua le permitiría además de la formación de un pensamiento lógico y estructurado, un manejo más libre y anticonvencional de su propia lengua en un juego equilibrado entre el conocimiento conceptual de su sistema y la aplicación de su uso concreto. Esto abarcaría en un todo armónico los dos componentes de la lengua: gramática y pragmática.¹⁵ Para cerrar este apartado quisiera subrayar una vez más, que el problema del equilibrio y la armonía entre enfoques teóricos, niveles y dimensiones de la lengua (comprensión- producción), gramática y pragmática, habilidades lingüísticas (narración, descripción, argumentación) sólo abarca el problema lingüístico. Éste no es sino uno de los múltiples hilos que tejen la compleja red de la enseñanza de la lengua materna; los otros hilos: psicología, didáctica, educación, sociología, tienen sus complejidades inherentes que supuesta e idealmente tendrían que engranarse en el andamiaje de un libro de texto sólido y congruente. Lo que ha sucedido en el pasado es que frecuentemente los niños y los maestros se encuentran en medio de posturas antagónicas entre lingüistas, psicólogos, maestros, educadores. Cada trabajador relacionado con la elaboración de los libros de texto se encuentra aislado y divorciado de las demás áreas que debían nutrir la suya, y si ya se logró armonía en un punto de vista, digamos el lingüístico, viene entonces la inarmonía de parte de lo educativo o de lo psicológico, que consideran otros aspectos de la enseñanza más fundamentales para la formación del niño. No es infrecuente ver en tensión a los maestros, en apariencia poseedores de "know how"¹⁴, en pugna con los nuevos libros de texto por sus ideas lejanas a su propia formación magisterial, lejanos también de los intereses reales de los niños, de sus capacidades cognoscitivas, de su dominio del lenguaje o simplemente de las necesidades concretas que se presentan en la realidad cotidiana del salón de clases.

La interdisciplinariedad es aún un ideal inalcanzado y un hueco permanente en la gran mayoría de los libros de texto. Es ya tiempo propicio para lograrla, en favor de la formación de hablantes en pleno dominio de su lengua.

Los libros de texto: Preámbulo 19604972

Los problemas apenas pergeñados antes, son el marco de entrada para el tema que motivó esta reflexión de los libros de texto



gratuitos de español de dos generaciones: 1972 y 1992, producto de dos importantes reformas educativas. Antes de hablar de los rasgos sobresalientes de los libros de español, valdría la pena detenemos un poco en el inicio del texto gratuito. Como se sabe, los libros de texto gratuitos fueron la consolidación de un viejo proyecto de Jaime Torres Bodet, nacido de su entusiasmo juvenil y depurado ya en su madurez de diplomático y educador:

Desde 1944 me había preocupado aquel gran problema. Hablábamos de educación primaria gratuita y obligatoria. Pero al mismo tiempo exigíamos que los escolares adquiriesen libros -muchas veces mediocres- y a precios cada vez más elevados. El 12 de febrero, tres días después de iniciar las tareas para elaborar el programa de mejoramiento de educación primaria, el licenciado López Mateos firmó un decreto por el cual se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (Torres Bodet 386).¹⁵

Amén de los problemas políticos y sociales que se suscitaron, había que sortear los grandes escollos de siempre: ¿quiénes y con qué criterios elaborarían los textos? Con Martín Luis Guzmán a la cabeza, se reunió un equipo de matemáticos, historiadores, poetas, novelistas y maestros entre los que destacan José Gorostiza, Gregorio López y Fuentes, Agustín Yáñez, Soledad Anaya Solórzano, Rita López de Llergo, Arquímedes Caballero y René Avilés (Bodet 387), quienes fueron los artífices unas veces, los asesores otras, de la elaboración de cada una de las áreas de conocimiento que habrían de aprender los niños. Salieron pues, los primeros libros, protegidos con una luminosa portada en la que la Patria lucía airosa y llena de colorido. De ahí en adelante, estos libros se conocerían como los “de la patria?”

El libro de lengua nacional giraba en tomo a un objetivo bien claro: reforzar el hábito de la lectura basada en la comprensión, la rapidez y la interpretación estética. Las actividades en el área del lenguaje eran: lectura oral, lectura en silencio, escritura: medio de comunicación, expresión oral y escrita y doctrina gramatical (Cf. Avila 29).

Así vistas, las actividades y los objetos eran congruentes en sí mismos, estaban, en principio, todos los ingredientes necesarios y suficientes para formar hablantes conocedores de su lengua; sin embargo, a la luz del balance dado por algunos maestros, la realidad resulto ser muy otra:

... en opinión de un grupo de maestros de diferentes escuelas, los textos, sobre todo a partir del tercer grado, daban mucho peso a la información gramatical con un criterio normativo, y a la lectura oral y mecánica, con poco énfasis en la comprensión. En cambio la expresión oral y escrita recibía muy poca atención, lo mismo que la literatura. En el salón de clases la participación de los alumnos en forma individual era escasa: el diálogo se daba poco y se propiciaban las respuestas a coro. (Ávila 29)

De estas críticas se desprenden los problemas principales que han permanecido fuertemente arraigados a lo largo del tiempo: normatividad y mecanicismo, envolviendo todas las habilidades lingüísticas y literarias a las que se enfrentan los niños.

Los libros de 1972

Sin lugar a dudas, la reforma educativa de 1972 fue fundamental desde muchos puntos de vista (Cf. Murillo 95 y Aguilar 18) y marcó un hito en la historia de la enseñanza del español. Un fuerte equipo de lingüistas acompañados por pedagogos, psicólogos y maestros presagiaba la solidez de los resultados:

En 1972 nos reunimos un grupo de personas que a pesar de la heterogeneidad de nuestra formación, teníamos puntos de vista comunes en cuanto a cómo considerábamos que debía manejarse el español en la educación básica. Estábamos convencidos que la escuela debía estimular el desarrollo lingüístico del niño y que la lengua debía llegar a ser para él --como para todo hablante- un instrumento fácil de manejar y que se sintiera disponible en todo momento; de allí que la clase de español debía ofrecer el ambiente propicio para esa, digamos “familiarización” con la lengua, lo cual no excluía que ésta se propiciara en toda actividad escolar. (Murillo 96)¹⁷

Cinco áreas fundamentales conformaron la enseñanza del español: comunicación oral, comunicación escrita, lecturas, nociones de lingüística e iniciación a la literatura.

A todas luces, éste era un programa impecable que pretendía derribar “la visión academicista y rígida de libros de la primera generación para revalorizar el español y desarrollar las habilidades comunicativas de los alumnos” (Ávila 30).

Pese a todos los cambios esenciales planteados en esta reforma y al deseo evidente y sólido por liberar al lenguaje de la camisa de fuerza que le impuso la normatividad de la primera generación, en esta ocasión el gran peso que se le dio al estructuralismo minimizó los otros logros. Si bien es cierto que el estructuralismo



revitalizó y nutrió la enseñanza de la lengua, también lo es que el enorme peso que se le dio al conocimiento lingüístico creó un desbalance reflejado en diversas situaciones.¹⁸ El niño estaba tan inmerso en un mundo complejo de terminología excesiva¹⁹ de enunciados, gramemas, fonemas y lexemas que distaba mucho de propiciar el desarrollo de las habilidades comunicativas que se anunciaban como metas esenciales del cambio. La visión acartonada, normativa, memorística y mecanizada de la gramática no logró cambiar del todo; se avanzó, eso sí, en un análisis más reflexivo y comprensivo de la lengua pero que desembocaba, las más de las veces, en un aprendizaje igualmente memorístico de la terminología revolucionaria y novedosa de la lingüística estructural, sin trascender al plano del uso:

Actualmente, en la enseñanza del idioma español, tal parece que se quisiera hacer de los alumnos verdaderos lingüistas y descuidan notoriamente el ejercicio y la práctica idiomática... (Gamboa 103) ²⁰

En cuanto a lo literario, se dio otro fenómeno muy interesante que merecería una evaluación profunda. Los textos elegidos eran de una calidad innegable: Paz, Mistral, Sahagún, Benavente, Machado, Pellicer, y otros tantos más. El problema es que la belleza literaria entró en contradicción con los objetivos esenciales de la lectura en ciertas etapas de la adquisición del lenguaje.²¹ Algunos rasgos distintivos de la prosa literaria y la poesía como el uso de metáforas, por ejemplo, enmascaran el significado que subyace a un texto y hace por tanto difícil la comprensión e interpretación de su contenido. Estamos entonces ante un doble problema. Por un lado, el de la lectura mecánica que no hace que fluyan otras habilidades lingüísticas y entorpece todo el proceso que supone la comprensión de un texto, y por el otro, el de una temática ajena a los intereses del niño que puede quedarse indiferente ante la belleza de una poesía, porque la complejidad de su temática le es ajena a sus intereses o a su realidad inmediata.**

El problema de la lectura fue, ha sido y sigue siendo el punto nodal de la enseñanza de la lengua materna. La elección del mejor método de lecto-escritura en los primeros años de la primaria, y el aprovechamiento efectivo de todas sus potencialidades en el desarrollo intelectual del niño, siguen siendo vastos campos de investigación apenas arados. Ojalá muy pronto se cobre plena conciencia de que:



La lectura, entonces, puede llegar a ser una actividad mucho menos transparente de lo que normalmente se asume al formular criterios estadísticos o pedagógicos, en ella se juega algo más que el ya bastante extraordinario fenómeno de pasar los ojos a lo largo de unas formas que, bajo cualquier criterio naturalista, serían totalmente informes; en la lectura se juega la mirada con la que contemplamos el mundo. El acto de lectura es, entre otras cosas, un acto de entendimiento que responde a nuestra necesidad de comprender el mundo que nos rodea, nuestra necesidad de poder leer algún mensaje en la múltiple información que recibimos cotidianamente. (Quezada 22)

Sería imposible resumir a partir de la **experiencia**, sin una evaluación sólida, los resultados concretos de la reforma del 72; sin embargo, podría aventurarme a afirmar que, pese a sus innovaciones teóricas y metodológicas y a su **pertinaz** búsqueda de hacer más accesible el español a los niños, esta reforma no logró el fin último: hacer dueños a los niños de su propia lengua en todas sus dimensiones y con toda la riqueza de sus expresiones.

Los libros del 93

Tras veinte años en que permanecieron vigentes, en esencia, los lineamientos teóricos de 1972²³ en la enseñanza del español, en 1993 surge una nueva reforma con el “enfoque comunicativo” como motor fundamental del cambio. Se busca **ahora** que el niño use su lengua de manera espontánea y **natural** en **diversas** situaciones comunicativas: “el alumno aprenderá a hablar, hablando; a escribir, escribiendo y a leer, leyendo” (Aguilar 18).

En medio de cuatro ejes: lengua hablada, lengua escrita, recreación literaria y reflexión **sobre** la lengua, el español será usado por el niño en contextos significativos. El planteamiento es muy interesante y en el fondo subyace el deseo de superar ya la tradición de normatividad y primacía de lo gramatical, que ha caracterizado a los libros de texto gratuitos del español, para cederle el paso a lo funcional y comunicativo.

Los textos, si bien los hay literarios algunos, son ahora más asibles para los niños. Sin tanta profusión de lirismo y belleza metafórica pueden acercarse a ellos con más herramientas de comprensión analítica.

Pero hay un peligro solapado cuyos efectos sólo podrán ser juzgados con el tiempo: la gramática **está** casi vedada en estos libros, la lingüística se soslaya, si acaso se definen algunos conceptos medulares, luego **de** que el niño los descubre con la práctica. Triunfa el uso y se libera la lengua de sus amarres teóricos y

terminológicos. ¿Será ésta, me pregunto, la mejor manera de penetrar la esencia de la lengua? o ¿sucederá que de tanta comunicación el niño pierda la necesaria disciplina de reflexionar y conocer la estructura intrínseca de su lengua?

Termino como empecé, llena de preguntas, sin ningún pensamiento cercano a lo que pudiera ser una conclusión. Sólo me queda algo claro, nítido: hay que trabajar mucho aún y recorrer un largo camino de investigación para lograr equilibrio y armonía de todas las partes que constituyen la inmensa tela de araña del lenguaje.

Hay que poner, cuanto antes, a la lingüística al servicio de este fin; sólo así se habrá cumplido la meta: el dominio de la lengua en toda su plenitud.

Notas

¹Una versión previa de este trabajo fue presentada en el Primer Encuentro de Lingüística Aplicada organizado por la Universidad Autónoma de Nuevo León el 29 y 30 de abril de 1994. El artículo lo entregué en 1995. Por razones varias no fue publicado. Tres años después, que sale a la luz, me cuestiono su vigencia, y decido dejarlo sin cambios, pues encuentro que la esencia que le quise dar en aquel momento sigue viva. Se trata de una reflexión en voz alta sobre un tema un tanto postergado en la lingüística mexicana. Lo único que tendría que añadir es que, por fortuna, empieza a haber cada vez más investigación alrededor de varios aspectos, tanto de lengua oral como de lengua escrita, que surgen de los nuevos libros de texto y del enfoque comunicativo que les subyace. Pese a esto, hasta donde mis indagaciones llegan, aún no hay una evaluación nacional que muestre las bondades o problemas que este enfoque suscita en la enseñanza-aprendizaje del español como lengua materna.

²Desde la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, en febrero de 1959, hasta nuestros días, por muy diversas causas, los libros de texto han despertado grandes polémicas y verdaderas tormentas periodísticas. Relata Jaime Torres Bodet, el creador de la idea de estos textos, las reacciones que provocaron los primeros de ellos: "Por espacio de largos meses, fuimos objeto de la hostilidad de libreros y autores profesionales de obras de texto. En agosto de 1960, un grupo de profesores publicó en los diarios, a plana entera, una crítica acerba -y en muchos sentidos injusta- de nuestros libros" (387).



³No me detendré aquí en lo significativo de este cambio de nombres, que no sólo es semántico. Sin embargo, baste, por ahora, destacar que junto con las reformas educativas vienen siempre replanteamientos teóricos, metodológicos, y, las más de las veces, ideológicos en la enseñanza de las materias básicas de la primaria. Algunos de estos planteamientos han estado muy lejanos del objeto de estudio de las materias, estrictamente hablando, pues han respondido, más bien, a los imperativos políticos del momento.

⁴Es importante destacar el carácter de este trabajo. De ninguna manera pretende ser una evaluación. Es solamente el resultado de reflexiones en “voz alta” sobre dos grandes proyectos educativos en los que participé de diversas maneras. Con el tiempo busco darle fuerza y validez científica a estas reflexiones tras un estudio sistemático del impacto de los libros de español en la formación general del niño a lo largo de la primaria.

⁵Es importante recordar que este trabajo es una reelaboración de la ponencia que presenté con motivo de los veinte años de la escuela de Lingüística Aplicada de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ahora, como en aquel momento, celebro ese aniversario que, joven aun, aseguraba un trabajo sólido en la lingüística aplicada, campo de investigación cuyo interés va en aumento, y del que se esperan frutos sólidos en un área fundamental para el desarrollo integral del hombre: el manejo cabal de su propia lengua. Los lingüistas deberíamos desempeñar un papel fundamental en este proceso, al tratar de vincular nuestra investigación a los problemas educativos relacionados directamente con la lengua.

⁶Para profundizar en este problema, véase el artículo “Elementos para la discusión de las relaciones entre lingüística teórica y lingüística aplicada.” En este artículo, Luis Fernando Lara hace una seria reflexión sobre el problema que ha suscitado la división en dos lingüísticas, motivada por el sentido que de estos términos han hecho los “aparatos burocráticos de la administración de la ciencia” (8). Lara parte del caso concreto en México como reflejo de lo que ha acontecido en el ámbito internacional con el desarrollo general de la lingüística. A partir del estructuralismo, nuestra materia ha estado bifurcada en dos posiciones controvertidas: ¿lingüística, ciencia natural o lingüística, ciencia humanística? División, por otra parte, un tanto forzada pues a todas luces la lingüística se nutre de las características primigenias de ambas ciencias.

⁷En su libro *Linguistic for Students of Literature*, Elizabeth Traugott y Mary Louise Pratt definen con claridad el término aplicado:

"When people talk about **applied** fields, like applied linguistics or applied physics or applied anthropology, they usually refer to the use of the discoveries, the frame of reference, and the **terminology** of one discipline to serve the ends of another area of endeavor. The discoveries and methods of the social sciences are often applied to the solution of concrete social problems. **Many applications of linguistics are practical in this way**" (19).

⁸ Así las cosas, la división teórica-aplicada tiene sentido para la lingüística; lo pierde cuando la escisión es radical y se **pretende** marginar una lingüística frente a otra **o** **minimizar la importancia** de una de ellas.

⁹ "En nuestros días, la enseñanza de la lengua se reduce básicamente a la enseñanza de la gramática desde dos enfoques frecuentes: el tradicional y el estructural. Reiteramos: éstos son los enfoques oficiales" (Juan Ventura 66). Esta oficialidad se tiene que enfrentar o a veces evadir a dos realidades muy complejas, estrechamente vinculadas con el problema lingüístico. Una, la estratificación social de México, en donde la realidad se relativiza en un sinnúmero de realidades fragmentadas, que a su vez da origen a múltiples modalidades o registros de lengua. La otra es la de la fragmentación lingüística del país, en donde se hablan además de la lengua nacional, una gran variedad de lenguas indígenas. Así las cosas, los niños de las zonas indígenas reciben el español como segunda lengua, esto complica enormemente el problema.

¹⁰ A pesar de la importancia del tema y de su interés actual, son todavía pocos -al menos en México- los estudios especializados en enseñanza de la lengua materna, **Lingüística y enseñanza de la lengua materna** es uno de los primeros libros que han tratado el problema específicamente. Este libro fue el resultado de un interesante Coloquio que se efectuó en la Ciudad de México en 1982. Como mencioné en la nota número 1, a raíz de la reforma educativa de 1993 son cada vez más frecuentes los encuentros y las investigaciones que giran alrededor de este complejo tema, pero no sería aventurado afirmar que todavía no hay un criterio uniforme, surgido de una evaluación conjunta, que haga de la enseñanza del español un proceso consciente y creativo. La gramática se sigue enseñando desde fuera y no como algo que le es propio al niño.

¹¹ Este problema de la superioridad de los niveles es muy interesante. No obstante que la enseñanza de la gramática, entendida ésta como el estudio de reglas sintácticas, ha ocupado el lugar de honor por varias décadas, el léxico empieza -en algunos ámbi-



tos - a acompañarla: "El léxico está siendo centro de atención desde todos los puntos problemáticos del estudio de la lengua. Tener un modelo léxico es tan necesario para los gramáticos y los semanticistas como para antropólogos, psicólogos, educadores y para todos los que trabajan en el procesamiento del lenguaje natural" (Paz Battaner 1).

¹² La preocupación por seguir puntualmente los principios de una postura teórica u otra, de las muchas que han surgido a raíz del "boom" de la sintaxis en la década de los sesenta, ha conducido a adoptar posturas extremas y poco equilibradas en la enseñanza del español. Según los lineamientos de la teoría elegida, se privilegian aspectos de la lengua y se marginan otros fundamentales. Piénsese como ejemplo la época en que el paradigma de los tiempos verbales de la gramática tradicional parecía ser la meta de toda la enseñanza del español, acompañada, eso sí, por el aprendizaje de las reglas ortográficas, obsesión de generaciones enteras de maestros.

¹³ En su interesante estudio, Leech afirma que la pragmática tiene un conjunto de estrategias y principios para alcanzar éxito en la comunicación por medio del uso de la gramática. La gramática, a su vez, está adaptada funcionalmente, a punto tal, que posee propiedades que facilitan la operación de los principios pragmáticos.

¹⁴ El tema del profesor es otro problema álgido e insoslayable que incide directamente en los libros de texto y su manejo. En definitiva, el éxito del aprendizaje se deberá en un 75% al maestro y a su actitud. Por desgracia, en toda América Latina se vive el "mito del profesor creativo"; el hecho de confundir los roles de creación de técnicas y de su aplicación profesional, ha puesto demasiadas demandas en el maestro, aunque al mismo tiempo ha limitado su capacidad de identificar el currículo más adecuado y ha detenido el progreso de la educación. La analogía con otras disciplinas permite examinar, más adelante, el mito del maestro creativo. El mito implica que el maestro debe dar instrucciones al alumno sobre cómo usar el texto de estudio y por eso se diseñan textos que "motiven la creatividad del profesor" en vez de ofrecer instrucciones claras al alumno sobre cómo desarrollar una óptima experiencia de aprendizaje (Schieffelbein 11-12).

¹⁵ Con un esfuerzo inédito y en medio de una tormenta de críticas por su pretendido carácter de "libro único". En cinco años "la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos distribuyó más de ciento doce millones de ejemplares de libros de texto y cuadernos de trabajo" (Torres Bodet 389).

¹⁶No fue fortuita la elección de la patria; era un símbolo buscado y apreciado en tiempos nacionalistas: “Recordé un retrato conmovedor, el de una niña que sostenía entre sus frágiles dedos, un libro de primer grado. Sus ojos, vivaces y sonrientes, parecían prometer a quien los veía la realización de una hermosa esperanza libre. La patria, representada en la primera página de su texto, le infundirá valor para persistir’+ (Torres Bodet 390).

¹⁷En aquellos días como becaria de investigación tuve la oportunidad de nutrirme de la experiencia de mis maestros que integraban este equipo y de poner a prueba mis incipientes conocimientos de lingüística. El entusiasmo por el estructuralismo y el deseo de encontrar lecturas de gran valor literario me llevaba días y días de arduo trabajo y de discusión con los otros miembros del equipo. Sin embargo, me atrevo a afirmar que el gusto por lo estético rebasaba la necesidad prioritaria de una lectura comprensible para el niño.

¹⁸Éste es un caso claro de los desequilibrios y rupturas que hemos venido mencionando entre disciplinas. La jerarquía de la lingüística tuvo reacciones severas por parte de los maestros: “No se tomó en cuenta el criterio ni la preparación académica de los maestros. Y en el caso de la enseñanza de la lingüística, fueron publicados sin que los maestros de primaria y aun los de enseñanza media tuvieran los conocimientos lingüísticos necesarios para interpretarlos con la suficiente amplitud de criterio, porque no obtuvieron en su capacitación como normalistas la enseñanza que requiere la lingüística actual que es anárquica, arbitraria y confusa y con una terminología o nomenclatura más enredosa que la gramaticista” (Gamboa 98). El divorcio se daba ahora entre la gramática tradicional y la estructuralista, entre lingüistas y educadores.

¹⁹Desafortunadamente el abuso de esta terminología impidió que la mayoría de los maestros y padres de familia descubrieran las bondades de una formación lingüística sólida para el pensamiento lógico y abstracto de los niños. No se rebasó el plano de la pura nomenclatura: “Creemos que la lingüística se encuentra en un período de honda transformación y que existe arbitrariedad en el uso de la nomenclatura, ya que no encontramos unidad de criterio en la enredosa terminología” (Gamboa 101).

²⁰Al respecto, Graciela Murillo en una reflexión autocrítica sobre este problema afirmaba que “una de las críticas más reiteradas a los programas y libros de 1972 consiste en que éstos abundan en



contenidos gramaticales. En los libros destinados a los profesores se insistía en que los conocimientos gramaticales debían relacionarse con la realidad y se esperaba que el alumno descubriera por sí mismo los mecanismos de la lengua y se enfatizaba que, sobre todo, la práctica de la lengua era lo más importante. Ahora bien, a pesar de estas observaciones en el trabajo escolar cotidiano parece ser que los mayores esfuerzos se han dedicado a la información gramatical y, en consecuencia, se han desviado los objetivos del área. ¿Qué fue lo que falló? ¿la presentación de los programas? ¿el diseño de los libros de texto? ¿el manejo de estos materiales? Tampoco lo sabemos con certeza, y únicamente podemos hacer conjeturas" (99).

²¹ Es bien conocido en los estudios actuales de psicolingüística que el niño tiene estrategias autorregulatorias que pueden contribuir a la comprensión de textos con un entrenamiento pertinente de los profesores (Veáse Drummond, Peña, Peón, et. al, 11-31). Quizá en 1972 los avances al respecto eran todavía muy incipientes, pero el hecho es que los resultados no fueron los más idóneos puesto que los niños, en su gran mayoría, eran incapaces de abstraer de los textos literarios las ideas centrales que demostraran su cabal comprensión.

²² Éste suele ser un agudo problema de la educación en general, que va más allá de los textos literarios: "En la sala de clases se aprenden conceptos e informaciones sobre un mundo artificial, que es análogo a la realidad, pero diferente de ella. En los primeros grados de la educación primaria se estudian frases que casi no tienen sentido ('mi mamá me mima', 'Susi sala la sopa'), se observan láminas de hojas o mapas, y se enfrentan a problemas matemáticos distintos de los que se usan en la vida diaria. No interesan los conocimientos previos del alumno o la cultura de la familia (o el maestro no tiene tiempo o capacidad para integrarlos en la sala de clases)" (Schiefelbein 3).

²³ En 1980 empezaron los llamados textos integrados que podrían ser llamados de la tercera generación (Cf. Avila 32). La nueva reforma del 93 tiene visas muy interesantes. Se retornó la idea primigenia de Torres Bodet (1981) de invitar a especialistas a concursar en la elaboración de los textos. Esta apertura hace posible la participación libre de los autores; además, un jurado compuesto por varios especialistas: lingüistas, pedagogos, psicólogos, maestros y padres de familia, decide la calidad de las propuestas y selecciona la mejor.

Bibliografía

- Aguilar Salas, Lourdes. "Hacia un enfoque comunicativo." **Revista Mexicana de Pedagogía**, núm. 16 (1994): pp. 18-20.
- Avila, Raúl. "La enseñanza del español en los libros de texto gratuitos." **Lingüística y enseñanza de la lengua materna. Primer coloquio sobre enseñanza de la lengua materna**. México:UNAM, 1985. pp. 25-36.
- Battaner, M. Paz. "La investigación en enseñanza del español/ lengua materna: vocabulario y léxico." **Actas del Congreso de la lengua española**. Sevilla, 1994. pp. 417-429.
- Gamboa Gómez, Fernando. **Política y legislación educativa en México**. México:Ediplesa,1979.
- Kovacci, Ofelia. "La enseñanza de la gramática." **Actas del Congreso de la lengua española**. Sevilla:1994. pp. 430-446.
- Lara, Luis Fernando. "Elementos para la discusión de las relaciones entre lingüística teórica y lingüística aplicada." **Estudios de Lingüística Aplicada**, núm. 13 (1991): pp. 7-15.
- Leech, Geoffrey. **Principles of pragmatics**. London: Longman, 1984.
- Murillo, Graciela. "La enseñanza del español en la educación elemental." **Lingüística y enseñanza de la lengua materna. Primer coloquio sobre enseñanza de la lengua materna**. México:UNAM, 1985. pp. 93-105.
- Quesada, Raúl. "Leer." **Colección Pedagógica Universitaria**, núm. 22 (1992). pp. 21-37.
- Rojas Drummond, Sylvia, L. Peña, y M. Peón et. al. "Estrategias Autorregulatorias para la comprensión de textos: su desarrollo y promoción en el contexto escolar." **Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje**, núm. 1 (1992). pp. 11-32..
- Schiefelbein, Ernesto. "Estrategias para elevar la calidad de la educación." **La Educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo**, núm. 117 (1994): pp. 1-18.
- Torres Bodet, Jaime. **La tierra prometida. Memorias**. México: Porrúa, 1981.
- Traugott C., Elizabeth y Mary Louise Pratt. **Linguistics for Students of Literature**. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1987.
- Ventura Sandoval, Juan. "El comparatismo: una metodología de la enseñanza de la lengua." **Colección Pedagógica Universitaria** núm. 22 (1992): pp. 65-73.

Formas de coherencia en la narrativa de Juan Rulfo

Margarita Palacios Sierra
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Difícil es, en verdad, agregar un adjetivo a la obra de Rulfo, por lo que he decidido hundirme en su texto para encontrar, no el significado de sus palabras, sino de sus silencios, porque Rulfo, incluso cuando escribe, calla. Calla sintiendo la urgencia de explorar la condición humana en un espacio y en un tiempo determinados. Y en esta voluntad radica la unidad de su obra.

Se ha dicho que la obra de Rulfo se sostiene en equilibrio en dos extremos: el regionalismo y el universalismo, el realismo social y la significación mítica. Su arte es novedoso porque toda la complejidad técnica de sus cuentos se desprende en forma natural a lo largo de su narración. “El arte de Rulfo es en esencia un arte de estilización, trabajado con paciencia y con esmero” en el que la supresión de la palabra, la voz popular de los personajes, la breve presencia del autor, el monólogo interior, la insistencia en el detalle, el desarrollo lento y la dislocación de los planos temporales son recursos técnicos que aun quedan por delimitar.

El análisis de las estructuras fundamentales que componen sus textos podría, tal vez, poner de manifiesto algunos de estos recursos y despertar muchos de estos silencios, por lo que, en este breve trabajo, me propongo observar, partiendo de la premisa que propone Pottier -según la cual la lengua remite su estructura fundamental en todos sus procedimientos de alargamiento- la ordenación lineal de las oraciones y sus componentes, en cuatro textos de Rulfo, para descubrir la combinatoria más o menos compleja de las estructuras sintácticas fundamentales que, repitiéndose en formas diversas, constituyen el texto. Las estructuras en las que baso este análisis son: unidades de comunicación y unidades gramaticales. Las primeras son unidades de intención comunicativa como el texto o el enunciado. Las segundas pueden ser estructuras oracionales y estructuras no oracionales.

Unidades de Intención Comunicativa

Partiendo de que en la gramática es posible establecer un nivel morfémico que se integra en uno superior, el de las palabras, y éste a su vez en el de la frase y la oración, no hay razón para no considerar que el nivel de las oraciones se subordina, a su vez, al de los textos, de manera que cada nivel está formado por unidades del nivel **inmediato inferior** a las que suma los elementos integradores estructurales del nivel superior. Esto es, la oración sólo puede estructurarse por reglas sintácticas; mientras que el texto lo puede hacer: bien por **un** método estricto o bien por uno elástico, siendo este último, el dominante. El problema radica en que, entre el paso de la oración al texto, hay todavía unidades existentes que no están bien delimitadas debido a que las condiciones de la oración **son** básicamente sintácticas y circunstancialmente semánticas, y las del texto son fundamentalmente semántico-pragmáticas y accidentalmente sintácticas. El enunciado es una de estas unidades intermedias.

EL ENUNCIADO: Este término que aparece en el panorama reciente de la lingüística como la unidad pragmática de comunicación, coincide con las definiciones de la oración como unidad de sentido.

Algunos de los rasgos **formales** y **semánticos** con los que se caracterizaba, tanto **tradicional** como modernamente, a la oración, no son en **realidad otra cosa que** propiedades del enunciado. La entonación y **las pausas** pertenecen al significado del signo enunciativo.²

De tal suerte que el enunciado está formalmente caracterizado y tiene una función comunicativa que le es propia. Sería la unidad lingüística a partir de la cual se segmentan los elementos menores, pero al mismo tiempo sería la unidad mínima comunicativa, de cuyo concepto podemos reconocer que su forma no depende de si los elementos que la integran ejercen una función sintáctica o no, sino de la imposibilidad de ser incluida en un elemento gramatical mayor. Al estudiarse y analizarse un texto, hay que intentar explicar las estructuras lingüísticas que lo forman. Si como se ha mencionado, la unidad que manifiesta la intención comunicativa y, por consiguiente, cuya suma integra un texto, es el enunciado, el análisis formal de un texto debe partir del análisis de éste, así como del de su secuencia, interrelación e intrarrelación.³ El concepto de cláusula que el profesor Lope Blanch propone es equivalente a lo que denominamos enunciado.

“La oración pertenece, dice, al orden de estructuras formales, gramaticales.. . en tanto que la cláusula pertenece al orden de las realidades comunicativas” y más adelante agrega que el límite de la cláusula es “la pausa final; su unidad se manifiesta por el establecimiento de relaciones sintácticas precisas entre los diferentes sintagmas oracionales 0 no que la integran.”⁴

He preferido el término de enunciado porque el de la cláusula se halla comprometido en Bloomfield y sus seguidores, como la categoría en la que tienen lugar las funciones primarias (sujeto, predicado, complementos) y el de la oración como la categoría gramatical en la que se integran las cláusulas.

Así, la cláusula o el enunciado se distinguirían por su carácter comunicativo, por no tener relaciones sintagmáticas exteriores y por su sentido clausular semántico. Sin embargo, en el curso del análisis de un texto podemos observar que la unidad de manifestación del enunciado no indica necesariamente su independencia semántica. Para aclarar esto es preciso ubicar al enunciado en el contexto en el que adquiere pertinencia. Es decir, en el texto, que se caracteriza por su coherencia. Dice Bemández que “un texto llega a ser coherente, y reflejarse superficialmente en una sucesión lineal de unidades lingüísticas relacionadas, debido a la existencia de un plan global previo a la articulación.”⁵ Ahora bien, estas unidades comunicativas, enunciados, se suceden en el texto para construir secuencias cuyas relaciones se encuentran a nivel semántico y que pueden tener marcas formales como la consecución de tiempos verbales, tema/rema, conectivos, cuantificadores, la adición repetitiva, la permutación y la supresión de elementos. Todo esto establece una coherencia entre los enunciados, que Van Dijk⁶ llama coherencia lineal o local para distinguirla de la coherencia global que caracteriza un texto.

Por lo que parece que, el enunciado, para serlo, no necesariamente ha de manifestar un pensamiento completo puesto que con frecuencia mantiene elementos que dejan abierto un significado que sólo se cerrará en la secuencia de los enunciados, o, en última instancia, en el texto mismo.

EL TEXTO: Es la unidad del plan de comunicación cuya delimitación depende sencillamente de la intención comunicativa del hablante, de lo que él desea comunicar en el conjunto de unidades lingüísticas.

A esto obedece la aparente anarquía de la extensión textual. Así se explica que un texto pueda contener otros textos y que cada uno a su vez esté compuesto de enunciados simples o complejos.

Pero, evidentemente, en la intención del hablante todo está concebido como un conjunto global de unidad comunicativa. Una secuencia lógica está mejor o peor estructurada, según su coherencia textual esté bien o mal resuelta. “Un discurso es coherente -dice Van Dijk- si para cada una de sus sentencias, las sentencias previas son relevantes.” Naturalmente esta relación se verifica como veremos en los textos de Rulfo, a través de mecanismos lingüísticos y referenciales marcados sintáctica o semánticamente. Así, continúa Ferrara ‘tendremos un texto coherente, si el referente de cada proposición tiene al menos una vinculación de posibilidad/probabilidad/necesidad de co-ocurrencia con el hecho denotado por la macro-estructura.’⁸ Por ejemplo, las conjunciones son índices de cohesión, las partículas causales explicitan la relación causa-consecuencia, los pronombres refieren al contexto, etc.

Unidades Gramaticales:

Lope Blanch⁹ considera estructuras no oracionales “la frase” y “la pro-oración” y estructuras oracionales “la oración”¹⁰ y “el período”. Comparto su punto de vista, con una salvedad: en lugar de incluir la pro-oración dentro de las estructuras no oracionales la incluyo en un tercer apartado de estructuras truncadas.

1. Estructuras no oracionales (frase):

Lope Blanch dice que la frase es un enunciado completo que se distingue de la oración “por no presentar la forma predicativa S-P.”¹¹ De tal suerte que sintagmas nominales, sustantivos aislados y locuciones hechas como “Buen día” constituyen enunciados no oracionales. En este grupo podemos incluir a la interjección y el vocativo; ambos no se pueden considerar parte de la oración puesto que no cumplen ninguna función sintáctica dentro de ella y más bien suelen aparecer marginalmente, como refuerzo a la expresión de un estado anímico. El vocativo, aunque cumple la función apelativa del lenguaje, tampoco realiza dentro de la oración ninguna función sintáctica.

2. Estructuras truncadas

Lope Blanch¹² llama prooración a la estructura que lleva implicados los elementos de una oración gramatical previa gracias a los cuales adquiere comprensibilidad, y que normalmente se presenta como respuesta o comentario a la oración precedente. Son expresiones “incompletas”, como las llama Lyons¹³ puesto que solamente adquieren sentido ubicadas en el contexto que les dé la ora-

ción y algunos de cuyos elementos implican, por lo que carecen de autonomía sintáctica. En este sentido estas estructuras truncadas pueden estar formadas por cualquier elemento gramatical, e incluso se pueden encontrar oraciones funcionando como prooraciones o estructuras truncadas. Por ejemplo:

- a. Formas nominales de función subjetiva o predicativa en la oración implicada "Quién llegó -Yo."
- b. Formas nominales de función complementaria en la oración implicada "Qué comiste - Carne con papas."
- c. Formas adverbiales o nominales de función adverbial en la oración implicada "Dónde juegas - En el parque,,"

3. Estructuras oracionales:

Oración. Partiendo de una estructura con núcleo verbal obligatorio podemos incluir como tales a las oraciones de predicado verbal con **núcleo en** forma personal o impersonal; oraciones de predicado nominal, con o sin verbo copulativo explícito del tipo: "Gloria está enferma" o "Mi flor predilecta, la rosa,, ya que, aunque el verbo se encuentre omitido hay una marca de su existencia previa (pausa y coma); oraciones de predicado adverbial; oraciones sin sujeto gramatical; y las llamadas oraciones impersonales de sujeto "interno."¹⁴

Periodo. Consideramos que se forma un período cuando al menos dos oraciones establecen entre sí una sola relación sintáctica coordinante o subordinante (cf. Lope Blanch, **Análisis gramatical**, 35) con **nexo 0 sin él**.

El **análisis** de estas unidades permite señalar algunas de las propiedades textuales específicas que tipifican un texto, y permite estudiar las estructuras gramaticales que operan en todos los textos. Sabemos, de antemano, que las propiedades específicas de un texto literario se encontrarán más frecuentemente en las secuencias de oraciones en las macroestructuras y en las superestructuras, pero el conocimiento de las posibles estructuras del uso de la lengua, como lo **he** propuesto, puede desmitificar mucho de lo que se ha dicho ser "típico" en la literatura o característico de un autor.

Estructuras Sintácticas en El llano en llamas.

El corpus estudiado corresponde a cuatro textos formados por quinientas palabras cada uno y todos pertenecientes a **El llano en llamas**. "Nos han dado la tierra" (99-100) y "La cuesta de las comadres" (104-105).¹⁵

La estructura sintáctica de los textos de Rulfo se distingue, dentro de la narrativa mexicana contemporánea (Yáñez, Revueltas, Fuentes, Torres Bodet, Reyes, Paz) por su proximidad con la lengua popular? La complejidad sintáctica de estos otros autores fluctúa entre las 3.7 y 4.2 oraciones por enunciado, mientras que en Rulfo es de sólo 2.6 oraciones en mis materiales, y de 2.2 en los de Lope Blanch (*Análisis gramatical* 103). Sin embargo, en ambos casos ofrece un promedio de dos oraciones por cláusula, lo que implica que la construcción está desprovista de sintagmas complementarios muy complejos.

Esto señala su semejanza con la estructura del habla popular para la que Lope Blanch señala un promedio de 2.1 oraciones por enunciado. Ambas estructuras corresponden a un enunciado de forma simple, escueta y sencilla. Estos enunciados de una y dos oraciones se suceden frecuentemente en sus textos: "Ese alguien es Melitón./ Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. / Somos cuatro./ Yo los cuento:/ dos delante, otros dos atrás. / Miro más atrás y no veo a nadie./" ("Nos han dado la tierra" 99-100). Mientras que los enunciados más complejos de tres y cuatro oraciones escasean y se relacionan preferentemente por nexos copulativos o por yuxtaposición. Por ejemplo: "Se oye que ladran los perros/ y se siente en el aire el olor del humo,/ y se saborea ese olor de la gente/ como si fuera una esperanza" (copulativos), o bien "Alguien se asoma al cielo/ estira los ojos hacia/ donde está colgado el sol/ y dice:/ Son como las cuatro de la tarde!" ("Nos han dado la tierra,, 99-100).

En la estructura de estos enunciados no hay frases ni prooraciones. Rulfo prefiere siempre, como hemos visto, los enunciados de construcción breve, pero intensos y esenciales.

El número promedio de palabras usadas en enunciados y oraciones es, para los primeros de 13.6 y para las segundas de 5.3. El hecho de que la oración gramatical promedio de Rulfo esté constituida por sólo cinco palabras es prueba evidente de la intensidad, de la densidad conceptual de su estilo. Sus enunciados están constituidos por los elementos esenciales, sustantivos. Los nombres y los verbos abundan en los textos. Rulfo guarda en silencio las categorías secundarias. "Natalia y yo nos quisimos". "Seguro eso pasó". "Yo estuve esperando,, etc. A esto puede deberse que la adjetivación oracional de Rulfo sea muy inferior proporcionalmente a la de otros escritores mexicanos. La hipotaxis adjetiva sólo representa el 9.8% frente a Yáñez o Reyes que tienen 13.6% y 16.6%

respectivamente. Esta construcción complementadora no armoniza con el estilo escueto de Rulfo. De ahí su preferencia por las oraciones especificativas 8% sobre las explicativas 0.5% y las adnominales 1.3%, ya que las primeras completan más estrechamente al nombre y cumplen una función menos accidental en el texto. Por ejemplo en *El llano en llamas* dice: “Había algo dentro de nosotros que no nos dejaba sentir ninguna lástima por ningún Tanilo” o “Y entonces Tanilo se ponía a llorar con lágrimas que hacían surco entre el sudor de su cara...” Las relaciones del intratexto, que le dan cohesión, son elementos con los que Rulfo crea nuevos campos semánticos en los que relaciona “algo” con “lástima” y “sudor” con “llanto”.

Al describir la estructura de los textos observamos que el 38.5% de las oraciones que forman las clausulas son oraciones regentes, el 15.3% son coordinadas, sólo el 3.7% están yuxtapuestas y el 42.5% son subordinadas. Esto es, la relación paratáctica representa el 47.5% de todas las construcciones, como en el habla popular (41.6%). Creo importante aclarar que, en mi análisis consideré relación paratáctica cuando hay nexo de coordinación, y yuxtaposición cuando hay ausencia de nexo, independientemente de la relación semántica que se establezca. Desde luego dentro de la coordinación, la relación copulativa es la más frecuente (11.3%) y le sigue a gran distancia la adversación (pero y sin embargo). Por ejemplo: “éramos veintitantos; pero puñito a puñito se han ido desperdigando...”

La subordinación oracional, en mis materiales, señala un cambio de estructura, ya que es más frecuente (42.5%) que en el habla popular (32.3%) y la aparente sencillez de la prosa de Rulfo parece complicarse. Los períodos más numerosos son los adverbiales (20.6%) y de éstos, los modales (6.6%) y temporales (6.1%); le siguen los finales (4%) y causales (1.6%). Sin embargo, aunque minoritariamente, encontré una gran variedad de relaciones sintácticas: locativas, comparativas, concesivas, condicionales, etc. Esta riqueza sintáctica revela la calidad del texto pulido y cuidadoso de Rulfo. Por ejemplo: “En el viento que viene del pueblo se le arrima” / “empujándola **contra** las sombras azules de los cerros”. Se entrelazan, natural y lentamente, a la oración regente los períodos adjetivo y modal.

La subordinación adjetiva, aunque más esporádica (9.8%) que la adverbial, tiene un índice de frecuencia superior al de los hablantes populares (8.5%) y obedece a causas distintas. En estos

últimos se debe a la imposibilidad de construir estructuras muy complejas y en Rulfo a su estilo escueto, desprovisto de modificaciones accidentales.

La subordinación sustantiva (12.2%) no es mucho más frecuente que la adjetiva. Los períodos objetivos, como en sintaxis culta o popular, son los más numerosos (9.5%). Lo mismo en períodos simples: “Todo mundo sabía que así era” que en complejos: “Vino a llorar hasta aquí, arrimada a su madre; sólo para acongojarla y que supiera que sufría, acongojándonos de paso a todos, porque yo también sentí ese llanto de ella dentro de mí como si se estuviera exprimiendo el trapo de nuestros pecados”, la relación subjetiva apenas representa el 1.1%.

El análisis sintáctico de la subordinación permite observar que la brevedad, síntesis y desnudez sintáctica de Rulfo implica una estructura interna más compleja de lo que aparenta. En ella se encuentra la huella del texto refinado y pulido, y la apariencia de un estilo parco en palabras y denso en conceptos. Todo esto parece obedecer al propósito del autor de no dejar un mensaje unívoco sino polivalente. Aquí el lenguaje, como la estructura, son lacónicos. Las palabras se contienen en silencios que dejan fluir el testimonio a través de los personajes y los hechos. El contexto está inmerso en la obra. Rulfo confiesa: “Entonces el sistema aplicado finalmente, primero en los cuentos, después en la novela, fue utilizar el lenguaje hablado que yo había oído de mayores y que sigue vivo hasta hoy”. Pero atrás de este ingenuo principio se encuentra el trabajo detallado y minucioso del artesano escritor que encuentra en una estructura sintáctica, escueta y desnuda, aparentemente próxima al habla popular, la complejidad sencilla de un estilo propio que domina las más intrincadas construcciones gramaticales.

Notas

¹Rulfo, Juan. **Pedro Páramo**. El llano en llamas. Prólogo de Felipe Garrido. México: Promexa, 1979. p. XXII.

²Gutiérrez Ordóñez, S. “Es necesario el concepto de oración.” *Revista de lingüística española* (1984): p. 252.

³Van Dijk, Teun. *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, pp. 20-21.

⁴Lope Blanch, Juan M. *El concepto de oración de la lingüística española*. México: UNAM, 1979. p. 98.

⁵Bernández C. *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982. p. 158.

⁶ Cf. Van Dijk, Teun. Op. cit, p. 1.

⁷ Cf. Van Dijk, Teun. "Grammaires Textuelles- et structures narratives." *Semiotique narrative et Textuelle*, Ed. de C. Chabrol. Paris: Larousse, 1973. pp. 177-207.

⁸ Ferrara, A., "Grammatica del Texto: Semantica e Pragmatica." *Quaderni del Circolo Semiólogo Siciliano*. Núm. 7, p. 68.

⁹ Lope Blanch, Juan M. "Unidades Sintácticas." *Revista de Filología Española*, tomo LXI, 1981. pp. 26-63 y *Análisis Gramatical del discurso*, México: UNAM (IIF, CLH), 1983.

¹⁰ Cabe señalar aquí que el profesor Lope Blanch considera oración a la relación predicativa S-P y que, como Gutiérrez Ordóñez ("Es necesario el concepto de oración.,," *Revista lingüística española*, 1984. p. 245) recuerda J. Ries, en 1931, ya había presentado una lista con 139 definiciones de oración y Seidel, en 1935, agregó otras 89 más.

¹¹ Cf. "La Cláusula y el análisis del discurso." *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Vol. XXVIII-1, México: El Colegio de México, 1979. p. 21. Nota 70.

¹² *Análisis gramatical del discurso*, p. 30.

¹³ *Introducción a la lingüística teórica*. Barcelona: Teide, 1979. p. 180.

¹⁴ Así llama Lope Blanch -siguiendo la tradición lingüística española desde el Broncense- al sujeto de verbos que implican fenómenos naturales y que no es fácilmente indentificable. Cf. Lope Blanch. *El concepto de oración*, pp. 101, 104 y 16-19 y *Análisis gramatical del discurso*, pp. 22-25.

¹⁵ Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: Ed. Promexa, 1979. p. 221.

¹⁶ Cf. Lope Blanch, Juan. *Análisis gramatical del discurso*, p. 104.



Ciencias Sociales

¿Qué es una Teoría de las Relaciones Internacionales?

Raymond Aron

Traducción de: David Sarquís

Departamento de Idiomas de la FCPyS, UNAM

Introducción de: Zidane Zeraoui

ITESM, Campus Monterrey

Introducción

¿Por qué publicar después de varios años un trabajo sobre “Qué es una Teoría de Relaciones Internacionales”? ¿Acaso, la disciplina de los internacionalistas todavía está discutiendo si tiene o no su científicidad?

En primer lugar, el texto de Raymond Aron, el internacionalista más importante del viejo continente, fallecido en la década de los años ochenta, nunca fue traducido al español, a pesar de la importancia de la temática tratada. Por esta razón, queremos ofrecer al público de habla castellana un trabajo decisivo para el entendimiento de la peculiaridad de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

En segundo lugar, es un homenaje para los 30 años de la publicación del artículo. En efecto, el texto vio la luz del día en 1967 y planteó la problemática, aún no terminada, de la necesidad o no de teorizar en las Relaciones Internacionales.

Partiendo de dos acepciones del término, Raymond Aron discute sobre nuestra disciplina. Teoría significa, por una parte, lo opuesto a la práctica. Es “un conocimiento”, una filosofía. Por el otro lado, el término se refiere también a un “sistema hipotético-deductivo” que es un conjunto de proposiciones para conceptualizar a la realidad. En este sentido la ciencia física ofrece el modelo más acabado de una teoría.

Para Raymond Aron, las Relaciones Internacionales no pueden ser solamente una filosofía, por su praxeología, su enfoque dirigido hacia la acción. Pero tampoco son un conjunto de proposiciones deductivas en el sentido de la ciencia física, en la medida que dependen, no solamente de factores objetivos, sino también de criterios subjetivos como la acción de los líderes que afectan a sus sociedades.

El debate iniciado hace 30 años contra la posición de la corriente behaviorista, que buscaba “cientificar” las Relaciones Internacionales con modelos matemáticos, tiene su vigencia en la actualidad.

En este sentido, la publicación del texto en español de Aron (además de la excelente traducción que nos ofrece el Profesor David Sarquís) viene a llenar un espacio en un debate inconcluso.

Zidane Zeraoui



¿Qué es una Teoría de las Relaciones Internacionales?

Pocos términos son tan frecuentemente empleados por los economistas, sociólogos o politólogos como la palabra “teoría”. Pocos de manera tan confusa. Un libro de reciente publicación en el que se desarrollan dos ideas básicas (las virtudes del no-alineamiento y la influencia favorable que ejercería para la paz la primacía de las consideraciones económicas en las sociedades contemporáneas) lleva por subtítulo: “Teoría General”. En el lenguaje convencional de la ciencia política, una propuesta según la cual: “las alianzas se basan en el interés nacional y no resisten la contradicción entre tales intereses”, se denomina “Teoría”. De hecho, raras veces se hace la distinción explícita entre conceptos similares mas no sinónimos como: modelo, tipo ideal, conceptualización o regularidades empíricamente constatadas. Eso que los diversos autores llaman teoría encuadra mas o menos dentro de alguna de estas categorías o puede contener en proporciones variables elementos propios de una o de otra.

Tal ausencia de rigor en el empleo de una palabra clave se explica y quizá se justifica por la impaciencia de progreso. Quizá los politólogos padecen la sensación de que su disciplina se encuentra subdesarrollada si se le compara con la economía política, por no mencionar a las ciencias naturales. Parece importarles más hacer algo que saber lo que están haciendo. La acumulación de conocimientos importa más que la conciencia crítica de ese conocimiento.

Sin embargo, la disputa entre los antiguos y los modernos; tradicionalistas e innovadores; literatos y científicos (disputa que me parece lamentable pues sólo incrementa la confusión) pone de manifiesto que los especialistas en relaciones internacionales, por otra parte, procedentes en el curso de los últimos veinte años de diversas áreas de especialización de la ciencia, no son del todo indiferentes a esta problemática en el contexto de su disciplina. En función de esto, quizá no resulte enteramente ocioso formular la pregunta: ¿qué es una teoría de las relaciones internacionales?

1.

Desde mi punto de vista, el concepto de teoría tiene en todo el mundo Occidental un origen doble, o si se prefiere, un significado doble, cada uno procedente de su propia tradición. Una

teoría (conocimiento contemplativo, ya sea de las ideas o del orden esencial del mundo) puede representar el equivalente a una filosofía. En tal caso, la teoría no sólo se opone a la práctica, a la acción; sino al conocimiento que impulsa la voluntad de “saber con el fin de prever y de actuar”. Mientras menos “práctico” es el conocimiento, menos sugiere o permite la manipulación de su objeto y más “teórico” puede considerarse. En rigor, tal conocimiento cambia al sujeto que lo percibe, es decir, al filósofo y a quienes por medio de él también llegan a percibir la luz.

La otra corriente de pensamiento nos conduce a las teorías auténticamente científicas y entre ellas la Física ofrece el mejor ejemplo. En este sentido, una teoría es un sistema hipotético-deductivo conformado por un conjunto de propuestas en las que los términos aparecen rigurosamente definidos y en las que las relaciones entre dichos términos (o variables) frecuentemente revisten una presentación matemática. Tal sistema ha sido elaborado a partir de una conceptualización de la realidad percibida u observada; los axiomas o las relaciones más abstractas guían al sistema y permiten al especialista orientarse mediante la deducción a partir tanto de fenómenos ya explicados, como de nuevos hechos perceptibles, ya sea a través de aparatos o de los sentidos que, o bien confirman la teoría, sin que dicha confirmación constituya jamás una prueba absoluta de la verdad o la desmienten obligando en este caso a una rectificación.

Dejaremos completamente al margen la primera acepción del término, es decir, la que encierra el concepto filosófico de teoría, para concentrarnos en la segunda que casi siempre sirve como referencia entre los “modernistas”, tanto sociólogos como politólogos. Podemos empezar por preguntar si alguna de las ciencias sociales ha alcanzado el nivel máximo de una teoría comparable a la teoría de la relatividad de Einstein o a la teoría cuántica.

Aparte del caso particular de la lingüística, es probablemente la economía política, entre todas las ciencias sociales, la que más ha desarrollado la elaboración teórica. La economía pura, al estilo de Walras y de Pareto constituye el equivalente de un sistema hipotético-deductivo toda vez que puede ser expresada mediante un conjunto de ecuaciones. Sin embargo es bien sabido, ya que Walras y Pareto fueron los primeros en señalarlo, que esta economía pura constituye una representación sim-



plificada de la realidad. Una simplificación en la que se sustituye a la vida económica real con un mercado artificial en el que no participan los hombres de carne y hueso, sino sujetos cuyas características son fijadas por el economista, quien maneja una información ideal y tiene un objetivo específico y bien definido: la optimización de una cierta cantidad (la intervención de la moneda facilita la cuantificación).

No nos interesa ingresar aquí al terreno de una controversia clásica: ¿son los esquemas de la economía comparables a la teoría de la mecánica racional como pretenden algunos autores* o deben ser considerados como tipos ideales según la concepción de Max Weber, es decir, como construcciones racionalizadas y estilizadas de un cierto tipo de conductas y de situaciones? Si bien es cierto que yo en lo personal prefiero la segunda sobre la primera interpretación, de hecho no habrá que elegir, ya que tanto una como la otra conducen a propuestas que me gustaría reconsiderar.

Los esquemas de la economía pura permiten algunas enseñanzas indispensables (la solidaridad recíproca entre todos los integrantes del sistema, la necesidad del cálculo económico en vista de la distribución racional de los recursos, la dependencia de un precio en relación con los demás, etc.). Aquellos que no han tenido un mínimo de formación teórica, frecuentemente quedan expuestos a cometer errores burdos, en particular si se limitan a la descripción o a la investigación empírica, por ejemplo, profetizar el desempleo que ocasiona cada innovación espectacular de la técnica. Sin embargo, por otra parte, los teóricos tampoco tienen derecho a elaborar, a partir de sus esquemas, una doctrina de acción. El hecho de que el mercado perfecto nos asegure una distribución óptima de recursos no autoriza al doctrinario a pretender que la ciencia demuestra la superioridad del liberalismo con respecto al socialismo. Sobre todo si se pasa por alto el hecho de que tal distribución de recursos resulta óptima a partir de cierta distribución de los ingresos; falta que la teoría pura suponga la distribución de un sistema definido (la economía) en el seno de un sistema indefinido (la sociedad global), así como la definición de un actor ficticio (el *homo economicus*) demasiado alejado de los actores reales (no es cierto que las conductas desviadas en relación con las de los actores ficticios desaparezcan entre la masa y que la conducta media o la resultante final de las conductas reales

ocurran conforme a las previsiones que tomarían en cuenta exclusivamente los parámetros definidos por la teoría, es decir, la conducta que busca cierta optimización).

El progreso de la ciencia económica es el resultado de una dialéctica incesante entre la teoría y la práctica. La teoría que hoy en día se ha vuelto operacional ha sido profundamente influida por el trabajo de Keynes por lo que su "teoría general" presentaba, en **contraste** con otras teorías clásicas, ciertas particularidades: era directamente macro-económica, contaba con seis variables, algunas de las cuales se consideraban en forma independiente y otras, dependiente (al mismo tiempo, esta teoría sugería una técnica de manipulación); consideraba al equilibrio del pleno empleo como un caso particular; creó a un empresario diferente al sujeto económico de la teoría tradicional, un empresario que toma decisiones con respecto a las inversiones en función de una ganancia esperada (en virtud de lo cual ingresaban al esquema consideraciones en tomo a la psicología individual y al clima psicológico de la colectividad, en otras palabras, datos psicosociales); por último, postulaba la inflexibilidad de los salarios nominales y aquí, de nueva cuenta, se trataba de una variable social integrada al esquema económico.

Se podría discutir respecto al nombre más apropiado para la teoría keynesiana. ¿Se trata de una teoría general o de un modelo válido para explicar fluctuaciones a corto plazo y para controlarlas en un período histórico en el que predominan ciertos factores extra-económicos? No entraremos aquí en esta discusión que exigiría extensas consideraciones, sobre todo porque no resulta necesaria tomando en cuenta los objetivos de este breve análisis. Efectivamente, el análisis precedente nos sugiere las siguientes propuestas, cuya experiencia puede resultar útil para la disciplina de las relaciones internacionales.

1. Para poder elaborar la teoría de un subsistema social, se requiere de una definición del subsistema que nos permita al mismo tiempo la delimitación y la especificación. ¿Cuáles son las características distintivas de las acciones que vinculadas entre sí constituyen un conjunto, relativamente definido, en el que la teoría intentará distinguir la lógica implícita?

2. El progreso de la ciencia implica un vaivén entre esquemas simplificados y observaciones renovadas. El esquema



keynesiano incluye actores menos alejados de los actores reales que el presentado por Walras. Al mismo tiempo, Keynes toma como hipótesis ciertos hechos histórico-sociales; me refiero a hechos externos al dominio específico de la economía (la imposibilidad de reducir los salarios nominales).

3. El propio esquema keynesiano postula la constancia de datos que de hecho no lo son; por ejemplo, al analizar las fluctuaciones a corto plazo, Keynes no toma en cuenta el progreso de la técnica.

4. El avance de la ciencia económica, en el curso de los últimos treinta años, se debe en gran parte a sus estudios empíricos, estadísticos y descriptivos. Ha sido el estudio empírico y estadístico el que permitió tomar conciencia de fenómenos esenciales: el crecimiento a largo plazo y la transformación de las relaciones entre los precios de bienes de diferentes sectores en función de las tasas desiguales de crecimiento de la productividad. Ha sido el control de contabilidad nacional, más que la teoría, lo que ha dado a los gobiernos los medios para controlar mejor las fluctuaciones económicas. Los modelos de crisis (es decir, la configuración de variables consideradas como indicadores de una crisis) tienen reservadas múltiples decepciones, y a la fecha no ha sido demostrado que las "situaciones de crisis" sean siempre las mismas. Es posible que cada crisis tenga un carácter singular, o si se prefiere, su propia historia; el régimen mismo, debido a su estructura, lleva implícita la posibilidad de la crisis.

5. El progreso del conocimiento de la economía no evita ni los conflictos ocasionados por la doctrina, ni la incertidumbre respecto a previsiones a corto o mediano plazo, ni la dimensión política (es decir partidista) de las decisiones tomadas por los gobiernos (decisiones que afectan de diferentes maneras a los intereses de las diversas capas sociales). En resumen, ni los conocimientos teóricos, ni los empíricos autorizan al economista a dictar, en nombre de la ciencia, una línea de acción determinada a un gobierno; si bien, frecuentemente pueden dar consejos tendientes a evitar dificultades para la colectividad; y a veces pueden predecir las consecuencias probables de sus actos. En suma, no se puede pasar directamente de la teoría-ciencia a la teoría-doctrina que sirve como guía para la acción.

De estas cinco propuestas se derivan los problemas que me gustaría exponer con respecto a la teoría de las relaciones internacionales.

1. ¿Es posible, y de qué manera, delimitar y definir el subsistema de las relaciones internacionales?

2. ¿Cuál es la relación de esta teoría con el análisis empírico del subsistema en el contexto social? ¿Esta teoría es histórica o suprahistórica? (Esta cuestión, fue, según se sabe, el tema del debate económico entre los marginalistas y los historicistas hacia fines del siglo XIX).

3. ¿Cuál es la relación de la teoría con la doctrina, o para retornar una palabra que tanto molesta a los lectores norteamericanos, de la teoría con la praxeología?

De esta manera retomarnos las antítesis clásicas que determinan el sentido de la teoría: realidad y teoría, empirismo (historia o sociología) y teoría; práctica y teoría.

II.

La delimitación del campo específico de las relaciones internacionales puede llevarse a cabo de dos maneras: o bien se esfuerza uno por captar aquello que se considera como “lo original”, lo singular de este campo entre las demás ciencias sociales; o bien se parte de conceptos que se aplican en otras áreas distintas a las relaciones internacionales. Bajo la primera hipótesis, habría que empezar por circunscribir lo que diferencia a las relaciones entre colectividades políticamente organizadas del resto de las relaciones sociales. Esta diferencia no distingue en lo más mínimo ni a los tradicionalistas ni a los modernistas. Hans J. Morgenthau es un tradicionalista. K. Boulding es un modernista; sin embargo, ambos empiezan con conceptos generales, no con conceptos específicos para las relaciones internacionales. Poder o conflicto, la política internacional de poder o los conflictos internacionales son presentados como una especie de un género más amplio; como ilustraciones o casos particulares de fenómenos universalmente humanos (poder, conflicto, comunicación). Las páginas iniciales de la obra clásica *Politics among Nations* nos presentan un ejemplo igualmente clásico: las confusiones conceptuales a las que da lugar el empleo de un término como el de poder, que según los párrafos 0 incluso las frases en que se usa, aparece ya como un fin, ya como un medio de la política, y que finalmente no



representa utilidad alguna si se le define a la manera webberiana, que ha pasado a ser la forma común de definir al poder: como la capacidad del actor A para obtener la sumisión según su voluntad o bien la conformidad ante sus órdenes, del actor B (o con mayor precisión, la oportunidad de lograr sumisión o conformidad). En este sentido, todo aspecto de la vida social está, en mayor o menor grado, relacionado con el poder y desde este punto de vista es evidente que es condición de la acción colectiva, en cualquier dominio que ocurra. Cuando, definido en estos términos, se hace del poder el fin único o supremo de los individuos, de los partidos o de los Estados, no estamos en presencia de una teoría en el sentido científico, sino de una filosofía o una ideología. En todo caso, no es una propuesta que se preste a la refutación y que por lo tanto pudiese ser considerada al igual que una hipótesis científica.

He elegido, según dije, en **Paz y Guerra entre Zas Naciones**, el otro aspecto de la alternativa. He buscado aquello que constituye la especificidad de las relaciones internacionales o interestatales y he creído encontrar ese rasgo específico en la legitimidad y la legalidad del recurso a la fuerza armada por parte de los actores. Entre las civilizaciones más desarrolladas, las relaciones internacionales son las únicas entre el cúmulo de relaciones sociales que admiten la violencia como algo normal.

Desde luego que esta definición no es enteramente original: ya era evidente a los ojos de los filósofos clásicos y de los juristas que elaboraron el derecho de gentes europeo (**ius gentium**). Ha sido confirmada, si puedo decirlo, por la experiencia de nuestro siglo y por los contratiempos que han enfrentado los hombres de Estado norteamericanos. Estos hombres, prisioneros de la contradicción entre una ideología nacional (para la cual la guerra es un crimen y el reino del derecho debe imponerse entre los Estados en sus relaciones recíprocas) y la naturaleza de la sociedad internacional, aparecen a los ojos de los demás ya sea como ingenuos, cínicos o hipócritas. Dicha contradicción fue particularmente evidente, y, por así decirlo, trágica en el caso de la doble crisis de Hungría y de Suez. Para justificar su férrea postura contra los franco-ingleses, el Presidente Eisenhower formuló una propuesta memorable: "No deben existir dos derechos, uno para los amigos y otro para los enemigos" (los franco-ingleses eran los amigos al mismo tiempo que asistía pasivamente a la repre-

sión de la revolución húngara por las tropas soviéticas). Unos amigos norteamericanos me dijeron después del evento que habían sentido un orgullo moral cuando supieron que el Presidente Eisenhower había unificado el criterio de los soviéticos y del Tercer Mundo en contra de la alianza franco-inglesa en nombre de la ley. Esos mismos amigos se negaban a ver que al permitir a la Unión Soviética meter las manos en la Europa Oriental, el Presidente Eisenhower"" desvalorizaba el significado jurídico o moral de la condena hecha por las Naciones Unidas contra la expedición franco-inglesa y aplicaba las viejas reglas de la jungla internacional: efectivamente existen dos leyes; la de los fuertes y la de los débiles. Los fuertes no han encontrado mejor forma de evitar el conflicto e imponer una especie de orden que la delimitación de sus zonas de influencia.

En síntesis, ni el pacto Briand-Kellog, ni las Naciones Unidas han logrado, hasta la fecha, suprimir la característica específica del sistema internacional que los filósofos y los juristas de siglos anteriores definieron con el término de **estado de naturaleza**. Este estado se contrapone al **estado civil o de sociedad**, el cual presupone la presencia de tribunales y policía. La sociedad internacional carece de un equivalente a los tribunales, y si las Naciones Unidas quisieran someter a una de las grandes potencias a su dominio, la acción policial provocaría una gran guerra. Asimismo, la carta de las Naciones Unidas reconoce explícitamente la "igualdad soberana" de los Estados y los diplomáticos jamás han definido el "crimen internacional" por excelencia: la agresión.

Otro ejemplo, el de la crisis cubana de los cohetes en el otoño de 1962, nos lega la misma enseñanza. Federico II confió a sus juristas la tarea de justificar, a golpe pasado, la conquista de Silesia que se proponía emprender. El Presidente Kennedy se apoyó en los juristas para formular en términos aparentemente legales la "cuarentena" contra Cuba. Sin embargo, a pesar de cualquier sutileza jurídica, no es posible ocultar un hecho innegable: los Estados Unidos no han dejado de aplicar el principio según el cual todo gobierno tiene derecho a solicitar la presencia de las fuerzas armadas de otro Estado en su propio territorio si considera la medida necesaria para su seguridad nacional. Desde este punto de vista, Cuba tiene tanto derecho a ubicar bases soviéticas para cohetes de mediano al-

cance en su territorio, como Turquía lo tiene para establecer bases norteamericanas. Afortunadamente, el Presidente Kennedy no se dejó contener por consideraciones de tipo jurídico. Al igual que Federico II, confió a sus juristas la legitimación aparente de la necesidad. El mundo entero le reconoció el mérito de haber reforzado, en unos cuantos días, la eficacia de la disuasión más de lo que habían logrado centenares de libros y discursos en una docena de años. Al mismo tiempo, esa crisis, que logró resolverse sin pérdida de vidas humanas, marca un giro en la época de la postguerra al acelerar el término de la cuestión de Berlín y dar un nuevo contenido a la coexistencia pacífica entre las dos potencias. La opinión pública mundial acogió favorablemente la prioridad que se otorgó a las exigencias del equilibrio de fuerzas nucleares por encima de los derechos soberanos de un pequeño país. Más sabia que los ideólogos, la opinión pública toma más en cuenta a las circunstancias y las intenciones que a la ley

Estas características específicas: ausencia de tribunal y policía, el derecho de recurrir a la fuerza, una pluralidad de centros autónomos de decisión, alternancia y continuidad entre la guerra y la paz⁵, ¿pueden servir como fundamento a una teoría científica aunque sea inmediatamente perceptible a los actores y que pertenezca a la sociología o ciencia política espontánea de los actores? ¿acaso no debe sustituir la ciencia a los conceptos corrientes por otros más elaborados por ella misma? Me parece fácil de responder que nada impide traducir a una palabra o a una fórmula más satisfactoria para los “científicos” la idea precedente. Max Weber, según sabemos, definió al Estado como “el monopolio de la violencia legítima”. Digamos nosotros que la sociedad internacional se caracteriza por “la ausencia de una instancia que detente el monopolio de la violencia legítima”.

Una definición teórica de esta naturaleza no puede ser demostrada de la misma manera en que puede demostrarse una ecuación de la física teórica (cuando menos en forma provisional) en función de su concordancia con los datos experimentales. Tampoco puede ser falsificada ya que suponiendo que en el futuro llegara a instaurarse un monopolio de la violencia legítima en la sociedad internacional, simplemente diríamos que el dominio específico de las relaciones interestatales, tal como ha sido en el curso del llamado período histórico de va-

rios milenios, ha desaparecido como tal. Por otra parte, una definición teórica de esta naturaleza implica diversas afirmaciones en forma directa o indirecta. En resumen, yo diría que tales afirmaciones surgen en respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Permite esta definición la discriminación del subsistema en consideración?
2. ¿Permite además deducir o comprender otros elementos del subsistema? Por último,
3. ¿Permite reconsiderar (y esta vez explicar) los hechos inmediatos a partir de los que se formula la elaboración teórica?

La respuesta a la primera de estas preguntas me parece, en general, positiva: no niego las dificultades. La delimitación real es a veces más difícil que la delimitación conceptual. En las sociedades arcaicas a veces se tienen dificultades para encontrar a la instancia que detenta la autoridad suprema. A falta de entidades política y territorialmente organizadas, hay una distinción vaga entre los diversos tipos de conflictos, más o menos violentos, que ocurrían entre los grupos. Según el caso, el grupo de referencia, el actor colectivo que se reserva el derecho de emplear la violencia contra otros actores colectivos es más o menos grande, una aldea, un clan o una tribu. No obstante, la dificultad de la discriminación del subsistema entre las sociedades arcaicas al emplear conceptos formulados a partir de la experiencia de sociedades más complejas también se halla en la economía política al igual que en el caso de las relaciones internacionales. ¿Por qué, pues, reprochar a la teoría aquello que es imputable a la naturaleza misma de su objeto?

De igual forma, sería fácil objetar que las sociedades de tipo feudal, en virtud de la dispersión de medios de lucha no facilitan la distinción entre la violencia inter y la violencia intraestatal. Por otra parte y a partir de un cierto punto, las guerras civiles, por ejemplo la guerra de secesión, tampoco se distinguen con toda claridad de las guerras extranjeras. El propio Derecho Internacional ha tenido en cuenta algunos casos marginales. Cuando un Estado pierde "el monopolio de la violencia legítima" ya hay dos facciones que disponen de fuerzas armadas y organizadas, los no-beligerantes tienden a tratar a ambas partes como si cada una constituyera un Estado. Desde luego que los casos marginales no constituyen una objeción contra el rigor de la definición inicial.



Me parece que es más bien la respuesta a la segunda pregunta la que justifica el punto de partida elegido. En efecto, ahí donde se presenta una sociedad que carece de un monopolio de la violencia legítima, integrada por actores colectivos, cada uno de los cuales contiene en sí mismo una instancia para el monopolio de la violencia legítima, se presentan al mismo tiempo, en forma implícita, las principales variables que se requieren para la explicación de los sistemas y de los acontecimientos. Efectivamente, la pluralidad de actores colectivos da un significado doble al espacio geográfico: aquél sobre el cual se establece cada uno de los actores colectivos y aquel otro al interior del cual se desarrollan las relaciones entre los actores. Forman parte de un mismo sistema los actores que mantienen relaciones entre sí en las que cada uno de ellos toma en cuenta a los demás en los cálculos que preceden a sus decisiones. En ausencia de un monopolio de la violencia legítima, cada uno de ellos está obligado a velar por su propia seguridad a través de sus propias fuerzas o en combinación con las de sus aliados. De aquí resulta que la **configuración de la relación de fuerzas** (bipolar, multipolar) constituye una de las variables principales de cualquier sistema internacional. Debido a que en el manejo de sus relaciones con los demás, cada uno de los actores colectivos está dirigido por la instancia que detenta el monopolio de la violencia legítima, y en consecuencia por los hombres en quienes recae esta responsabilidad, los regímenes internos de cada actor constituyen otra variable del sistema internacional y la homogeneidad o la heterogeneidad del sistema depende de la similitud o la oposición entre los regímenes internos de los diversos actores.

¿Debe llamarse a un análisis de esta naturaleza “teoría” o “conceptualización”? ¿Se trata de la exposición de una teoría o es un reconocimiento de que una teoría general es imposible? Todo depende de lo que se espera de una teoría, del modelo de la teoría: física o económica, a la cual se refiere. Me parece que este análisis conceptual satisface alguna de las expectativas que pueden esperarse de una teoría: definir la especificidad del subsistema; proporcionar una lista de las principales variables; sugerir ciertas hipótesis relacionadas con el funcionamiento de un sistema según sea éste bipolar o multipolar, homogéneo o heterogéneo.

Tiene además un mérito adicional: facilita la distinción entre teoría e ideología; o si se prefiere, entre las teorías y las

pseudoteorías. Tomemos, por ejemplo, la fórmula, en ocasiones presentada como teórica, según la cual los Estados actúan en función de su “interés nacional”. La fórmula es tan carente de significado como la de La Rochefoucauld que diserta en tomo al egoísmo detrás de las conductas aparentemente más desinteresadas. Bastaría para dar la razón a La Rochefoucauld, postular que Beauchamp de Meredith, quien se ahoga al tratar de salvar a un niño, encuentra mayor satisfacción en sacrificar su propia vida que en salvarse y aceptar la muerte de otro. De igual manera, cualquiera que sea la diplomacia de un Estado, nada impide señalar que ha sido dictada por consideraciones de su “interés nacional” mientras no se haya formulado una definición rigurosa de este concepto.

De hecho, esta llamada teoría del “interés nacional”, o bien sugiere una idea tan incuestionable como vaga (cada actor en el escenario internacional piensa ante todo en sí mismo), o bien pretende contraponerse a otras pseudoteorías; por ejemplo, aquella según la cual la conducta exterior de los estados será dictada por la ideología política o por los principios morales. Más aún, cada una de estas pseudoteorías sólo tiene sentido, en sí mismo mediocre, en relación de una con la otra. Decir que la Unión Soviética conduce sus asuntos exteriores en función de su “interés nacional” significa que la URSS no obedece exclusivamente a consideraciones ideológicas, a la ambición de expandir el comunismo. Una propuesta como ésta resulta incontestable: concluir que los dirigentes de una Rusia, gobernada según otros métodos, adherida a otra ideología, hubiera tenido ía misma diplomacia entre 1917 y 1967 es simplemente absurdo. La tarea del estudio empírico de las relaciones internacionales consiste precisamente en determinar la **percepción histórica** que guía la conducta de los actores colectivos, las decisiones de los jefes de esos actores. La teoría arroja luz sobre la diversidad de los riesgos en los conflictos entre los actores colectivos, la variedad de metas que éstos se pueden fijar.

La obsesión en torno al “espacio vital”, característica de la ambición japonesa o hitleriana durante el período entre las dos guerras, se ha disipado. La ideología marxista-leninista sobre un conflicto inevitable entre dos campos, el del capitalismo o del imperialismo por una parte y el del socialismo y la paz por otra, que no ha dictado las decisiones tomadas día tras día por los hombres del Kremlin, pero que ha estructurado su pensamiento y su visión del mundo, se está desgastando. La diplo-



macía del Kremlin se transforma al mismo tiempo que su visión del mundo.

Esta teoría puede ser presentada como un fracaso o una limitación del pensamiento teórico. En efecto, si uno se refiere a la economía pura de Walras y de Pareto, no puede haber una "teoría pura de las relaciones internacionales" así como tampoco puede haber una "teoría pura de la política interna" ya que no se puede dar a los actores, ni a través de los siglos ni en un sistema determinado, un objetivo único, la voluntad consciente o inconsciente de una cierta optimización. Aquellos que presuponen la voluntad de "maximizar el poder" ni siquiera tienen conciencia del equívoco de los términos que emplean.

Si uno se refiere al modelo Keynesiano, la distancia entre la teoría económica y la teoría de las relaciones internacionales es menor; sin embargo, subsiste. No existen, en el caso del sistema internacional, los equivalentes ni las igualdades contables (inversión = ahorro), ni la distinción entre variables independientes y variables dependientes. El sistema internacional es aún menos homeostático que el sistema concebido por Keynes; bien sea porque este último conlleva sus equilibrios sin el pleno empleo, los mecanismos espontáneos o manipulados tienden, ya sea a recrear los equilibrios, o bien a provocar los movimientos alternos de expansión o de contracción. Ningún sistema internacional, ya sea homogéneo o heterogéneo, bipolar o multipolar conlleva mecanismos que garanticen su restauración. En muy raras ocasiones encontramos a todos los actores interesados en preservar al sistema. Son innumerables los factores que tanto al interior del Estado como en sus relaciones tienden a modificar la condición del sistema o a propiciar el paso de un sistema a otro.

Ante la última cuestión, sólo se puede responder afirmativamente en forma parcial, aunque eso no implica que la elección teórica deba ser condenada. Los sistemas y los eventos sociales son, en el sentido epistemológico del término, indefinidos, tal y como son percibidos por los sujetos, observados por los historiadores o los sociólogos, no son ni en sí mismos desintegrables en subsistemas definidos, ni reducibles a un número pequeño de variables susceptibles de ser organizadas en un conjunto de propuestas vinculadas entre sí. La definición que hemos adoptado permite construir un conjunto de

este tipo; sin embargo, ninguna teoría nos permite deducir como consecuencia necesaria la muerte industrializada de millones de judíos a manos de los partidarios de Hitler. El análisis del sistema europeo de 1914 nos permite comprender por qué la Primera Guerra Mundial fue tan implacable, aun cuando los factores en juego al inicio de la contienda no parecían ilimitados: en efecto, una propuesta según la cual

un conflicto entre dos sistemas de alianza, que concierne al sistema internacional completo y en el que el **resultado** determinará la posición jerárquica de todos los actores principales, tenderá normalmente a ser llevado hasta su culminación, es decir, la victoria total de alguno de los dos campos

parece verosímil. Sin embargo, dicha propuesta, suponiendo que los términos empleados sean suficientemente precisos para poderse aplicar en muchos otros casos, deberá ser confirmada por el estudio de la historia. Más aún, la propuesta podría ser desmentida si el curso de los acontecimientos militares hubiese sido otro durante el verano de 1914. Así pues, el factor decisivo de 1914 a 1918 parece haber sido lo que anteriormente he llamado “la sorpresa técnica” (ninguno de los Estados principales se habían preparado para una guerra larga ni habían concebido la movilización que fue llevada a cabo, en ambos bandos, por civiles). En cambio, el período de las guerras revolucionarias, entre 1792 y 1815, es más bien imputable al factor ideológico que a otros elementos de la coyuntura internacional. Clausewitz escribió que existe una teoría de la táctica, mas no de la estrategia, debido a que la estrategia se debe decidir en función de una situación singular y que cada situación presenta demasiadas características particulares como para que una deducción a partir de generalidades pueda sustituir a la intuición, al buen sentido, o al genio del jefe en la guerra. No siempre es la ignorancia; a veces es la propia materia de estudio la que fija los límites de la teoría.

Por otro lado, a partir de la definición teórica que hemos adoptado, tampoco se puede deducir total o parcialmente sobre lo que llamaré el **comercio pacífico entre colectividades**, el cual trata de relaciones interindividuales (entre compradores y vendedores pertenecientes a dos entidades políticas), o de relaciones interestatales (científicas, económicas, intelectuales, turís-

ticas, etc.). No está prohibido intentar una definición de la sociedad internacional a partir del estado de paz y no a partir del riesgo de la guerra; de considerar las demostraciones de fuerza y la competencia militar como las situaciones de excepción y no como la esencia de la interacción internacional. Se nos podría objetar haber confundido la interacción internacional con la interacción entre estados y que nuestra definición se aplica más bien a estas últimas, e incluso, a estas últimas en los momentos de crisis. La sociedad transnacional (o transestatal) será la sociedad internacional real que las organizaciones supranacionales reglamentarán progresivamente; la competencia militar entre los Estados perderá gradualmente su virulencia y su alcance.

Espero que las cosas sean así para el día de mañana. Por lo que respecta a los milenios de historia de las sociedades complejas, la definición teórica que he elegido me parece más próxima a la realidad, más de conformidad con la experiencia, más ilustrativa y más fecunda. Toda definición de relaciones internacionales que deje de reconocer el carácter específico de su objeto de estudio en función de la legitimidad que tienen los actores de recurrir a la fuerza, estará pasando por alto un hecho constante de las civilizaciones -una constante cuyos efectos han sido inmensos en el curso de la historia- y el significado humano de la actividad militar. Los encargados de las estadísticas que, como Richardson, contabilizan los hechos de violencia o de homicidio sin distinguir entre los homicidas y los soldados, nos recuerdan oportunamente que las cifras por sí solas carecen de significado. Que la definición teórica reúna en sí misma la experiencia vivida, que los hombres de Estado, los juristas, los moralistas, los filósofos, los guerreros hayan percibido, a través de los siglos, la esencia de las relaciones internacionales en el mismo sitio donde yo veo el punto de partida de la teoría, puede parecer a los ojos de algunos modernistas muy riguroso. Sobre este particular, yo soy un tradicionalista.

III.

Las relaciones de una teoría de este tipo dentro del contexto social (o si se prefiere, en la sociedad global) no pueden ser las mismas que las de la teoría económica (ya sea la de Walras, la de Pareto o la de Keynes) en ese mismo contexto. Es cierto que

los economistas están muy lejos de haberse puesto de acuerdo respecto al mejor método para combinar la conceptualización económica y la conceptualización sociológica. No se puede pasar, sin dificultad, de una teoría de la repartición entre los factores de la producción a una teoría sobre la distribución de los ingresos. La escuela histórica en Alemania o la escuela institucionalista en los Estados Unidos han buscado definir, más o menos rigurosamente, los contextos sociales (expresión inevitablemente vaga) en los que juegan los mecanismos propiamente económicos. Es fácil decretar que la guerra es un factor exógeno en relación con la coyuntura económica. Sin embargo, la percepción del sistema económico que lleva a los gobiernos de Europa y de América a buscar un equilibrio presupuestal durante un período de deflación, ¿es o no un factor exógeno? ¿Las decisiones monetarias o presupuestales son también exógenas? La disputa actual sobre el sistema monetario internacional, la capacidad de los Estados Unidos para mantener durante ocho años un déficit anual de su balanza de pagos de uno a tres millones de dólares sin verse constreñidos a modificar una política interior expansionista ilustra, si todavía resulta necesario, la imbricación del subsistema económico, a través de su funcionamiento real, en el sistema social completo, particularmente en el sistema político. Las relaciones de fuerza (que no significa aquí la fuerza armada) pesan sobre las relaciones de producción e intercambio.

La teoría de las relaciones internacionales difiere de la teoría económica por el hecho de que la distinción entre variables endógenas y variables exógenas, incluso en lo abstracto, resulta imposible. En efecto, la especificidad de la conducta de los actores entre sí es que, en ausencia de un tribunal y de policía, se ven obligados a librar un cálculo de fuerzas, en particular de las fuerzas armadas disponibles en caso de guerra. Ninguno de ellos podría excluir la hipótesis de que el otro fomenta en sus consideraciones intenciones agresivas. En consecuencia, tiene que preguntarse sobre las fuerzas en juego, las propias y las de sus aliados, con las que podría contar el día de lo que Clausewitz llamó el desenlace de las operaciones a crédito, el pago de contado, la prueba de la fuerza.⁶

Ahora bien, este cálculo de fuerzas lleva implícita la referencia al espacio en el que se establecen los actores, a la población y a los recursos económicos de unos y otros, al sistema militar o a la capacidad de movilización característica de cada



uno, a la naturaleza de las armas. Los sistemas militares y los armamentos son a su vez la expresión de los sistemas políticos y sociales. Por lo tanto, todo estudio concreto de las relaciones internacionales es a la vez sociológico e histórico debido al cálculo de fuerzas referido al número, al espacio, a los recursos, a los regímenes (militar, económico, político y social) ya que estos elementos a su vez constituyen los factores en juego de los conflictos entre los Estados. Una vez más, es el mismo análisis teórico el que revela los límites de la teoría pura.

He utilizado intencionalmente los dos adjetivos, **sociológico** e **histórico**. El primer término, **sociológico**, se contrapone, según el caso, ya sea a lo **económico**, a lo **teórico** o a lo **histórico**. Pareto remitía a la sociología las acciones no lógicas, para distinguir, al interior de las acciones lógicas -objeto propio de la ciencia económica- niveles diferentes de abstracción o de esquematización; la ciencia económica resulta un tanto más teórica cuando la esquematización está más presionada o la simplificación es mayor. Sin embargo, al mismo tiempo, la sociología, ciencia de las acciones no lógicas, se opone a la historia porque anda en búsqueda de relaciones generales y porque no se enfoca ni a la comprensión de singularidades, ni a la narración de los acontecimientos a la manera de la historia.

Todo estudio concreto de las relaciones internacionales es, para mí, sociológico, en el sentido en que Pareto contrapone lo sociológico a lo económico (no es posible aislar un sistema de relaciones internacionales debido a que la conducta de los actores comandada por los cálculos de fuerza está determinada por variables económicas, políticas y sociales). En **Paz y Guerra entre las naciones** opuse lo **sociológico** ante lo **histórico** como la búsqueda de regularidades ante la comprensión de coyunturas singulares. Henry A. Kissinger ha juzgado paradójico que yo haya bautizado como historia la parte de mi libro consagrada al **análisis del sistema planetario en la era termonuclear**. Quizá, al elegir ese título, tenía yo una intención irónica. Nunca imaginé que la oposición weberiana, ya clásica entre sociología e historia, pudiera parecerle paradójica o ininteligible a los lectores.

La intención del historiador puede ser definida de cuatro formas distintas. O bien se interesa por el pasado y no por el presente, o bien se interesa por los acontecimientos más que por los sistemas, o bien cuenta la historia en lugar de analizarla, o bien se apega a las singularidades más que a las generali-

dades. La primera definición me parece, en última instancia, desprovista de significado porque lo que uno habla, pertenece ya al pasado al momento mismo de haberlo dicho. El sistema planetario, tal como lo he descrito ya no es el mismo al momento en que mi descripción fue publicada. Es cierto que al historiador del presente le hacen **falta los** archivos, la **distancia** que relaja los vínculos entre el observador y su objeto y, sobre todo, el conocimiento de la ilación de los hechos. Una historia del presente' servirá como documento a la historia del futuro. La ciencia histórica progresa mediante la acumulación del saber, pero también gracias a una incesante reinterpretación de las interpretaciones precedentes. Entre una historia del presente escrita por un "contemporáneo" y una historia del mismo período escrita un siglo después, la parte de la reinterpretación será probablemente mayor que lo que la historia romana de Mommsen tiene respecto de una historia romana escrita a mediados del siglo XX. Sin embargo, me parece que la diferencia es más de grado que de naturaleza.

La segunda definición no parece ser menos válida. De hecho, el historiador profesional, en función de la formación que ha recibido y de su tradición, presta mayor atención a lo accidental que el sociólogo o que el economista. No obstante, el historiador de hoy en día, el que se interesa por los hechos demográficos, económicos o sociales, se esfuerza también por reconstruir los ensambles significativos que han afectado el curso del devenir humano, que se han constituido gradualmente antes de disolverse sucesivamente. Si efectivamente, el historiador se interesa más que el sociólogo por los acontecimientos, sólo es en la medida que él relata lo sucedido; dicho en otras palabras, ubica los acontecimientos o los sistemas concebidos como acontecimientos en un orden de sucesión y discierne, en función de dicho orden, una inteligibilidad que se perdería bajo cualquier otro método de reconstrucción. De esta manera nos encontramos ante dos definiciones que son legítimas.

El historiador, pues, o bien relata, o bien distingue la singularidad de una cultura, de una sociedad o de un sistema internacional. Tucídides **relata** la guerra del Peloponeso; J. Buckardt intenta asimilar y hacer comprensible el conjunto único que representa el siglo de Constantino o el del Renacimiento italiano y también es un historiador. El análisis del sistema planetario en la era termonuclear también es histórico aunque no im-



plique un relato. Después de la búsqueda de generalidades o de regularidades, este análisis tiene un objetivo **singular**: la extensión, por todo el planeta y **por vez primera, de un solo y único sistema internacional**; la existencia de dos **Estados que son los únicos que detentan las armas decisivas y las diversas clases de heterogeneidad entre los estados.**

He creado la impresión, por error, de que la investigación sociológica no pretende llegar a ningún resultado. Sin embargo esto no refleja mi manera de pensar. He intentado refutar las explicaciones unilaterales -geográficas, demográficas, económicas- sobre los fenómenos de la guerra y la paz; sin embargo, las consideraciones en tomo al espacio y a la cantidad de los recursos resulta evidentemente indispensable para cualquier explicación en relaciones internacionales, lo mismo que una referencia al carácter propio de los regímenes políticos o a las características nacionales. Más aún, al refutar a la "teoría" (en el sentido de explicación causal) demográfica o económica de las guerras, se aporta una contribución positiva al saber: se señalan los hechos constantes de la sociedad internacional; más aún, de la naturaleza humana y social, que constituyen las condiciones estructurales del carácter belicoso. Por otra parte, se disipan las ilusiones de aquellos que al modificar **una variable** (cantidad de hombres, situación de la propiedad, régimen político) esperan poner fin al reino de las guerras; y sobre todo, queda uno en posición de comprender a profundidad la diversidad histórica de los sistemas internacionales gracias a la discriminación entre las variables que poseen un significado diferente según la época y aquellas que, por lo menos de manera provisional, sobreviven tal como los cambios técnicos, por ejemplo, la preocupación por la no dependencia, la voluntad de poder de los actores colectivos que por su seguridad o por su gloria o sus ideas rivalizan sin cesar según las modalidades alternadas de violencia o no violencia.

Al interior de un sistema internacional, históricamente singular, hay sitio para el establecimiento de modelos (que todos los analistas de la estrategia nuclear han establecido) y algunos no distinguen entre el modelo y la teoría. También queda margen para eso que Robert K. Merton ha llamado "la teoría de alcance medio" (*Middlerange theory*). Las propuestas que uno encuentra bajo la pluma de diversos autores: las **alianzas son incompatibles con las armas nucleares**, o, de una forma menos

burda: los principales poseedores de armas nucleares se rehúsan a mantener su garantía ante aquellos de sus aliados que también exigen el derecho de tener el dedo sobre el gatillo nuclear, pueden llamarse teóricas. Ellas constituyen las previsiones que la experiencia histórica habrá de confirmar, refutar, o más probablemente rectificar.

La teoría de la estrategia nuclear se parece más, en ciertos aspectos, a una teoría económica que a la teoría general de las relaciones internacionales. En efecto, se basa sobre axiomas implícitos: un príncipe "racional" no desencadenará intencionalmente una guerra termonuclear total, o de otro modo, no correrá el gran riesgo de una guerra termonuclear a menos que sea en función de un interés vital. Este príncipe "racional" de la estrategia nuclear se parece más al sujeto económico de la teoría de los juegos que al de Walras. Sin embargo, no existe cuantificación rigurosa posible ni del juego ni del riesgo. Esta teoría de la estrategia nuclear no es menos una teoría a la vez histórica que particular. No podía haber nacido antes que las armas cuyas implicaciones indaga. No se aplica más que a un aspecto de la conducta de los Estados en nuestra época; por otra parte, ella misma da cuenta de su propia limitación: mientras mayor sea la estabilidad propiciada por las armas nucleares a nivel superior, más disminuye el riesgo de una escalada a los extremos y menos temor producen los conflictos armados que carecen del recurso de las armas nucleares. Estas propuestas son teóricas porque no toman en cuenta toda la realidad. En función de diversos argumentos, los Estados Unidos y la Unión Soviética pueden, bien sea llegar a un entendimiento para imponer su paz, o bien enfrentarse en un asunto o en otro sin la angustia de una destrucción mutua. Por el momento, los términos de la primera alternativa son los que tienden a realizarse. Los dirigentes de otros Estados se congratulan con cierta reticencia: es bueno que la preocupación de evitar la guerra termonuclear predomine sobre las otras consideraciones. Esta misma preocupación dictó también la actitud de los Estados Unidos durante la crisis simultánea de Hungría y de Suez; podría ser traducida retornando una fórmula célebre: más vale una injusticia que el riesgo de una guerra nuclear.

¿Puede el teórico aprobar o condenar? Ciertamente que no. De esta manera arribamos a nuestra última antítesis: práctica y teoría.



IV

No faltan los autores que juzgan severamente a la ciencia política o a la ciencia de las relaciones internacionales señalando que no permiten ni la previsión ni la manipulación? Una ciencia que no es operacional no es una ciencia. La ciencia económica es, por lo menos parcialmente operacional, ya que suministra a los hombres de Estado los elementos necesarios para deducir por medio de los impuestos una fracción definida de los ingresos individuales sin comprometer el crecimiento de la producción: ella le enseña a controlar, para bien o para mal, las fluctuaciones coyunturales, a limitar la amplitud de los movimientos de contracción o de inflación. Me parece incuestionable que, en este sentido, la ciencia política o la ciencia de las relaciones internacionales no son operacionales; quizá incluso no lleguen a serlo jamás, por lo menos hasta el día en que la política como tal, es decir, la rivalidad entre los individuos y la colectividad para determinar lo que es mejor para sí mismos, haya desaparecido.

Consideremos el dominio particular de las relaciones internacionales. No carecemos de estudios parciales de carácter estrictamente científico en el sentido que este término reviste en la física o la química. ¿Cuál es el grado de vulnerabilidad de los silos en los que se ocultan los artefactos balísticos? ¿Cuántos de estos artefactos hacen falta; en promedio (y considerando la fuerza explosiva de las cabezas nucleares, su alcance promedio, la resistencia de los silos) para destruir un artefacto enemigo? El modo de análisis en un caso similar no difiere en lo más mínimo del que se emplea en las ciencias de la naturaleza. Las características de las armas nuevas han dado al cálculo tradicional sobre la relación de fuerzas un rigor y una tecnicidad sin precedente. Sin embargo, estos cálculos no son todavía suficientes para dictar una **estrategia científica** que se derive de una decisión singular (la cuarentena contra Cuba); de una política de conjunto (impedir la proliferación de las armas nucleares y rehusar toda ayuda a los aliados deseosos de desarrollar su propia industria nuclear); o de una visión respecto de un orden internacional deseable. La ciencia de las relaciones internacionales (y en particular el análisis del balance entre las potencias nucleares) ha influido en el modo de percepción de los príncipes (es decir, el presidente de los Estados Unidos por una parte y los hombres del Kremlin por otra) y ha

hecho de los estrategas el equivalente de lo que durante el siglo de Maquiavelo se llamó los consejeros del príncipe. La teoría de la no-proliferación no es una teoría científica. Es una doctrina de acción que prácticamente casi coincide con los intereses de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, y quizá de todos los Estados (que, provisionalmente, no tienen ninguna garantía).

Durante el transcurso de la crisis cubana, el Presidente Kennedy puso en práctica una de las enseñanzas sugeridas por los analistas teóricos: dado que el peligro más grave en caso de confrontación entre las dos potencias nucleares es el de una guerra total que resultaría ruinoso para todos, la **sabiduría** ordena una acción progresiva por parte del Estado que desea imponer su voluntad al otro. Conviene comenzar por el escalón inferior de la violencia, dejando entrever, gracias a los actos que se convierten en mensajes 0 a los mensajes que son acciones, una determinación inflexible de ir tan alto o tan lejos como sea necesario para obtener una satisfacción. De esta manera, los duelistas se dan tiempo de llegar a un acuerdo sin que se produzca lo irreparable: un vencedor -aquel que finalmente ha alcanzado su meta- que haga perder la cara a su rival, cerrándole las puertas para una retirada honorable. Más bien, creará voluntariamente la apariencia de un compromiso al tiempo que se lleva la victoria.

En términos generales, la opinión pública en los Estados Unidos, igual que la del resto del mundo, ratificó esta conducción de la crisis y vio en ella la expresión más acabada del arte diplomático o de la estrategia en la era nuclear. Sólo algunos espíritus cínicos discreparon: incluso si el Presidente Kennedy, aseguraban, no hubiera tomado tantas precauciones para condonar el amor propio de los hombres del Kremlin, aquéllos no se habrían dejado provocar, según la regla de Lenin, a la que el surgimiento de las armas nucleares ha dado una actualidad adicional. Evoco el argumento de los cínicos, no por tomarlo a mi cuenta, sino para demostrar que, incluso bajo esta coyuntura, la ciencia propone y el príncipe dispone.

Otro ejemplo nos ilustra las limitaciones de la doctrina que se funda meramente sobre las enseñanzas del análisis abstracto. Éste pone en evidencia que mientras más monstruosa resulta la guerra nuclear total, menos plausible se vuelve la amenaza de su desencadenamiento. La doctrina de todo o nada,



de las represalias masivas, se vuelve cada vez menos racional y, al tiempo, ineficaz. De ello resulta que la disuasión por amenaza nuclear exige la presencia de fuerzas convencionales en cantidad suficiente para evitar que el posible agresor logre ganancias rápidas, obtenidas de buena cuenta y permitir al defensor los medios de negociación por si llegase el momento en que el uso de las armas nucleares se vislumbrara como posibilidad, incluso más o menos inevitable.

El paso de la doctrina de las represalias masivas a la doctrina de la réplica flexible responde a la lógica de la reflexión estratégica. Todos los países poseedores de armas nucleares aceptarán la veracidad abstracta de este razonamiento el día en que dispongan de los medios para aplicar sus conclusiones, es decir, el día en que no tengan impedimentos para jugar, conscientemente o no, la comedia de la irracionalidad y que carezcan de recursos que les permitan adoptar alguna otra estrategia. Sin embargo, la doctrina de la respuesta flexible no justifica necesariamente la insistencia de los norteamericanos, a partir de 1961, por obtener un incremento de las fuerzas convencionales de la OTAN, la acumulación de materiales en previsión de batallas de 90 días libradas sin recurrir a las armas nucleares, o el llamado a una pausa, después de algunos días o de varias semanas de batalla, antes del empleo del armamento nuclear.

A final de cuentas, se vuelve cierto, según un razonamiento abstracto, que el refuerzo de las armas convencionales contribuye a la disuasión porque incrementa el margen de maniobra del defensor, víctima de una agresión. No obstante, esta libertad de maniobra sólo pertenece al poseedor de armas nucleares; es decir, en Occidente a los Estados Unidos. Por otra parte, el limitar el campo de batalla al territorio europeo y sólo con armas convencionales tendrá por consecuencia eximir a los Estados Unidos y a la Unión Soviética de los horrores de la guerra; por ello, las objeciones o la suspicacia de los europeos, en particular de los alemanes, no se explican solamente por la incomprensión como gustan creer los analistas norteamericanos. Según el lenguaje empleado, según la interpretación sugerida, según la amplitud de los preparativos, la acumulación de armas convencionales parece destinada, bien sea a hacer posible la amenaza de una escalada y así a mantener la amenaza del recurso a las armas nucleares, o a permitir combates prolongados y costosos sobre el suelo europeo y de esta

manera retrasar o incluso suprimir la amenaza del recurso a las armas nucleares. En el primer caso, la política nutre el escepticismo europeo (“los Estados Unidos no sacrificarían Nueva York o Boston para salvar a Frankfurt, Londres o París”); en el segundo, lo disipa. Sin embargo, si el príncipe no comprende las diversas interpretaciones posibles de su política nuclear, si va demasiado lejos en un sentido, si no mide sus preparativos con la amplitud, según la duración previsible de los combates con armamento nuclear, entonces pone en peligro la alianza que deseaba consolidar. Así han sido los dirigentes de los Estados Unidos a partir de 1961; parten de las ideas justas pero son víctimas del mayor pecado que pueden cometer los diplomáticos o los estrategas: el monodeísmo.

No sucede de otro modo con la doctrina de la no-prolifерación. Admitamos que todos los Jefes de Estado llegaran a aceptar que su objetivo supremo es el de evitar la guerra nuclear. Admitamos que todos ellos se suscriben a la tesis según la cual el riesgo de una guerra de este tipo aumenta junto con el número de poseedores de este tipo de armas. No se deriva de ello que los jefes de Estado deban suscribirse racionalmente a la doctrina de la no-prolifерación tal como lo profesan e intentan poner en práctica los rusos y los norteamericanos. Esta doctrina implica una forma de discriminación entre los Estados; a unos se les juzga dignos y a los otros indignos de tener armamentos de esa clase. Quizá incluso pone en peligro la propia seguridad de los Estados no-nucleares; en todo caso, les somete a una especie de protectorado que los príncipes tradicionales juzgarían incompatibles con la dignidad y la soberanía: el no depender de un protector constituye un valor en sí, incluso si la dependencia no compromete a la seguridad.

Que se entienda bien: yo no digo que los rusos y los norteamericanos cometen una injusticia al suscribirse a la doctrina de la no-prolifерación. Es posible que un entendimiento, implícito o explícito entre las dos superpotencias sea deseable. Lo que yo deseo mostrar es que la doctrina, derivada de un modelo simplificado que postula que todos los actores tienen un objetivo único o supremo no tiene ningún privilegio de veracidad o cientificidad. Que esté inspirada por móviles desinteresados o por una voluntad de poder que se ignora, esta doctrina parece, bajo esta coyuntura, ciertamente como cínica y quizá como razonable ya que tiende a consagrar el reino de los



dos Grandes. En todo caso, pertenece al interior del sistema de las relaciones internacionales cuya especificidad he analizado: trata de sustituir al tribunal y a la policía que no existen (o por lo menos no todavía) en el reino de los más fuertes. Si bien es cierto que las armas nucleares han modificado la esencia asociativa en las relaciones internacionales, también han suscitado algunas expresiones originales: la solidaridad de intereses entre los enemigos ideológicos, la oposición de intereses entre los aliados. Es precisamente porque el recurso de la fuerza continúa siendo posible a cada instante que las dos Potencias subordinan su rivalidad, no a un orden de derecho, sino a una preocupación común respecto de su propia seguridad (lo que les impide combatirse directamente).

Si lo que se espera, bajo el nombre de teoría de las relaciones internacionales es el equivalente de eso que ofrece a los constructores de puentes el conocimiento de sus materiales, no lo tenemos y no lo tendremos jamás.

Lo que la teoría de la acción, aquí como en otros casos, está en posibilidad de aportar, es la comprensión de diversas ideologías (moralismo, juridicismo, realismo, política de las potencias) con la ayuda de las cuales los hombres y las naciones interpretan a cada paso las relaciones internacionales y se fijan sus metas o se imponen deberes. La teoría de la práctica o praxiología difiere de estas ideologías por el hecho de considerarlas a todas y de circunscribir la aportación de cada una de ellas. Mientras que la sociedad internacional siga siendo lo que es, es decir, una sociedad asocial, en la que el derecho se deja, **en** los casos de riesgo, a la interpretación de cada actor y que está desprovista de una instancia ostentadora del monopolio de la violencia legítima, la teoría será científicamente verdadera en la misma medida en que no proporcione el equivalente de eso que esperan los corazones nobles y los espíritus ligeros, es decir, una ideología simple que proporcione una garantía de moralidad y eficiencia.

Esta teoría estudia tan objetivamente como es posible las condiciones bajo las que se desarrolla la política exterior de los Estados y, por lo tanto, no resulta inútil para la moralidad o la eficacia de la acción. Y esto es así porque el moralismo, si tiende a la *Gesinnungsethik* (Ética de la intencionalidad, N/T) de Max Weber; si no toma en cuenta las consecuencias probables o posibles de las decisiones tomadas, termina por ser inmoral. En cuanto al realismo, sería irrealista si juzgara despreciables

a los juicios morales que los hombres tienen sobre la conducta de SUS gobernantes y de los Estados y si desprecian el interés de todos los actores **por** mantener un mínimo **de** orden jurídico en sus relaciones recíprocas, o la aspiración de una humanidad, que de ahora en adelante es capaz de destruirse a sí misma por reducir la violencia interestatal. Mientras más recuerde el teórico de la práctica la pluralidad de objetivos que se fijan **los** actores del sistema internacional, menos prisionero será de una imagen falsa debida a la simplificación del **horno diplomaticus** y mayor oportunidad tendrá **de** entender a sus aliados y sus enemigos al comprender la diversidad de **percepciones del mundo histórico** que determina la conducta de los actores. La decisión **hic et nunc** a propósito de Cuba o de Vietnam jamás podrá ser dictada por el teórico. Tampoco podrá dictar el teórico, con la garantía de la verdad científica, la estrategia que conducirá a la humanidad más allá de la "política del poder" hacia un monopolio de la violencia legítima.

El curso de las relaciones internacionales es fundamentalmente histórico en todas las acepciones del término: los cambios en este terreno son incesantes, los sistemas son diversos y frágiles y padecen **las** repercusiones de todas las transformaciones, económicas, tecnológicas, morales; las decisiones tomadas por uno o por algunos hombres ponen en movimiento a millones y desencadenan mutaciones irreversibles en las que las consecuencias se prolongan hacia el infinito. Los actores, ciudadanos o gobiernos, están permanentemente sometidos a obligaciones aparentemente contradictorias.

No sería razonable decretar de antemano que los métodos modernos de investigación **no** aportarán nada que no supiéramos ya. Vivan pues las computadoras, el dilema del prisionero y las investigaciones experimentales sobre los resultados probables de la confianza o la suspicacia en las relaciones interpersonales. Sin embargo, mientras esperamos que las máquinas o los experimentadores instruyan a los hombres de **Estado**, cuidémonos de no olvidar las lecciones de la experiencia aclarada mediante el esfuerzo de la conceptualización.

¿Es para la teoría de la práctica un fracaso o un éxito, reencontrar sin resolverlas, las antinomias de la existencia humana tal **como** se han presentado desde siempre a los filósofos antiguos o modernos? Fracaso o éxito, es un hecho que todavía no ha sido otorgada al estudioso la posibilidad de transformar la condición histórica del hombre.



Quizá, al término de este itinerario, estemos en posición de retornar el sentido del concepto de teoría que originalmente habíamos descartado, a saber, aquél según el cual teoría y filosofía se confunden. No es que de alguna manera hayamos encontrado como conclusión aquello que habíamos resuelto no indagar en el punto de partida, es decir, la verdad contemplativa, de esencia superior al conocimiento científico. No obstante, el conjunto de la tarea, de la determinación del sistema interestatal como un sistema social específico hasta el análisis de la prudencia del hombre de Estado, pasando por el análisis de las regularidades sociológicas y de las singularidades históricas, constituye el equivalente crítico o interrogativo de una filosofía.

Ninguna técnica de encuesta, ningún método, antiguo o moderno debe ser aceptado o rechazado *a priori* sino hasta que el investigador cobre conciencia del conjunto en el que se inserta o se integre su propia empresa. Los diferentes niveles de la conceptualización; definición de la sociedad asociada de los Estados soberanos, teoría o pseudoteoría de las causas demográficas o económicas de la belicosidad, modelos de situaciones típicas entre Estados nucleares, enumeración de las principales variables de todos los sistemas internacionales, se distinguen en función de las necesidades de claridad. La comprensión de un sistema único, por ejemplo, el sistema planetario de 1949-1960, se ubica a todos los niveles, y exige el empleo simultáneo de todos los instrumentos disponibles. No resulta una paradoja sugerir que solamente la teoría hace posible la relación personal entre dos hombres (Khushev y Kennedy) en la interpretación del desarrollo de la crisis cubana de 1962. En sentido opuesto, esta crisis aporta algo a nuestro conocimiento teórico, como para recordarnos que el historiador debe ser un filósofo y el filósofo debe tener conciencia de lo que jamás verá dos veces; al menos cuando el objeto de conocimiento no es sólo la lógica de los sistemas, sino, al mismo tiempo, la lógica de la acción.

Notas

* Originalmente publicado en *Revue Française de Science Politique*, Vol. XVII, No. 5, Oct. 1967. pp. 837-861.

¹Dawson, R. & Rosecrann, R. (Oct. 1966). Theory and Reality in the Anglo-American Alliance. *World Politics*, p. 21.

²Rueff, J. *Des Sciences de la nature aux sciences sociales*.

³Puedo **decir**, sin ser impertinente, que la reacción de los críticos norteamericanos -incluida la por otra parte benevolente crítica de mi amigo Kissinger- a la palabra praxeología, me parece típicamente provinciana. Si uno se recuerda de las palabras bárbaras que se encuentran en cada página de una obra de sociología, uno se sorprende de que una palabra compuesta correctamente (**praxis-logos**), que no tiene otra equivalente (ciencia de la práctica), que es de uso corriente en Europa (el profesor Kotarbinski, presidente de la Academia de Ciencias de Polonia ha escrito un libro bien conocido que lleva ese título), ofenda al purismo lingüístico, tan raramente manifiesto (que pasa por ser típicamente francés).

⁴Huelga decir que estas afirmaciones no constituyen ni una crítica ni una aprobación de la política norteamericana en 1956. Quizá no había nada mejor que hacer que el discurso moralizador, necesario a los ojos de los ciudadanos norteamericanos, evidentemente para encubrir una diplomacia que los discípulos europeos de Maquiavelo no habían desaprobado.

⁵Las fórmulas no son equivalentes, pero se deducen fácilmente la una de la otra.

⁶En la era nuclear, el pago al contado ya no puede ser la guerra, sino la crisis. Por lo menos así ha sido hasta el presente. He analizado esta transferencia en *El Gran debate*, cap. V.

⁷Una historia de la guerra fría es ya posible desde ahora.

⁸Cf. Morgenthau, **0. La Cuestión de la Defensa Nacional**.

El Reto de lo Global para las Ciencias Sociales

Aurelio Collado
ITESM, Campus Monterrey

Introducción

La discusión en torno a la importancia de la globalización como un eje que explicaba las transformaciones mundiales cobró relevancia y presencia desde la enunciación de Marshall McLuhan¹ acerca de la inminencia de la aldea global a principios de los años sesenta. Aunque desde luego, la idea no es nueva, como apunta M. Ferguson (1992, p. 70) "...desde la circunnavegación global de Magallanes a principios del siglo XVI que encontró una nueva realidad material, este punto de vista (globalización) ha ganado sustancia y fuerza"; sí resulta hoy novedoso y hasta urgente tratar de concebir de una nueva forma la lógica de las transformaciones mundiales desde la perspectiva de las ciencias sociales en una realidad material totalmente diferente de aquella que vivió McLuhan incluso hasta poco antes de su muerte.

Para Ferguson (1992, p. 69) el concepto de "globalización" contiene tres problemas fundamentales: su significado, su evidencia y su evaluación. Asimismo, esta problemática revela por lo menos dos dimensiones del concepto: la globalización como un trayecto y la globalización como un destino, un punto de arribo o una meta a lograr.

En el problema del significado en torno a lo que habremos de entender por globalización, el trayecto y el destino se presentan para Ferguson en el mismo plano: "existe un amplio consenso en torno a que la globalización denota tanto un trayecto como un destino: significa un proceso histórico tanto como un estado económico y cultural, un estado globalizado" (1992, p. 70). Al lado de este planteamiento la autora señala que existen cuatro dominios clave para enfocar este proceso: la economía, la política, la cultura y la tecnología.

Destacan, para los cuatro dominios señalados por Ferguson, la creciente interdependencia económica, las corporaciones multinacionales, la decreciente soberanía política de los estados-nación, los patrones comunes de consumo material y cultural, así como la



convergencia de los satélites, las computadoras, la t.v. por cable y las videocaseteras “alcanzando interconectividad e interacción en los cuatro ámbitos” (1992, p. 70).

En cuanto al problema de la evidencia que haga clara la existencia y operatividad del concepto, Ferguson apunta que “Típicamente, los indicadores económicos son usados como criterios de globalidad: flujos multicontinentales de capital, servicios, manufacturas, bienes, datos y telecomunicaciones...” (1992, p. 71). Aunque no deja señalar la importancia de la tecnología de medios, particularmente de la forma de hacer periodismo inaugurada por la cadena internacional CNN (Cable News Network) que “tipifica la profecía de la aldea global de McLuhan (1962).”

La cuestión de la evaluación sobre la globalización, indica la misma autora, se relaciona más con cómo debe ser esta que con lo que realmente es, porque “la globalización conjuga lo normativo y lo descriptivo y consecuentemente conlleva implicaciones ideológicas, tanto como temporales, espaciales, históricas y geopolíticas.”

Lo anterior, desde luego, por intermedio de lo que Ferguson llama una retórica que “lejos de estar libre de valores, implica la reconsideración y la portación de un bagaje ideológico por medio del cual la globalización llega a ser la nueva dinámica, el motor del cambio mundial” (1992, p. 73), por lo que la autora señala que “el concepto ha tomado vida por sí mismo... su status se está moviendo desde aquel del mito al dela ideología.”

De esta suerte nos encontramos ante un nuevo planteamiento de ordenamiento global que es comparable con el derivado de la disputa ideológica en la Guerra Fría, sólo que ahora no queda muy clara la contraparte; esto apunta a que el modelo no está completo y admite alternativas. Pudiera ser que los procesos de regionalización fueran sólo escalones en el proceso de la globalización o que estos mismos procesos fueran un paso en la dirección contraria, en los que estuviéramos viendo actuar fuerzas que se oponen a los procesos globales.

Ya para Wallerstein la Segunda Guerra Mundial había cambiado radicalmente la forma en que las ciencias sociales venían operando, de esta suerte indica que

...Después de 1945, tres procesos afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales erigida en los cien años anteriores. El primero fue el cambio en la estructura política del mundo... El segundo se refiere al hecho de que en los 25 años subsiguientes a 1945

el mundo tuvo la mayor expansión de su población y su capacidad productiva jamás conocida... El tercero fue la consiguiente expansión extraordinaria, tanto cuantitativa como geográfica, del sistema universitario en todo el mundo, lo que condujo a la multiplicación del número de científicos sociales profesionales. (Wallerstein, 1996^a, pp. 37-38)

Esta controversia se produce, además, en el marco de la ampliación real de la influencia de los medios de comunicación, el fin de la Guerra Fría y el surgimiento y resurgimiento de ideologías que habían permanecido soterradas o que simplemente son resultado de la reflexión y síntesis sobre los cambios que están ocurriendo.

La caracterización dada a este tiempo se ha producido desde el concepto de la posmodernidad, idea difícil pues es de origen múltiple, de campo semántico amplio y objeto además de debate.

En este trabajo se presentará una revisión de tres procesos que se consideran fundamentales para articular el concepto contemporáneo de “globalización” en función del reto que implica para las ciencias sociales contemporáneas y se ilustrará con ellos que la globalización es parte del tiempo (¿categoría?) posmoderno, al integrar un debate que pugna por esclarecer un nuevo orden y una nueva racionalidad que no concuerda con las categorías arrastradas desde el siglo XIX.

La economía deconstruida

La revolución industrial ha sido definida de muchas maneras: desde la óptica de la sociología, desde la historia misma de la ciencia positiva que le da el lugar preponderante a la máquina de vapor de James Watt y otras que acentúan diferentes características del proceso? Aquí se tomará el enfoque económico que, en palabras de M. Baldó Lacomba (1993, p. 8) apunta a que la revolución industrial fue “la transformación de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción mediante la cual se desarrolló el capitalismo industrial” y ubica a esta transformación entre la segunda mitad del siglo XVIII y los inicios del XIX.

La revolución industrial genera tres grandes corrientes de cambio: una “nueva organización social de la producción” que dispone de medios técnicos nuevos y que genera más producción; un crecimiento paralelo de los mercados, que le habrán de dar cabida a la creciente productividad y una nueva estructura de la sociedad con una nueva clase social hegemónica: la burguesía (Baldó Lacomba, 1993, pp. 8-9).



La tecnología le dio el impulso inicial al cambio revolucionario. El acento estuvo puesto en los modos de producción : como hay que producir para producir más y darle sentido a la lógica capitalista de la acumulación. Las múltiples respuestas dadas a la pregunta de cómo hay que producir para producir más, engendraron una serie de fenómenos en el ámbito económico, entre los que destacan las teorías administrativas a nivel micro y a nivel macro; y desde luego, la división internacional del trabajo que se tradujo a la larga en la perspectiva desarrollo-subdesarrollo que a su vez ha enmarcado gran parte del trabajo de las ciencias sociales “aplicadas”.

De esta suerte la tecnología aportó el modelo que interpretaba la realidad de-la producción dando respuestas a la lógica de la infinita acumulación: producir más para ganar más. Más materias primas para producir más para ganar más: políticas coloniales de explotación, lógica desarrollo-subdesarrollo; más obreros que produzcan más para ganar más: aumento poblacional, concentración en ciudades, elevación de los niveles de vida por medio de la higiene; más mercado que demande (compre) más para que se produzca más para ganar más: publicidad, sociedad de masas, consumismo como filosofía de vida; el desdoblamiento del modelo podría ser mucho más largo y detallado.

El modelo tecnológico que daba respuestas a las necesidades de la producción ha incluido hasta el momento tres fases, en las que parece haber acuerdo: en la fase uno, la revolución industrial se produce como “mecanización” de los procesos productivos, haciendo la sustitución del trabajo humano por el trabajo de la máquina; en una segunda fase, se genera la “automatización” que ve a la máquina como un sistema que se reatrealimenta de manera redundante, similar a la forma en que lo hace un aparato de aire acondicionado encendiendo y apagando el compresor de acuerdo con la temperatura medida por un sensor, en este caso un termómetro, y que atiende a un programa que define la redundancia; la tercera fase se produce cuando la máquina es alimentada por uno o varios sensores para ejecutar su tarea pero, además, posee una memoria que le agrega una función didáctica al flujo interno de comunicación, lo que genera una máquina informatizada (Escarpit, 1981). Hacia el futuro inmediato apuntan los debates en tomo a la construcción de la inteligencia artificial y a la construcción/deconstrucción de realidades virtuales.

La discusión en tomo a la forma en que, por ejemplo, la inteligencia “artificial” modificará las relaciones y los modos de pro-

ducción en el siglo XXI deberá atender a otro espacio, pero cabe apuntar que con ello se trata de una regresión cualitativamente distinta a la observada con la relación trabajo: hombre/máquina, pues la cuestión de la inteligencia humana apunta a planteamientos teleológicos. Lo mismo cabe señalar en tomo a las realidades artificiales construidas a partir de bases de datos de propietarios múltiples, por mencionar sólo un caso.

Las tres fases (que de manera un tanto simplista se han resumido) permiten percibir el acontecer histórico de un fenómeno en el que se da respuesta a una sola pregunta: cómo producir más. Con la última de ellas nos encontramos en el siglo XX enfrentados a una problemática distinta: las relaciones sociales y de producción se han modificado,

Las modificaciones en principio han obedecido a los dictados de la lógica ya citada. En el plano internacional, las necesidades de recursos primarios de las economías industriales condujeron a la explotación de las regiones más favorecidas con esos recursos, pero carentes del factor clave: tecnología. De esta suerte, aparece el subdesarrollo como un fenómeno de dependencia crónico. En el plano mismo de las sociedades industrializadas, la necesidad de incentivar a los mercados para mantener el ciclo ganar-ganar genera la publicidad, el uso de los medios como “masivos” y la sociedad de consumo (Flichy, 1993).

Sin embargo, el análisis contemporáneo ha ubicado el acento no ya en los modos de producción, sino en los modos de intercambio y comercio de los bienes producidos: esto es la economía de servicios. El énfasis se trasladó hacia el tercer sector. La tecnología de intercambio y comercio (servicio) es en la actualidad mucho más relevante en función del valor monetario asignado.

Daniel Bell define “sociedad postindustrial” como las sociedades avanzadas en donde el acento de la economía se pone en dos características: la primera es que se pasa “de una economía de mercancías a una de servicios”. La segunda característica es que la innovación y el cambio en estas sociedades proceden de lo que Bell llama la “codificación del saber teórico”... esto es, que todas las nuevas tecnologías proceden de un solo punto: la investigación en el terreno de las ciencias básicas, que se traslada hacia las realizaciones tecnológicas que todos conocemos.

La electrónica, los semiconductores, los láseres, los polímeros, las computadoras, los hologramas...³ todos ellos son el resultado de haber puesto énfasis, por parte de una sociedad particular, en el desarrollo de la investigación en las ciencias básicas.



El desarrollo de los medios de comunicación en la segunda mitad del siglo XX ha acelerado el desarrollo de algunas sociedades acentuando el valor de la información como materia prima del saber científico y tecnológico que hace posible, a su vez, el paso de una economía de mercancías a una economía de información y servicios.⁴

Tratándose de una sociedad y de una economía basada en el traslado y procesamiento de la información, los ejes fundamentales sobre los que descansa son: las nuevas tecnologías de comunicación rápidas y eficientes y las nuevas tecnologías de procesamiento de información que se han sintetizado en la disciplina que hoy conocemos como Informática.

De esta manera, se encuentra que en los procesos económicos se ha desplazado el acento de los **modos de producción** a los modos de **intercambio** y **comercio**. El acceso eficiente a los mercados, el conocimiento privilegiado de los deseos del cliente y la velocidad para procesar toda esta información son la clave del éxito de las sociedades que han traspasado la frontera de lo industrial (la producción).

En los países de los llamados “en desarrollo” o economías emergentes, para usar un término de la actualidad neoliberal, a los factores anteriores hay que sumar, a la receta del éxito, el acceso a los capitales, que bajo las condiciones dadas en esos mismos países, se convierte en elemento decisivo, incluso por encima de los primeros factores citados. Sin embargo, ese acceso a los capitales está condicionado por la disponibilidad tecnológica que a su vez determinará las posibilidades reales de producción de esas economías, cerrando con ello un circuito que, en la mayoría de los casos, atrapa.

Este circuito atrapa porque el punto de partida se trasladó no ya a una tecnología de producción, que cada día es más barata y accesible, sino hacia tecnologías de intercambio, de información y de innovación.

De esta suerte resulta claro que la economía “moderna” que hace uso de los elementos vinculados con la producción se deconstruye en el sentido de abandonar sus acentos y la vemos montarse sobre nuevas categorías. Este proceso por sí solo basta para apuntar a un momento nuevo, distinto de lo moderno.

La cultura global

Existen muchas posibilidades para darle entrada a un análisis de los procesos culturales en el marco de los mecanismos de

globalización; sin embargo, en el enfoque de Michael Marien es útil por la síntesis que provee a partir de la idea de driving forces (fuerzas conductoras, 1989). Para este autor "la economía global es un macrosistema emergente" y sobre él basa su evaluación acerca de si hay o habrá más globalización en 10 ó 20 años, tal como apunta Ferguson en la parte introductoria de este trabajo; sin embargo, Marien añade que existen fuerzas conductoras del proceso de globalización y dentro de ellas "la tecnología... debe ser reconocida" pero añade que otras dos fuerzas deben ser consideradas: "ideas y eventos."

Dentro de los eventos destacan aquellos que favorezcan o que limiten y pongan barreras a los procesos de globalización. Entre los que pudieran favorecer destaca la explosión de una bomba atómica producto de un atentado terrorista o de un accidente, que dice podría funcionar como una "bomba educativa" que estrecha los vínculos entre las instituciones mundiales y promovería una unificación mundial. Entre los segundos destaca la explosión de varias cabezas nucleares que desataría una involución de desarrollo de la economía global de manera temporal o, en el peor de los casos, permanente.

Sin embargo, Marien pone el énfasis en el papel de las ideas como fuerzas conductoras y barreras hacia los procesos de globalización, señalando que éstas son por lo menos tan importantes como la tecnología.

Las ideas que cita como conductoras son: 1) Corporaciones transnacionales; 2) Europa 1992; 3) Desregulación y competencia global; 4) El deshielo de la guerra fría (recordar que el artículo es de 1989); 5) La noción de seguridad común; 6) Problemática medioambiental global y Gaia y 7) Economías sustentables. Mientras que las ideas que menciona como potenciales barreras son: 1) Nacionalismos y mininacionalismos en la periferia alienada; 2) Persistencia de viejas ideas en el poder; 3) Superabundancia de información (infoglut) y fragmentación de la conciencia y 4) Pérdida de capacidad en la infraestructura intelectual global (Marien, 1989, pp. 565,567-568).

En el tratamiento que hace Marien da por un hecho que la economía es el parámetro de evaluación de la globalización, pero peculiarmente el cimiento sobre el que descansa esta idea es absolutamente cultural. Depende de la globalización económica el que, en principio, se compartan globalmente una serie de ideas (driving ideas). Así mismo, las barreras que cita Marien quedan en



el campo de la cultura, de la manera de ver el mundo y de enfocar la problemática.

Marién da por sentado que esto se va a dar cuando afirma: “La dirección se ve inexorable (hacia la globalización); las únicas preguntas son las tasas de crecimiento y el grado en el cual los países y pueblos marginales serán incluidos” (1989, p. 569). Evidentemente él se encuentra en un país no-marginal porque él mismo se autocolocó en un país central (metropolitano) atendiendo así no a una perspectiva contemporánea de ordenamiento de la realidad internacional, sino a una visión que se encuentra en el siglo XIX.

Otro aspecto interesante de la aproximación de Marién es que todas las “ideas” que menciona como “driving forces” tienen un referente económico-aunque estén ubicadas en parámetros culturales. Las corporaciones transnacionales son la mejor alternativa empresarial y se espera la emergencia de un Consorcio Global de Comercio⁵; Europa para 1992 tuvo como principal eje el mercado común y apunta hacia el 2005 con la entrada en vigencia del “euro” como moneda común; la desregulación y la competencia global le dará fuerza a un “nuevo capitalismo”, desde luego, se supone, con las empresas norteamericanas triunfantes; la idea de seguridad común actuará como una especie de policía mundial para neutralizar las fuerzas que puedan ser interpretadas como contrarias al status quo internacional-global; los problemas medioambientales globales se ligan con la postura anterior para defender el medio ambiente global, pasando por las fronteras nacionales...; economías sustentables... sólo esta idea permanece dudosa a los ojos de Marién y es, desde un punto de vista, la más sensata, sólo que como el mismo Marién señala, “los viejos paradigmas de crecimiento y PIB siguen estando en el poder,, (1989, p. 566).

Todas estas ideas tienen que ver con la manera en que los seres humanos concebimos nuestra relación con la naturaleza, con los semejantes, con otros pueblos y con la divinidad que incluye, como aspecto trascendental y que Marién pasa por alto, el aspecto religioso. Todos estos elementos son fundamentalmente estructurantes de cultura, y Marién piensa que su enfoque “metropolitano” tarde o temprano acabará por imponerse por la vía de lo económico en todo el planeta.

En otra dimensión, se encuentra la postura de Samuel Huntington (*The clash of civilizations*, 1996) quien da por descontado que se esté produciendo un proceso de globalización a ultranza tal como lo apunta Marién. Para él...

La política mundial está entrando en una nueva fase, y los intelectuales no deben dudar en perfilar visiones de lo que pudiera ser el fin de la historia, el regreso a las tradicionales rivalidades entre las naciones-estado y la declinación de la nación-estado desde la conflictiva empujada por el tribalismo y el globalismo, entre otras. (1993, p. 22)

Como se vio en el apartado anterior, la globalización económica conlleva una ideología, pero para Huntington

Las grandes divisiones entre el género humano y la fuente dominante de conflicto serán culturales. Las naciones-estado podrán permanecer siendo los más poderosos actores en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de política global ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. (1993, p. 22)

En el controversial artículo de Huntington queda implícita una evolución en el foco de los conflictos humanos desde las guerras entre los monarcas (feudalismo), los conflictos entre los estados-nación (hasta la Primera y una parte de la Segunda Guerra Mundial); las ideologías (la Guerra Fría) y las civilizaciones.

Huntington puntualiza "Durante la Guerra Fría... la lucha entre los dos superpoderes, ninguno de los dos era un estado-nación en el sentido clásico europeo; cada uno definía su identidad en términos de su ideología." En la actualidad estamos viendo crecer a diferentes ideologías que, hablando en términos de centro-periferia como lo hace Marien en el artículo ya citado, tarde o temprano podrían conducir a una conflagración.

Las conflagraciones visualizadas por Huntington tienen como base las diferencias entre las civilizaciones que actualmente coexisten. "Las civilizaciones establecen las diferencias entre sí a partir de la historia, la lengua, la cultura, las tradiciones y, lo más importante, la religión". En esta perspectiva abiertamente definitoria de lo que Huntington entiende por civilización se entiende a esta categoría "civilización" como incluyendo otras dimensiones que se toman como partes de un todo; fundamentalmente, lengua, cultura, tradiciones y religión son cosas separadas... aunque en la perspectiva estrictamente antropológica, lengua, tradiciones y religión se agrupan bajo la definición de cultura. El elemento "historia" es concebido aquí al mismo nivel que la lengua y la religión, como constitutivo de una "civilización", cuando en un sentido más estricto es la historia la que se construye precisamente a partir de la lengua y la religión, que son considerados constitutivos a su

vez de la naturaleza humana. Resulta claro que aquí el mismo Huntington no especifica los supuestos ejes de conflicto, ya que en principio señala que los focos de conflicto serán culturales y posteriormente apunta que serán las diferencias religiosas, pero todo enmarcado en una categoría mayor que llama “civilización”, apegándose al enfoque aportado por Amold Toynbee en *A Study of History*, en donde identifica “21 civilizaciones mayores, de las cuales sólo seis de ellas existen en el mundo contemporáneo”.

Con el fin de la Guerra Fría -dice Huntington- la política internacional se mueve fuera de su fase occidental y su eje central se convierte **en** la interacción entre el Occidente y las civilizaciones no Occidentales.⁶

Lo más relevante del artículo de Huntington estriba no en la forma en que **define el concepto de civilización** (que desde luego es importante), sino en lo que apunta al inicio mismo de su texto al referirse a la necesidad de que los intelectuales aporten ideas acerca de lo que está ocurriendo, a lo que desde luego él mismo se suma con la hipótesis que posteriormente expone e intenta sustentar.

Este llamado suena un poco desesperado ante la complejidad de la realidad mundial que está viendo cambios que, aunque incluyen a lo económico (como se expuso en el apartado anterior) esta dimensión no es ni con mucho la más importante para entender la profundidad de los fenómenos; el abordaje de los mismos desde la cultura **requiere de un andamiaje** de conceptos mucho más complejo. Aquí es donde las ciencias sociales enfrentan otra dimensión de su reto explicativo.

Esta situación la explica N. García Canclini al apuntar, con respecto a los estudios acerca de la realidad latinoamericana particularmente, que

Necesitamos ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican estos pisos... (estos pisos son las disciplinas vistas por separado, en compartimientos estancos: la historia del arte y la literatura, la antropología, la comunicación... etc.) (1989, p. 15).

Valga esta acotación para explicar y, en cierta medida, justificar el planteamiento limitado aunque atrevido de Huntington con respecto a su confusión sobre la cultura.

Sin embargo, no es gratuita esta confusión con respecto al término. Ya Wallerstein (1990) señala a la cultura “como un campo de batalla” precisamente de las ideologías. Wallerstein enfatiza dos usos diferenciados del término cultura para justificar políticas y acciones concretas. Llama cultura (uso I) al conjunto de características que *distingue a un grupo de otro* y llama cultura (uso II) a un conjunto de fenómenos, los cuales son diferentes de (y más “altos” o “importantes” que) algún otro conjunto de fenómenos *dentro de cualquier grupo* -las itálicas son mías- (p. 33).

Con esta herramienta de Wallerstein es posible abordar el planteamiento etnocéntrico de Marien y ver que el uso que hace de cultura es del tipo (II) y lo hace considerando que avanzamos inexorablemente hacia la globalización como género humano, porque hay ciertas “ideas” que tienen una mayor validez supuestamente objetiva (objetivada desde lo económico, tal como apunta Ferguson); sin lugar a dudas, la cultura (uso II) al servicio de la ideología.

En el caso de Huntington, la cultura aparece claramente desde el uso (I), distinguiendo a un grupo sobre otro, sin mayores pretensiones aunque con una cierta connotación negativa al afirmar que será debido a la cultura (uso II) donde se libren los conflictos entre el género humano en el futuro y señalando una variedad de ejemplos que igual toman casi como equivalentes a cultura y a religión dejando sin definir las fronteras.

Sin embargo es un hecho que el contexto internacional está cambiando, que las dimensiones de posible visualización de lo que sea que entendamos por cultura también están cambiando y que todo esto ocurre aparentemente gracias a la catalización producida por los medios de comunicación.

La comunicación redimensionada

Tradicionalmente a los procesos de comunicación se les ha intentado ver con una autonomía que a la larga se ha mostrado artificial. No es posible entender a la dinámica de la producción de mensajes sin algún atisbo de sociología; la construcción de los mensajes por sí misma se liga de manera necesaria a la psicología, la antropología, el arte plástico y la literatura; la distribución y consumo de los mensajes sólo se entiende con herramientas que vienen de la economía y la política. La dimensión transdisciplinaria de los estudios sobre comunicación es extensa (García Canclini, 1989, pp. 349-350; Martín Barbero, 1987, p. 9; Nethol y Piccini, 1984,



pp. 11-15), y nos revela que la función de los procesos comunicativos va más allá de la perspectiva positiva que los considera “casos especiales del transporte” (Escarpit, 1981, p. 13) y son, por lo menos, los catalizadores de procesos de trasculturización (uso 1, en términos de Wallerstein) y como tales, catalizadores de los llamados “procesos de globalización” en donde para algunos vamos hacia una “cultura global” y para otros hacia un “clash of something” (culture or civilization).

La pregunta es ¿en qué consisten estos procesos de comunicación? ya que ha quedado claro (o por lo menos el debate puesto sobre la mesa) acerca de los procesos económicos y culturales. De nuevo la confusión, pues pareciera que los procesos comunicativos forman parte de eso que es la “cultura” (uso 1), pero al mismo tiempo en el plano “internacional” funcionan como diferenciadores, ya que hay países que tienen vigentes esos procesos de pleno intercambio y otros que simplemente consumen lo que llega y otros que ni uno ni otro.

Por otro lado, el estudio de la comunicación internacional se encuentra, a decir de Robert L. Stevenson (1992, pp. 543-544), en su estado actual como un “vasto y amorfo cuerpo de investigación que no tiene en común ni método ni sustancia” y sin embargo se mueve, se podría agregar, al notar la vasta literatura que más de tres décadas han dejado. Indudablemente una de las carencias más significativas tiene que ver con la falta de definición de marcos conceptuales claros que permitan la exploración sobre temas concretos que conduzcan a futuras investigaciones hacia la teoría.

El concepto de comunicación carece, hasta el momento, de una identidad uniforme y consistente, lo cual no quiere decir que no sea operativo, ni que no sea posible distinguirlo de entre otros. Se trata de que posee muchas dimensiones, de que el observador puede verlo desde muchos ángulos y que desde cada uno de ellos se aborda desde su definición hasta su práctica. La falta de diálogo interdisciplinario pudiera ser la responsable de esta situación al heredar el problema de varias tradiciones: antigüedad clásica (retórica) versus modernidad; modernidad versus posmodernidad; humanidades versus ciencias; cualitativo versus cuantitativo; predicción versus explicación, etc. Cada una de estas posibilidades plantea un debate y el entrampamiento del concepto.

Aquí es necesario mencionar a Niklas Luhmann, quien subraya precisamente estos problemas de definición. Señala que si “que-

remos conocer la sociedad, el primer paso es hacerse cargo de las condiciones de posibilidad del conocimiento,¹⁷ y aquí indica que si bien la filosofía analítica influida por la lingüística ha dado pasos importantes con el trabajo sobre las aseveraciones y el discurso público... la orientación hacia el lenguaje ha determinado que todo esto tenga lugar sin una dosis apropiada de teoría de la comunicación y con esto se ha evitado tanto más el contacto con los científicos sociales (p. 9).

De esta manera, Luhmann señala hacia otro problema: el relativo a la falta de visión de las propias ciencias sociales en términos de teoría de comunicación. Es decir, la disciplina de la comunicación ha integrado sus propios saberes al margen de la científicidad social y viceversa. Luhmann no duda en calificar a los científicos sociales de filosóficamente “ingenuos” y, es posible inferir, al margen de la práctica analítica que viene desde los estudios de comunicación, por indefinidos que éstos pudieran ser.

Los procesos comunicativos en la sociedad global plantean entonces dos dimensiones de problematización: la búsqueda de estatutos propios de definición y análisis, y la participación abierta y clara en la interdisciplinariedad de las ciencias sociales, aportando y recibiendo. Esto sería, para los procesos de comunicación contemporáneos en términos luhmanianos, plantearse las condiciones de posibilidad del conocimiento.

Hasta este momento ya hay bastantes problemas que asir. Sin embargo, y aunque no se vaya más allá del mero planteamiento, queda una perspectiva que sumar y que, desde luego, plantea sus propios problemas: la distinción moderna de “humanidades” al lado del de “ciencias” se queda pendiente en la dimensión comunicacional. El espacio para las teorías estéticas, literarias, hermenéuticas, etc. no existe en la científicidad tradicional moderna, que sería el lugar actual de las ciencias sociales contemporáneas, no obstante que éstas hacen uso desde hace ya varias décadas de las posibilidades de conocimiento que permiten, por ejemplo, las teorías literarias.

La perspectiva comunicacional actual está viviendo en la intersección entre una ciencia moderna que no acaba de hacerse con las posibilidades del conocimiento hermenéutico y cualitativo y unas ciencias sociales que no acaban de integrar lo cuantitativo y analítico filosófico.



Notas

¹ McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The extensions of Man*. McGraw-Hill Book Co.

² Ver por ejemplo a Peter Drucker en *La Sociedad Postcapitalista* en donde apunta "La siguiente transformación comenzó en 1776 -año de la Revolución Norteamericana, año en que Watt perfeccionó la máquina de vapor y Adam Smith escribió *La Riqueza de las Naciones*".

³ Bell, D. (1985).

⁴ En los estudios censales sobre México, destaca ya que en 1990 el sector terciario esté participando tan intensamente en el PIB, lo que nos revela que nos hemos movido de ser una economía básicamente estructurada en torno al sector primario a principios de siglo hacia una economía que tiende a parecerse más a una economía postindustrial, de acuerdo con lo citado por Bell. De hecho, en cuanto al número de unidades económicas censadas a 1993, el sector de servicios, descontando los financieros, contenía el 35% de las unidades económicas de este país, representando el segundo lugar en importancia, sólo superado por el comercio con el 52% y seguido de las manufacturas con apenas un 12%. (Censos Económicos 2994. Resultados Oportunos. Imágenes Económicas. INEGI, México, 1994).

⁵ Actualmente la OMC (Organización Mundial de Comercio), organismo sustituto del GATT.

⁶ El conflicto entre los Estados Unidos e Irán ilustra, de forma actual, esta postura teórica.

⁷ *La ciencia de la sociedad*, p. 9.

Bibliografía

Baldó Lacomba, M. (1993). *La Revolución Industrial*. Madrid: Ed. Síntesis.

Bell, D. (1985). La telecomunicación y el cambio social. *Sociología de la comunicación de masas. IV Nuevos problemas y transformación tecnológica*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, pp. 34-55.

Bhabha, Homi K. (1992). Postcolonial authority and postmodern guilt. *Cultural Studies*. New York and London: Routledge.

Drucker, P. F. (1994). *La sociedad postcapitalista*. México: Ed. Norma.

Escartip, R. (1981). *Comunicación e Información*. Madrid: Anagrama.

Ferguson, M. (1992). The mythology about globalization. *European Journal of Communication*. Vol. 7. London: Sage, pp.69-93.

- García Canclini, N. (1989). *Culturas Híbridas*. México:Ed. Norma.
- Huntington, S. P. (Jul-Aug, Summer 1993). The clash of civilizations? *Foreign Affairs*. Vol. 72, Num. 3, p. 22-49.
- Huntington, S. P. (1996). *The clash of civilizations*. New York: Simon & Shuster.
- Luhmann, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. México: Ed. Anthropos-Univ. Iberoamericana-ITESO.
- McLuhan, M. (1969). *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. México: Editorial Diana.
- McLuhan, M. y Powers, B. R. (1991). *La aldea global*. México: Ed. Gedisa,S.A.
- Stevenson, R. L. (1992). Defining international communication as a field. *Journalism Quarterly*. Vol. 69, No. 3, pp. 543-553.
- Wallerstein, I. (1990). Culture as the ideological battleground of the modern world-system. *Global Culture. Nationalism, globalization and modernity*. Great Britain: Sage, pp.31-55.
- Wallerstein, I. (1991). Introduction: The lessons of the 1980's. *Geopolitics and geoculture. Essays on the changing world-system*, pp. 1-15.
- Wallerstein, I. (1996). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI Editores, UNAM, Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades.
- Wallerstein, I. (coord) (1996a). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.

Malasia: ¿Milagro o Espejismo?

José Trinidad García Cervantes
Encargado de la Sección Económica,
Embajada de México en Kuala Lumpur

El sudeste asiático ha sido una de las zonas de crecimiento económico más dinámicas (Banco Mundial, IMF). Algunos analistas pensaron que la crisis que afectó a México en 1995 se extendería a esa región; sin embargo, esos países lograron superar los efectos negativos del “tequila”. De hecho, la región se benefició de la reorientación de corto plazo de los flujos económicos externos hacia regiones consideradas más atractivas y con menos riesgos. Lo anterior se manifestó sobre todo en lo que toca a la inversión de portafolio de corto plazo.

El panorama de optimismo cambió súbitamente a mediados de 1997. El sudeste asiático se transformó de milagro a caos. Lo que en principio se consideró como un traspie sin repercusiones graves se ha convertido en un gran debate sobre la viabilidad de los modelos económicos que han perseguido en la región, desde Japón, a los países de reciente industrialización y de los “tigres”. En las líneas siguientes se tratará de presentar la situación económica reinante en Malasia con el fin de obtener elementos que permitan entender las causas y las consecuencias de la turbulencia económica que se extiende por el norte y sudeste de Asia.

Retrovisión

Desde antes de la crisis mexicana varios académicos criticaban el modelo asiático (Krugman,1994); el debate intelectual encontró fuertes opositores en la región, quienes cuestionaron los méritos de las críticas encabezadas por el Prof. Krugman. Asia, se decía, “es un modelo especial”, donde la cultura y los valores permiten un manejo que no necesariamente se ajusta a los modelos occidentales (Mahbubani,1995). Además de las variaciones culturales positivas, no había duda de que el manejo de las variables macroeconómicas se ajustaba a patrones aceptables para instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

Al tiempo que América Latina (y México en particular) sufría un deterioro en el crecimiento, el sudeste de Asia gozó en 1995 de un extraordinario dinamismo, a tal grado que varios economistas



se preocuparon por un sobrecalentamiento de la economía. Otra vez, las llamadas no fueron escuchadas, basadas en la creencia de que tanto el sistema de valores como la manera de realizar negocios convertían a la región en un modelo especial. No obstante, en el caso de Malasia, los temores de sobrecalentamiento obligaron a una modificación sutil de la política gubernamental desde principios de 1996, aunque no se modificó el esquema que buscaba promover proyectos de desarrollo cada vez más ambiciosos. La persistencia de los déficit de cuenta corriente, la revaluación del dólar, y la pérdida de competitividad relativa de las exportaciones regionales obligaban a pensar en una modificación de las políticas.²

Desde principios de 1997, el caso de Tailandia acaparó la atención en virtud del crecimiento del déficit de balanza de pagos como proporción del PIB. Los temores se manifestaron en ondas especulativas consecutivas en contra del bath. Éstos se transformaron en un patrón en virtud de que las autoridades hicieron de la política de paridades fijas el principal bastión de defensa.

Malasia no escapó a las olas especulativas frente al bath. Desde fines de marzo el Banco Central había tomado medidas orientadas a reducir el crecimiento del crédito, en particular de aquellos destinados a la compra de bienes raíces y para la compra de acciones bursátiles. La reacción en el mercado de cambios fue positiva ya que el ringgit se apreció entre un 2% y 3%. La respuesta en el mercado de valores fue muy distinta, ya que el índice comenzó una tendencia a la baja que no ha terminado, perdiendo más del 50% del valor con respecto al nivel más alto alcanzado a fines de marzo.³

Los meses de mayo y junio fueron de lucha constante para mantener la estabilidad, recurriendo el Banco Central a la venta de divisas para apoyar al ringgit. Simultáneamente, las autoridades ponderaban la posibilidad de recurrir a medidas de carácter fiscal con el fin de disminuir los efectos negativos de la crisis que se desarrollaba en Tailandia. La devaluación del bath el 2 de julio obligó a un replanteamiento más serio de las políticas para enfrentar las repercusiones de la crisis, aunque las respuestas trataron de no modificar las políticas de fondos, tratando de enfrentar el problema como uno coyuntural de corto plazo. Las autoridades repetían el discurso de la solidez de las variables económicas. Eventualmente, el Banco Central sucumbió ante los ataques y el 2 de julio inició un sistema de flotación del bath que devaluó de hecho la moneda en poco más de 20%.

La reacción de los mercados internacionales ante la caída “anunciada” del bath fue muy negativa, y al parecer dichos inversionistas no hicieron distinciones entre los países del sudeste asiático ya que la onda especulativa incorporó inmediatamente a las monedas de Indonesia, Malasia, y en menor medida a Singapur. Las variaciones en el tipo de cambio se reflejaron también con rapidez en los índices de las bolsas regionales, donde los niveles de los principales índices tuvieron un efecto dominó que deprimió el precio de las acciones de las empresas listadas a causa de las preocupaciones en los rendimientos debido a mayores tasas de interés, mercados deprimidos y con productos de exportación relativamente poco competitivos.

En Malasia las autoridades persistían en no reconocer los efectos de un entorno internacional menos favorable. Dado el clima de estabilidad política y tradición de pragmatismo en la formulación de la política económica, se esperaba que las autoridades introdujeran cambios a las políticas, adecuados a la nueva realidad.

En el último semestre de 1997 la situación económica ha empeorado; no sólo ha aumentado la volatilidad en los mercados de valores, sino también en el tipo de cambio. Los inversionistas internacionales se han retirado en masa ante la falta de una política clara para enfrentar los problemas. La persistencia de la inestabilidad en los mercados obliga a un replanteamiento de las políticas a fin de realizar los ajustes requeridos.

En los párrafos que siguen se examinan las principales características que históricamente han distinguido al modelo de crecimiento económico de Malasia. Se analizan los efectos de la turbulencia económica, las posibles repercusiones que ello pudiera tener para México y se concluye con una especulación sobre las perspectivas en el corto y mediano plazo.

Características del Modelo Económico Malasio (Milagro)

Históricamente Malasia ha intentado reconciliar equidad del ingreso con crecimiento económico elevado, explicable por la realidad multicultural reinante en el país: Las principales herramientas para lograr esta meta han sido:

-Planes nacionales

Desde su independencia Malasia heredó el sistema británico de planeación. Los planes crean el marco general para que participen los sectores público y privado. Éstos son quinquenales, aunque insertos en un Plan de largo plazo (Visión 2020). Cada plan



quinquenal persigue metas de largo plazo considerando la disponibilidad de recursos internos, los flujos externos y los posibles impactos de factores externos. Las metas quinquenales se revisan cada dos años; el Ministerio de Finanzas es responsable de proponer las políticas de corto plazo vía el presupuesto anual, previa aprobación del Parlamento.

La planeación ha tenido éxito porque cae bajo la responsabilidad directa del Primer Ministro, cuya Unidad de Planeación Económica, más importante que muchos ministerios, da seguimiento cuidadoso a los avances. Con base en esta planeación el gobierno cree en el intervencionismo estatal vía la planeación. De hecho, se promueve la política de Malaysia Inc., con la meta central de lograr mayor coordinación entre los actores económicos vía recomendaciones gubernamentales. El Estado ha logrado crear una clase empresarial local, aplicar ajustes oportunos y hacer realidad un modelo de economía relativamente abierta?

-Estabilidad Macroeconómica

Malasia ha gozado de precios estables, uno de los niveles de ahorro más altos del mundo, tipo de cambio casi fijo y un saldo de cuenta corriente generalmente positivo. La estabilidad ha generado salarios reales crecientes y mejorado el nivel de vida. Si bien se han observado crisis, éstas han sido temporales y sólo en 1985 se observó un estancamiento en el crecimiento del PIB. Las autoridades han practicado pragmatismo político para mantener la estabilidad, aunque el Primer Ministro no ha ignorado la voluntad política de mejorar la situación de los sectores menos favorecidos (*Taking care of people first*).

-Cambios estructurales

El país ha evolucionado de una economía agrícola a una urbana e industrial. A raíz de la crisis que afectó al país en 1985, el gobierno ha logrado llevar a cabo una transición ordenada del cambio mediante una formulación adecuada de la política económica. El Estado intervenía directamente como actor económico hasta 1985; la crisis lo obligó a reducir su papel y privatizar multitud de empresas; el papel actual es de promotor.

El sector público maniobra indirectamente; el mecanismo típico es participar en empresas industriales clave. Contribuye con el capital inicial y conforme el sector se desarrolla se retira paulatinamente! También se ha promovido la participación privada en el desarrollo de infraestructura, recurriendo a un sistema similar.

El Estado garantiza indirectamente a los empresarios que participan en los múltiples proyectos, los que se enmarcan en los planes de desarrollo quinquenales.

- Abundancia de recursos

La relativa abundancia de materias primas (petróleo, gas, aceite de palma, hule, madera, entre otros) y de recursos humanos ha permitido atraer industrias relacionadas y reducir el impacto de los choques externos. Malasia gozó de un sistema relativamente moderno, exportador de productos primarios, tipo enclave. Hasta mediados de los ochenta fue estaño y hule natural. Desde mediados de los ochenta la exportación de aceite de palma y derivados ha generado flujos adicionales de divisas que mantienen la importancia del sector primario. La crisis de 1985 ayudó a consolidar un modelo basado en un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas en el sector industrial al disponer de mano de obra relativamente barata y capacitada. Algunos especialistas han cuestionado la viabilidad de la política industrial ya que no ha podido avanzar a sectores de alto valor agregado.

- Estabilidad Política

Paralelo a los factores anteriores ha habido estabilidad política, y los dirigentes han enfatizado en todo momento el papel del Estado como coordinador del esfuerzo nacional de construcción económica. Como se ha dicho anteriormente, el sistema político concentra mucho poder en la figura del Primer Ministro, quien negocia y equilibra los intereses de las facciones nacionales. El crecimiento económico ha contribuido a reducir las tensiones entre las razas al gozar todos de los beneficios del dinámico crecimiento. El Primer Ministro, en el poder desde 1981, ha acuñado el término "Malaysia Inc", tomado del modelo japonés donde el Estado alienta y fomenta un ambiente propicio para los negocios. Esta admiración ha obligado a una política "look East", inculcando un mayor acercamiento con Japón y otros países de la región.'

Situación Económica Actual (Espejismo)

Tal como se observa en la gráfica No. 1, los indicadores económicos de los últimos años son envidiables. El crecimiento anual durante el primer trimestre de 1997 fue de 8.5%, y en el segundo del 8.2%. Los precios al consumidor crecen entre el 2% y 3%, las finanzas públicas están en superávit. Con estas cifras no parecen justificarse las fluctuaciones que ahora se observan en el mercado de cambios y financiero.

Pero desde fines de 1995 hay dudas sobre la solidez del modelo de crecimiento, en parte por los problemas para generar una creciente demanda interna, menores tasas de productividad, debilidad en el sistema financiero y el temor del efecto de una devaluación en los activos inmobiliarios. La experiencia de Tailandia ha contribuido a aumentar los temores sobre la viabilidad de sostener altas tasas de crecimiento. Los principales retos actuales surgen de los siguientes temores:

-Déficit en la cuenta corriente

La balanza comercial generalmente ha tendido al equilibrio; sin embargo, la cuenta de servicios muestra un saldo negativo creciente, especialmente en el último quinquenio. Las remisiones por transferencia también han sido negativas en los últimos años. Resulta un déficit considerable en la cuenta corriente. De un 8% del PIB en 1995, se redujo a 4.5% en 1996 y se esperaba fuera del 5.5% en 1997. Los menores flujos de inversión extranjera directa y portafolio complican el manejo de ese déficit. Las reservas internacionales cubren ahora menos de tres meses de importaciones.⁸

Un factor adicional de preocupación es el crecimiento demasiado rápido de la masa monetaria a tasas muy superiores a las del crecimiento económico. También preocupa el crecimiento superior de la deuda con respecto al crecimiento económico, al igual que la proporción de deuda privada respecto del MB. La deuda pública ha disminuido, a diferencia de la privada, la cual ha aumentado.

- Tipo de cambio ligado al dólar

Aunque el ringgit se pregona como una divisa flotante, en la realidad se favoreció por una paridad semifija frente al dólar: las autoridades manejaban el tipo de cambio de manera relativamente flexible dentro de una banda implícita muy limitada. La paridad semifija con el dólar explica en parte los flujos crecientes de capital financiero y las distorsiones que eventualmente se reflejaron en el sistema productivo y en la estabilidad del sistema financiero.⁹ Las relaciones económicas con Japón y con los miembros de ANSEA acaparan más del 50% del total malasio; por lo mismo, las fluctuaciones del dólar frente a otras divisas han repercutido innecesariamente en la competitividad de los productos malasios.

-Debilidad del sistema financiero

El dinamismo de la economía interna y el flujo creciente de inversiones han alentado el surgimiento de bancos y otras instituciones financieras subsidiarias. El Banco Central ha otorgado licencias y ha sido un tanto laxo en la supervisión, temiéndose que haya instituciones demasiado expuestas. Un sistema complejo de tenencia de acciones entre compañías y el uso de las acciones como colateral para obtener préstamos contribuyen a pensar que el sistema financiero puede estar expuesto en niveles peligrosos. Una reacción a la multiplicación de pequeñas empresas financieras -muchas de ellas ligadas a empresas encabezadas por empresarios muy cercanos a la dirigencia gubernamental- ha sido el deterioro de la calidad de las carteras.

En los últimos años ha habido un gran dinamismo en la construcción, sobre todo de vivienda y oficinas, alentada por un aumento en los precios de bienes raíces muy superior a la inflación. La construcción incesante en Kuala Lumpur y sus alrededores ha hecho bajar los precios, los cuales cayeron 15% en 1997. Ante la falta de una política clara de crédito, las instituciones financieras parecen haber aumentado su exposición en el sector inmobiliario y en el de préstamos para compra de acciones bursátiles, sector que enfrenta un mercado en picada. La respuesta al problema de la cartera vencida ha sido una política que busca consolidarla vía una política que favorece a las instituciones más grandes y alienta las fusiones; estas medidas se entienden mejor cuando se las analiza a la luz de los compromisos multilaterales en OMC sobre liberalización de servicios financieros.¹⁰

-Ambiente externo poco favorable

En el pasado Malasia se benefició de la inestabilidad externa. En esta ocasión no tiene la misma suerte porque se encuentra en el ojo de la tormenta. La globalización finalmente tiene dos vías para Malasia y el sudeste asiático. Los efectos del entorno externo repercuten cada vez con mayor rapidez en la economía doméstica debido a la creciente interdependencia económica. Tradicionalmente se ha usado la subvaluación del tipo de cambio y la protección selectiva para promover las exportaciones. Esta política necesita adecuarse a la realidad actual. En un ambiente de tipo de cambio libre, un tipo de cambio sobrevaluado tendrá repercusiones graves en la inflación y las tasas de interés.



Malasia es una economía abierta exportadora, por lo mismo, sujeta a variaciones en los mercados internacionales. La transición hacia una economía industrial y de manufactura se ha dado en productos cuyos precios, internacionales han bajado (semiconductores y aparatos electrodomésticos). El estancamiento de la demanda y la tendencia a la baja de dichos productos contribuyen a un efecto correspondiente en las exportaciones.”

Medidas para Enfrentar la Crisis

Las autoridades se negaron durante varios meses a aceptar que la situación económica empeoraba e intentaron, sin éxito, defender el ringgit vía una intervención masiva.¹² El uso de recursos de fondos públicos para detener la caída del mercado de valores tampoco funcionó. La retórica del Primer Ministro en diversos foros agudizó la crisis al adoptarse una posición de arrogancia e intransigencia.¹³

La virulencia de la dirigencia en contra de los inversionistas extranjeros desconcertó a muchos, no sólo porque Malasia ha sido muy receptiva de fondos, sino por la naturaleza xenófoba del discurso. El Primer Ministro se ensañó con el inversionista George Soros y usó los adjetivos más llamativos para condenar a los “especuladores extranjeros”. A estas diatribas seguían medidas muy controvertibles para solucionar los problemas, al mismo tiempo que las autoridades alentaban la compra de acciones y se rehusaban a enfrentar con medidas concretas la nueva realidad económica. Ante el casi colapso de la bolsa y la debilidad del tipo de cambio, el Primer Ministro dio un giro de 180 grados a su discurso el cuatro de septiembre. El principal elemento fue posponer la construcción de varios proyectos costosos de infraestructura, la creación de un fondo para compra de acciones a ciudadanos malasios, sustitución de importaciones y reducción del gasto público.

El Ministro de Finanzas, en diversas ocasiones desde el mes de septiembre, ha anunciado ajustes cada vez más severos para aliviar la situación económica; entre éstos se destacan los siguientes:

- Creación de un Consejo Nacional de Acción Económica (NEAC) con participación al más alto nivel del gobierno, empresarios y académicos con el fin de estudiar los problemas de corto plazo y ofrecer recomendaciones para su solución.
- Suspensión de la construcción de varios proyectos de infraestructura no prioritarios.

- Control de las transacciones de divisas no comerciales de más de 2 millones de dólares.
- Suspensión del programa de privatización hasta nuevo aviso, lo que implica una limitación al gobierno y a su programa de privatizaciones.
- Reducción de la tasa impositiva corporativa del 2%; baja del 30% al 28%.
- Aumento adicional del 2% de las contribuciones voluntarias al sistema de ahorro para el retiro.
- Reducción del 18% en casi todos los rubros del gasto público, alentando a los ministerios para que reduzcan gastos innecesarios hasta en un 15% adicional.
- Meta de reducir el déficit en la balanza de pagos al 5% del PIB en 1997 y 4% en 1998.
- Incrementar los controles y los mecanismos de supervisión del sistema financiero.
- Mayores estímulos y liberalización gradual de los controles en materia de inversión extranjera en sectores altamente exportadores. Aumento de la participación de extranjeros hasta en 49% en sectores previamente restringidos, en especial servicios financieros y telecomunicaciones.
- Consolidación y fusión obligatoria de instituciones financieras (bancos, financieras, casas de bolsa) que no cumplan con los niveles de capitalización mínima requeridos.¹⁴
- Incrementar la cooperación económica regional, especialmente con los principales socios comerciales dentro de la ANSEA, vía un mecanismo de pagos recíprocos que inicialmente incluye a Singapur, Tailandia, Filipinas y Brunei.
- Permitir la compra de acciones de empresas malayas, ya sea por parte de extranjeros o por parte de empresas chinas locales.¹⁵

La fuerte intervención del Estado como actor directo en el mercado hace temer que por su falta de experiencia como operador genere más incertidumbre, al menos en el corto plazo. Las autoridades tendrán que aprender a operar en un sistema donde las variables no podrán aislarse de la misma manera que en su ámbito tradicional.

Los problemas económicos de Malasia no parecen tan serios comparados con los observados en México en 1994 y 1995. A pesar

de los problemas se anticipa que la economía crezca en un 8% en 1997, y sea positiva para 1998. ¿Crecimiento de cuánto menos? La respuesta dependerá de la capacidad de reacción de las autoridades para adaptar a tiempo su política macroeconómica. Hasta el momento las autoridades siguen en una política de rechazo de la realidad.

Posibles repercusiones para la Economía de México

Las reacciones directas sobre México serían poco discernibles en el corto plazo. Los efectos del síntoma del Dragón tienen cierta validez pero pueden ser exagerados. En realidad, los efectos podrían venir a través del posible impacto de la crisis de Asia en los Estados Unidos. Hay que recordar que EUA vive un periodo de expansión que puede verse limitado al reducirse sus exportaciones a Asia. Un temor más grave se refiere a la posibilidad de que los tenedores asiáticos de bonos del tesoro norteamericanos, para cubrir deudas en divisas, vendieran masivamente sus posiciones, lo que llevaría a un aumento en las tasas de interés; sin embargo, el escenario de venta no es tan simple, pues otras personas e instituciones de la región podrían entrar a comprar esos instrumentos para protegerse de la incertidumbre en los mercados asiáticos. Bajo tal escenario, el efecto de las tasas de interés repercutida en el servicio de la deuda mexicana.

Tampoco se anticipa que existan efectos notables en las exportaciones mexicanas puesto que la composición de las mismas tiene un patrón distinto. Al contrario, el abaratamiento de ciertos productos provenientes de Asia obligará a las empresas mexicanas a redoblar los esfuerzos para aumentar la productividad y la competitividad de las exportaciones. Un factor positivo para las empresas mexicanas es que un enorme volumen de nuestro comercio se destina y origina en el mercado norteamericano; lo anterior es aún más cierto en productos con alto contenido de integración industrial y realizado intra-firma. Asia enfrenta un problema de mercados menos integrados, donde el ancla de Japón no ha cumplido la misma función que los norteamericanos en México.

Desde 1995 hay un mayor dinamismo de las exportaciones de México a Malasia, expresado en el crecimiento de su volumen. El temor es que estas exportaciones se estanquen. Es claro que algunos productos de consumo y materias primas sufrirán, pero habrá otros donde existe margen para el crecimiento, sobre todo en insumos para la industria de exportación.

Un temor más real se da a nivel de las inversiones. Antes de la crisis varias empresas mexicanas estaban interesadas en participar en el mercado asiático. Sin embargo, la crisis puede contribuir a detener el proceso de acercamiento. El caso del Grupo ICA, participante en el consorcio constructor de la presa de Bakun, ilustra el costo potencial en términos de pérdidas de contratos ya firmados y valuados en unos 250 millones en un periodo de tres o cuatro años. Estos fracasos, no obstante, tienen que verse con pragmatismo ya que existen sectores donde ni la inversión ni el comercio se detendrán.

La inestabilidad financiera debería de hecho beneficiar a México al derivar flujos de inversión extranjera directa y de portafolio. El reto de México es persistir en la reforma estructural y en una política de desarrollo sólida, factores que sin duda incrementarán el atractivo debido al ambiente de estabilidad y potencial real de mercado.

Conclusiones

El caso de Malasia ilustra las bondades y las dificultades de juicios generalizados. Por un lado, el desempeño macroeconómico ha sido excelente, expresado con tasas de crecimiento agregado muy altas. Sin embargo, en un ambiente externo menos favorable es válido preguntarse si dicho milagro es real. La incapacidad para detener la caída del tipo de cambio y del mercado de valores demuestra que a pesar de las excelentes cifras agregadas, las fuerzas del mercado no aceptan la bondad de dichas cifras. La desconfianza hace pensar en el espejismo. La globalización obliga a una política de ajuste inmediato que no necesariamente está en correspondencia con los tiempos y la naturaleza de los sistemas políticos de cada país.

La globalización tiene por lo menos dos efectos. Por un lado, la búsqueda de mercados dónde colocar enormes flujos de capital de corto plazo puede deslumbrar a los administradores de fondos y a la burocracia de los países en desarrollo; se recurre al endeudamiento externo, ya sea privado o público, posponiendo cambios estructurales en el manejo económico. El aspecto negativo surge cuando esos mismos fondos, en una especie de efecto de manada, abandonan sin consideración de las pérdidas los mercados de los países anteriormente considerados como muy sólidos?

Para Malasia los retos de corto plazo son conciliar variables difíciles. La apertura de la economía expone a choques externos



sobre los cuales las autoridades malasias tienen poco control. La necesidad de mantener la competitividad de las exportaciones obliga a una política de subvaluación; sin embargo, esto también significa que las tasas de interés tendrían que incrementarse, con el consiguiente efecto en el servicio de la deuda.¹⁷

Como todo caso, las lecciones de Malasia pueden ser importantes ya que muchos de los países de la región han imitado el modelo de desarrollo de Japón. En muchos casos también coincide con una fuerte dosis de autoritarismo; por lo mismo, es posible que la situación tarde mucho en mejorar.¹⁸ Si el caso de Tailandia (y de México) sirve de ejemplo, es probable que el sistema político malasio se transforme como resultado de las turbulencias económicas.

Una de las lecciones de la crisis es la necesidad de vigilar que los mercados de capitales internacionales funcionen correctamente. En cierto modo, la exigencia del Primer Ministro Mahathir de regular el flujo de capitales externos de corto plazo tiene validez. El problema surge en cómo ponerla en marcha sin desalentar los flujos naturales derivados de crecientes niveles de comercio e inversión.

Las venas de investigación de la inestabilidad económica en la región son muy amplias. Quedan por verse los resultados en materia de desarrollo, democratización y cultura política, sólo por mencionar tres áreas.

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

Conceptos	1994	1995	1996	1997"
+PIB, Millones, Mill. USD corrientes/1	70,710	81,911	94,078	78,546
+Agricultura, Pesca y Ganadería /1	6,268	6,583	6,794	5,250
+Manufacturas /1	13,586	15,706	17,866	15,303
+Minería/1	3,219	3,484	3,600	2,949
+Construcción/1	1,792	2,081	2,335	2,087
+Servicios/1	19,027	20,876	22,658	18,363
+PIB, mdd, PPP/2		171,000		211,000
+PIB Per cápita, USD/1	3,597	4,023	4,494	4763
+PIB Per cápita, USD PPP/2		8,763		9,835
+Crecimiento del PIB (%) /3	9.2	9.6	8.6	8.0
+Superficie, km ²		329,749		
+Exportaciones, Millones USD /1	60,034	73,590	87,307	41,780
+Importaciones," /1	60,905	77,378	91,367	40,029
+Balanza comercial " /1	-871	- 3,792	- 4,059	-751
+Déficit Cuenta Corriente (mm USD) /1	- 4.1	- 7.4	- 4.9	- 4.8
+Reservas Int. "/1	25,423	23,774	27,783	22,473
+IED, Proy. aprov. "/1	4,430	3,599	6,471	5,000*
+Deuda Externa, equi."/1	27.3	28.7	28.5	29.0
+Deuda Interna "/1	30,570	30,719	31,308	24,125
+Tipo Cambio, MR por 1 USD, 20oct97	2.56	2.50	2.48	3.27

+Tasa interés preferente				
(% promedio)	8.24	9.28	10.13	10.85"
+Inflación Anual (%)	3.7	3.5	3.5	2.6"
+Población, Millones	19.54	20.12	21.1	21.5*
+Población urbana, %		47	47	47*
+Crecimiento poblacional %	2.40	2.35	2.35	2.32
+Mortalidad Infantil (miles nac.)	10.90	10.30	9.80	n.d.
+Expectativa de vida, hombres	69.40	69.40	69.30	n.d.
+Doctor por personas /2	8,831	9,608	10,196	n.d.
+Alfabetización, % total /2		80		89
+Fuerza Laboral, Miles personas	7,846	8,060	8,372	8,607*
+Empleados (PEA)	7,618	7,832	8,161	8,390*
+Manufactura	1,877	1,997	2,177	2,307*
+Burocracia	868	872	877	881*
+Agricultura	1,585	1,413	1,339	1,274*
Desempleo, %	2.9	2.8	2.5	2.5*

* Estimaciones del Ministerio de Finanzas, octubre 1997.

1/ Cifra calculada de acuerdo con el tipo de cambio promedio del último trimestre del año, cubre primer semestre 1997.

2/ Estimaciones de Asiaweek.

Malasia
Comercio Exterior Total*
1996
(millones de dólares)

Rubro SITC*	Exports.	Imports.	Saldo
+Alimentos, bebidas y tabacos	2,120	3,835	-1,715
+Materias primas y vegetales	4,311	1,986	2,326
+Minerales y energía	6,239	2,089	4,150
+Grasas y aceites	4,690	105	4,585
+Químicos	2,514	5,511	-2,996
+Bienes manufacturados	7,320	10,585	-3,265
+Maquinaria y equipo de transporte	43,529	47,378	-3,849
+Otros artículos manufacturados	7,089	3,802	3,287
+Otras transacciones y bienes	862	3,790	-2,928
+Total**	78,675	79,080	-406

* Standard International Trade Classification.

** Tipo de cambio del ringgit promedio de 2.50 por dólar EUA.

Ligera variación debido al redondeo.

Fuente: Departamento de estadísticas de Malasia

Malasia
Comercio bilateral con México
(millones de dólares EUA)

Años	Exports.	Imports.	Saldo	Comercio Total
1990	64.6	10.7	53.9	75.3
1991	102.3	8.4	93.9	110.7
1992	138.0	11.1	126.9	149.1
1993	246.8	13.3	233.5	260.1
1994	398.3	14.7	383.6	413.0
1995	330.4	43.5	286.9	373.9
1996	200.6	99.8	100.8	300.4
1997*	119.0	48.9	70.1	167.9

* Cifras enero-junio. Tipo de cambio del ringgit promedio de 2.50 por dólar EUA.

Fuente: Departamento de Estadísticas de Malasia.

Notas

¹ Encargado de la Sección Económica, Embajada de México en Kuala Lumpur. Las opiniones expresadas en este ensayo son de carácter personal y no representan necesariamente la opinión ni la política de la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre el tema.

² La balanza comercial ha sido ligeramente deficitaria; la balanza de pagos presenta niveles de déficit más elevados, en promedio del 5% de 1995 a 1997. Los déficits acumulados se han financiado tradicionalmente con flujos crecientes de inversión extranjera de portafolio y directa.

³ El índice principal de la bolsa de valores de Kuala Lumpur alcanzó 1,270 puntos a fines de marzo. El 20 de noviembre había bajado a 523 puntos.

⁴ En el país coexisten tres razas dominantes: malayos, chinos e indios; cada etnia tiene su propia lengua y religión. Hay muy poca mezcla interracial. En 1969 hubo una matanza que tuvo un elemento antiétnico muy importante. Como resultado, los gobiernos posteriores han buscado aumentar la tolerancia y respeto de los grupos. La respuesta a nivel político fue la puesta en marcha de la llamada "nueva política económica", una política de "acción afirmativa" que privilegia a la etnia malaya.

⁵ La planeación se ha beneficiado por la continuidad del sistema político. El actual Primer Ministro, Mahathir Mohamad, asumió el poder en 1981 e hizo de la planeación un elemento trascendental para la toma de decisiones en las políticas gubernamentales más importantes. El Primer Ministro admira el modelo de desarrollo de Japón y Corea el Sur y ha tratado de aplicar políticas de los dos modelos al caso de Malasia.

⁶ El caso de la política del auto nacional es típico. HICOM Bdh. fue creada como empresa estatal controladora de las inversiones en el sector. Después de varios años, una vez que se consolidó, el gobierno vendió su participación mayoritaria a un grupo de inversionistas malayos (bumiputra); una parte adicional de las acciones fueron colocadas en bolsa; el gobierno retiene todavía el 8% en la compañía actual. La discrecionalidad del gobierno en la otorgación de los esquemas de privatización ha despertado sospechas de nepotismo porque no está sujeto a competencia ni al escrutinio público.

⁷ Se puede considerar que el sistema político es paternalista y autoritario. El sistema se ha beneficiado del crecimiento, lo que le ha

permitido la dispensa de favores a todos los grupos, en particular a los miembros de la etnia malaya, quienes se han beneficiado de un programa de discriminación afirmativa en términos de empleo, crédito, acceso a educación superior y otros privilegios. La importancia del Dr. Mahathir es vital, en particular frente a la etnia malaya.

Bibliografía

- Corden, W. M. (1991). Macroeconomic Policy and Growth: Some Lessons of Experience. **Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1990**.
- Dombusch, R. & Edwards S. (1991). **Populism in Latin America**. Chicago: University of Chicago Press.
- Dombusch, R. & Edwards S. 1991. Structural Adjustment in Latin America. **The Latin American Program Working Papers**, No. 191.
- Dombusch, R. & Edwards S. (1992). The case for Trade Liberalization in Developing Countries. **Journal of Economic Perspectives**, Vol. 6, No. 1.
- Faini, R. et. al. (1991). Macroeconomic Performance under Adjustment Lending. **Restructuring Economies in Distress...**
- Feldstein, M. (1998). Refocusing IMF. **Foreign Affairs**. Vol. 97, No. 1.
- Greenaway, D. & Morrisey, O. (1993). Structural Adjustment and Liberalization in Developing Countries: What Lessons Have we Learned? **Kiklos**. Vol. 46, No. 2.
- Hall, P. (1989). **The political Power of Economic Ideas**. Princeton: Princeton University Press.
- Jomo, K. S. (1996). **Lessons from Growth and Structural Change in the Second-tier South-East Asian Newly Industrialized Countries**. New York: UNCTAD.
- Krueger, A. O. (1974). The Political Economy of the Rent-Seeking Society. **American Economic Review**. Vol. 64, No. 3.
- Krueger, A. O. (1990). **Perspectives on Trade and Development**. Chicago: University of Chicago Press.
- Leamer, E. E. (1984). **Sources of International Comparative Advantage: Theory and Evidence**. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Krugman, P. (1994). The Myth of Asia's Miracle. **Foreign Affairs**. Vol. 93, No. 6.

- Krugman, P. (1998). *What Happened to Asia?* Mimeo conference.
- Mahbubani, K. (1995). *The Pacific Way*. *Foreign Affairs*. Vol. 94, No. 1.
- Palma, G. (1996). *Whatever Happened Latin American Savings? Comparing Latin America and East Asia savings Performances*. New York: UNCTAD.
- Rawthorn, R. (1996). *East Asian Development: The Flying Geese Paradigm Reconsidered*. New York: UNCTAD.
- Taylor, L. (1988). *Varieties of Stabilization Experience: towards Sensible Macroeconomic in the Third World*. Oxford: Clarendon Press.
- Thomas, V. et. al. (1991). *Restructuring economies in distress: Policy Reform and the World Bank*. New York: Oxford University Press.
- United Nations. UNCTAD. (1992). *Trade Development Report: Reforming Trade Policies*. New York: United Nations.
- United Nations. UNCTAD. (1996). *Proceedings of the International Conference on East Asian Development: Lessons for a New Global Environment*. Kuala Lumpur: ISIS.
- Williamson, J. (1990). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington: Institute of International Economics.
- World Bank. (1992). *World Development Report. 1991*. New York: Oxford University Press. (Various other yearly reports).

El modelo de la colonia interna y la realidad socio-histórica del chicano

Anabel Rodríguez Hernández
ITESM, Campus Monterrey

Quisiera ver a toda esa gente junta. Y luego si tuviera unos brazos bien grandes los podría abrazar a todos. Quisiera poder platicar con todos otra vez, pero que todos estuvieran juntos. Pero eso apenas en un sueño... Apenas estando uno solo puede juntar a todos... De aquí en adelante todo lo que tengo que hacer es venirme aquí, en lo oscuro, y *pensar* en ellos. Y tengo tanto en qué *pensar* y me faltan tantos años. Yo creo que hoy quería recordar este año pasado. Y es nomás uno. Tendré que venir aquí para recordar los demás.

Tomás Rivera, "Debajo de la casa"

Hace cuatro décadas en los Estados Unidos, los temas en boga eran aquellos relacionados con los movimientos universitarios contra la guerra, la afirmación negra, otros movimientos contraculturales, esfuerzos para crear un "movimiento para los pobres"; todos éstos hicieron explosión en los años sesenta, años de tensiones sociales ignoradas durante los conformistas cincuenta; pero además en este tiempo se dio también una autoconciencia étnica y racial.

Ya desde su independencia, los Estados Unidos se considera una nación con una variada mezcla de individuos, pero durante la mayor parte de esos casi 200 años, el énfasis nacional se centró en la negación o supresión de esa diversidad, para crear un pueblo norteamericano "unificado". La década de los sesenta en los Estados Unidos es la tierra fértil para las minorías étnicas, resultado de un momento histórico y de condiciones sociales propicias.

La Revolución Negra, con su ejemplo, es la punta de lanza que permitió salir a la luz a una minoría hasta entonces casi desconocida para la mayoría de los norteamericanos: los mexico-americanos que sumaban casi siete millones en ese tiempo. En 1969 Rodolfo "Corky" González efectúa la Primera Conferencia Anual de la Juventud Chicana, que reunió a chicanos de todo el país para un intercambio de ideas sobre liberación y activismo político. De

ahí surgió el Plan Espiritual de Aztlán. En este documento los participantes afirmaron la importancia del nacionalismo cultural y la regeneración espiritual, la unificación de los chicanos en términos de cultura, la necesidad del surgimiento de una élite intelectual que tuviera la misión vital de ensanchar la conciencia política de su auditorio y elevar su conocimiento del mundo. Es durante esta época y con el surgimiento de “El Movimiento” cuando el término “chicano” pasa de ser un término peyorativo que identificaba a los mexicanos de clase baja originarios de áreas rurales y pequeños pueblos, a adquirir una connotación positiva, de identidad, símbolo de resistencia, de autodeterminación, y de orgullo étnico-cultural.² Ya en los ochenta y noventa, “chicano” es un término que define a los individuos de ascendencia mexicana en Estados Unidos, pero sin la carga política que tuvo durante el movimiento.³

A finales de los años noventa, comprender la realidad del chicano en los Estados Unidos sigue siendo una tarea compleja, pero importante y necesaria para los mexicanos y para todos aquellos interesados en el surgimiento y evolución de grupos minoritarios en los Estados Unidos. Considero que el punto de partida del estudio de cualquier minoría debe ser su condición de subordinación. Es importante comprender desde una perspectiva antropológica los factores y/o características que determinan la subordinación de un grupo. Por otro lado, esta condición de subordinación se debe ubicar en un contexto histórico; es así que el modelo de la colonia interna, implantado formalmente por Michael Hetcher, se mantiene presente como un marco teórico viable, donde el factor histórico se identifica como un elemento clave en la evolución de los grupos étnicos y raciales, y en el surgimiento de conflictos entre esos grupos. Este modelo adquiere una gran aceptación en los Estados Unidos a finales de 1960, lo cual nos remite a un período de gran interés intelectual en el estudio de la condición de las minorías; interés resultante de la aparición en escena de élites intelectuales y académicas minoritarias. El modelo de la colonia interna fue aplicado por Joan Moore, Robert Blauner, Tomás Almaguer, Mario Barrera y otros al estudio de la realidad mexico-americana en el suroeste de Estados Unidos. Tomás Almaguer y Mario Barrera complementaron este modelo al implantar los aspectos de clase y discriminación, aspectos que en el caso de los chicanos se encuentran ligados a su condición de subordinación.

El mexicano-americano y su condición de subordinación

Gilberto López y Rivas se pregunta "¿Qué es lo que hace posible que la minoría chicana perdure como un grupo diferenciado en ese 'crisol' de etnocentrismo norteamericano?"⁴ Para él, al darle una o varias respuestas a esta pregunta se termina haciendo alusiones idealistas, culturalistas y nacionalistas; se termina hablando del amor que el chicano siente por su terruño mexicano y de la fuerza de la cultura mexicana. Desde su perspectiva, el análisis sobre el surgimiento y la persistencia de grupos nacionales en el capitalismo se debe fundamentar en el estudio de las condiciones históricas y materiales que hacen posible la formación de dichos grupos. Para él no existen categorías o características inherentes, de naturaleza étnica o nacional que transcurran intocables más allá de las fuerzas socio-económicas?

Pero si por un lado el estudio del chicano como minoría subordinada debe partir de las condiciones materiales e históricas que rodean su formación y desarrollo, por el otro lado como el mismo López y Rivas plantea, es de vital importancia hacer referencia a elementos de tipo sociológico y antropológico, y desde estas disciplinas aclarar ¿qué clase de grupo social son los chicanos? Carey McWilliams define a los chicanos como un grupo étnico: "un pueblo viviendo en una relación de subordinación o dominación con respecto a otros pueblos dentro de un estado, país o área económica? Desde esta perspectiva, el modelo de la colonia interna de Moore se justifica; y mientras que los chicanos representan el papel de minoría subordinada, la mayoría subordinante le corresponde según López y Rivas a

el grupo que dentro de la composición clasista de la sociedad posee y tiene el control de los medios de producción; y el cual establece relaciones de explotación tanto con su propia clase trabajadora o mayoría subordinada -con la cual no difiere en sus características étnicas, raciales, nacionales- como con las minorías subordinadas.⁷

A través del método comparativo en la investigación sobre minorías, Charles Wagley y Marvin Harris distinguen a las minorías de otros grupos explotados en los Estados Unidos y destacan cinco características importantes para definir a los grupos minoritarios subordinados:

1. Una minoría es un grupo social cuyos miembros son objeto de discriminación, prejuicios, segregación o persecución por parte de otro grupo que es denominado por los autores como la "mayoría".

2. Se encuentra en una posición subordinada debido a las características especiales que el grupo minoritario comparte. Esta diferencia puede ser física o racial, lingüística, de origen nacional, de carácter cultural o la combinación de algunos o de todos estos elementos. Es esta característica de subordinación la que los antropólogos enfatizan para definir a una minoría: un grupo racial, étnico o nacional con características específicas físicas, étnico-culturales o nacionales; sujeto o víctima del prejuicio, la discriminación, la explotación, la opresión socio-económica, cultural y política.

3. Son unidades con distintos grados de conciencia de grupo, mantenida en función de las características específicas que el grupo comparte y las formas de opresión, explotación y discriminación específicas al grupo, así como en función del momento histórico determinado.

4. La membresía a una minoría es transmitida por el principio de la descendencia capaz de filiar dentro del grupo minoritario a individuos que aparentemente no comparten las características del grupo.

5. Por preferencia o necesidad, tienden a mantener el principio de la endogamia.⁸

Los chicanos entonces presentan las características para ser una minoría subordinada: minoría racial, minoría étnica, lingüística, pueblo conquistado y anexado a otro Estado, migración voluntaria, habitan en un área o áreas geográficas, y hasta cierto punto preservan su idioma, sus tradiciones y su espíritu de grupo aunque en éste existan diversas contradicciones. Son precisamente las tradiciones, las costumbres -algunos ritos, la comida mexicana, la música, algunas creencias- y el lenguaje, lo que conforman las características étnicas del chicano; lo que los hace un grupo diferenciado con una herencia cultural. Pero asimismo esta conciencia nacional es la expresión de las condiciones históricas de explotación económica y de resistencia que les ha tocado vivir. Los chicanos son diferentes de otras minorías de la sociedad norteamericana por su historia como un pueblo conquistado y anexado a otro Estado.

El modelo de la colonia interna

El concepto de minoría subordinada es parte fundamental para comprender el modelo de cambio social llamado "la colonia interna". En el periodo de los sesenta se encuentra a uno de los fundadores de este modelo y del propio término, Michael Hetcher. Aun-

que como él mismo argumenta, "Despite its current popularity, the concept of internal colonialism is not a new one. V.I. Lenin was, perhaps, the first writer to use this notion in an empirical investigation of national development."⁹

El mismo Hetcher en su intención por saber más sobre los orígenes y la aplicación del término "colonialismo interno" descubre que Antonio Gramsci, varios años después de Lenin "discussed the Italian Mezzogiorno in similar terms." A partir de la década de los sesenta y setenta, los sociólogos de América Latina hacen uso del concepto "to describe the Amerindian regions of their societies."¹⁰ Al igual que en América Latina durante este periodo de tiempo, pero principalmente en los setenta, el colonialismo interno alcanzó una importante aceptación en los Estados Unidos.

El modelo hace referencia a la relación entre la situación actual de los pueblos o grupos y su origen en un pasado de anexión territorial o de conquista. En la década de los setenta, época de gran riqueza cultural, Joan Moore, Robert Blauner, Tomás Almaguer, Mario Barrera, y otros teóricos utilizan este modelo para explicar la situación de los chicanos como "colonia interna" en el suroeste de los Estados Unidos. La necesidad de hacer uso del modelo de la colonia interna de Moore se da a raíz de que estos miembros de la clase intelectual chicana deciden aplicar una nueva variación del modelo asimilacionista¹¹ que no encajaba con la realidad mexicano-americana, y surge entonces dentro de los activistas chicanos una orientación "nacionalista".

Los activistas de los sesenta y setenta pusieron énfasis en tres aspectos: El primero fue el vacío de los conceptos asimilacionistas; el **segundo**, la necesidad de desarrollar una actitud de resistencia entre la población minoritaria, ya que ésta había internalizado las explicaciones estereotípicas sobre la desigualdad (la mentalidad subordinada); y el último fue la visión de Estados Unidos como un país imperialista con un dominio externo e interno. Esta visión se da en el contexto del involucramiento de los Estados Unidos en Vietnam.¹²

De acuerdo con esta nueva visión del mundo de los activistas, varios historiadores y sociólogos comenzaron a usar el modelo de la colonia interna para explicar la experiencia de las minorías raciales. Se establece entonces que la experiencia del chicano o mexicano-americano dentro de la historia de los Estados Unidos, ya dentro de su status de minoría subordinada, es muy distinta a la experiencia de los europeos y de otros grupos, y por tanto mientras el modelo asimilacionista ha funcionado para algunos



grupos, este modelo no encaja dentro de la realidad o realidades de los chicanos.

Los grupos de ascendencia tercermundista de los Estados Unidos han experimentado un sistema de discriminación más estructurado que la experiencia de los inmigrantes europeos... el mexico-estadounidense no había seguido fielmente el modelo clásico de asimilación: inmigrante, asimilado, y ascenso de clase.¹³

El modelo de la colonia interna, además del concepto de minoría subordinada, sirven como mecanismos para deconstruir la realidad particular del chicano y ligar esa realidad a su historia étnica y minoritaria. De esta forma la posibilidad de esclarecer la identidad tradicional y unilateral del mexico-americano se amplía, partiendo ya del único marco de referencia que es la subordinación.

La colonia interna y los mexico-americanos

El modelo de la colonia interna es una forma de contacto desigual institucionalizado que resalta una relación paternalista maestro-sirviente. Para Michael Hetcher, la ola de modernización y cambios en el territorio de un estado-nación crea por un lado grupos avanzados y por el otro, grupos menos avanzados. Como resultado de la ventaja inicial de algunos grupos, se establece una desigual distribución de los recursos y el poder entre los dos grupos. El centro busca estabilizar y monopolizar sus ventajas a través de políticas que apunten a la institucionalización del sistema estratificado existente. En ese sistema los distintos roles son divididos de acuerdo con su categoría. Así a los individuos de los grupos menos avanzados se les niega el acceso a los roles de prestigio. El resultado de este sistema estratificado que llevará a una división cultural del trabajo, contribuirá al desarrollo de una identificación étnica distintiva en los dos grupos.¹⁴

Para Hetcher, hay tres elementos identificables en la conformación de una colonia interna. Uno es el aspecto de desarrollo industrial y económico, "whereas the core is characterized by a diversified industrial structure, the pattern of development in the periphery is dependent, and complementary to that in the core". Un segundo elemento es que la estratificación social en la periferia se basa en diferencias culturales observables. Existe la posibilidad de que el grupo subordinado, en reacción al dominio del centro, se acerque más a su propia cultura y la eleve al mismo nivel 0

más allá de la del supuesto nivel del grupo subordinante. Por último, el modelo de la colonia interna establece que las divisiones políticas reflejan en gran medida las diferencias culturales entre grupos.¹⁵

Robert Blauner, a partir de esta teoría del colonialismo interno y lejos de limitar la relación dominación-subordinación a países colonizados, enfatiza la propiedad de este modelo para las relaciones de raza en los Estados Unidos. Este modelo conceptualiza la verdadera situación de la gente del tercer mundo dentro de los Estados Unidos. El estado histórico de una colonia interna sigue los pasos que se especifican a continuación: En principio, figura como una colonia clásica: 1) un pueblo externo establece su dominio militar y político sobre cierta unidad geográfica; 2) impacto cultural; el poder colonizador sigue una política que limita, transforma o destruye los valores, orientaciones y formas de vida de los nativos y trata también de implantar su cultura; 3) se da el dominio económico en la mayoría de los casos y la colonia existe subordinada a la metrópoli; 4) posteriormente, de esta colonia clásica que se explicó anteriormente, puede surgir la colonia interna, que es el caso de los mexico-americanos, pero aquí cambia la relación de la colonia y la metrópoli. Esta colonización de los residentes se da dentro de las fronteras geográficas de la nación metropolitana; y 5) el racismo es un principio de dominación social por el cual el grupo que es visto como inferior o diferente en términos de sus características biológicas es explotado, controlado y oprimido social y psicológicamente por un grupo superior.¹⁶

Mario Barrera en su adaptación del modelo de la colonia interna, y apoyándose en la validez de la visión de Blauner, muestra su teoría de desigualdad racial. En ésta establece el origen de la desigualdad chicana desde la conquista de los territorios mexicanos del norte, en donde se puede apreciar el empuje del capitalismo americano en expansión. Desde ese punto se inicia una estructura de desigualdad, al desplazar a la población mexicana de sus tierras y de esta manera lograr el surgimiento de una fuerza laboral estratificada con base en la raza o la etnicidad.¹⁷

Esta perspectiva nos presenta una alternativa para entender el inicio de una problemática que sigue existiendo, y que se agudiza con el flujo de inmigrantes a los Estados Unidos. La situación histórica que viven estos chicanos no termina de resolverse al estar constantemente alimentada por el flujo migratorio, que ahora el gobierno de los Estados Unidos se ha dado a la tarea de contener.¹⁸

De esta forma, la aportación más importante por parte de Barrera y Almaguer al modelo del colonialismo interno de Joan Moore, es el atino de remontarse a la época de la anexión y la conquista de los territorios mexicanos para explicar la problemática actual del chicano, “Los chicanos son diferentes de otras minorías de la sociedad norteamericana por su historia como pueblo conquistado y anexado a otro Estado...”¹⁹ Entonces los mexico-americanos se integran a los Estados Unidos por medio de una conquista clásica, ya que fueron un pueblo nativo de lo que es hoy el suroeste de los Estados Unidos.

We Mexican Americans have been in the United States for a long time. Our ancestors settled in what is now Santa Fe, New Mexico, in 1609, 11 years before the anglo Pilgrims landed at Plymouth Rock. The first census of the United States in 1790 did not include us, but it is estimated that at that time there were 23,000 of us living in the area which later became California, Arizona, New Mexico, and Texas.²⁰

En 1848, se calculaba que había una población mexicana de 80,000 personas en los territorios anexados a los Estados Unidos; de éstos sólo 2,000 regresaron a territorio mexicano.²¹ Como resultado, en 1848 se establece el fin de la guerra de Estados Unidos con México y se reconoce a los mexicanos de esas tierras y a las mismas tierras como “conquistados”. Poco después de esta conquista, se ve en la vida de los mexicanos la colonización clásica. Posteriormente, el cambio de la colonia clásica a una colonia interna ocurre al darles el derecho de estado a los varios territorios conquistados. Ya en ese momento los mexicanos se vuelven una minoría racial, en términos de población, y su condición de conquistados hace necesario que vivan en zonas o lugares apartados de la población anglo y de esta forma llega a existir lo que ahora es “el barrio”. Según Tomás Almaguer, esta segregación geográfica también sigue el patrón de la necesidad de mano de obra subordinada: primero, el desarrollo agrícola, y segundo, el industrial. Así se explica que el control externo de la comunidad de origen mexicano caracteriza la existencia del barrio?

Sobre el proceso de anexión y conquista, Barrera reconoce validez en el colonialismo interno como teoría de desigualdad racial, y se puede de este modo explicar la discriminación enfrentada por el chicano en la sociedad norteamericana. Esta discriminación tiene entonces su origen en la conquista de 1848, tiempo que muestra a un capitalismo americano en expansión? La conquista pre-

para la estructura de desigualdad racial por medio de la incorporación económica de la región a los Estados Unidos con el desplazamiento de la población de origen mexicano de sus tierras y el surgimiento de una fuerza laboral estratificada con base en la raza o la etnicidad.²⁴

El siglo XIX es el periodo del gran expansionismo americano hacia el oeste y el sur; expansionismo iniciado ya a principios de ese siglo, pero que adquiere gran fuerza a partir de la administración demócrata de Andrew Jackson y su retórica populista. Para Manuel Hernández, el poblador del suroeste de Estados Unidos, o del noroeste de México, pasa por una transformación social, que va de ser rancharo, minero y ganadero a ser despojado, sin poder y subordinado al anglo con base en la relación del mercado laboral. Por un lado en el Este se está dando la revolución industrial, y por el otro lado, las industrias de tipo agrícola, ganadero y minero, las cuales requieren de mano de obra barata e intensiva, se establecen en el suroeste.

Los pobladores del suroeste, conquistados y despojados en algunos casos de sus bienes, suplen esa necesidad, hecho que continúa hasta la industrialización de esta región cuando a los mismos se les incorpora en forma subordinada a las industrias manufactureras. Su incorporación toma la forma de una mayor especialización como segmento de clase dentro de la estructura socioeconómica de la sociedad estadounidense.²⁵

Es entonces que se establece la conciencia histórica del chicano como conquistado y queda inmerso en la estructura de clases que conforma a las sociedades capitalistas. Barrera define a nivel político el colonialismo interno: "Internal colonialism is a form of colonialism in which the dominant and subordinate populations are intermingled so that there is no geographically distinct 'metropolis' separate from the 'colony'."²⁶

Se observa entonces la relación histórica sobre la problemática actual del chicano. Para Barrera, el colonialismo interno incluye la subordinación étnica o racial, cuyo origen proviene de una usurpación histórica sufrida por el grupo. El colonialismo se establece primero por la conquista de 1848 y la subsiguiente subordinación de la mano de obra mexicana. Estos dos aspectos, según Barrera, explican la realidad de las vecindades aisladas y la discriminación sufrida por los chicanos.



La colonia interna y los conceptos de clase y raza

Tomás Almaguer identifica algunas deficiencias del modelo de la colonia interna al analizar los trabajos de los proponentes. Su principal crítica, a la que se suma Mario Barrera, es que estos trabajos generalmente dan muy poca atención a la importancia de **Za** **estratificación interna de clases** dentro de la población mexicana antes y después de la guerra de Estados Unidos con México, y al **conflicto racial de naturaleza de clase** después de la anexión a los Estados Unidos.²⁷ Barrera integra la teoría de la colonia interna a la lucha de clases, aspecto que Wagley y Harris manejan como parte esencial de las minorías subordinadas, y es con base en esta síntesis teórica que se puede estudiar específicamente la situación histórica y cotidiana del chicano.²⁸

Si se sigue con la lógica del modelo de la colonia interna que plantea Michael Hetcher, una primera característica de la periferia al interior de un estado es la de desarrollo industrial y económico dependiente del centro. Además, una segunda característica es la **estratificación social** que se identifica con diferencias culturales visibles. Estas diferencias se pueden hacer más claras cuando el **grupo periférico** se vuelca a su cultura como reacción al dominio ejercido por el centro. Por un lado se tiene entonces a un grupo periférico, subordinado a un centro desde la perspectiva económica, y en general institucional, pero además esta subordinación económica está muy ligada a los conceptos de raza y etnia. Por el otro lado, el problema se vuelve aún más complejo porque dentro del mismo grupo subordinado se establecen divisiones de clase.

¿Cómo logra incorporar Barrera los elementos de raza, etnia y clase al modelo de la colonia interna? Para Mario Barrera es claro que la incorporación y la confrontación de los elementos clase y raza dentro del modelo de la colonia interna son fundamentales para completar cualquier estudio sobre la situación de subordinación del mexicano-americano en los Estados Unidos. Mario Barrera lo que hace es incorporar la estructura marxista de clases para su interpretación del modelo de la colonia interna, en donde además del análisis centro-periferia, se agrega el análisis de dominación al interior de la misma periferia. Desde la perspectiva marxista de clases, los chicanos se pueden dividir en capitalistas, obreros y pequeños burgueses, en donde la gran mayoría se encuentra dentro de la clase obrera. Los chicanos entonces pertenecen a una minoría subordinada, que está a su vez estructurada en clases sociales que pueden ejercer dentro de la misma minoría una subordinación, una gran polarización de intereses y una fragmentación.

Estas clases se empiezan a definir mayormente después de las ganancias obtenidas en el movimiento de los sesenta y setenta.

La importancia del marxismo en el modelo de la colonia interna se centra en el hecho de que éste provee un entendimiento del contexto socio-económico de la división de clases en donde opera el racismo: "...two lines of thought . . . that have been developed in the last few years appear to be particularly helpful, that of labor market segmentation and that of class fractions."²⁹

Barrera suma estos dos conceptos clave al modelo de la colonia para especificar mejor la división de clases sociales en la que se encuentran inmersos los chicanos: la segmentación del mercado laboral y el fraccionamiento de clase.

Existen entonces dos mercados laborales dentro de la segmentación del mercado laboral (mercado dual). Uno de ellos ofrece seguridad y estabilidad, buen sueldo con buenas condiciones de trabajo, además de la posibilidad de avance; el otro mercado laboral se caracteriza por condiciones de trabajo opuestas al primero, y no ofrece ninguna posibilidad de mejora a futuro. La concentración de la mayoría de los obreros chicanos, de otras minorías y de la mujer en este segundo mercado laboral es una realidad. Es entonces este mercado dual el que se convierte en un elemento estructural que explica la persistencia del desempleo entre las minorías raciales. La condición de este mercado dual muestra la situación de un profesionista, o un pequeño burgués mexicano-americano en relación o comparación con los grupos en el primer mercado.³⁰

Por el otro lado, un segundo concepto utilizado por Mario Barrera en el modelo de la colonia interna es el de fraccionamiento de clase. Este concepto, según Nicos Poulantzas, resulta de la existencia de varios tipos de divisiones en las mismas clases de una sociedad capitalista avanzada. El fraccionamiento se basa en la estructura de ocupaciones y especialización, pero para Barrera el trabajo de Poulantzas es incompleto porque no explica las condiciones del chicano. Mario Barrera indica que el concepto de fraccionamiento de clase se encuentra limitado, ya que no se toman en cuenta las divisiones que se dan en el mercado laboral en cuanto a raza y sexo.³¹

En primera instancia es necesario establecer la definición de raza, para así comprender su relación con la categoría de clase. Por raza se entiende entonces cualquiera de las distintas variedades de poblaciones humanas distinguidas por características físicas como el cabello, los ojos, color de piel, constitución del cuerpo,

etc. Tradicionalmente las tres divisiones principales de raza son: Caucasoide, Negroide y Mongoloide; sin embargo, muchas subdivisiones de éstas son llamadas también razas. El tipo de sangre es otro elemento que diferencia a una raza de otra, al igual que algunos patrones de código genético. Pero además del concepto de raza, la etnia es un elemento que en el caso de los mexicano-americanos no se puede dejar de lado; este elemento junto al de raza ha servido sistemáticamente para justificar acciones de dominación por parte del centro. Etnia entonces se define como las características culturales del grupo, las cuales pueden ser de índole lingüística, religiosa, pero sobre todo de costumbres y tradiciones. Por un lado se tiene entonces a un grupo de alta visibilidad por el color de piel y de cabello, lo cual no necesariamente se aplica a la totalidad, pero además **alfa visibilidad** por ciertas características culturales que los identifican de otras etnias.³²

La raza y/o etnicidad se convierte en elemento central para comprender la situación del chicano en un mercado dual que en ocasiones lo limita debido a su falta de educación y preparación profesional (resultado a su vez de la limitación en las oportunidades por cuestiones raciales), pero también por el simple hecho de ser miembro "visible" de una raza. Dentro de la segmentación del mercado laboral, las razas con mayor visibilidad serán desplazadas a un mercado laboral inferior con base en una lógica de discriminación racial. Es aquí donde las características físicas serán asociadas sistemáticamente con grupos periféricos subordinados, en contraste con la idea de un centro anglosajón exitoso y capacitado.

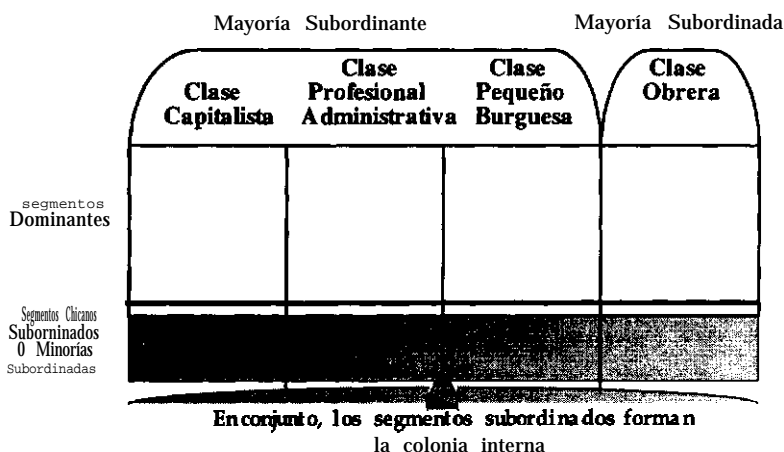
Siguiendo con el concepto de fraccionamiento de clase, Mario Barrera complementa este concepto por medio de los elementos vistos anteriormente como parte del mercado dual norteamericano: raza y/o etnia y clase. Para Barrera, existen dos tipos de divisiones dentro de cada clase en una economía capitalista, y cada una de estas grandes divisiones tendrá a su vez subdivisiones. A las grandes divisiones dentro de las clases las llama *class segments* (segmentos de clase). Dentro de estos segmentos de clase hay dos divisiones: los *structural class segments* (segmentos estructurales de clase) y los *ascriptive class segments* (segmentos de atribución clasista). Por tanto, los segmentos estructurales de clase dentro del **fraccionamiento de clase** son aquellos a los que se refiere Nicos Poulantzas, los cuales no dan una información completa sobre la situación de subordinación del chicano, pero por el otro lado sí explican la división interna del grupo. Estos segmentos son las divisiones basadas en la estructura de las ocupaciones, que por

ejemplo darán por resultado las distinciones entre obreros de industria *versus* los obreros no especializados. Por el otro lado, los segmentos de atribución clasista -los cuales conforman la segunda división de los segmentos de clase, que a su vez están dentro del concepto de fraccionamiento de clase- se basan en las características atributivas de las personas ya sea por raza y/o etnia o por sexo. En este caso el color de la piel y las características culturales son un elemento muy importante, no sólo a nivel de la clase obrera, sino al de todas las clases de una sociedad capitalista avanzada como lo es la de los Estados Unidos.³³ Para Barrera entonces

... an ascriptive class segment is a portion of class which is set off from the rest of the class by some readily identifiable and relatively stable characteristic of the persons assigned to that segment, such as race, ethnicity, or sex, where the relationship of the members to the means and process of production is affected by that demarcation.³⁴

Mientras la segmentación del mercado laboral, influenciado por factores de índole racial y cultural muestra la situación del mercado dual en los Estados Unidos, el concepto de fraccionamiento de clase, influenciado también por estos factores, es un elemento clave para entender la situación del chicano como minoría subordinada y subordinante.

Sistema de discriminación en términos de clases



Fuente: Barrera, M., p. 215.

Los conceptos de mayoría subordinante, mayoría subordinada y minoría subordinada fueron tomados de López y Rivas. pp. 43-54



De esta manera se incorporan los mexico-americanos a la economía política de Estados Unidos como segmentos o minorías subordinadas de atribución clasista, y han ocupado históricamente tal posición a todos los niveles de clase, inclusive los intelectuales. Los chicanos siempre se han visto, al igual que cualquier minoría de los Estados Unidos, discriminados e inferiores. Pero por el otro lado, los chicanos entre ellos mismos mantienen también intereses en oposición, los de estructura de clases, resultado de la segmentación del mercado dual. Y aunque la gran mayoría se encuentren ubicados en la clase obrera, otros pertenecen a otras clases capitalistas.

Se crea entonces una segmentación del mercado laboral y del fraccionamiento de clase, y se forja una minoría subordinada dentro de la sociedad americana. En cada segmento la participación del mexico-americano en la estructura socioeconómica toma cierta forma específica a su estado subordinado. Para Mario Barrera la dinámica inherente entre los miembros de la comunidad chicana se da en las relaciones socioeconómicas y políticas entre estos miembros. Los chicanos de todas las clases sufren la discriminación, aunque para cada clase sea diferente. Lo anterior da a los chicanos como grupo ciertos intereses en común, como la búsqueda de igualdad en lo económico, y el fin de la discriminación en ámbitos de vivienda y educación, "...the various Chicano subordinate segments have certain interest in common, their colonial interests, and certain interests in opposition, their class interests."³⁵

Los intereses de clase (segmentos estructurales de clase) son los que justifican ese panorama contradictorio en el grupo chicano. No se puede hablar de la realidad chicana, sino de las realidades de los chicanos. Son esas distintas y diversas realidades las que enmarcan la falta de cohesión política y social, y las que logran polarizar los intereses de tal forma que hasta la fecha ha sido casi imposible crear un lobby chicano en los Estados Unidos. Aunque los años sesenta y setenta rindieron sus frutos en la década de los ochenta a través de "El Movimiento", también crearon en gran medida la separación de clases sociales de la que ahora adolece este grupo minoritario y que paradójicamente parece debilitar su fuerza en el plano político y económico. En sus objetivos políticos todavía existe una gran fragmentación de intereses y no hay una sólida unidad, aunque sí hay sectores que a partir de 1960 buscaron esa pluralidad; un ejemplo sería el surgimiento de una élite intelectual.

Conclusiones

El modelo de la colonia interna enmarca la experiencia sociohistórica del chicano dentro de la sociedad de Estados Unidos, donde los chicanos como minoría subordinada dentro del sistema capitalista se encuentran sujetos a una explotación específica, la cual da inicio desde la anexión de los territorios mexicanos a los Estados Unidos, y que sobre todo está fundamentada en las diferencias étnicas y raciales. Además, estas diferencias los hacen víctimas de formas de opresión y de discriminación social a las que no se encuentran sujetas otras clases sociales de la mayoría subordinante. La explotación se da a través de mecanismos como la fuerza, la represión, la privación de los derechos políticos o ciudadanos, así como también de la exclusión de algunos empleos, de partidos políticos y de cuerpos gubernamentales. Este tipo de situaciones deja ver la falta de control de los mexico-americanos sobre aquellas instituciones que afectan sus vidas. Lo anterior provoca que el grupo esté en una condición general de desventaja en relación con el anglo: mala vivienda, bajos niveles educativos, bajos ingresos, pobreza y servicios médicos inadecuados.

Las características étnicas y culturales han sido sistemáticamente las más atacadas al momento de justificar las desventajas que viven los mexico-americanos dentro de la sociedad anglo, dejando en ocasiones a un lado su situación histórica de minoría subordinada. Este olvido del estudio de modelos históricos resulta en la creencia errónea de que la negación, en el caso de los chicanos, es un medio para alcanzar el tan llevado y traído mito de la asimilación, que falla en mucho en el caso de esta minoría, pero que por el otro lado logra debilitar con su retórica la posible formación de coaliciones en favor de causas comunes. Modelos como el de la colonia interna, aplicado al caso de los mexico-americanos, dan luz para comprender que los graves problemas a los que se enfrenta este grupo en el presente son el resultado de un proceso socio-histórico en donde la falta de unión y la polarización de intereses se pueden leer a partir de los "segmentos estructurales de clase" y de los de "atribución clasista" (raza y/o etnicidad, o sexo).

Aunque el movimiento chicano de finales de las décadas de 1960 y 1970 tuvo sus logros, que dieron sus frutos de distintas formas, las ganancias de los chicanos se registran como absolutas sólo en referencia a sus propias condiciones en décadas pasadas. La década de los ochenta, con el surgimiento de una clase media en este grupo, sugiere parte de las ganancias, pero también muestra la inconsistencia de un proyecto ideológico que se debilitó. Para-

dóxicamente el proyecto saca a la luz a una minoría atomizada a partir de los segmentos estructurales de clase, en donde por un lado se aprecia una nueva clase social que parece olvidar “El Movimiento” y lucha por ser parte del *mainstream*; y por el otro lado se encuentra el segmento mayoritario, que al ser alimentado por una constante inmigración posiblemente no sabe que hubo una vez un sueño de identidad, de orgullo, de determinación.

El flujo migratorio es un factor importante que continúa alimentando la situación socio-histórica de los chicanos, y es ese flujo el que ha animado en estos años al clima anti-inmigrante y sus resultantes medidas, aunque dicho clima ha estado presente en los Estados Unidos de forma recurrente. A su vez, el rechazo a los inmigrantes ha adquirido tintes xenófobos que afectan no sólo a la inmigración ilegal sino también a la legal. Este clima de animadversión y sus resultantes consecuencias -violaciones, imposiciones- nos llevan a reflexionar sobre la hasta ahora limitada capacidad del gobierno mexicano para establecer mecanismos legales viables con relación a la inmigración y al trato a los inmigrantes, mecanismos que no solamente solucionen problemas sino que también los prevengan. Si bien un compromiso real del gobierno mexicano significaría un apoyo importante para los inmigrantes legales e ilegales en los Estados Unidos, los factores de identidad y unión al interior de la sociedad norteamericana siguen siendo armas indiscutibles para crear el carácter político faltante en el grupo chicano. Al formarse ese carácter político es posible hacer uso del derecho al voto, de las coaliciones, de los grupos de presión, de las conexiones, del poder que da un cierto empleo o una posición, del poder monetario, de la capacidad intelectual y artística de desarrollo y creación. Todavía le queda mucho camino que recorrer a este grupo y en general a los hispanos en los Estados Unidos, que en el 2040 se estima llegarán a los 64 millones, convirtiéndose así en la minoría más grande de ese país, alcanzando el 18% de la población total.³⁶

Ya en las puertas del siglo XXI, los ideales de los años sesenta todavía no se concretan. Es necesario retornar los viejos sueños y crear otros nuevos. Para eso es importante darle significado a una palabra que en estos tiempos parece vacía... La Esperanza -con mayúsculas-, es la relación del hombre con la vida, con los otros, es el sentido que el hombre le da a su existencia y es la semilla de la que germina la posibilidad de un futuro mejor “[Quien ha visto la Esperanza]... sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no

sabe dónde, acaso entre los suyos. En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, de volver a ser, otro hombre.”³⁷

Notas

¹ Cf. Degler, C., Cochran, Th. y de Santis. (1991). **Historia de los Estados Unidos. La Experiencia Democrática**. México: Limusa, pp. 560-565.

² Cf. Tatum, Ch. (1985). **La Literatura Chicana**. Trad. Víctor Manuel Velarde. México: SEP Frontera, pp.10-30.

³ Cf. Simmen, E. (1972). **Pain and Promise: The Chicano Today**. New York: Mentor Books, p. 55.

⁴ López y Rivas, G. (1988). **Antropología. Minorías Étnicas y Cuestión Racial**. México: Ed. Cuicuilco ENAH, p. 107.

⁵ Cf. López y Rivas, G., Op. cit.

⁶ **Ibid.**, p. 108.

⁷ **Ibid.**, p. 46.

⁸ Cf. **Ibid.**, pp. 46-51.

⁹ Cf. Hechter, M. (1975). **Internal Colonialism. The Celtic Fringe in British National Development 1536-1966**. Berkeley, Cal:University of California Press, p. 8. [A pesar de su presente popularidad, el concepto de colonialismo no es nuevo. V.I. Lenin fue quizás el primer escritor en usar la noción en una investigación empírica sobre el desarrollo nacional].

¹⁰ **Ibid.**, p. 9.

¹¹ Véase: Simpson, G. y Milton, Y. (1972). **Racial and Cultural Minorities: An Analysis of Prejudice and Discrimination**. Nueva York: Harper, pp. 3-34.

1. Los inmigrantes llegan a E.U.; 2. Se naturalizan; 3. Se asimilan; 4. Obtienen movilidad social partiendo del supuesto que ya son nuevos seres y se encuentran dentro del **melting pot**.

¹² Cf. Barrera, M. (1979). **Race and Class in the Southwest. A Theory of Racial Inequality**. Notre Dame: University of Notre Dame Press, pp. 88-89.

¹³ Hernández-Gutiérrez, M. de J. (1994). **El Colonialismo Interno en la Narrativa Chicana**. Tampa, Arizona: Bilingual Press, p. 5.

¹⁴ Cf. Hechter, M., Op. cit., p. 9.

¹⁵ Cf. **Ibid.**, pp. 9-10.

¹⁶ Cf. Blauner, R. (1970). **Internal Colonialism and Ghetto Revolt. Social Problems**, pp. 393-408.

¹⁷ Cf. Barrera, M., Op. cit., pp. 188-195.

¹⁸ Véase a Castañeda, J. (1996) El TLC y las relaciones México-Estados Unidos. *Los compromisos con la nación*. México: Plaza and Janes, pp. 61-79.

¹⁹ López y Rivas, G., Op. cit., p. 109.

²⁰ Simmen, E., Op. cit., p. 46. [Nosotros los México-Americanos hemos estado en los Estados Unidos desde hace mucho tiempo. Nuestros ancestros se asentaron en lo que ahora es Santa Fe, Nuevo México en 1609, 11 años antes de que los Peregrinos llegaran a Plymouth. El primer censo de los Estados Unidos en 1790, no nos incluyó, pero se estima que en ese tiempo éramos alrededor de 23,000 de nosotros viviendo en el área que posteriormente se convirtió en California, Arizona, Nuevo México y Texas].

²¹ Cf. Novas, H. (1994). *Everything You Need to Know About Latino History*. Nueva York: Plume Book, p.83.

²² Cf. Almaguer, T. (Primavera de 1971) *Toward the Study of Chicano Colonialism*. *Aztlán International Journal of Chicano Studies Research*, p. 17.

²³ Véase: Novas, H., Op. cit., pp. 81-88 y Simmen, E., Op. cit., pp. 259-270.

²⁴ Cf. Barrera, M., Op. cit., p. 204.

²⁵ Cf. Hernández, M., Op. cit., p. 15.

²⁶ Barrera, M., Op. cit., p. 194. [El colonialismo interno es una forma de colonialismo donde la población dominante y subordinada se mezclan, por lo tanto no hay una metrópoli separada de la colonia].

²⁷ Cf. Almaguer, T., Op. cit., pp. 7-21.

²⁸ Cf. Barrera, M., Op. cit., p. 189.

²⁹ Barrera, M., Op. cit., p. 209. [...dos líneas de pensamiento... que se han desarrollado en los últimos años parecen ser de particular ayuda, la de la segmentación del mercado laboral y la del fraccionamiento de clases].

³⁰ **Íbidem.**

³¹ Barrera, M., Op. cit., pp. 210-212.

³² López y Rivas, G., Op. cit., p. 53.

³³ Cf. Barrera, M., Op. cit., pp. 211-212.

³⁴ Barrera, M., Op. cit., p. 212. [. ..un segmento de atribución clasista es una porción de la clase que se separa del resto de esa misma clase, debido a las características que identifican a las personas asignadas a ese segmento; tales características pueden ser la raza, la etnicidad, el sexo. En un segmento de atribución clasista, la relación de los miembros sobre los medios y los procesos de producción es afectada por tal demarcación].

³⁵ *Ibid.*, p. 216. [Los varios segmentos chicanos subordinados, tienen ciertos intereses en común, sus intereses coloniales, y ciertos intereses en oposición, sus intereses de clase].

³⁶ Fix, M., & Dassel, J. (May 1994). Immigration and Immigrants. Setting the Record Straight. **The Urban Institute**. Washington, D.C. Library of Congress, p. 41.

³⁷ Paz, O. (1986). **El laberinto de la Soledad**. México: Fondo de Cultura Económica, p. 25.

Bibliografía

- Almaguer, T. (Primavera 1971). Toward the Study of Chicano Colonialism. **Aztlán International Journal of Chicano Studies Research**.
- Barrera, M., Muñoz C. & Omelas, Ch. (1972). The Barrio as an Internal Colony. **Urban Affairs**. Annual Review #6 .
- Barrera, M. (1979). **Race and Class in the Southwest. A Theory of Racial Inequality**. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Barrera, M. (1984). Chicano Class Structure. **Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach**. New York : Teachers, College Press.
- Barrera, M. (1988). **Beyond Aztlan. Ethnic Autonomy in Comparative Perspective**. New York: Praeger.
- Blauner, R. (1970). Internal Colonialism and Ghetto Revolt. **Social Problems**.
- Blauner, R. (1985). Colonized and Immigrant Minorities. **Race Relations**. New Jersey: Prentice Hall.
- Castañeda, J. (1996). El TLC y las relaciones México-Estados Unidos. **Los Compromisos con la nación**. México: Plaza and Janes.
- Degler, C., Cochran, Th. y de Santis. (1991). **Historia de los Estados Unidos. La Experiencia Democrática**. México: Ed. Limusa.
- Hechter, M. (1975). **Internal Colonialism. The Celtic Fringe in British National Development 1536-1966**. Berkeley, Cal.: University of California Press.
- Hernández-Gutiérrez, M. de J. (1994). **El Colonialismo Interno en la Narrativa Chicana**. Tampa, Arizona: Bilingual Press.
- Fix, M., & Dassel, J. (May 1994). Immigration and Immigrants. Setting the Record Straight. **The Urban Institute**. Washington, D.C.: Library of Congress.
- López y Rivas, G. (1988). **Antropología. Minorías Étnicas y Cuestión Racial**. México, D.F.: Ed. Cuicuilco ENAH.
- Moore, J. W. (1970). Colonialism: The Case of Mexican Americans. **Social Problems**.

- Moore, J. W. (1972). **Los Mexicanos en los Estados Unidos y el Movimiento Chicano**. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Novas, H. (1994). **Everything You Need fo Know About Latino Histoy**. New York: Plume Book.
- Paz, O. (1986). **El laberinto de la Soledad**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, T. (1992). **Y no se lo tragó la tierra... And the Earth did not Bebour Him**. Houston, Texas: Arte Público Press.
- Simmen, E. (1972). **Pain and Promise: The Chicano Today**. New York: Mentor Books.
- Simpson, G. & Milton, Y. (1972). **Racial and Cultural Minorities: An Analysis of Prejudice and Discrimination**. New York: Harper.
- Tatum, Ch. (1985). **La Literatura Chicana**. México, D.F.: SEP Frontera.

Huntington y sus críticos: la evolución de un debate

Julietta Treviño y Gabriela Márquez
ITESM, Campus Monterrey

Introducción

La publicación del artículo de Samuel Huntington “¿El choque de las civilizaciones?” en el verano de 1993 en la revista *Foreign Affairs* dio pie al inicio de una larga y amplia cadena de reacciones de diversos intelectuales del mundo que, a manera de contestaciones críticas, se han propuesto ya sea rebatir o apoyar la aparentemente fresca e innovadora tesis principal de Huntington: en el contexto del nuevo mundo que está emergiendo, la fuente principal de conflicto en materia de política internacional no será de índole económica ni ideológica, sino cultural. Específicamente, esto se verá traducido en la forma de un choque entre ocho civilizaciones (la occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslavo-ortodoxa, latinoamericana y posiblemente africana) que abrigan valores y rasgos culturales incompatibles y que, por ende, son tendientes a entrar en conflicto.

Después de una revisión del amplio y disperso cuerpo de respuestas generadas entre 1993 y 1996 a propósito de la reflexión anterior, hemos llegado a la idea central de que las principales críticas que se han formulado al artículo de Huntington se dividen en dos importantes segmentos: por un lado se delinearán aquellas críticas que descartan rotundamente la posibilidad de que se formen bloques de civilizaciones debido a que no existen los elementos de cohesión necesarios para que éstos se conformen. Por otra parte, se esgrimen aquellas que encuentran en la tesis central de Huntington la réplica de un discurso realista basado en el temor que el teórico ha mostrado frente a una de las realidades más tangibles de nuestra época -la decadencia de Occidente- y cuya esencia consiste en nombrar a un nuevo enemigo contra el cual luchar por la preservación de la hegemonía norteamericana, en este caso, las civilizaciones.

I. Críticas inmediatas a Huntington

Bloques de civilizaciones en choque : una posibilidad remota

Dentro de las críticas generadas por la tesis de Huntington, resalta como una de las principales aquella que cuestiona el núcleo de su paradigma, esto es, la noción de que los conflictos en el mundo del futuro estarán delineados por la consolidación de bloques cuyo elemento cohesivo y principal será la adhesión de los individuos a una identidad supracultural, encarnada en lo que el autor identifica como una civilización.

De modo casi invariable, los autores que han dado respuesta a Huntington han hecho resaltar, como primer blanco de sus críticas, lo infactible que resulta la posibilidad de que se lleguen a conformar bloques de civilizaciones. De igual manera, descartan el hecho de que se puedan dar alianzas entre dichos bloques -10 que Huntington llama “la conexión confuciana-islámica”- y mucho menos enfrentamientos entre los mismos. Los diferentes argumentos proporcionados por cada uno de ellos para respaldar lo anterior se concentran principalmente en dos vertientes.

En la primera línea argumentativa se encuentran aquellos que rebaten la noción **del** choque de las civilizaciones a partir de la idea de que la interrelación existente entre los estados o naciones inscritos dentro de tales “civilizaciones” no es capaz de proveer la unidad suficiente para lograr su establecimiento. A su vez, esta vertiente comprende dos principales ángulos de enfoque.

El potencial de conflicto yace dentro

Varios de los críticos coinciden en que las diferencias y divisiones existentes entre los integrantes de lo que el teórico denomina “civilizaciones” constituyen el principal obstáculo para que dichos bloques culturales homogéneos puedan consolidarse como tales. El mayor potencial de conflicto, dicen ellos, es a nivel “intra-civilizacional” y no “inter-civilizacional”.

Dentro de esta lógica, Rubenstein y Crocker ven la notable proliferación de conflictos étnicos y/o nacionales y la creciente importancia que éstos han ido adquiriendo como terreno propicio para el desarrollo de un conflicto global, como una de las principales fuerzas en contra de la edificación de bloques unidos por características culturales comunes.

Primeramente, Huntington no reconoce el hecho de que las naciones étnicas podrán ser tan resistentes a la incorporación a bloques civilizacionales multinacionales del mismo modo en que resistieron la absorción a los imperios coloniales.. . [asimismo], desea hablar del conflicto islámico-occidental en Iraq, pero no así de las luchas entre los pueblos musulmanes iraquíes: los sunitas, los shiítas y los kurdos. De hecho, lo último de lo que le interesaría hablar es acerca de la insistencia de los árabes, los persas y los kurdos de que constituyen tres civilizaciones históricas separadas. De manera similar, al tocar el tema de las luchas en África entre musulmanes y cristianos, guarda silencio acerca de los conflictos interétnicos en Ruanda, Liberia y otros países africanos.¹

James Kurth, por su parte, aun y cuando a diferencia de casi todos los demás críticos deja entrever que la idea de que se formen civilizaciones para cada uno de los bloques culturales más importantes no es tan descabellada, habla acerca de la imposibilidad de que dichos bloques obtengan la cohesión necesaria como para poder conducirlos a un enfrentamiento entre ellos. Así, ejemplifica su pensamiento a través de observaciones sobre ciertas características, tanto del Confucianismo como del Islam, que se proponen como obstrucciones a la idea central de Huntington. De acuerdo con el autor,

a partir del colapso del Imperio Otomano al final de la Primera Guerra Mundial, la civilización islámica se ha fragmentado en muchos estados conflictivos. . . Islam será una civilización sin un imperio o un estado eje capaces de llevar a cabo una política exterior civilizatoria.²

Con respecto a la “civilización” Confuciana, Kurth apunta que antes de que se dé un choque entre ésta y Occidente, o entre ésta y las demás, China (que está a la cabeza de esta civilización) tendrá que sobrellevar con éxito un cambio estructural en su sistema.

El Estado chino debe lograr exitosamente hacer la transición y pasar de ser un estado comunista a ser uno confuciano.. . Es probable que en algún momento sobrevenga un choque entre la civilización occidental y la confuciana, sin embargo, antes que esto suceda intervendrá un choque entre el pasado comunista y el futuro confuciano de China.³

Al igual que Kurth, Brzezinski apoya la idea de que los conflictos serán más factibles a nivel interno que entre civilizaciones.

Si bien en una escala global no creo que las civilizaciones confucianas o islámicas tengan la cohesión suficiente para entrar en conflicto, sí creo que en una escala más pequeña, tales choques son definitivamente muy reales, como lo hemos visto en Yugoslavia.⁴

El secularismo y la modernidad son fuerzas irreversibles

Otro ángulo interesante a partir del cual se pone en tela de juicio la noción huntingtoniana sobre la creación de estructuras definidas como “el más alto nivel de agrupación cultural de la gente,”⁵ es decir, civilizaciones, es el que proporciona Fouad Ajami en su artículo “The Summoning”. Este último toma como base argumentativa el concepto de que el alcance que han tenido la adopción y asimilación de los rasgos y elementos occidentales en el resto del mundo -manifestado esto como la permeación del secularismo y la modernidad- ha creado redes de interés, dentro de diferentes países y regiones, que difícilmente se podrán desmembrar por cuestiones supranacionalistas⁶ y culturales. Según Ajami, la preocupación de Huntington acerca de lo que este último considera “la ‘des-occidentalización’ de las sociedades y su subsecuente ‘indigenización’, así como la aparente determinación de dichas sociedades para seguir su propio camino” (situación que a su vez, ante los ojos del teórico, marca la raíz a partir de la cual se formarán los bloques de civilizaciones) demuestra en qué forma Huntington subestima la gran fuerza que han tomado el secularismo y la modernidad en diferentes esquinas del mundo.

Ajami descarta lo que Huntington percibe como la “hinduización” de India a partir de la reflexión de que ésta no se convertirá en un Estado hinduista. Esto debido a que la posición de nación moderna que India ha logrado tener en el mundo no será fácilmente permutable por un estado religioso, especialmente para quienes gozan de los privilegios que el sistema actual les brinda: la clase media y el gobierno.

La herencia del secularismo Hindú permanecerá.. . Un siglo ha pasado desde que la burguesía Hindú, a través de su móvil político -el Congreso Nacional Hindú- se dedicó a exigir un lugar entre las naciones tanto para sí misma como para la India.. . los partidarios de la idea nacional construyeron un Estado sólido y duradero. No cederán lo anterior por un reino político de pureza hinduista.⁸

De manera similar, el autor expresa cómo la amenaza del fundamentalismo islámico no representa, tal y como lo ve Huntington, el detonador de un futuro enfrentamiento entre la civilización Islámica y la civilización occidental. Según éste, los movimientos tradicionalistas son solamente un gesto de pánico frente al descubrimiento de que la frontera con el “otro” (Occidente) ha sido cruzada. La posibilidad de que se forme un organismo islámico puro e intacto (la civilización islámica en la visión de Huntington) resulta utópico si se toma en cuenta la fuerte influencia norteamericana y europea existente en el mundo árabe, así como la forma en que ésta ha sembrado raíces sólidas hasta entremezclarse con los valores del Islam.

Es fácil entender la frustración de Huntington frente a este tipo de complejidad, frente a la extraña mezcla de atracción y repulsión generada por Occidente, así como su necesidad tanto de simplificar las cosas como de delimitar las fronteras de las civilizaciones... . Aun un ataque tan minucioso y de largo alcance en contra de la hegemonía occidental como lo fue la Revolución Teocrática Iraní, falló en su intento de separar a la sociedad iraní de la cultura de Occidente... [Hoy en día] el sueño de una revuelta Pan-Islámica encarnada en la imagen de Irán, se ha desvanecido con el viento.⁹

La segunda línea de argumentación en contra de “El Choque de las Civilizaciones” tiene una orientación de corte antropológico, pues se encuentra básicamente definida por aquellos críticos que se concentran en el significado de cultura y cambio cultural que se engloba en la noción de civilización ofrecida por Huntington. Específicamente, hacen énfasis en el hecho de que el manejo que Huntington hace de los conceptos de cultura, valores tradicionales y civilización está sesgado por lo que ellos identifican como un determinismo cultural.

De la selección de autores estudiados, Rubenstein y Crocker son quienes más se adentran en el terreno referente a la cultura, pues establecen el error de Huntington al pretender que una civilización esté integrada por valores tradicionales inmutables, cuando éstos en realidad son sumamente cambiantes e incluso creados de acuerdo con diferentes épocas e ideologías. Estos autores expresan de qué forma una civilización que no posee la capacidad de adaptar sus valores a los cambios existentes, no logrará sobrevivir:

El Islamismo moderno es por sí mismo un producto del siglo XX., . la supervivencia de las tradiciones islámicas refleja un alto grado de plasticidad y flexibilidad, así como su capacidad para participar en la creación de una nueva cultura.¹⁰

De este modo, Huntington, al hablar de diferencias culturales entre civilizaciones, mismas que determinarán en un modo significativo los conflictos futuros, parece pasar por alto la clara penetración que ciertos elementos de algunas culturas han tenido en otras.

Este determinismo cultural al cual los autores antes mencionados hacen referencia constituye una crítica sumamente interesante, puesto que el término 'cultura' es por sí mismo una acepción bastante amplia y divergente, lo cual establece el primer obstáculo al tratar de crear un término que sea homogéneo para definir a la cultura.

El mismo autor Immanuel Wallerstein lo expresa de este modo al decir:

El concepto de cultura lleva dentro de sí una enorme paradoja. Por una parte, la cultura es por definición particularista. La cultura es una serie de valores o prácticas de una pequeña parte que a su vez pertenece a un todo. Sin embargo, dichos valores y/o prácticas están inscritos dentro de un criterio universal, lo cual merma el sentido de primacía de los mismos.¹¹

Así, no existen valores exclusivos o característicos de una sola cultura, lo cual establece un elemento muy válido de oposición a la idea de Huntington, si se entiende esto como una razón por la cual las civilizaciones no entrarán en conflicto, ya que al no existir factores de choque en el aspecto cultural, la posibilidad de enfrentamiento se reduce.

Este cartesianismo empleado por Huntington es quizá otro de los factores hacia donde la crítica más dirige sus miradas, puesto que de modo muy determinante, este autor ha dejado claro el hecho de que el pertenecer a alguna cultura implica poseer tradiciones y costumbres muy definidas (y estereotipadas), cuando en la realidad esto no sucede así. Todo parece indicar que Huntington no tiene una comprensión muy clara del proceso de cambio cultural, así como del de formación de valores. De acuerdo con el antropólogo Nigel Harris, "la cultura no es una suerte de camisa de fuerza externa, sino simplemente una gama muy vasta de pren-

das intercambiables, muchas de las cuales son descartables, si es que impiden nuestro libre movimiento.”¹²

De acuerdo con su pensamiento, Huntington construye entonces civilizaciones partiendo de la base de que no hay distinción entre etnicidad y civilización, por tanto, es inevitable cuestionarse si las ocho civilizaciones que Huntington deduce que existirán, no son más que formaciones multiétnicas unificadas por fuerzas elitistas, intereses económicos e ideologías, así como por su cultura, y no únicamente por rasgos culturales. Por otra parte, citando a Rubenstein y a Crocker: “¿Son los valores que Huntington expone tan antiguos que se vuelven resistentes al cambio o son meras construcciones ideológicas de relativamente poca antigüedad y capaces de responder a los cambios en los eventos históricos?”¹³ Huntington no parece responder a esta, ni a otras tantas preguntas, limitándose a establecer divisiones culturales arbitrarias y -en ocasiones- carentes de una base que las sostenga.

El paradigma huntingtoniano: la permanencia del enfoque realista

En varias de las críticas formuladas al artículo de Huntington ha ido cobrando espacio la observación de que el paradigma huntingtoniano acerca de la naturaleza de los conflictos internacionales futuros es una expresión velada del enfoque realista.

A pesar de que Huntington ha establecido que el choque de las civilizaciones está inserto dentro de un paradigma de posguerra fría, a través de varias de sus aseveraciones se ha ido dilucidando la tendencia del autor de explicar su tesis con base en la lógica del balance de poder. Aun y cuando la visión de Huntington conlleva el nuevo elemento de que el origen de los conflictos descansará en la cultura y no en la ideología o en la lucha entre clases, como sucedió durante la Guerra Fría, su visión expone un escenario en el cual existen unidades de poder (bloques de civilizaciones) que se inclinan hacia una dinámica de enfrentamiento que, en última instancia, podría tomar la forma de un conflicto armado. “La siguiente guerra mundial, si acaso hay una, será una guerra entre civilizaciones.”¹⁴

James Kurth, en su artículo “The Real Clash”, hace mención de lo anterior diciendo que el lenguaje de los nuevos conflictos, a diferencia del que prevaleció durante la Guerra Fría, será cultural. Sin embargo, expresa que “seguirán siendo conflictos entre grandes potencias [así como entre potencias nucleares] que representen diferentes visiones del mundo y diferentes modos de vida.”¹⁵

De manera similar, Rubenstein y Crocker especifican que el pensamiento de Huntington aún se encuentra delimitado por la filosofía dominante durante el periodo de la Guerra Fría: el realismo político.

Para él, así como para los primeros realistas, la política internacional resulta, sobre todas las cosas, una lucha por el poder entre unidades coherentes, pero esencialmente aisladas que buscan consolidar sus propios intereses en un contexto anárquico. Huntington ha sustituido al estado-nación, pieza clave en el viejo juego de la política realista, por un elemento mucho mayor: la civilización.¹⁶

Profundizando en su crítica, los autores describen cómo la línea realista que abraza la noción sobre el choque de las civilizaciones deja entrever la manera en que Huntington visualiza el desenvolvimiento futuro de las políticas occidentales (aunque en realidad se refiera específicamente a las políticas estadounidenses). Para Huntington, el conflicto entre civilizaciones se traduce en una lucha por mantener la hegemonía occidental ante la amenaza que constituye el fortalecimiento económico, militar y cultural de las civilizaciones que enumera.

La posibilidad de que inclusive se logre una alianza entre la civilización islámica y la confuciana, lo mueve a prefigurar un contexto en donde la conservación de la hegemonía occidental será alcanzada a través del establecimiento de 'alianzas defensivas' con zonas estratégicas.

Huntington aconseja que Occidente debe "incorporar" a las culturas de Europa del Este y de América Latina, mantener "relaciones de cooperación" con Rusia y Japón, y fortalecer a aquellas instituciones internacionales que reflejan y legitiman los intereses y valores occidentales."

La constante alusión que Huntington hace a lo largo del artículo respecto al lugar que ocupará la hegemonía occidental dentro del nuevo orden internacional que describe revela lo que los críticos consideran como la motivación profunda que se encuentra detrás del paradigma huntingtoniano: su percepción sobre la paulatina pérdida de la hegemonía de Occidente y, por ende, la de Estados Unidos.

II. El temor de Huntington: la decadencia de Occidente

La pérdida de hegemonía de Estados Unidos en la posguerra fría

El fin de la polarización del mundo entre dos poderes -la URSS y EU- dio inicio a una era de transición en donde la multipolaridad y el lento retraimiento del papel hegemónico estadounidense se presentan como unas de sus principales características.

Como sintéticamente lo explica Lester Thurow,

Hoy en día no existen amenazas, ni ideologías, ni líderes lo suficientemente fuertes como para sostener al sistema mundial unido. El resultado neto es el fin del comunismo, el fin del sistema GATT-Bretton Woods, un mundo de paridad económica, un mundo en donde ningún gobierno permitirá a sus tropas morir a menos de que su existencia nacional esté en riesgo; existe un vacío de ideologías unificadoras, la irrestricta individualidad inherente a la democracia y al capitalismo. Un mundo sin lazos unificadores ni liderazgo político global.¹⁹

En especial, lo anterior se puede ver reflejado en el sentido de una pérdida del liderazgo estadounidense en el ámbito económico. “Efectivamente, no existe un sistema de comercio mundial que los Estados Unidos pueda administrar, aun cuando tengan la voluntad de hacerlo. Los Estados Unidos no podrían crear un nuevo sistema aunque así lo deseen.”²⁰

Dentro de este contexto mundial, la tesis de Huntington adquiere un significado especial. La noción del choque de civilizaciones, como lo han notado sus críticos, tiene como idea central la percepción del autor del debilitamiento hegemónico de Occidente y de su poder central: Estados Unidos.

Tal debilitamiento y pérdida de poder aparecen como un síntoma de la creciente descomposición interna de Occidente. Un número considerable de los críticos coinciden en que esta situación, de la cual Huntington adquiere conciencia, se ostenta como el motivo existente detrás del tono defensivo (e incluso paranoico) presente en su discurso sobre el choque de las civilizaciones.

La principal responsabilidad de los líderes occidentales -expresa Huntington- no es el intentar reformar otras civilizaciones a la imagen y semejanza de Occidente, sino la de preservar, proteger y renovar las cualidades inimitables de la civilización occidental. Debido a que es el país occidental más poderoso, esa abrumadora responsabilidad recae en los Estados Unidos de América.²¹

La mayor parte de los comentarios realizados al artículo de Huntington, con el afán de comprobar que su tesis responde a una evidente preocupación sobre el deteriorado papel de Occidente en el mundo, y de hacerle ver que su conceptualización sobre la formación de bloques de civilizaciones unidos y homogéneos dista de ser una auténtica aproximación a la realidad, están, en parte, dedicados a hacer un análisis y descripción de los factores involucrados en la decadencia sistémica de Occidente.

El autor Kishore Mahbubani introduce el aspecto de cuán importante resulta escuchar la percepción que el resto del mundo tiene de Occidente (y no solamente la que éste tiene de sí mismo). Según Mahbubani, uno de los aspectos que definen el deterioro o la pérdida de hegemonía de Occidente a nivel mundial lo constituye la erosión “del fino velo de autoridad moral en el que se había envuelto como legado de su reciente era benigna.”²² La pasividad e inacción que demostraron poderosas naciones occidentales frente al conflicto de Bosnia, explica él mismo, ha colmado dicha erosión.

Sin embargo, continúa, la flaqueza de Occidente, en particular de Estados Unidos, se remite a su propio resquebrajamiento. En una sección de su artículo -subtitulada *The West's own undoing*- Mahbubani describe la debilidad estructural del sistema de valores e instituciones occidentales como el ‘punto infeccioso’ que está barriendo con la integridad de las sociedades de Occidente. Atribuyendo tal estado de descomposición a la aplicación desmedida del concepto de libertad individual, apunta:

Estados Unidos ha emprendido un experimento social masivo, derribando, una tras otra, las instituciones sociales que coartaban al individuo. Los resultados han sido desastrosos. A partir de 1960, la población de los Estados Unidos se ha incrementado en un 41%, mientras que los índices de violencia han aumentado en un 560%, y las tasas de divorcio en un 300%...²³

Los argumentos de Mahbubani coinciden con el punto de vista del analista político Zbigniew Brzezinski respecto a la decadencia de los valores morales en Occidente. Sobre la misma línea, éste resalta el estrecho vínculo que une a la estructura ideológica occidental con su estructura moral. Partiendo de la relación entre ambas, este autor explica cómo una desarticulación en la primera ha guiado a una posterior desarticulación en la segunda.

El secularismo de gran parte de Occidente se encuentra fuera de control, y lleva dentro de sí la semilla de la autodestrucción... Por eso es que estoy tan preocupado de que el apuntalamiento del status de América como superpoder sea un tanto frágil.. . Una sociedad tan indulgente, hedonista y consumista no puede pretender ofrecer un proyecto moral al mundo. Nuestra conciencia moral ha sido corrompida por el consumismo y la indiferencia que le otorgamos a todos los valores, como si fueran productos exhibiéndose en el supermercado.²⁴

En la interpretación de Brzezinski, los altos niveles de corrupción cultural que han infestado a los Estados Unidos serán precisamente los que mermen su capacidad para mantener su posición de liderazgo en la esfera internacional, lo cual se traduce en una pérdida hegemónica importante.

Marginación de la idea de Occidente y el proyecto multicultural

El declive en el que se encuentra la hegemonía de Estados Unidos (y en un sentido más general, la de Occidente) es en efecto, como se ha mencionado anteriormente, la principal consternación -o temor- de Huntington. Sin embargo, yendo más a profundidad, sus críticos sostienen que la cuestión que más parece preocupar al teórico es lo que él ha denominado la 'des-occidentalización' (**de-Westernization**) de Estados Unidos, o, dicho en otras palabras, la marginación de la idea de Occidente y, por ende, de la misma civilización. En especial, lo que los críticos ven es que "esa mentalidad de asedio"²⁵ que Huntington ha ido desarrollando, ejemplificada como dice Mahbubani

en esa sensación presagiosa de que fuerzas como la emergencia del fundamentalismo islámico, el ascenso de Asia del Este y el colapso de Rusia y Europa del Este pudieran posar verdaderas amenazas a Occidente,²⁶

se debe a la percepción de que existen fuerzas dentro de su país que han ido socavando la unidad política, el sentido de americanismo y de homogénea pertenencia a lo que se ha llamado la "civilización occidental."

Es importante notar aquí que el conflicto de fondo es entonces (tanto para Huntington como para sus críticos) que el "choque real", como ha dicho James Kurth, va a suceder, o más bien dicho,



está sucediendo, dentro de la civilización occidental, particularmente dentro de su poder central -E.U.-, y no entre las ocho civilizaciones que Huntington enumera. “El verdadero choque no será entonces, entre Occidente y el resto, sino entre Occidente mismo... entre Occidente y el post-occidente.””

Como lo explican los autores Rubenstein y Crocker, en la óptica realista de Huntington, el principal enemigo de Occidente, el que está mermando su poder desde la raíz, no son los bloques de civilizaciones que abrigan entre sí culturas y valores irreconciliables, sino la presencia de una ideología multicultural y la consecuente formación de una sociedad multicultural. Refiriéndose a uno de los comentarios hechos por Huntington en una entrevista que le hizo la revista *New Perspectives Quarterly*, -“a pesar de la actual preponderancia en poder económico y militar, el balance de poder está siendo desplazado a las manos de otros”- los dos autores citados apuntan:

Ese pesimismo spengleriano tiene raíces realistas y socialdarwinistas; en la lucha por la sobrevivencia y la supremacía, la victoria pertenece a la civilización más unificada culturalmente, más determinada, y mejor adaptada a la búsqueda del poder global. Por consiguiente, Huntington ve al multiculturalismo -la desoccidentalización de Occidente- como una grave amenaza a los intereses de Estados Unidos y Occidente.²⁸

Ahondando con más detalle en la discusión, Kurth explica que “el fin de la edad heroica” del término “civilización occidental”, causado por el hecho de que ya no tiene legitimidad entre los americanos, es signo de una decadencia mucho más avanzada que está conectada con la desvalorización que la élite política e intelectual de Estados Unidos ha hecho de la civilización occidental, de la adopción de dicha élite de una ideología multicultural, y de la traducción de esta ideología en políticas dirigidas a establecer una sociedad multicultural.

De manera creciente, las élites políticas e intelectuales de Estados Unidos han dejado de pensar en América como el líder, o inclusive, un miembro de la civilización occidental, la cual no significa nada para ellos. Y en el mundo académico la civilización occidental es vista como una hegemonía opresiva que debe de ser derrocada. La clase política e intelectual americana piensa en América como una sociedad multicultural.²⁹

Volviendo a la idea inicial, se puede decir entonces que dentro del contexto del debate suscitado a nivel internacional por el artículo de Samuel Huntington, la trascendencia del proyecto multicultural reside en que las diversas culturas -o las culturas preferidas, en Estados Unidos, como ha dicho Kurth al referirse a aquellas propias de los africano-americanos, los asiático-americanos, los latinoamericanos- están actualmente socavando la hegemonía y unidad occidental?

En varias de las contestaciones que Huntington ha hecho a sus críticos, ha quedado muy claramente plasmado su ofuscamiento con la situación recién mencionada. En su artículo "If Not Civilizations What?", el autor formula una reflexión en donde **curiosamente**, a la vez que hace una apología de los valores democráticos de la civilización occidental (el principio de la igualdad de derechos, la esencia del credo americano, ha sido el fundamento de la incorporación de otras culturas a la americana y por tanto de la unidad política del país), también parece estar dudoso sobre la supervivencia de la cultura y el sistema político occidental.

...intelectuales y políticos han impulsado la ideología del "multiculturalismo," y han insistido en que se re-esciba la historia política, social y literaria desde el punto de vista de los grupos no europeos...¿Significará la des-occidentalización, si es que ocurre, una des-americanización? Si los americanos cesan de adherirse a su ideología democrática liberal de raíz europea, los Estados Unidos, como los hemos conocido, dejarán de existir ...³¹

Si dentro del seno de la civilización occidental existe una separación cada vez más marcada entre los que por un lado siguen apoyando la línea original de los "padres fundadores" de la democracia liberal -la política del respeto igualitario, de derechos igualitarios- y los que por otro lado luchan por una política de reconocimiento de las diferencias culturales, es válido entonces preguntarse, como lo hacen teóricos como James Kurth, ¿podrá un miembro de una civilización ser capaz de morir por la misma, así como lo dice Huntington?

Todo indica que los críticos apuntan en una sola dirección, y ésta es "no".

Conclusiones

El proceso de recopilación de las principales críticas a “El choque de las civilizaciones” de Huntington, quien a través de su propuesta desató toda una avalancha de discusiones, posturas e ideas nuevas acerca de la entrada de la humanidad al nuevo milenio, nos permitió deslindar tres aspectos importantes en tomo a los cuales hemos hecho las siguientes reflexiones:

Del trabajo de ordenamiento pudimos abstraer una reflexión interesante acerca del estado en el que se encuentra actualmente la identidad política de los principales países occidentales, especialmente de Estados Unidos.

El papel del proyecto multicultural en la forma de una fuerza consolidada que está detrás del fenómeno de la desoccidentalización trae a colación uno de los dilemas teóricos contemporáneos más importantes respecto a la noción y la práctica del liberalismo político y su valor fundamental -la democracia representativa-. Se trata de un choque entre lo que tradicionalmente en la política occidental se ha entendido y aplicado como la política del respeto igualitario, de la igualdad de derechos para los individuos y la nueva ‘política del reconocimiento’. De acuerdo con los partidarios de esta última, la esencia del credo americano, es decir, el liberalismo de los derechos igualitarios, es incapaz de reconocer como es debido a la distinción. Dicho en otra forma, el choque entre estas dos filosofías está concentrado en el hecho de que, como ha expresado Charles Taylor, existe

una forma de la política del respeto igualitario, consagrada en el liberalismo de los derechos, que en la mente de sus propios partidarios sólo puede otorgar un reconocimiento muy limitado a las distintas identidades culturales, es decir, que no tolera la diferencia. Esto porque dicho Liberalismo insiste en una aplicación uniforme de las reglas que definen a esos derechos, sin excepción. La idea de que cualquiera de los conjuntos habituales de derechos puede aplicarse en un contexto cultural de manera diferente que en otro, que sea posible que su aplicación haya de tomar en cuenta las diferentes metas colectivas, se considera totalmente inaceptable.³²

A partir de este dilema, entonces, percibimos que la creciente fuerza que el multiculturalismo ha ido adquiriendo en el seno de las sociedades post-industriales describe una realidad cuya tendencia constante es la de interactuar y coexistir, no la de crear barreras ni estrictas divisiones entre grupos sociales y naciones.

Coexistencia entre sociedades, que ofrezca la posibilidad de construir unidades de individuos, abiertas y flexibles, que descansen sobre una rica base cultural, y cuya interacción esté dada por un intercambio de experiencias e ideas.

La coexistencia se ofrece como una opción viable para evitar posibles enfrentamientos y generar un sentido de destino común para el grupo que convive como parte de una colectividad, sin que ese destino se oponga al de otro grupo social.

El último aspecto en tomo al cual giró nuestra reflexión lo constituye el hecho de que tanto Huntington como sus críticos hacen especial énfasis en explicar o proponer la dinámica que tomarán las relaciones internacionales desde una perspectiva humanística. Por encima de sistemas económicos y militares, ideologías socialistas o capitalistas, el hombre y su problemática personal y filosófica se imponen como centro de estudio y atención. Así, independientemente de cuán errónea o acertada sea la tesis de Huntington, existe un punto en el cual éste converge con aquellos que lo rebaten.

En una era en donde la falta de respuestas -y la abundancia de preguntas- parecen ser lo único cierto, hay en todos los autores una genuina intención de proponer corrientes nuevas, capaces de responder a las dudas que la humanidad se plantea y que -aparentemente- se convierten en el verdadero choque, puesto que es consigo mismo con quien el hombre de fin de milenio se enfrenta.

Notas

¹Rubenstein, R.E. & Crocker, J. (1994). Challenging Huntington. *Foreign Policy*, Fall 1994, p. 121.

²Kurth, J. (1994). The Real Clash. *The National Interest*, Fall 1994, p. 7.

³*Ibid.*, p. 8.

⁴Brzezinski, Z. (1993). Las débiles murallas del indulgente Occidente. *New Perspectives Quarterly*, Summer 1993, p. 7.

⁵Huntington, S. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, Summer 1993, p. 24.

⁶El término supranacionalista hace referencia a la condición de identidad, compartida por una agrupación de individuos, que se encuentra detrás de la posibilidad de que se constituyan bloques cohesivos de civilizaciones.

⁷Ajami, F. (1993). The Summoning. *Foreign Affairs*, Fall 1993, p. 3.

⁸ *Ibid.*, p. 3.

⁹ *Ibid.*, p. 4.

¹⁰ Rubenstein R.E. & Crocker, J., *Op. Cit.*, p. 119.

¹¹ Wallerstein, I. (1991). *Geopolitics and Geoculture*. Cambridge Press, p. 184.

¹² Harris, N. en Richard E. Rubenstein y Jarle Crocker. (1994). *Challenging Huntington*. *Foreign Policy*, Fall 1994, p. 118.

¹³ *Ibid.*, p. 118.

¹⁴ Huntington, S. (1993). *The Clash of civilizations?* *Foreign Affairs*, Summer 1993, p. 39.

¹⁵ Kurth, J. (1994). *The Real Clash*. *The National Interest*, Fall 1994, p. 6.

¹⁶ Rubenstein R.E. & Crocker, J. (1994). *Challenging Huntington*. *Foreign Affairs*, Fall 1994, p. 115.

¹⁷ *Ibid.*, p. 117.

¹⁸ Situación en donde ningún poder posee la capacidad de decidir el rumbo del sistema mundial.

¹⁹ *Thurrow, L. (1996). The Future of Capitalism*. William and Company Inc., p. 152.

²⁰ *Ibid.*, p. 153.

²¹ Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York:Simon and Schuster, p. 311.

²² Mahbubani, K. (1993). *The Dangers of Decadence*. *Foreign Affairs*, Fall 1993, p. 12.

²³ *Ibid.*, p. 14.

²⁴ Brzezinski, Z. (1993). *Civilizations at Odds*. *New Perspectives Quarterly*. Summer 1993, p. 7.

²⁵ Mahbubani, K. *The Dangers of Decadence*. *Foreign Affairs*, Fall 1993, p. 10.

²⁶ *Ibid.*, p. 10.

²⁷ Kurth, J. (1994). *The Real Clash*. *The National Interest*, Fall 1994, p. 14.

²⁸ Rubenstein, R.E. & Crocker, J. (1994). *Challenging Huntington*. *Foreign Affairs*, Fall 1994, p. 116.

²⁹ *Ibid.*, p. 12.

³⁰ Cf. Kurth, J. (1994). *The Real Clash*. *The National Interest*, Fall 1994, p. 12.

³¹ Huntington, S. (1993). *If not civilizations what?* *Foreign Affairs*, Winter 1993, p. 190.

³² Taylor, C. (1992). *El Multiculturalismo y la 'Política del Reconocimiento'*. Princeton: Princeton University Press, p. 79.

Bibliografía

- Ajami, F. (1993). *The Summoning*. *Foreign Affairs*. Fall 1993, pp. 2-9.
- Binyou, L. (1993). *Civilizations Crafting*. *Foreign Affairs*. Fall 1993, pp. 19-21.
- Bartley, R. L. (1993). *The Case for Oprimism*. *Foreign Affairs*. Fall 1993, pp. 15-18.
- Bonfil Batalla, G. (1992). *Por la diversidad del futuro*. Ojarasca. Abril 1992, pp. 12-18.
- Brieger, P. *Towards a New Clash of Civilizations?*
<http://people.kfem.or.kr/macbride/paper18.html>
- Brzezinski, Z. (1993). *Weak Ramparts of the Permissive West*. *New Perspectives Quarterly*. Summer 1993, pp. 49.
- Dyer, G. *Excuse Me...*
http://www.jpost.co.il/com/Archive/19.Nov.1996/op/op_main
- Elliot, M. (1996). *Against the Clash*. Washington Post Book Reviews. New York : The Washington Post Company
- Gardel, N.P. (1996). *Fin de Siglo*. México: McGraw-Hill, pp. 8-245.
- Huntington, S. P. (1993). *The Clash of Civilizations?* *Foreign Affairs*. Summer 1993, pp. 22-49.
- Huntington, S. P. (1993). *If not Civilizations, what?* *Foreign Affairs*. Winter 1993, pp. 186-194.
- Huntington, S. P. (1996). *The West Unique, not Universal*. *Foreign Affairs*. Winter 1996, pp. 28-46.
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. New York: Simon and Schuster.
- Kirkpatrick, J. (1993). *The Modernizing Imperative*. *Foreign Affairs*. Fall 1993, pp. 22-24.
- Kurth, J. *The Real Clash*. *The National Interest*. Fa11 1994, pp. 3-15.
- Mahbubani, K. (1993). *The Dangers of Decadence*. *Foreign Affairs*. Fall 1993, pp. 10-14.
- Meyer, L. (1996). *La Globalización. Liberalismo Autoritario*. México: océano, pp. 43-48.
- Taylor, Ch. (1993). *El Multiculturalismo y la Política del Reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-159.
- Wallerstein, I. (1991). *Geopolitics and Geoculture*. Great Britain: Cambridge University Press, pp. 18-179.



Desde
El Campus



Conferencia Magistral

Arq. Ricardo Legorreta

Transcripción: Luis Edgar Ugalde

Ésta es una conferencia dictada por el Arq. Ricardo Legorreta durante el Congreso Internacional de Arquitectura celebrado del 19 al 24 de septiembre de 1997 en el ITESM, Campus Monterrey.

Buenos días, me da muchísimo gusto estar nuevamente con ustedes. El entusiasmo regiomontano y de los estudiantes va en aumento y significa para todos nosotros una inyección para seguir trabajando.

Les quiero platicar, no solamente mostrar lo que hemos hecho en el despacho últimamente, platicarles mis experiencias, mis últimas impresiones.

El comienzo del siglo XXI quizá es simplemente una cosa, una situación psicológica, pero invita a meditar sobre qué está pasando, qué hemos hecho y hacia dónde vamos.

Siento algunas incertidumbres importantes, ¿qué hemos hecho de arquitectura? Si analizamos el siglo XX y vemos qué hemos hecho en proporción o en comparación con otras actividades, empiezan las preocupaciones. El progreso de la medicina ha sido excepcional: la cantidad de enfermedades que han sido controladas, el haber aumentado el promedio de vida fácilmente en 10 años, la salud, etc.

El aumento de la tecnología ha sido quizá todavía más impresionante al grado de que se ha vuelto ya no sólo una herramienta, sino un fin absurdo de nuestra vida. No sabemos por qué, pero estamos guiados por la tecnología; no sabemos realmente para qué queremos tanto progreso, pero lo importante es tenerlo.

Muy frecuentemente los arquitectos jóvenes me dicen: "Arquitecto, le tengo una muy buena noticia: ya tengo computadora", y les digo: "¿y para qué?" y muy rara vez me contestan.

Uno de mis hijos, fanático de la computación, hace poco tiempo llegó y me dijo:



-Papá, ahora sí estoy muy orgulloso, porque ya tengo una oficina en la que no se usa el papel, todo lo hacemos por la computadora.

-Te felicito, sensacional -le dije-. ¿Y ya llegas a tu casa más temprano?

-No, -dice- todavía no.

-¿Y tu compañía gana más?

- Bueno, en esas estamos...

-¿Y te están pagando más?

- No. Bueno, pues tengo primero que demostrar...

- Entonces ¿qué has hecho?

-¡Ya soy más eficiente!

-¡Más eficiente para qué?

...Y volteamos a la arquitectura y ¿qué hemos hecho en este siglo? No hemos mejorado, o en parte muy pequeña, las condiciones de vida del ser humano.

Si comparamos la vivienda popular de principios de siglo con la vivienda popular de ahora, creo que hemos dado varios pasos hacia atrás. Estamos destruyendo nuestras ciudades, hemos perdido calidad de vida y en eso participamos -mucho- nosotros.

Ustedes recordarán cuando vino Richard Rogers y dio los datos espeluznantes de que el 50% de la energía que se consume en el mundo es en los edificios y el 25% en el transporte. ¿Y qué hemos hecho los arquitectos? Realmente, no veo un progreso de ese tipo.

Por otro lado, precisamente por el progreso de la tecnología, la información se ha vuelto apabullante. Sabemos todo de todo y nada de nada, ya no sólo es el progreso de la comunicación, sino de la información que presenta casos de cuya trascendencia apenas empezamos a darnos cuenta.

Me decía un doctor: "En este momento podemos saber toda la información sobre enfermedades sin saber quién la da, sin saber si está autorizada o no está autorizada." Cualquiera de nosotros podemos introducir a internet una filosofía de la arquitectura, todo mundo la va a oír y no va a saber si es buena o mala, y mucha gente no tiene autoridad para hacerlo.

Esta globalización ha afectado a la arquitectura, como es natural. No somos una excepción. Estamos ante esa disyuntiva, ¿qué vamos a hacer en este país para seguir adelante?



Les quiero platicar la experiencia de una reunión que tuvo lugar hace tres o cuatro meses y que me impresionó como pocas cosas me han impresionado en la vida; fue la reunión de la Unión Internacional de Arquitectos en Barcelona.

Estas reuniones, normalmente, son congresos de organización entre todas las organizaciones de arquitectos del mundo y normalmente asisten entre 800 y 1000 personas.

Este año fue en Barcelona. Nadie sabía si fue por Barcelona que es una ciudad maravillosa, si fue que decidieron invitar a algunos arquitectos a unos paneles, pero el hecho es que tres semanas antes del Congreso había 5000 personas inscritas; dos semanas antes del Congreso había 8000 y finalmente al Congreso llegaron 10000.

Había para estos paneles cuatro teatros seleccionados en Barcelona con capacidad para 200 personas cada uno. El primer día estaban Foster y dos arquitectos más; se presentaron 5000 personas al teatro de 200 personas. Fue un lío espantoso, trataron de romper las puertas, pararon el tráfico, tuvo que intervenir el alcalde y acabaron haciendo el panel en una plaza pública.

Después se presentó el problema, ¿en dónde iban a seguir las sesiones?, y dada la asistencia, acabaron las sesiones en el estadio de baloncesto diseñado por Isozaqui, el cual, además de ser un extraordinario diseño, funciona con luz natural; luego las diapositivas no funcionan y para un arquitecto presentarse a hablar sin diapositivas, es como presentarse sin ropa: no sabe uno qué hacer.

El resultado fue fascinante en varios aspectos. Había representantes principalmente de los países ricos de Europa, Estados Unidos y Japón. En un momento dado me dieron la estadística (y la comprobé después) de que el 35% de los asistentes eran de Latinoamérica. Las primeras ponencias -eran cuatro días- fueron impartidas por los arquitectos ingleses, franceses y japoneses.

El tema del Congreso era "El Futuro de las Ciudades". Los temas y propuestas que se trataron correspondían a sus países: los ingleses, Richard Rogers, mi gran amigo, proponía que se debían estudiar más lugares de esparcimiento porque la gente cada día trabaja menos, que era importante darles lugares de descanso. Las propuestas francesas fueron totalmente intelectuales; las propuestas japonesas fueron casi, diría yo, surrealistas.



Cuando me tocó el panel -el último día eran dos paneles, uno en el que estaba yo, y otro donde estaba Charles Correa de la India- ahí estaba un crítico italiano. Fue impresionante cuando él empezó a decir que la verdad estaba muy preocupado porque se veían propuestas universales, que por lo que se había hablado durante dos días, las ciudades de todo el mundo deberían ser iguales, todo era lo mismo y que él quería protestar enérgicamente de por qué se estaban haciendo edificios en todas partes del mundo sin tener en consideración la ciudad y la cultura. Llegó un momento en que inclusive puso ejemplos específicos, cosa que considero yo muy delicada, cuando dijo: "¿para qué necesita Barcelona un Richard Mayer?" y comenzaron los aplausos, con lo que se rompió el orden de la sala y se empezó a crear una excitación muy impresionante.

Cuando anunciaron mi nombre, fue un aplauso enorme porque era yo representante de Latinoamérica. Yo nunca había visto palpablemente el impacto y la fuerza del número de las personas. Hablamos del número de habitantes de la India, de China, de Latinoamérica, pero nos quedamos en las cifras, y aquí en un momento dado me di cuenta de lo que representamos todos nosotros... podemos hablar de problemas económicos, de problemas culturales y de educación, pero en número, somos muy importantes. Yo hice la exposición basado en eso, basado, y se los quiero decir a ustedes, en que tengamos mucho cuidado porque estamos guiados, en este momento, por un porcentaje muy bajo del mundo.

Después Correa hizo unos análisis y llegamos a la conclusión de que todas las discusiones y todas las propuestas venían de países que tienen entre el 20% y el 25% de la población mundial; el 75% no importaba, no contábamos para nada.

Desgraciadamente eso es cierto y en México nos está afectando. Queremos tener los caminos del 25% de la población mundial y no tenemos los recursos económicos, ni la **cultura**, la forma de vida, ni las ganas de seguirlo, pero esta élite que somos los arquitectos estamos entercados en seguir esos caminos. Queremos seguir esos caminos bajo la bandera de la globalización, pero la globalización está liderada por gente de otra cultura, de otros países, y lo que necesita es trabajo

fuera de su país y con el argumento de la globalización lo va a lograr en todas partes.

Nosotros no necesitamos eso; nosotros necesitamos resolver los problemas de nuestro país. ¿Qué tenemos de ventajas nosotros? Tenemos todas las ventajas. La vez pasada que estuve aquí se los dije y se los repito hasta que me cansé. Tenemos una de las culturas arquitectónicas más fuertes del mundo. Hay países con una cultura general mucho más fuerte que la nuestra, pero la cultura arquitectónica (por cultura arquitectónica entiendo la participación de todo el pueblo, de toda la nación en la arquitectura) es impresionante en nuestro país. Como ustedes lo notan, toda la gente discute de arquitectura, analiza la arquitectura y vive con ella. Tenemos, pues, todas las bases para poder hacer nuestro trabajo correctamente; tenemos todas las posibilidades, tenemos todos los problemas a resolver.

Ustedes recordarán que les platicué la visita de Richard Rogers a la Ciudad de México, la repetí con Foster y el resultado es el mismo: “¿cuántas oportunidades tienen ustedes!”, y nosotros queremos dedicarnos a resolver la arquitectura en México bajo las mismas condicionantes que lo están haciendo en los países ricos. Y empezamos a analizar un poco y decimos: “¿qué estamos haciendo?” La gran mayoría de los arquitectos que todos respetamos, que todos admiramos, están haciendo, casi diría yo, monumentos. Si ven ustedes las últimas publicaciones, el gran porcentaje de los edificios reconocidos son museos; son centros de cultura o son centros de descanso que si bien es un aspecto muy importante de nuestra vida, no es el único y no vemos a nadie -con todas las excepciones- que esté verdaderamente dedicado, y allí me incluyó yo con toda reclamación a mí mismo, a la vivienda de interés social. No vemos arquitectos verdaderamente dedicados a mejorar nuestras ciudades. Me pregunto, cuando hacemos un proyecto, o cuando ustedes como estudiantes atacan un problema verdaderamente en serio, en el fondo de nosotros, ¿estamos pensando en la ciudad, estamos pensando en la forma de vida?, y no lo estamos haciendo, no estamos dedicados a eso.

¿Qué camino tenemos? Estamos creciendo. Las ciudades mexicanas se están desarrollando y ahí tenemos verdaderamente una oportunidad que yo creo que es el objetivo del próxi-



mo siglo: hacer mejores ciudades. No mejores edificios; principalmente, mejores ciudades.

Alguna vez platicando con Luis Barragán hablábamos de París y los dos decíamos: “¡qué maravillosa ciudad, qué bien la pasa uno en París!”, ¡y cómo nos divertíamos! Ya que habíamos llegado a esa conclusión, me dice Luis: “¿Ya viste, Ricardo? El mal gusto entró al occidente por Francia -me dijo-. Dime un edificio de París que te parezca excepcional.” Y dijimos muy pocos. Si la comparamos con otras ciudades, hay mucho mejores edificios en otras ciudades; sin embargo, como ciudad, París es extraordinaria.

Y a nosotros no nos importa. Estamos destrozando la forma de vida, queremos implantarla; es más, dentro de nuestro propio país queremos establecer una sola forma de vida. Yo no encuentro ninguna relación entre la forma de vida y la cultura de Monterrey con la Ciudad de México, con Guadalajara, con Puebla, pero estamos obstinados en todas partes en abrir las famosas “plazas comerciales”. Estamos obstinados en que con el clima de Monterrey vivamos con el mismo sistema y forma que con el clima de Aguascalientes, que con el clima de Cancún, y ahí empezamos a echar a perder toda esta maravillosa herencia que tenemos de la variedad de culturas, la variedad de formas de vida, la variedad de materiales.

Y hablamos de una arquitectura mexicana, yo pregunto, ¿mexicana para quién? Que cada uno de nosotros tenga un lenguaje está muy bien, pero la forma de resolver los problemas debe ser adecuada a cada una de las ciudades, y dentro de las ciudades a cada uno de los barrios, y dentro de los barrios a cada una de las manzanas y acabamos con que la solución de cada terreno debe ser especial.

Parece un poco de retórica, pero no es así. Cada terreno tiene una orientación; cada terreno tiene una forma; cada programa representa un problema diferente y afortunadamente en México lo podemos hacer; lo podemos hacer porque todavía construimos, afortunadamente, en una forma que lo permite.

¿Qué necesidad tenemos de soluciones súper, supertecnificadas y de producción en masa cuando lo que hace falta en México es mano de obra, es dar trabajo? y todas estas consideraciones de tipo social, de tipo práctico, las debemos tomar en cuenta para nuestra arquitectura.

Es muy impresionante que los líderes del High Tech inglés, Foster y Rogers, estén dando vuelta a su arquitectura y se estén concentrando en ver cómo pueden hacer edificios que ahorren energía, cómo pueden hacer edificios que funcionen con ventilación cruzada, cómo pueden hacer edificios que verdaderamente respondan a la orientación de las fachadas, y nosotros estamos necios y entercados en copiarlos a ellos cuando ellos ya van hacia otro camino. Hay un proyecto que está haciendo Rogers en el cual el propietario citó a todos los empleados de la compañía y les dijo:

Señores, se acabó esto de que el mejor ingeniero es aquel que conserva el aire acondicionado exactamente en los veintitrés grados centígrados. Le dimos al ingeniero margen de tres grados hacia arriba, tres grados hacia abajo, hicimos un ahorro fundamental, y les voy a pedir que se diviertan vistiéndose diferente para trabajar según la época del año. No tiene nada de malo -dijo él- que en verano trabajen en camisa y en invierno usen un pequeño suéter.

Y nosotros estamos necios en que tenemos que hacer eso, que necesitamos el aire acondicionado... sí, lo necesitamos, ¿pero en todo, en todas partes, en todas formas? ¿O simplemente Monterrey lo necesita? Indudablemente el Bajío no lo necesita, y seguimos haciendo las famosas plazas comerciales igual; seguimos pensando que existen las teorías de que las ciudades ya desaparecieron, que ya es una sola forma de vida, que es lo mismo en todos lados... se compra lo mismo en todas partes del mundo, entonces, ¿para qué estamos en esa nostalgia de recuperar la vía del peatón, la vía de la plaza, etc.? Y yo me pregunto, ¿y para qué? ¿Vamos a ser realmente más felices con esas soluciones? ¿O simplemente estamos siguiendo teorías intelectuales de otros países en los cuales posiblemente funcionen, pero que son casi ejercicios intelectuales?

Necesitamos, vuelvo a insistir, trabajar en equipo; me impresiona el interés de todos ustedes. Me impresiona muchísimo ver este número de asistentes (felicitó a los organizadores y los felicito a ustedes por estar aquí) pero al mismo tiempo me da un temor: ¿qué van a hacer ustedes, si los seguimos



llevando por el mismo camino que hemos seguido hasta ahora? ¿Quiénes son los reconocidos? Pues lean las listas de los conferencistas, y todos son conocidos porque diseñan muy bonitos edificios. Yo estoy aquí porque nos dicen y alguien dice, no sé si tenga razón o no, “¡qué bonitos edificios hace Legorreta, los pinta de colores y se ven sensacionales!” Ésa es la única imagen del arquitecto triunfador: “hace cosas muy bonitas, las fotos salen muy bien, lo publican en todos lados, ¡ése debe ser el bueno y ése quiero ser yo!” Nada más que no a todo el mundo le toca jugar ese papel. Recordarán ustedes, les ponía yo el ejemplo del fútbol o del trabajo en equipo. Ustedes pueden tener una gran selección de fútbol, no como la mexicana, sino una buena, y dejen solo a Jorge Campos y verán qué goliza le ponen, no puede jugar solo; dejen a un quarterback solo y lo matan. Sin embargo, ése es el que sale en los periódicos: “sólo Campos juega dos partidos en un día, y todos podemos ser Campos”, y ese es un grave error, un grave error.

Necesitamos aprender a trabajar en equipo, y eso cuesta mucho trabajo en México. Ustedes en el Norte están mejor preparados que el resto del país, pero por favor, encuentren todo el orgullo y toda la satisfacción de las otras actividades, porque en primer lugar no es uno el que diseña; yo estoy aquí, a mí me toca jugar el papel del líder, pero sin mi gente yo no puedo trabajar, no sólo no puedo trabajar: no puedo producir, no produzco. Es importante que en la educación y en la carrera le demos el reconocimiento y la importancia que tiene ese trabajo.

Tengo un socio de hace todos los años del mundo... sin él yo no hubiera podido hacer nada; estoy seguro de que ustedes no conocen su nombre; su nombre es Noel Casto. No le interesa dar conferencias, no le interesa salir, no le interesa más que su vida personal. Cada año nos vamos a comer, nos tomamos varios tequilas y meditamos, y siempre acabamos en la misma conclusión: ¿quién será más feliz y quién está haciendo una mejor labor? y siempre llego a la conclusión de que él está mejor que yo. Tienen que entender eso: si no hay ese apoyo, vamos a perder la batalla en manos de los que sí le dan valor a eso.

¿Por qué el arquitecto se ha desprestigiado tanto en nuestro país? ¿Por qué alguien que va a hacer una casa, un edificio,

un conjunto de habitación dice: “¿para qué queremos arquitecto?, ¡no hombre!, no traigas arquitecto, nada más va a complicar la cosa, son gente muy difícil y nos va a costar más”? ¿Por qué es eso? Porque no sabemos cuál es nuestro papel, porque no le damos respeto a cumplir con todas esas cosas, porque llegan esos equipos norteamericanos que hacen proyectos en tres días, dicen que entregan el martes a las cuatro, y entregan el martes a las cuatro, ¡horrible! pero lo entregan a las cuatro, y nosotros no le damos valor a eso: “sí, hombre, pobres, estamos perdiendo campo, porque la gente es inculta, no hay respeto por la arquitectura, necesitamos fomentar que a la gente le interese la arquitectura”, y es que si no le resolvemos los problemas a esa gente, no vamos a ser arquitectos. Con riesgo a que mi hija se enoje, les voy a platicar la última cosa que me acaba de pasar.

Acabo de terminar la casa de mi propia hija; la quiero muchísimo, me quiere muchísimo, es una mujer excepcional, pero no le interesa la arquitectura... por supuesto, yo tenía que hacer la casa. Hice la casa, le dediqué todo el amor y todo el tiempo que se dedica cuando hace uno algo para una hija... creo que quedó muy bien la casa. Se mudó (ella estaba viviendo en Guadalajara y se fue a la Ciudad de México; hicimos toda la casa y ella en Guadalajara) y a los dos días de mudada me habló por teléfono y me dice: “Oye, papá, ¿sabes qué? ¡Esto es un desastre! El agua de tal recámara no sale bien, tenemos un problema con la calefacción.” Cinco, seis... diez quejas de ese tipo. Cuando colgué, dije: “Bueno, esta niña no entiende nada... nada de todo el esfuerzo que yo he hecho.” Después, uno de mis hijos me dijo: “Mira, papá, date cuenta de que a ella no le interesa; ella necesita una casa, lo otro le va a llegar después; pero ahorita lo que quiere es una casa en la que el agua caliente salga, en la que las puertas cierren, que la pintura esté bien. Después va a entender lo otro, pero para ella lo más importante es eso.” Y para un promotor, lo más importante es que le hagamos arquitectura que dé dinero y poco a poco van a apreciar la estética, van a apreciar el ambiente.

Nos pasa a nosotros una cosa muy curiosa en nuestra arquitectura, que a veces la considero un defecto y no lo ha dicho uno, sino muchos clientes. Dicen por ahí, ya cuando vamos en los acabados: “¿Sabes qué? ya estoy empezando a entender tu proyecto. Al principio me parecía un absurdo, pero



es que las cosas que tú haces necesitan terminarse para entenderlas” y ya que se mudan, uno o dos años después. Esto también me acaba de pasar recientemente en un edificio de oficinas para rentar que hicimos en la Ciudad de México. Hace poquito me dice el dueño: “Oye, caray, qué cosa tan rara; en plena crisis, ya rente todo el edificio... ¡qué curioso! y es que me he dado cuenta que algo tiene lo que tú haces que a la gente le gusta.” Es muy triste porque desgraciadamente nos pasa ya que acabamos, pero es eso, es que si no le damos la importancia a lo otro, no vamos a resolver el problema, y no vamos a tener trabajo, y lo digo de veras, muy sinceramente, o rectificamos los arquitectos nuestra postura o (les va a sonar pesimista y no soy pesimista) la profesión puede desaparecer.

Yo les digo que es impresionante el dominio de los promotores, de los hombres de empresa, de los políticos. O hacemos mejor nuestro trabajo, o nos vamos a quedar sin trabajo. No tengo los datos exactos; posiblemente alguno de ustedes los conozca, pero el porcentaje de obra de construcción que se hace en este país sin la intervención de un arquitecto es altísima. O corregimos o nos quedamos sin trabajo. O aprendemos a trabajar en equipo, nos ayudamos unos a otros y reconocemos todas las actividades que hay dentro de la profesión, que son muchas y que son maravillosas (yo admiro profundamente a un buen jefe de taller, a una persona que controle los costos, a quien sepa supervisar, a quien sepa construir, porque ya no sabemos construir) o nos vamos a quedar sin trabajo, nos vamos a desaparecer. Acuérdense que la profesión es relativamente joven en la historia de la humanidad y somos fundamentalmente constructores; no somos pintores, no somos escultores. Y no veo ese camino dentro de la educación ni dentro de la práctica profesional.

La experiencia de los últimos años en mi oficina no puede ser mejor. En mi caso personal obviamente tiene una característica: desde hace cinco años cambiamos radicalmente la oficina, son puros jóvenes; a la cabeza está mi hijo, por lo que digo que es muy especial, porque se le agrega la enorme satisfacción, y son jóvenes que quieren seguir este camino, y les digo que están sumamente felices, encantados; la energía que hay (y no estoy hablando de la calidad del diseño; esa ustedes la juzgan), el entusiasmo por hacer esas cosas bien dentro de mi oficina es sorprendente y afortunadamente, gracias a ellos, no nos ha faltado trabajo.



Por último, les insisto, necesitamos abrimos, ¿por qué siempre hablamos de que para que México se vuelva internacional hay que importar cosas? ¡Ah, para importar somos los amos! Desde toda la organización, hasta cada uno de nosotros que ya sabemos cómo cruzar la frontera para sacar la luz verde en lugar del foquito rojo, tenemos todos los recursos para que nos den una factura más baja, pasamos las cosas sin impuestos, toda la cultura es para importar, y no tenemos cultura de exportación. Ustedes en Monterrey están siendo los líderes de eso, por favor, llévenlo a la arquitectura, representa una actitud diferente.

Pregunto, ¿por qué tenemos que importar todos los insumos de los últimos diez años? El deconstructivismo, el historicismo, el posmodernismo, ¿y por qué no exportamos el mexicanismo? ¿por qué no exportamos la calidad de pensamiento nuestra, el humanismo del mexicano, la calidad de vida, la forma de hacerlo? La única razón (se los digo porque lo hemos hecho en la oficina) es que no queremos. Nosotros tenemos mucho más talento creativo que en muchos otros países. Entonces ¿qué se necesita?... una actitud diferente y trabajar muchísimo. Ustedes en el Norte son muy trabajadores, no tienen ese problema, lo único que nos falta es estar muy orgullosos de nuestra cultura. Pero no vean nuestra cultura como una cosa de nostalgia: “¡Ah sí!, sí es muy bonita la arquitectura precolombina. Pero no es el ahora ¡Hombre, eso ya no cuenta, ya necesitamos un México nuevo! ¡Qué bonita es la arquitectura popular!, pero ya necesitamos un México nuevo, un México que se presente en el mundo de forma diferente.” Y pregunto yo: ¿Qué hay de malo en Octavio Paz y qué hay de malo en Carlos Fuentes? ¿Qué hay de malo en ellos? Son figuras respetadas porque han llevado a México adelante. Tienen ahí un caso increíble de trabajo, de éxito, sobre todo, de orgullo por nuestro país.

Y piensen una cosa que hace tiempo que yo no hacía; creo que la hice con ustedes una vez, pero no tiene nada de malo repetirla. Antes de enseñarles los últimos proyectos que seleccioné, que pienso son los que menos posibilidades tienen ustedes de visitar, hay unos que pueden ver muy fácilmente, tengo algo que decir sobre ello: observen qué es lo que estamos haciendo, pero por favor no lo interpreten como que eso es lo que tenemos que hacer; intérpretenlo como que ésa es la calidad que tenemos que seguir, ése el pensamiento y la cul-

tura a la cual tenemos que llegar. Cada quien llegue con sus formas, con sus materiales, con su filosofía, lo que quieran, pero no pierdan de vista que el objetivo es esa calidad.



Compresencias con Isabel Allende

Transcripción: Rosa Ma. del Angel Gómez

El 1 de diciembre de 1997 se llevó a cabo en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, un evento más de “Compresencias: autor, intérprete, público” con Isabel Allende. Estos eventos se organizan como una forma de homenaje a autores de reconocido **prestigio**, tanto nacional como internacional, y en esta ocasión contamos con la presencia de Diana Bracho. Ambas leyeron una selección de textos tomados de la última obra publicada por la escritora: *Afrodita*.

El evento fue organizado por Difusión Cultural, la Carrera de Letras Españolas, la Librería del Sistema, la Universidad Virtual, y la Feria Internacional del Libro; a él asistieron 1800 personas. Al finalizar la lectura, el público participó en una sesión de preguntas y respuestas que transcribimos a continuación.

Sesión de preguntas y respuestas:

P.- A la hora de investigar y poner en práctica las recetas que recopilaste, ¿llegaste a ganar algunos kilos?

R.- Sí, los kilos se me notan, por eso ando con túnica. Fue una época maravillosa porque yo le llamé a mi madre por teléfono a Chile y le dije: “mamá, te voy a mandar por fax una lista de todos los ingredientes afrodisiacos que puedes usar y estás limitada a ellos; no puedes usar nada más que eso. Las recetas tienen que ser sabrosas y por supuesto, probadas”. Mi mamá pasó un año cocinando en Santiago y después se vino a California donde probó durante **dos** meses las recetas en la casa. Todos subimos de peso, pero lo mejor fue que mi marido andaba con las narices dilatadas de pasión corriendo detrás de las puertas.

P.- Con esta vida de escritora, viajando de aquí para allá, ¿cómo logras que tu marido te tenga paciencia?



R.- ¿Cómo logro que me tenga paciencia? Es difícil, es difícil. Él representa la parte espiritual de nuestra relación; yo represento la parte sexual. Tenemos una relación “*espanglish*” que es muy interesante. Conocí a Willy hace diez años en un viaje que estaba haciendo yo por E.U. Un viaje como el de aquí, en el que vine a Monterrey prácticamente por 24 hrs... uno se sube en un avión, llega a una parte; habla como un loro y después te subes en un avión y te vas a otra parte.

Y acababa yo de divorciarme de mi marido después de 25 años, que no fueron malos pero fueron aburridos, y me había ido en esta gira que me llevó por toda Europa y me llevó después por gran parte de los E.U.; terminé en California, donde conocí a un abogado norteamericano que hablaba español como un bandido mexicano y que tenía unos tatuajes en la mano de lo más interesantes y que empezó a contarme la historia de su vida y yo me enamoré de la historia, e hice lo que cualquier escritora latinoamericana habría hecho en mi situación: casarme con el tipo para quitarle la historia y ahora, claro, tengo al marido. Willy, ¿por qué no te paras para que te vean?

P.- ¿Cómo fue el trabajo con tu mamá? ¿Cocinaron juntas? ¿Ella te mandó las recetas por fax o te las dictaba por teléfono?

R.- Mi mamá me mandaba las recetas por fax y nos peleábamos por fax, porque ella al principio no entendió muy bien cómo era esto de los afrodisiacos y le metía otras cosas que no eran afrodisiacos. O si no, le metía cosas muy complicadas. Yo le decía, mamá, si esto es muy complicado, nadie va a tener ganas de hacer el amor después. Pero mi mamá tiene 76 años, así que era difícil que entendiera la mecánica de todo esto. De todas maneras fue muy fácil cuando ella se vino y pudimos cocinar juntas.

Es bueno tener una mamá como la mía. ¿Saben? Es mi editora, ella es la única que lee los manuscritos míos antes que salgan publicados; yo se los mando censurados, porque mi mamá es una señora católica, conservadora y vieja y claro, yo tengo muchas escenas eróticas en mis libros, que a mi mamá no le conviene leer. Entonces se los mando censurados, le quito todo lo que tenga que ver con el Papa y todo lo que tenga que ver con sexo; y después cuando ella me devuelve el manuscrito, yo se lo meto en la



computadora otra vez y parte la versión final a España donde se publica y mi mamá nunca lee el libro ya publicado, así que todavía no sabe todo lo que he escrito.

P.- ¿Cómo fue tu éxito en España con *Afrodita*?

R.- Mira, en España me fue muy bien. Yo vengo llegando de España, donde hice la promoción de *Afrodita* y en una semana el libro se colocó número uno de la lista de más vendidos, porque tuve una suerte loca. Resulta que justo la semana que me tocó promocionar el libro, se publicó en España una estadística. Hubo una estadística sobre un estudio que se hizo durante diez años en más de catorce países sobre la ejecución sexual de los hombres. Y el estudio salió publicado esa misma semana. En él decía cuáles, según las nacionalidades, son los que hacen más veces el amor por año y si los encuentros son más largos o más cortos. Y resultó que el amante latino, el español, estaba último en la lista.

Y las mujeres, sobre todo las mujeres periodistas, andaban diciendo: "Pero si siempre lo hemos dicho y nadie nos había hecho caso", y los hombres furiosos. Entonces todo mundo me consultaba como si yo fuese una especie de experta en este asunto, porque el libro cayó como perfecto. Yo creo que por eso se vendió tanto. Yo espero que se publique una lista similar aquí pronto.

P.- ¿Qué nos puedes decir de Pinochet?

R.- ¿De Pinochet qué puedo decir? Que este año es todavía el jefe de las fuerzas armadas en Chile, por lo tanto Chile vive una democracia vigilada o condicionada, o digamos una democracia que todavía es de transición. Ésta, sin embargo, va por muy buen camino. Este año Pinochet deja de ser jefe de las fuerzas armadas y pasa a ser Senador vitalicio, de acuerdo con la Constitución que él mismo puso al pueblo chileno y que el pueblo chileno no ha podido sacudirse todavía porque somos muy legalistas para nuestras cosas.

Sin embargo, me han preguntado qué me parece esto de que Pinochet sea Senador vitalicio, si no me parece que es el colmo. Fíjate que eso tiene un ángulo que es muy conveniente: en el senado Pinochet va a tener que oír preguntas, va a tener que escuchar que le digan lo que en su calidad de jefe de las fuerzas armadas él puede evitar que le pregunten o le digan. ¿Por qué es esto importante? Porque durante los 17 años de la dictadura hubo censura de la prensa en Chile y hubo también autocensura. Hay un lapso



muy grande de la historia de Chile que no quedó registrado, que no salió en los periódicos, que no salió en ninguna parte. Se registró afuera, se registró en la literatura, pero no en el acontecer diario de los chilenos, de la prensa chilena.

De manera que si alguna persona dentro de 10 años quiere hacer un estudio de lo que pasó en Chile durante la dictadura, no va a encontrar material sobre esto, porque esto fue un gran vacío, un gran silencio en tomo a lo que sucedió. Hoy día, al hacerse esas preguntas ante el senado, quedan sentadas en los registros del senado, y es allí donde van a encontrarse por lo menos las preguntas que la gente no pudo hacer antes. Así que de cierta forma él se expone a una posición vulnerable, que me parece muy importante que eso quede registrado. Así que no estoy tan en desacuerdo.

P.- A mis alumnos de literatura ¿Qué les dirías sobre la influencia de Clara en ti, sobre la literatura y el arte de leer?

R.- Yo me llamo Isabel como mi abuela, y cuando yo era chica, mi abuelo decía que yo me parecía a mi abuela. La verdad es que no tengo ninguna de las facultades que tenía ella; sin embargo, la escritura es un trabajo lento, silencioso, introspectivo, y cuando uno pasa muchas horas solo y muchas horas en silencio, empieza a oír voces, empieza a ver visiones, se pone medio loco, y cuando voy avanzando en un libro me doy cuenta de que pasan cosas en la literatura, que después pasan en la vida real, y a veces pasan cosas premonitorias.

Vivo con cuidado, con la sensación de que si escribo algo que yo creo que es ficción, mañana tiene que ser cierto, o que lo escribo porque es cierto y yo sin saberlo me he conectado con una fuerza, con algo que pasa en alguna parte. Esas como premoniciones a veces son muy sutiles, son muy raras, no sé por qué pasan. Les voy a dar un ejemplo. Hace muchos años, en 1985, sucedió esa tragedia de Armero en Colombia, ¿se acuerdan? El incidente del volcán Nevado del Ruiz... hubo una erupción que derritió la nieve y hubo una avalancha de piedras, de lodo, sobre el pueblo de Armero, y murieron miles de personas.

La gente no recuerda Armero sino por una niña que se llamaba Omaira Sánchez, que quedó atrapada en el barro hasta aquí. Los hombros y la cabeza de la niña, que estaban fuera del barro, le permitieron vivir durante 3 interminables días de agonía en los que vino la televisión de todas partes del mundo y la filmaron

como **símbolo** de Armero. No la podían sacar del hoyo en el que estaba porque estaba el cuerpecito atrapado en los escombros y en los cadáveres de su familia.

Yo vivía en Venezuela, era periodista; trabajaba en Venezuela y vi en la televisión la cara de Omaira, sus ojos, dos almendras negras y se me quedó metida dentro; no me la podía exorcizar; soñaba con Omaira, tenía su fotografía siempre sobre mi escritorio. Me volvía y me volvía, hasta que finalmente escribí un cuento que se llamaba “De barro estamos hechos” y es la historia de una niña atrapada en el barro.

Cuando termine la historia comprendí que no había exorcizado al fantasma de Omaira; que esa niña me estaba diciendo todavía algo y reescribí la historia desde el punto de vista del hombre que sostiene a la niña que está muriendo, y luego tampoco eso me bastó; volví a escribir la historia una tercera vez. Es la historia de una mujer, **que soy yo**, que mira en una pantalla al hombre que sostiene a la **niña que está muriendo** y creí que ya estaba hecho, pero seguía la niña penándome, penándome.

Años después (esto ocurrió en 1987) en 1991, mi hija Paula cayó en coma en Madrid y cuando yo vi a Paula en esa cama del hospital de Madrid, atrapada en su cuerpo, como Omaira estaba atrapada en el barro, la imagen de la niña me vino a la mente y comprendí entonces, recién, muchos años después, que había sido una **premonición**, que había sido un mensaje. Que esa niña en esos días **de agonía** me había dicho algo y que al yo escribir su historia, había entrado en la dignidad de la muerte, en el dolor, en la pérdida, en la paciencia ante el dolor y ante la muerte de esa niña.

Y a lo largo del año en que mi hija estuvo en coma y en que me tocó vivir el infierno de verla atrapada sin poder salvarla, me sentí como me **sentía** en el cuento, mirándola **desde** afuera sin poder ayudar, **participando del dolor** sin poder intervenir. Y cuando Paula murió, **desapareció** de mis pesadillas Omaira Sánchez. Las dos se **fueron** juntas, y siempre pienso que Omaira fue como un ángel **que acompañó** a Paula en ese último momento y me libré de Omaira recién Paula murió. Pienso que a veces la escritura tiene ese **poder** premonitorio, que si uno solamente se detuviera a mirar los signos, a tratar de entender, sería mi vida tanto más rica, sería yo tanto más sabia.

Pero le tengo miedo a esos signos. Cuando sueño con cosas que **parecen** premonitorias, me da miedo y no quiero saber lo que significan. También cuando Paula cayó en coma, una semana des-

pués estaba yo en el hotel, cerca del hospital. A las tres de la mañana me desperté con un sueño angustioso. Yo veía un silo vacío, y en el silo estábamos Paula y yo en una torre redonda, lleno de palomas que flotaban; y Paula tenía doce años y empezaba a elevarse, elevarse del suelo y la voz de mi abuela decía: "Paula ha muerto. Nadie puede ir con ella." Y yo agarraba a Paula de la ropa y empezaba a elevarme con ella y volvía a oír la voz de mi abuela que decía: "Ha bebido la poción de la muerte."

Y en el suelo Paula se elevaba hacia arriba y yo veía con horror que había una pequeña abertura por donde ella podía pasar, pero yo no podía pasar. Y ella se iba y yo me quedaba ahí, adentro del silo, y después empezaba a descender con las palomas. Me desperté horrorizada, aterrada, y mi madre, que estaba conmigo, me dice: "No, ese sueño no significa nada; ese sueño significa otras cosas." Ella trató de darle otra interpretación y yo me vestí y me fui corriendo al hospital y la enfermera de turno me dijo: "Nada ha cambiado, está todo exactamente igual."

Yo creo que en ese momento el sueño me dijo un mensaje clarísimo: Paula está muerta y tú no puedes ir con ella. Su cerebro ya estaba muerto, pero yo no lo sabía porque los médicos no lo admitieron hasta seis meses después. Si yo hubiera escuchado esa premonición, si yo hubiera sabido que eso era una premonición, tal vez mi manera de enfrentar ese año habría sido distinta. Pero me negué el significado una y otra y otra vez, hasta que Paula murió y volví a tener el sueño. Si yo pudiera prestarle atención y no vivir tan asustada, creo que sería mucho más sabia.

P.- Isabel, yo también perdí a un hijo y admiro tu forma de volver a sentir la vida.

R.- Pobre, yo sé lo que es. Lo único que puedo decir es que somos muy privilegiadas las personas que creemos que todos nuestros hijos van a vivir. En la mayor parte del mundo, el dolor más antiguo, el más profundo, el más insondable, es el de las mujeres que pierden a sus hijos, y los pierden todo el tiempo. Sólo nosotros que vivimos en un lugar privilegiado con acceso a la salud, a la educación, en una ciudad moderna, podemos creer e imaginar que todos nuestros hijos van a vivir. Aprender eso y aceptarlo es muy duro, así es. Lo único que puedo decir también es que el do-



lor de la pérdida de un hijo no se va nunca; vuelve como latigazo, todo el tiempo vuelve. Pero se aprende a vivir con eso adentro, con una especie de paz y se aprende a llevar la presencia del otro adentro, como una compañía enorme, y así siento a Paula.

P.- ¿Cuál es el recuerdo aromático más feliz de tu infancia?

R.- El recuerdo aromático más feliz de mi infancia es el recuerdo de mi madre. Mi madre no usa perfume, pero tiene un buen olor natural y cuando éramos chicos, vivíamos en una pieza que era más pequeña (mi madre se separó de mi padre muy temprano y se fue a vivir a la casa de mi abuelo y dormíamos en la misma pieza mi mamá, mis dos hermanas y yo), y recuerdo perfectamente el olor de la ropa de mi madre, de la cartera, de ella como única fuente de protección, de seguridad, de consuelo.

P.- ¿Cuál fue la influencia de *Cien años de soledad* en *La casa de los espíritus*?

R.- Yo creo que debe haber sido una influencia poderosa, de la cual yo no estaba consciente. Yo había leído, como todo el mundo, *Cien años de soledad* y toda la obra de García Márquez, y había leído a casi todos los escritores latinoamericanos de entonces y creo que había una influencia muy fuerte, porque lo han señalado muchos críticos, sobre todo la primera parte de *La casa de los espíritus*, a pesar de que cuando la escribí estaba pensando en mi familia y no me acordaba de *Cien años de soledad*, que lo había leído hacía muchos años. Pero sin duda me debe haber dejado una gran marca.

P.- Isabel, tus libros reflejan el miedo al olvido defendiendo a la memoria, ¿no te gustaría escribir un libro que tratara de un hermoso olvido?

R.- De un hermoso olvido, mira, qué idea tan interesante. No se me había ocurrido, pero me parece interesantísima la idea, de repente lo hago.

P.- Mientras escribes un libro, ¿te empieza a inquietar el próximo, o terminas y te das tiempo?



R.- No, nunca pienso en el proyecto que viene, me dedico a lo que estoy haciendo 100% y hago sólo una cosa a la vez; si estoy escribiendo un libro, no puedo hacer ninguna otra cosa y no pienso en lo que va a venir después, porque siempre creo que me voy a morir, que no voy a alcanzar a escribir el otro, ¿para qué voy a pensar antes? Una de las cosas que he aprendido con la vida es a vivir al día, a que lo que pasa hoy es importante; lo estoy haciendo en este momento y mañana no importa, porque mañana no sé si voy a estar aquí.

P.- Una última pregunta, ¿qué te llevas de Monterrey?

R.- Me llevo el cariño, la hospitalidad, la alegría; me llevo los dulces de glorias, me llevo dos kilos de más, me llevo muchas cosas. Quiero darles las gracias a todos ustedes por estar aquí esta noche y por todas las veces que he venido a México, las muchas veces que he venido públicamente y que he venido en privado y siempre en todas las cosas, en todas las partes, he encontrado un cariño y una hospitalidad sencilla que es emocionante. Solamente en Chile la vuelvo a encontrar así. Gracias, muchas gracias. Como dijo Neruda: "Muchas veces gracias".



Entrevista a Mario Benedetti desde el Campus Estado de México

Luis Felipe Alvarado y Silvia Garza
Profesores asistentes desde el Campus Estado de México

Transcripción: Vilma Tirado

Esta teleconferencia fue realizada el 9 de octubre de 1997, en el Campus Estado de México del Tecnológico de Monterrey como apoyo para el curso de Valores Socioculturales de México y Latinoamérica que se imparte a través de la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey. Blanca López, Beatriz Livas, Inés Sáenz y Fidel Chávez fueron los profesores asistentes desde el Campus Monterrey que colaboraron en esta transmisión.

CEM.- Maestro Benedetti, anoche asistimos al recital en el Palacio de Bellas Artes; ahí decía usted que el tercer milenio o el "Siglo Light" está a dos pasos, ¿cómo definir desarrollo en América Latina?, ¿qué le hace falta a los países latinoamericanos para entrar al desarrollo ante el advenimiento del "Siglo Light" ?

MB.- Aquí considero una cosa que no es nueva, no es de ahora de este fin de siglo, tampoco es sólo de América Latina. Se habla de que hay países desarrollados y países subdesarrollados, que en la terminología política se trata de disimular diciendo que están en "vías de desarrollo", pero en cambio no se asigna otra capacidad que tienen muchos países desarrollados: son además subdesarrollantes, o sea, que trabajan porque los países subdesarrollados se subdesarrollen cada vez más. Ésta es una condición de las grandes potencias que generalmente no se menciona porque entre otras cosas, el 80% de los medios de información y la prensa están en manos de compañías norteamericanas, que por supuesto no tienen interés en aparecer como una potencia subdesarrollante. Cuando los



medios hablan de desarrollo, hablan del desarrollo capitalista, del desarrollo económico y no de las consecuencias que este hiperdesarrollo tiene a veces sobre los países de las áreas que rodean al poder económico y al poder político. Entonces, muchas veces, los avances en el desarrollo son también el origen de retrocesos en el desarrollo para los países pobres y para que esa brecha que existía antes entre los países ricos y los países pobres, entre la gente rica y la gente pobre, se vaya convirtiendo en un abismo, más que en una brecha. De modo que, ¿qué se puede hacer para eso? Yo creo que las transformaciones que pueden venir en beneficio de la Humanidad toda, si llegan algún día, van a venir desde abajo, porque desde arriba más bien tienden a empeorar las cosas. Yo que soy un optimista visceral -cada vez me es más difícil ser un optimista, lo reconozco- estoy muy preocupado, no tanto a nivel personal, por el país o América Latina, por el Tercer Mundo, sino por el mundo todo. Yo creo que si la Humanidad sigue por este mundo en que la están empujando, va a terminar en el suicidio, y entonces, aunque cada uno sabe que su destino final es la muerte, aunque uno sepa que va a morir, quisiera irse uno tranquilo de que la Humanidad no va a morir como tal, de que la Humanidad va a sobrevivir, y eso es de lo que yo no estoy seguro.

CEM.- Estos puntos que usted acaba de tocar, el poder económico, el poder político en estos tiempos de desarrollo, el optimismo del cual habla incluso, ¿de qué forma cree usted que la cultura latinoamericana nutre o debe nutrir los procesos democráticos? Y en esto hago referencia a Carlos Fuentes, quien en esta misma clase anunció que la cultura es un puente indispensable entre la nación y su democracia. Entonces, ¿qué papel jugaría la democracia en estos tiempos de desarrollo?

MB.- Que la cultura ¿qué influencia puede tener en eso? Creo que a eso se refería un poco Fuentes ¿no? Yo creo que nos hacemos demasiadas ilusiones en cuanto a qué influencia puede tener la cultura en aquellos que Lyotard llama los "decididores", que son esos conglomerados que están por encima de los gobiernos, que son los que indican a los gobiernos qué deben hacer. Entonces, mientras esos "decididores" sigan indicando las normas, es muy difícil que la cultura influya. En realidad la cultura no sólo es un pariente pobre, sino un pariente incomodo para los gobiernos en general. Los gobiernos



de extrema derecha -10 que fueron las dictaduras militares-enclaustraron a la gente de cultura, la pusieron en prisiones, a veces la torturaron, a veces la mataron, la expulsaron de sus trabajos, de sus cátedras, y a veces de su país. Pero vamos a no echarle toda la culpa ni al imperialismo, ni a las clases más poderosas en cada país. Lo que podrían ser los sectores medios, lo que hoy es el Neoliberalismo, tampoco le presta mucha atención a la cultura, también a ellos les molesta; a los políticos del Neoliberalismo les agrada a veces sacarse una fotografía del brazo de un escritor o de un pintor, o sea que para ellos tenemos la importancia de un florero, más que de otra cosa; somos un adorno. Pero tampoco a los políticos de izquierda les resulta muy agradable la cosa de la cultura, porque aun los intelectuales de izquierda, también con respecto a esos sectores que podrían ser los más afines, cuando ven una cosa que no les gusta, la dicen. Salvo aquellos intelectuales que estaban demasiado instrumentados por partidos de izquierda, como pasaba con los intelectuales pertenecientes al extinto Partido Comunista, a quienes su partido les exigía seguir una línea muy estricta. Yo creo que el escritor tiene que mantener su independencia, tiene que mantener ante sí mismo la necesidad de decir lo que piensa de cada cosa, y no sólo de lo que hacen la derecha o el centro, sino también de lo que hace la izquierda.

CEM.- Se ha dicho que la autobiografía más auténtica de un novelista es su obra y que en cada novela parte de un desasosiego, ¿ocurre algo similar con Mario Benedetti en *Andamios*, que es la obra más reciente editada por Alfaguara?

MB.- En la obra de un escritor, más en los poetas que en los narradores, está de alguna manera presente, en forma muy evidente, disimulada o subterránea, lo que el escritor es. Eso no significa que una novela como ésta sea autobiográfica. Siempre que yo saco una novela, me dicen que es autobiográfica, pero como todos los protagonistas son bastante distintos, parece que yo soy un personaje demasiado múltiple. Yo creo que, en lo que tiene referencia con *Andamios*, hay puntos de contacto con el protagonista Javier Montes y yo mismo, porque los dos somos gente que nos tuvimos que ir de nuestro país por razones políticas; los dos fuimos a España y volvimos, y bue-

no, se verifica una serie de encuentros y desencuentros cuando se consuma ese desexilio; pero esos puntos comunes no sólo existen entre Javier Montes y yo, sino con la mayoría de los exiliados que regresaron a sus países. Ahora, si se compara la biografía de Javier Montes con la mía, no tiene mayores puntos de contacto: los dos nos fuimos a España, sí, pero él se volvió al Uruguay y su mujer no quiso volver, yo en cambio volví con la mía; yo no tengo hijos, él tiene una hija; además, yo tengo un hermano al que quiero mucho y con el cual me llevo muy bien, y Javier tiene dos hermanos que son medio crápulas; al padre de Javier lo asesinaron, el mío murió lamentablemente en la cama (de tanto fumar murió de un cáncer en el pulmón); no tengo idea de que mi madre -por lo menos nunca me he enterad- tuviera un amante en su juventud y la madre de Javier lo tiene, y el hijo se interesa por ese pasado de su madre; de modo que son todas diferencias, a partir de que tienen también cosas en común.

CEM.- ¿Cuál es su postura respecto a la participación que tuvo Gabriel García Márquez en el último congreso del lenguaje y las nuevas tecnologías, en Zacatecas? Me refiero a este "entra en cintura" de la lengua; estos cambios ortográficos de los que él habló.

MB.- Yo incluso he escrito sobre eso porque me lo pidieron en Buenos Aires y en Montevideo. Yo creo que es una broma de García Márquez. Yo veo que es una demostración de que tiene un modo muy peculiar de manejar el humor. Y digo esto porque no me imagino que en la próxima novela, García Márquez haya eliminado la "h" y haya eliminado los acentos y la diferencia entre la "j" y la "g". Hay cosas que son bastante importantes en esos aspectos; por ejemplo, hay un escritor argentino que le contestó a García Márquez diciéndole que hay que tener cuidado con eso de los acentos, porque no es lo mismo que un señor, por ejemplo, diga: "realmente me preocupa mucho la pérdida de mi mujer", a que diga: "me preocupa la perdida de mi mujer". Además, yo creo que para los poetas el aspecto físico de la palabra es una imagen también; para el poeta es más importante ese aspecto físico de la palabra que para los prosistas. Y por eso yo como poeta no estoy conforme con esta propuesta. Yo seguiré empleando la "h", y seguiré empleando los acentos diferenciales. Hay algunos acentos que

incluso se han ido eliminando con el tiempo porque no eran importantes, pero palabras que tienen la misma cantidad de letras y las mismas letras pueden significar cosas distintas, como “aun” sin acento y “aún” con acento; como “sólo” con acento y “solo” sin acento, y ahí me parece bien que uno de los significados carezca de acento y el otro lo tenga. Pero por otra parte yo creo que los cambios en el lenguaje vienen de abajo, vienen de los pueblos (pido perdón por utilizar una palabra tan desacreditada ahora como ‘pueblo’) y no son los intelectuales, ni las Academias los que en realidad dicen: “hay que cambiar tal cosa”; no, vienen de abajo y un día algún académico viene y dice: “a ver, ¿cómo era eso?” Y a los diez o veinte años, que el pueblo ya habla corrientemente de eso, entonces la Academia lo incorpora a su diccionario. Pienso que los cambios vienen de una cosa colectiva y no sencillamente de un señor que dice: “ahora debés quitar la ‘h’”, o “ahora debés quitar los acentos”.

CEM.- Siento que los escritores latinoamericanos poseen un estilo y una temática llena de costumbres y de matices tan ricos de nuestros pueblos ¿dónde encuentra Mario Benedetti el tema de sus escritos? ¿qué es lo que le ilusiona?

MB.- Una cosa que a mí siempre me ha preocupado como persona, como ser humano, son las relaciones humanas y eso creo se ha reflejado en mi obra, tanto en la poesía como en los cuentos y en las novelas. Yo creo que las relaciones humanas son los más evidentes protagonistas en mi obra literaria. Dentro de eso es evidente que yo saco mis personajes justamente de la clase media montevideana a la que pertenezco. Muchas veces alguna crítica de izquierda, incluso de mi país, me ha reprochado que en mi obra nunca hay obreros, y muchas veces yo soy consciente de eso y he tratado de poner obreros, pero cuando los hago hablar no hablan como los obreros, entonces me parece un falta de respeto incluir a unos obreros que estén como desvirtuados. Yo creo que es una carencia mía, una limitación que tengo, pero ¿qué voy a hacer?

CEM.- ¿Cómo cree usted que debemos los jóvenes de hoy congeniar y adquirir el gusto por la literatura dentro de un contexto de avances tecnológicos donde cada vez leemos me-

nos y buscamos intensamente las relaciones interpersonales en lugar de buscar dentro de nosotros mismos?

MB.- Ésa es una buena pregunta. Pero tampoco hay que tener tal grado de escepticismo en pensar que el desarrollo de nuevos medios va a acabar con otras áreas culturales. Yo me acuerdo que cuando apareció el cine se dijo que era el fin del teatro; cuando apareció la televisión se dijo que era el fin del cine y del teatro; ahora se dice que el internet y los avances tecnológicos son el fin de la literatura; aunque parecen muertos que sobreviven. Yo creo que sigue existiendo el cine, teatro, televisión y seguirá existiendo la literatura, porque son formas que encuentran los seres humanos para comunicarse, para responder a esas nuevas preguntas con nuevas respuestas. Creo que la verdadera historia de la Humanidad pasa más por el arte que por la política, porque como el arte está menos comprometido, y la poesía es la que menos comprometida está con los requerimientos del poder, yo creo que da una versión más objetiva y más cargada de sentimientos que lo que da la política que es tan alérgica a los mismos.

CEM.- ¿Es la creación literaria una forma de concientización social, al propiciar el uso de la imaginación como un primer paso para la integración individual al compromiso del desarrollo?

MB.- No creo, como ya dije antes, que la creación literaria influya sobre los políticos y los gobernantes. Sí puede influir sobre el ciudadano de a pie, sobre el ciudadano común; eso sí puede decirse. Yo, y muchos escritores muchas veces tenemos la ocasión de encontramos con un lector que nos dice: “usted con tal cosa me hizo comprender esto” o “usted con tal cosa me hizo comprender que yo pensaba lo contrario de lo que usted dice”, que también es una forma de influir. De modo que ésa, yo creo, es la única forma que la literatura tiene para producir cambios. Influir en el hombre que está abajo, en el hombre que vive la vida día a día con las dificultades que eso tiene, y que toma iniciativas propias que empiezan siendo individuales y que terminan después siendo colectivas. No creo que haya muchos medios más.

CEM.- Ahora vayamos al Campus Monterrey, desde donde Beatriz Livas, Blanca López, Inés Sáenz y Fidel Chávez tienen algunas preguntas de los alumnos presenciales.

CM.- Frente a un fin de milenio tan aparentemente vacío y carente de esperanzas ¿cómo construir una nueva utopía que sustente a la que está muriendo ahora?

MB.- Las utopías siempre han sido muy importantes para el desarrollo de la Humanidad. Como son utopías, nunca se plasman totalmente en la realidad, pero yo creo que la Humanidad ha ido avanzando cuando consigue que de una utopía se realice el 20%, de otra el 10%, de otra el 8%, de otra el 15%, etc. Creo que los tres grandes utópicos que ha tenido la Humanidad han sido Jesús, Marx y Freud y los tres han sido muy importantes en el desarrollo de los distintos sectores que han manejado. Sus palabras siguen siendo alentadoras en muchos sentidos. Creo que tienen que seguir los utópicos; si nos quedamos sin utópicos estamos perdidos. Incluso si la Humanidad se salva de este suicidio que yo anuncio, será gracias a estos utópicos.

CM.- ¿Es la literatura un lujo en nuestros días?

MB.- No creo que la literatura sea un lujo. Es un lujo en aquellos países que tienen un grado importante de ignorancia, en donde gran parte de la población es analfabeta; ahí la literatura es un lujo. Pero donde los pueblos han sido alfabetizados, la literatura es, más que un lujo, una necesidad, porque la cultura es general: la gente quiere que le cuenten cosas. Y los escritores, los pintores, los músicos, le cuentan cosas y eso enriquece la relación del artista con su prójimo, con el receptor de su arte.

CM.- Maestro, con lo que ha mencionado de los jóvenes de los diferentes estratos sociales y políticos, entre otros, de la sociedad latinoamericana ¿qué nos puede decir del papel que juega la mujer en dicha sociedad?



MB.- El papel de la mujer cada vez se está dignificando más, cada vez la mujer está adquiriendo la importancia que siempre debería haber tenido en la sociedad. En unos países más que en otros, en ese sentido hay extremos que nunca son demasiado aconsejables. Desde países donde a veces la mujer aspira tanto a ocupar los puestos del hombre, que un poco deja en el camino, tira por la borda sus deberes de mujer (y entonces una de las cosas que nos atraen a los hombres de las mujeres es que sean muy mujeres). Eso si se compara con otro extremo en países asiáticos y africanos donde le cortan el clítoris a la mujer para asegurar su fidelidad, para que no tengan el goce sexual; esos son extremos con los que habría que terminar. Yo creo que la mujer hoy en día tiene un papel mucho más determinante que hace medio siglo y la prueba está en que hoy aparece mucho más en política, cultura, en la parte investigadora... pero todavía no es suficiente. La mujer tiene que ir adquiriendo nuevas posiciones, ganando espacio con métodos legítimos y no simplemente decir que porque un país tiene 50% de mujeres tiene que ocupar el 50% de los cargos y de todas las cosas, porque eso también depende de la capacidad de cada uno, sea hombre o mujer. Viene claro ese desequilibrio de una lacra del pasado, de que la mujer tenía mucho menos acceso a la cultura de lo que tenía el hombre, y eso es culpa de los hombres. Ahora el hombre va comprendiendo el que la mujer también tiene sus derechos y puede usarlos, debe usarlos.

CM.- Al acercarnos a una realidad que cada vez parece deshumanizarse más ¿cómo considera usted el futuro para quienes estudiamos carreras humanísticas?

MB.- Es evidente que al parecer hay más futuro económico y más posibilidades de colocarse en otras carreras más técnicas. Pero eso también depende de las aspiraciones y de la vocación de cada cual. Si alguien lo que tiene como meta es hacerse millonario, más vale que no siga una carrera de humanidades. Es difícil que algún escritor o profesor de esas materias se haga millonario. Por eso tampoco hay que estimular a la gente a que estudie una carrera que solamente lo inscriba en una futura pobreza. Hay que manejar una cosa equilibrada entre la vocación y la supervivencia, y a veces es difícil encontrar ese término medio; pero sería lo ideal para alguien que no le preocupe demasiado la riqueza total (que puede ser muy aburrida también).



Reseñas

Angela's Ashes

McCourt, Frank. *Angela's Ashes*.
Scribner. New York. 1996. 364 pp.

Carol Carpenter
ITESM, Campus Monterrey

When I look back on my childhood I wonder how I survived at all. It was, of course, a miserable childhood: the happy childhood is hardly worth your while. Worse than the ordinary miserable childhood is the miserable Irish childhood, and worse yet is the miserable Irish Catholic childhood.

A sí comienza *Angela's Ashes* (*Las Cenizas de Angela*), autobiografía escrita por Frank McCourt en 1996. Ganador del Premio Pulitzer en 1997, el libro ha permanecido en la lista de los más vendidos en Estados Unidos durante meses.

Frank McCourt nació durante la Gran Depresión de los años treinta en Brooklyn, Nueva York, después de que su mamá, Angela, recientemente inmigrada de Irlanda, conoce en un baile a Malachy McCourt, otro inmigrado de Irlanda. Angela y Malachy empiezan una familia y luego se casan, en ese orden. En el curso de cuatro años, tienen cinco hijos: Frank (el autor), su hermano menor Malachy, luego un par de gemelos varones y al final una hija, Margaret. Cuando ésta muere, Ángela entra en un estado de depresión y su marido se mete más profundamente en el vicio que determina en gran parte la pobreza en la que vive la familia durante casi veinte años: el alcohol. Con su mamá en la cama todo el día y su papá borracho, el joven Frank se ve obligado a pedir comida a los vecinos o a robarla en las tiendas de su barrio. Preocupados, los vecinos y unos primos lejanos deciden que los McCourt deberían regresar a Irlanda, donde tienen parientes cercanos que los pueden ayudar.

A su llegada a Limerick, Irlanda, la familia McCourt cuenta con dos adultos y cuatro niños. Frank, ya de cinco años, vive allí hasta cumplir los diecinueve años en una existencia llena de pobreza, hambre, enfermedad, suciedad e intolerancia. Su papá tra-



baja poco, ya que su alcoholismo no le permite cumplir con ningún trabajo por mucho tiempo. Su mamá hace lo posible por darles de comer a sus hijos, que siguen naciendo (dos varones más) mientras otros, los gemelos, se le mueren. Cuando su padre no está empleado, la familia se ve obligada a vivir de la asistencia pública, hazaña difícil porque es el padre quien siempre va a cobrar el cheque y lo gasta en los **pubs** de Limerick.

Frank crece en este ambiente inhóspito. Va a la escuela, hace su primera comunión, y a los catorce años empieza a trabajar. Su meta es ahorrar dinero para poder huir de la miseria que le rodea, y cuando cumple diecinueve años tiene suficiente dinero para regresar a Estados Unidos. En esta época su papá ya ha abandonado a la familia y su mamá está cohabitando con un primo. Aquí termina el libro **Angela's Ashes**, pero la vida de Frank McCourt apenas está empezando.

Frank llega a Estados Unidos y entra en el ejército. Cuando sale, el mismo ejército le da facilidades para estudiar en la Universidad de Nueva York. Al terminar la carrera de letras, Frank manda traer a su mamá y a sus hermanos y se pone a trabajar como maestro de redacción en una preparatoria pública de la ciudad de Nueva York, donde permanece hasta retirarse hace unos años, ya casado y con hijos mayores.

Durante todos estos años, Frank tiene la inquietud de escribir un libro sobre su infancia, porque sabe que lo que ha vivido es algo excepcional. Sin embargo, no sabe cómo hacerlo. ¿Cómo escribir acerca de una juventud tan difícil y tan trágica sin caer en una obra que resulte desagradable y difícil de leer?

Hasta que un día Frank está sentado en un parque público y observa a dos niños que están jugando en un sube-y-baja. El niño que está sentado en el piso de pronto se quita de la tabla y el niño que está en el aire se cae y por poco se le rompe el cóccix. La escena le recuerda a Frank un episodio parecido de su niñez, cuando él le hizo lo mismo a su hermanito Malachy. Se acuerda también de cómo Malachy le reclamó a su mamá, y todo lo que sucedió después. Y es en este instante que se le ocurre a Frank, ya de sesenta años, cómo contar la historia de su vida: desde el punto de vista del niño que la está viviendo, utilizando el lenguaje y la percepción de un niño cuando observa a los adultos y a la sociedad que le rodean, porque los niños no juzgan ni se dan cuenta de que su vida es de sufrimiento, de privaciones y de vicios. Para



ellos, es lo único que conocen y lo consideran normal. No saben que existen otras maneras de vivir.

Es este punto de vista de niño lo que hace que el libro *Angela's Ashes* sea ingenioso. A continuación se ofrecen al lector algunas selecciones del libro para que pueda ver el sentido humorístico que el autor ha podido traer a la historia de su niñez, una niñez triste, sí, pero nunca deprimente, que es, a final de cuentas, la historia de un triunfador.

Una de la primeras escenas que el autor relata es de su bautizo, cuando la familia todavía está en Nueva York:

There was a delay the day of the baptism when the chosen godfather, John McErlaine got drunk at the speakeasy and forgot his responsibilities.

Philomena told her husband, Tommy heíd have to be godfather. Childís soul is in danger, she said. Tommy put his head down and grumbled. All right. Iíll be godfather but Íim not goiníto be responsible if he grows up like his father causinítrouble and goiníthrough life with the odd manner for if he does he can go to John McErlaine at the speakeasy. The priest said, True for you, Tom, decent man that you are, fine man that never set foot inside a speakeasy.

Malachy, fresh from the speakeasy himself, felt insulted and wanted to argue with the priest, one sacrilege after another. Take off that collar and we'll see whoís the man.

Angela, new mother, agitated, forgot she was holding the child and let him slip into the baptismal font, a total immersion of the Protestant type. The altar boy assisting the priest plucked the infant from the font and restored him to Angela, who sobbed and clutched him, dripping, to her bosom.

The priest laughed, said that the child was a regular little Baptist now and hardly needed a priest. This maddened Malachy again and he wanted to jump at the priest for calling the child some class of a Protestant. The priest said, Quiet, man, youíre in Godís house, and when Malachy said, Godís house, my arse, he was thrown out on Court Street because you canít say arse in Godís house. (p. 18)

De sus maestros en la escuela de Limerick, el autor nos dice lo siguiente:



There are seven masters in Leamyís National School and they all have leather straps, canes, and blackthorn sticks. They hit you with the sticks on the shoulders, the back, the legs, and, especially, the hands. If they hit you on the hands itís called a slap. They hit you if youíre late, if you have a leaky nib on your pen, if you laugh, if you talk, and if you donít know things.

They hit you if you donít know why God made the world, if you donít know the patron saint of Limerick, if you canít recite the Apostles Creed, if you canít add nineteen to forty-seven, if you canít subtract nineteen from forty-seven, if you donít know the chief towns and products of the thirty-two counties of Ireland, if you canít find Bulgaria on the wall map of the world thatís blotted with spit, snot, and blobs of ink thrown by angry pupils expelled forever.

They hit you if you canít ask your name in Irish, if you canít say the Hail Mary in Irish, if you canít ask for the lavatory pass in Irish.

One master will hit you if you donít know that Eamon De Valera is the greatest man that ever lived. Another master will hit you if you donít know that Michael Collins was the greatest man that ever lived. Mr. Benson hates America and you have to remember to hate America or heíll hit you. Mr. Oífa hates England and you have to remember to hate England or heíll hit you. If you ever say anything good about Oliver Cromwell theyíll all hit you.

(p. 80)

El niño Frank está ansioso por la llegada de su primera comunión, día para el cual se ha preparado durante meses. Pero como está acostumbrado a una dieta de pan tostado y té, el desayuno que le prepara su abuelita después de la ceremonia religiosa, un gran festín de huevos y salchichas, es demasiado, y lo vomita junto con la hostia (el cuerpo de Dios) que recibió en la iglesia:

The food chumed in my stomach. I gagged. I ran to her backyard and threw it all up. Out she came. Look at what he did. Thum up his First Communion breakfast. Thum up the body and blood of Jesus. I have God in my backyard. What am I goiníto do? Íill take him to the Jesuits for they know the sins of the Pope himself.

She dragged me through the streets of Limerick. She told the neighbors and passing strangers about God in her backyard. She pushed me into the confession box.

In the name of the Father, the Son, the Holy Ghost. Bless me, Father, for I have sinned. Itis a day since my last confession.

A day? And what sins have you committed in a day, my child?

I overslept. I nearly missed my First Communion. My grandmother said I have standing up, North of Ireland, Presbyterian hair. I threw up my First Communion breakfast. Now Grandma says she has God in her backyard and what should she do.

Ah . . . ah . . . tell your grandmother to wash God away with a little water and for your penance say one Hail Mary and one Our Father. Say a prayer for me and God bless you, my child.

Grandma and Mam were waiting close to the confession box. Grandma said, Were you telling jokes to that priest in the confession box? If 'tis a thing I ever find out you were telling jokes to Jesuits I'll tear the bloody kidneys outa you. Now what did he say about God in my backyard?

He said wash Him away with a little water, Grandma.

Holy water or ordinary water?

He didnít say, Grandma.

Well, go back and ask him.

Bless me, Father, for I have sinned, itis a minute since my last confession.

A minute! Are you the boy that was just here?

I am, Father.

What is it now?

My grandma says, Holy water or ordinary water?

Ordinary water, and tell your grandmother not to be bothering me again.

I told her, Ordinary water, Grandma, and he said donít be bothering him again. Dorút be bothering him again. That bloody ignorant bogtrotter. (pp. 129-130)

El ambiente de intolerancia que rodeó al niño Frank es evidente cuando dice:

Grandma wonít talk to Mam anymore because of what I did with God in her backyard. Mam doesnít talk to her sister, Aunt Aggie, or her brother Uncle Tom. Dad doesnít talk to anyone in Mamís family and they donít talk to him because heís from the North and he has the odd manner. No one talks to Uncle Tomás wife, Jane, because sheís from Galway and she has the look of a spaniard...

People in families in the lanes of Limerick have their ways of not talking to each other and it takes years of practice. If anyone in your family was the least way friendly to the English in the last eight hundred years it will be brought up and thrown in your face and you might as well move to Dublin where no one cares. (pp. 132433)

Al cumplir los catorce años, Frank está en la edad de poder solicitar un empleo. Un día antes de su primera entrevista y estando en casa de su tía, lavó la única camisa y el único pantalón que tiene y los tiende a secar. También toma su primer baño en mucho tiempo. Desnudo y con mucho frío, busca en el armario de su tía con qué abrigarse, y encuentra un vestido de lana que llevaba su abuelita antes de morir. Se lo pone y se mete a la cama.

The worst thing in the world is to be sleeping in your dead grandmotherís bed wearing her black dress when your uncle falls on his arse outside Southís pub after a night of drinking pints and people who canít mind their own business rush to Aunt Aggieís house to tell her so that she gets Uncle Pa Keating to help her carry him home upstairs to where youíre sleeping and she barks at you, What are you doiniín this house, in that bed? Get up and put on the kettle for tea for your poor uncle Pat that fell down, and when you donít move she pulls the blankets and falls backwards like one seeing a ghost and yelling Mother oíGod what are you doiniín me dead motherís dress?

Thatís the worst thing of all because itís hard to explain that youíre getting ready for the big job in your life, that you washed your clothes, theyíre drying outside on the line, and it was so cold you had to wear the only thing you could find in the house, and itís even harder to talk to Aunt Aggie when your uncle is groaning in the bed... and Uncle Pa Keating is covering his mouth with his hand and collapsing against the wall laughing and telling you that you look gorgeous... You donft know what to do when Aunt Aggie tells you, Get out of that bed and put the kettle on downstairs for tea for your poor uncle. Should you take off the dress and put on a blanket or should you go as you are?

One minute sheís screaming, What are you doinfin me poor motherís dress? the next sheís telling you put on that bloody kettle. I tell her I washed my clothes for the big job.

What big job?



Telegram boy at the post Office.

She says if the post office is hiring the likes of you they must be in a desperate way altogether, go down and put on that kettle.

The next worse thing is to be out in the backyard filling the kettle from the tap with the moon beaming away and Kathleen Purcell from next door perched up on the wall looking for her cat. God, Frankie McCourt, what are you doin in your grandmotheris dress? and you have to stand there in the dress with the kettle in your hand and explain how you washed your clothes which are hanging there on the line for all to see and you were so cold in the bed you put on your grandmotheris dress and your uncle Pat fell down and was brought home by Aunt Aggie and her husband, and she sent you into the backyard to fill this kettle and youll take off this dress as soon as ever your clothes are dry because you never had any desire to go through life in your dead grandmotheris dress. Now Kathleen Purcell lets out a scream, falls off the wall, forgets the cat, and you can hear her calling into her blind mother, Mammy, Mammy, wait till I tell you about Frankie McCourt outside in the backyard in his dead grandmotheris dress. You know that once Kathleen Purcell gets a bit of scandal the whole lane will know it before moming and you might as well stick your head out the window and make a general announcement about yourself and the dress problem. (pp. 307-308)

A pesar de las complicaciones familiares que Frank causa por haberse puesto el vestido de su abuela fallecida, al día siguiente consigue un trabajo y el resto, como se dice, es historia.

¿Y las “cenizas” del título *Las Cenizas de Angela*? Muchos lectores han deducido que se deben referir a las cenizas caídas de los muchos pitillos (fags) que fumaba Angela. Otros han opinado que serán las cenizas de la chimenea que siempre observaba Angela cuando estaba deprimida. Pero el mismo autor, a través de una entrevista, informa que cuando murió su mamá, ya de edad avanzada, él tomó la decisión de llevar sus cenizas a Irlanda a ser enterradas en el cementerio familiar en Limerick. Mientras volaba por encima del Océano Atlántico, con la urna de las cenizas de Angela en las manos, le hizo la promesa de escribir un libro que llevaría su nombre.

Y ¡qué libro! Frank McCourt ha sabido recorrer la memoria de su niñez y, con su prosa luminosa, comunicar las dificultades, la tragedia y el humor de su juventud con la visión e inocencia que sólo un niño crecido en un mundo imposible puede tener. Como las muy exitosas memorias de Mary Karr (*The Liars' Club*, 1995), **Angela's Ashes** es parte de un nuevo género de memorias confesionales acerca de la terrible verdad de algunas infancias. Pero a pesar de todos los problemas que vivió Frank McCourt, ha podido provocar carcajadas con sus descripciones de las situaciones ridículas de la vida. A este respecto, John Elson (**Time Magazine**, 23 septiembre 1996) comenta lo siguiente: "Like an unpredicted glimmer of midwinter sunshine, cheerfulness keeps breaking into this tale of Celtic woe".

Bibliografía

Frank McCourt Interview. **Uno MAS Magazine**.
unomasmag@aol.com. July 26,1997.

Señores vengo a Contarles...

Figuroa Torres, Carolina.

Señores vengo a contarles...

La Revolución Mexicana a través
de sus corridos. Secretaría de Gobernación/
Instituto Nacional de Estudios
Históricos de la Revolución Mexicana.
México. 1995. 197 pp.

María Robertha Leal Isida
ITESM, Campus Monterrey

Hablé con mucha gente, pero las canciones populares y los corridos que recogí, me dieron mucha más información que la mayoría de mis en trevistados.

Henry Baird¹

Durante la Feria Internacional del Libro Monterrey 1997, una de las editoriales expositoras trajo excelentes textos sobre la Revolución Mexicana a precios muy accesibles. Dicha casa editora, según **dijo el amable encargado**, tenía como objetivo difundir -primordialmente- la Revolución Mexicana desde diferentes perspectivas. Así, entre los libros se encontraban antologías de documentos sobre la historia política de México (Colonia, Independencia, Reforma, Revolución), estudios críticos sobre distintos pensadores mexicanos, colecciones de fotografías, estudios económicos, y otros.

Entre los libros destacaba uno cuya perspectiva era notoria desde el título, **Señores vengo a contarles... La Revolución Mexicana a través de sus corridos**, pues pocos son los que toman la tradición oral como fuente de reconstrucción histórica. Además, se trataba de una edición muy bien cuidada, ya que en apariencia documentaba cada uno de los acontecimientos descritos, e incluía en forma facsimilar los corridos de la época de la Revolución, sin dejar de lado numerosas imágenes alusivas al movimiento. El texto fue publicado en diciembre de 1996, pero se dio a conocer en 1997.

La presentación del ejemplar es muy atractiva: buena clase de papel, buen tamaño de letra, páginas cosidas. El fondo de la portada muestra la reproducción de una imagen que pone de manifiesto el espíritu de la Revolución Mexicana que la autora, Carolina Figueroa Torres, quiso captar: la voz e ideología del pueblo analfabeta que empataba con los cantores de corridos, y que encontraba en ellos la voz que su ronco pecho no sabía gritar, pero sí sentir.

El texto en cuestión fue publicado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, el cual adquirió una colección de 90 corridos que permiten documentar el proceso revolucionario en el periodo de 1910 a 1920. De dicha colección la autora selecciono los que le permitieran reconstruir la historia del movimiento revolucionario. Lo novedoso del libro no es el tema, sino el tratamiento del mismo, pues Figueroa parte del supuesto de que "el corrido se convirtió en el vehículo ideal para la transmisión de las ideas" (15). Por consiguiente, suponemos que tanto para la Historia como para la autora, la tradición oral es fuente de valor historiográfico.

El libro está dividido en cuatro capítulos ordenados cronológicamente. En el primer capítulo se relatan los primeros años de la Revolución (1908-1911); en el segundo, el periodo de transición hacia un nuevo tipo de gobierno (1911-1913); en el tercero, el papel de Venustiano Carranza en el escenario nacional (1913-1914); y en el cuarto, el surgimiento y desarrollo de nuevos proyectos (1914-1920). Además, cuenta con un apéndice en el cual se encuentran reproducciones facsimilares de algunos de los corridos generados durante la Revolución.

Desde el punto de vista de Figueroa, el corrido cumple una doble función: informar al pueblo de los acontecimientos, y propagar el ideario de la Revolución. Ahora bien, en el contexto del libro, y lo que su estructura permite deducir, los corridos son 'ideológicamente' tan importantes como lo fueron la caricatura, el grabado y/o el aguafuerte, durante el periodo cubierto por la historiadora. Debido a lo anterior, puede afirmarse que el corrido aglutina de manera especial el juicio crítico del compositor con el sentir de un pueblo analfabeta, oprimido y marginado. La autora, según deja entrever, trabaja desde la Estética de la Recepción, pues al reconstruir la historia de la Revolución por todos conocida, in-

cluye aquellos fragmentos de los corridos que dejan traslucir la percepción de la mayoría sobre los protagonistas del movimiento.

Quizá sea esta la razón que nos permita explicar por qué en los primeros corridos se muestra una clara diferenciación de percepciones sobre los participantes: los Científicos, los reyistas, el pensamiento de Madero, de Villa, etcétera. Pero conforme el movimiento fue madurando, pronto se armó la confusión de ideologías, de sentimientos y de bandos, para dar lugar a la bola, es decir, al aglutinamiento de sentimientos encontrados que dieron lugar al Estado mexicano moderno.

Finalmente, es necesario decir que **Señores vengo a contarles.. . La Revolución Mexicana a través de sus corridos** es un trabajo muy bien cuidado en cuanto a la documentación de cada uno de los acontecimientos descritos y compilados. Sin embargo, posee dos faltas graves: en primer lugar la documentación de fotografías, grabados, aguafuertes y caricaturas que complementan la información, aunque son imágenes de la Revolución ampliamente difundidas, habría valido la pena tener un índice de imágenes, o bien ofrecer la información pertinente al pie de la fotografía. La segunda se refiere al color de papel del apéndice, pues aunque los corridos son parte del folclore mexicano, no era necesario utilizar colores como el fucsia, verde jade, naranja, morado... en las reproducciones facsimilares, pues obstaculizan la lectura.

Pese a lo anterior, cabe decir que el libro es un excelente y valioso esfuerzo por rescatar parte de nuestra tradición oral, que la mayoría de las veces soslayamos por considerarla de menor valor. Pero, al igual que Figueroa, creemos que es una fuente que permite explorar un universo de percepciones e ideas que, a fin de cuentas, ayudaron a la formación del Estado mexicano moderno, y que no por populares dejan de ser relevantes para la integral reconstrucción de nuestra historia.

Notas

¹Citado en Gilberto Vélez, **Corridos Mexicanos**, que a su vez es citado por Figueroa, p. 14.

Televisión subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas

Ferrés, Joan. *Televisión subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas.*
Paidós. Barcelona. 1996. 319 pp.

Claudia Alicia Lerma Noriega
ITESM, Campus Monterrey

Con una amplia experiencia en el campo de la investigación de la comunicación, el profesor Joan Ferrés hace en este libro un recorrido por todo aquello que motiva a la gran masa de individuos que día tras día se sienta ante uno de los medios más influyentes: la televisión.

A lo largo de once capítulos, el autor español describe la manera en que la audiencia de los medios de comunicación masiva se comporta. La televisión es tomada para ilustrar, mediante diferentes ejemplos, todas las prácticas de manipulación que se llevan a cabo en ella, y todo con el fin de provocar una respuesta en los espectadores. Se explican en el texto desde la famosa propaganda hitleriana encabezada por Goebbels, hasta series televisivas actuales y de difusión mundial, teniendo como marco teórico aspectos sociológicos, psicológicos, educativos, antropológicos, económicos, políticos y hasta religiosos. El objetivo de Ferrés es demostrar que lo subliminal, efectivamente, parte del inconsciente del individuo, pero que no se remite de manera exclusiva a aquellas pautas dadas por Wilson Bryan Key en el tan afamado libro *Seducción subliminal*.

Aunque al principio puede resultar un poco complicado para quien no domina el género de la Psicología Social, conforme va desarrollando Ferrés su planteamiento inicial, el libro se vuelve más digerible ya que se formulan paralelos entre los aspectos teóricos y las situaciones cotidianas que cualquier espectador sintoniza en su aparato receptor.



El autor describe el poder de la seducción como una forma de manipulación, no solo por parte de publicistas, sino también de los programadores y guionistas de programas, pues al espectador no nadamás le seduce lo atractivo, sino también lo repulsivo, creando así un efecto hipnotizador. De esta manera se puede explicar el éxito de programas donde abunda la sangre, el morbo y el realismo de la inseguridad cotidiana.

La proyección que surge cuando el televidente se identifica con algún personaje de ficción es otro de los asuntos abordados en el capítulo cinco del libro. Aquí también se abunda en describir cómo se manifiesta la catarsis del espectador al desahogar los conflictos que se viven en su día a día frente al televisor.

El texto puede, en su segunda parte, resultar atractivo, no sólo para estudiosos de la comunicación sino para quien se interese en saber detalles de lo que el medio presenta diariamente, pues “seduce” con las mismas armas de lo que está explicando: la proyección y la catarsis.

Dentro de la búsqueda que Ferrés hace para encontrar las razones que llevan al medio a tener éxito en las ideas que expone, llega a la conclusión de que esto se debe a que la televisión (como otrora lo hiciera el cine) presenta estrellas que compensan afectivamente al individuo, quien se embelesa ante la presencia de actores y personajes del *jet set*. Esta situación propicia, por consiguiente, el éxito, no sólo de los programas que tratan sobre la vida de los artistas, sino también el surgimiento de las famosas revistas del corazón. Éste, sin duda, es uno de los capítulos que tiene más relevancia en el libro debido a que muestra sólidos argumentos para explicar la abundancia de rostros bonitos, artes que de talento verdadero, ya que todo forma parte de la moda que la televisión desea imponer a las masas.

Sin duda resultan interesantes los capítulos dedicados a la publicidad, pues se ahonda en ejemplos mundialmente conocidos como los anuncios de Pepsi y Coca Cola, así como los de varias marcas de cigarros y de coches. Aquí se pueden observar los resultados que las empresas han tenido al modificar sus estrategias correspondiendo a las motivaciones ocultas del

individuo antes que a la racionalidad. Sin embargo, es también aquí donde se presenta una inconsistencia con lo planteado desde el inicio del texto, pues el autor por momentos se olvida de que el tema principal es la televisión debido a que da una gran cantidad de detalles de los anuncios sin contextualizarlos dentro del medio; eso sin contar con que algunos de los ejemplos son demasiado localistas y para quien no tenga referencia, no sólo de lo que sucede en España, sino en Cataluña específicamente, podrá saltarse algunas hojas que nada más tienen sentido si la referencia que se menciona es conocida.

El libro aporta muchos elementos necesarios para el análisis de los contenidos televisivos y puede resultar un buen material de apoyo para la comprensión de ciertos conceptos que se manejan en los campos de la Psicología y la Comunicación, aunque se debe tener presente que, por la cantidad de temas que se abordan, no pueden profundizarse como deberían, pero al mismo tiempo da pie para consultar notas específicas de cualquiera de los puntos tratados ya sea publicidad, propaganda o estereotipos; e investigar sobre los ejemplos referidos por el autor. Con mayor información y una investigación fotográfica o hemerográfica, se concluiría en un documento de suma relevancia para comprender en mayor perspectiva lo que aquí, por cantidad de espacio y por formato, no pudo ampliarse como debiera, pues se está hablando del medio con mayor presencia e impacto en la sociedad mundial: la televisión.



Nuestros Colaboradores



Nuestros Colaboradores



Literatura

Maestro Fidel Chávez Pérez

Es Licenciado en Letras Españolas por el ITESM y tiene maestría en la misma área. Es maestro de planta del Departamento de Humanidades desde hace 26 años. Fue director de la carrera de Letras Españolas de 1987 a 1996. Es autor de numerosos artículos, críticas teatrales, cuentos y del libro **Redacción Avanzada: Un enfoque lingüístico** (1993). Además, en coautoría ha publicado: **Redactar** (1994), **Escribir** (1994), y **Leer para pensar** (1995).

Maestra Mónica Díaz Avilez

Obtuvo la Licenciatura en Letras Españolas en el ITESM, su Maestria en Estudios Latinoamericanos y del Caribe en la Universidad de Indiana en Bloomington, Indiana. Actualmente es alumna del Doctorado en Literatura Hispánica en la misma universidad, donde desde 1997 se desempeña como instructora de Lengua Española. Escribió el libro **Paisaje de Nuevo León en la literatura escrita por mujeres: visión de tres generaciones**. Publicó el artículo "El remoto pasado y el concreto presente de México en la poesía de José Emilio Pacheco" en la revista **LUCERO: Journal of Iberian and Latin American Studies** de la Universidad de Berkeley en el otoño de 1997.

Doctora Dámaris M. Otero-Torres

Tiene un B.A. y M.A. en Literatura Española de la Syracuse University en Nueva York (1985 y 1987, respectivamente), y obtuvo el doctorado en literatura española de la Universidad de California en San Diego en 1993. El título de su disertación es "Hacia la construcción del

sujeto femenino en el Siglo de Oro". Desde 1993 es profesora de Literatura del Siglo de Oro en Rutgers University. Ha publicado varios artículos sobre el género sexual y el discurso de minorías en la comedia. Actualmente se encuentra en las etapas finales de un manuscrito sobre el problema de la subjetividad femenina en la literatura del Siglo de Oro.

Doctor Eduardo Parrilla Sotomayor

Nacido en San Juan de Puerto Rico en 1952, hizo sus estudios de Licenciatura en Historia y Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico. Posteriormente hizo una Maestría en Literatura Iberoamericana en la Universidad Nacional Autónoma de México y estudios doctorales en Español en la Universidad de Stanford, California. Actualmente se desempeña como profesor en el Departamento de Humanidades del ITESM, Campus Monterrey.

Doctora Idalia Villanueva

Es egresada de la carrera de Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Regiomontana. Posteriormente realizó sus estudios de maestría y doctorado en Literatura Española y Latinoamericana en la University of Missouri-Columbia. Su tesis doctoral se tituló "Ironía y mito en la obra del novelista peruano Manuel Scorza." En la misma universidad impartió también clases de español como segunda lengua así como de literatura. Actualmente es profesora de planta del Departamento de Humanidades del ITESM, Campus Monterrey. También ha hecho investigación sobre teatro mexicano elaborando un trabajo de edición y análisis de la obra de Mariano Osorno, "San Felipe de Jesús: Protomártir Mexicano".

Doctora Rebeca Barriga Villanueva

Es doctora en Lingüística por El Colegio de México. Fue directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México (1991-1997). En 1997 obtuvo la beca Fulbright y estuvo como Visiting Scholar en Harvard University en el Harvard Graduate School of Education. Entre sus principales publicaciones están: **Significados y sentidos en el habla infantil; De cien años a Amor en silencio. Un estudio sobre narraciones infantiles; El sistema lancasteriano de enseñanza mutua. La mistificación...; Entre la espada y la cruz. Las políticas lingüísticas en el México Colonial...; México, país plurilingüe; y Lenguaje e identidad. Una paradoja..** .

Doctora Margarita Palacios Sierra

Cursó la Licenciatura en Lengua y literatura hispánicas y la Maestría en Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), y el Doctorado de Universidad en Siglos de Oro (Universidad de la Sorbona, París), además de ser pasante de Doctorado en Letras (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM). Ha sido investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM (Letras Hispánicas). Ha publicado artículos y ponencias en diversas revistas especializadas en el área y libros como: **Sintaxis del pronombre relativo en el habla culta de la Ciudad de México; Leer para aprender; Leer para pensar; Curso de Español I (Morfosintaxis e historia de la lengua, Cervantes poeta, Gorostiza y la Canción de las Barcas -Análisis estructural).**



Ciencias Sociales

Maestro Aurelio Collado

Egresado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESM, Campus Monterrey, se ha desempeñado como periodista para diversos medios de comunicación nacionales y regionales. Dentro de la empresa ha ocupado puestos como ejecutivo de comunicación y recursos humanos así como consultor independiente de comunicación tanto en el área organizacional como política. Cuenta con estudios de maestría en Psicología por la Universidad Autónoma de Nuevo León y el grado de Maestro en Comunicación, con especialidad en comunicación internacional por el ITESM, Campus Monterrey. Actualmente estudia el doctorado en Historia en la Universidad Iberoamericana.

Maestro Trinidad J. García

Realizó estudios de Licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México, Maestría en Economía y Negocios de América Latina y Maestría en Ciencia Política en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA). Ha sido asistente de profesor en la UCLA, consultor en el Distrito Escolar de Los Ángeles, Miembro del Servicio Exterior Mexicano desde 1992, con responsabilidades en la Coordinación de Asesores del C. Secretario, Dirección General para el Pacífico y sus Organismos. En la actualidad se desempeña como encargado de la Sección Económica de la Embajada de México en Kuala Lumpur. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas relacionadas con procesos de integración económica y temas de política internacional.

Maestra Anabel Rodríguez

Realizó su Licenciatura en Lengua Inglesa en el ITESM, Campus Monterrey (19874991) y su M.A. en Estudios sobre Estados Unidos en la Universidad de las Américas. Trabaja como Maestra de Cátedra en los Departamentos de Inglés y Lengua Inglesa.

mentos de Humanidades y Relaciones Internacionales del ITESM, Campus Monterrey. En marzo de 1995 publicó "La novela chicana: La problemática social y cultural del chicano en los Estados Unidos," en el libro **Los Chicanos frente a la Posmodernidad**, publicado por la Universidad Autónoma de México; y en febrero de 1992 "Características del habla chicana en su literatura", publicado en **Los Cuadernos del Colegio de la Frontera Norte** .

Licenciada **Julieta Treviño** y
Licenciada **Gabriela Márquez**

Julieta Treviño

Es licenciada en Relaciones Internacionales por el ITESM, Campus Monterrey (1997). Trabaja en el Museo del Vidrio de Monterrey, en el área de Registro de Colecciones y en la organización de exposiciones temporales. Ha colaborado en organizaciones no gubernamentales como ProSer (Pro-Salud Sexual y reproductiva para la Mujer) y en la presentación de algunos textos de la revista **Debate Feminista**. Es miembro del Consejo Cultural de Nuevo León. Actualmente cursa la Maestría en Letras en la UANL.

Gabriela Márquez González

Estudio la Licenciatura en Relaciones Internacionales en el ITESM, Campus Monterrey Su fuerte interés en el área de las letras la ha llevado a participar en diversos talleres de creación literaria y seminarios acerca de la posmodernidad y el fin de milenio. Así mismo, ha colaborado con el periódico **El Norte** en distintas ocasiones. Actualmente labora en la producción editorial de la revista **Ambiente Chipinque**, publicación enfocada a difundir las riquezas naturales del noreste del país y a crear una cultura de preservación ecológica, así como una educación ambiental más comprometida en nuestra comunidad.



Maestra Carol Carpenter

Hizo la carrera de Letras Españolas en Middlebury College, Vermont, y tiene dos maestrías: una en Estudios Iberoamericanos por la Universidad de Wisconsin y otra en Educación por la Temple University en Filadelfia. Además ha tomado cursos de postgrado en el área de la enseñanza de inglés como lengua extranjera y ha hecho trabajos de investigación sobre la validación y estandarización de exámenes. Durante los últimos veinticinco años ha sido profesora de inglés de secundaria, preparatoria y universidad. Ha trabajado también como crítico de cine para un periódico local y ha escrito varios artículos académicos para revistas profesionales y culturales.

Maestra María Robertha Leal Isida

Es Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León (1992). En 1995 obtuvo el grado de Maestría en Humanidades en el Siglo XX por la Universidad de Monterrey con el proyecto "Enseñar a ver a través de la literatura y el arte". Fue profesora en el Colegio de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UANL) y en la UdeM. Ha publicado artículos sobre textos coloniales en revistas como **Forma y Deslinde**, y una serie de artículos sobre teoría del arte en el periódico **El Norte**. Actualmente es profesora de planta del Departamento de Humanidades del ITESM, Campus Monterrey

Maestra Claudia Alicia Lerma Noriega

Cursó los estudios de licenciatura en Ciencias de la Información y Comunicación en la Universidad de Monterrey y la maestría en Humanidades en la misma institución. Trabajó como reportera en el periódico **El**

Norte. Se desempeñó como maestra en la Universidad de Monterrey en el departamento de Ciencias de la Información y en el de Humanidades. Actualmente es maestra de cátedra en el ITESM, Campus Monterrey, en el departamento de Relaciones Internacionales y en el de Humanidades.



Revista de Humanidades



Normas para la entrega de originales

Los trabajos que se envían a la Revista de Humanidades deberán ser estudios de alto nivel acerca de temas relacionados con cualquiera de las cuatro secciones que integran la Revista. Todos los originales deberán ser inéditos. Se considerará para publicación en la **Revista de Humanidades** solamente aquellas colaboraciones que cumplan con las siguientes normas:

1. Se deberá enviar el texto en diskette acompañado de dos ejemplares impresos: original y copia, a doble espacio y sin enmiendas.
2. Si se aceptarán trabajos que sean reconocibles por la aplicación Microsoft Word, versión 6.0., ya sea en formato Macintosh o PC.
3. Se recomienda que los trabajos no excedan de 25 cuartillas.
4. Para la versión en diskette, deberá grabarse con letra de 12 puntos, a espacio sencillo, sin sangrías, ni márgenes y siempre en formato texto.
5. El título que encabeza la colaboración se escribirá en negritas. El nombre del autor y de la institución y/o departamento al que pertenece deberá ir al inicio del texto, en itálicas, después del título.
6. Las citas textuales que excedan de cuatro líneas irán con margen izquierdo mayor que el resto del texto, aun en el diskette.
7. Las referencias bibliográficas y las notas se harán de acuerdo con el formato utilizado por la MLA para las secciones de literatura y lingüística. Para la sección de ciencias sociales se admitirá el formato propuesto por la APA.
8. Para la versión impresa, los cuadros, tablas y gráficas deberán ir intercalados en el texto y en el lugar que les corresponde, mientras que para la versión en diskette, deberán grabarse en un archivo aparte.
9. La redacción acusará recibo de los originales en un plazo de quince días hábiles desde su recepción. El Comité dictaminador decidirá sobre su publicación en un plazo menor de un año; esta resolución podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original, propuestas al autor por los dictaminadores.
10. No se devolverán los originales recibidos.
11. Los autores se hacen absolutamente responsables del contenido y de la presentación de sus colaboraciones.
12. Todos los originales deberán incluir la información siguiente: Nombre y currículum breve del autor, abstract del artículo (10 líneas aproximadamente), además de número telefónico, fax, correo electrónico y domicilio.

Fecha de entrega para los próximos números: agosto 17 de 1998 y enero 22 de 1999.

...quieres estudiar
Letras Españolas en una universidad de
prestigio, el Tecnológico de Monterrey,
Campus Monterrey
te brinda la posibilidad de internacionalizarte
y de aprender y utilizar las herramientas
tecnológicas y computacionales que
necesitas para tu vida profesional...

ITESM

Campus Monterrey

Sistema Tecnológico de Monterrey,
Campus Monterrey.

Licenciado en Letras Españolas



Departamento de Humanidades

Ave. Genio Garza Sada 2501 Sur

Tel. (81) 358 2600 Ext. 4605 y 4573. Fax. (81) 359 7571

E-mail: eglopes@campus.mty.itesm.mx

Revista de Humanidades se terminó de imprimir en los talleres de Grafo Print Editores, S.A. Insurgentes 4274, Colinas de San Jerónimo, Monterrey, N.L. México. Tel. 348-30-70.

Tiraje: 1,000 ejemplares. Prohibida su reproducción parcial o total sin previo permiso escrito del ITESM. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Malasia:
¿Milagro o Espejismo?

¿Qué es una teoría de las
Relaciones Internacionales?

Ciencias Sociales



Huntington y sus críticos:
la evolución de un debate

El Reto de lo Global para
las Ciencias Sociales

El modelo de la colonia interna y
la realidad socio-histórica del chicano

Compresencias
con Isabel
Allende

Entrevista a Mario Benedetti
desde el Campus Estado de México



Conferencia
Magistral

Desde el Campus

Lingüística y enseñanza
del español: Experiencias
con los libros de texto
gratuitos

Lingüística



Formas de coherencia en la
narrativa de Juan Rulfo

Literatura

Lectura histórica de
Oficio de Tinieblas



El narrador y el otro en el ejercicio de la
escritura: una aproximación a Quiero
escribir pero me sale espuma, de
Gustavo Sainz

García Márquez y la posmodernidad:
Un análisis de Del amor
y otros demonios

La estructura polifónica del azar
creador: Figuraciones en el mes de
marzo y la novela del boom
latinoamericano

Más ¿dónde me llevó la pluma mía?:
funciones de la escritura tras la
disolución de marcos idílicos y
guerreros en la poesía de
Garcilaso de la Vega

Angela's Ashes

Reseñas



Señores Vengo
a Contarles...

Televisión Subliminal.
Socialización mediante
comunicaciones
inadvertidas